

1,2,3
¡CUÉNTAME!



1,2,3 ¡Cuéntame!
**El Evangelio contado
a los niños**

Françoise ZANELLATO



Somos felices de poner gratuitamente a disposición de niños, padres, monitores y todos aquellos que quieran dar a conocer y amar a Jesús, los 80 textos de "1,2,3 ¡Cuéntame! - El Evangelio contado a los niños". Todos estos textos fueron escritos por Françoise Zanellato y releídos por varios pastores y maestros.

Los niños encontrarán respuesta a sus preguntas sobre Dios, Jesús, el cielo, la Biblia, la salvación... Se les anima a vivir las enseñanzas de Jesús y tener una relación personal con Él. Para facilitar la comprensión del texto bíblico, estas historias se han escrito en un vocabulario sencillo y también se ha proporcionado información sobre el contexto cultural bíblico. Padres y maestros sacarán de ellas ánimos y consejos para evangelizar y educar a los niños.

En este libro presentamos las historias de la creación, la desobediencia de Adán y Eva, la promesa de un Salvador, la vida de Jesús (65 relatos evangélicos) y los inicios de la Iglesia y la evangelización mundial (Hechos de los Apóstoles). Tienen así un programa completo del plan de salvación preparado por Dios para todos los hombres y para todos los niños. La lista de los temas tratados con referencias bíblicas y contenido se especifican en el sumario.

Cada capítulo se compone de 4 partes:

- LA INTRODUCCIÓN con una pregunta a la que se invita al niño a responder
- LA HISTORIA con verdades bíblicas sobre Dios, Jesús, el hombre, la salvación...
- "Y TU Y YO": se dirige directamente al niño; esta es la aplicación práctica
- "Y NOSOTROS LOS PADRES": se aconseja, se anima a padres, monitores, profesores...

Consejos a padres y monitores para la preparación y realización de un tiempo de intercambio y convivencia con los niños:

- Elijan algunas canciones relacionadas con la historia
- Lean la historia, o inspírense en ella para contarla adaptándola a la edad de los niños. Lo mismo con respecto a la aplicación práctica (parte: "Y TU Y YO")
- Después de la historia, respondan las preguntas de los niños y/o pregunten les sobre la historia y las lecciones aprendidas. Esto asegura que entendieron
- Según su edad, desarrollen más particularmente uno o dos puntos que le parecen corresponder a su situación
- Para enriquecer el momento de oración y alabanza, sugieran temas relacionados con el tema del día y sus necesidades específicas.

Agradecemos a todas las personas que se ofrecieron como voluntarias para el proyecto "1,2,3 ¡Cuéntame! El Evangelio contado a los niños". Un agradecimiento especial a los ilustradores¹ que nos dieron permiso para usar sus ilustraciones de forma gratuita. Pueden imprimir estos textos para ustedes o para ofrecerlos, pero se debe mantener el principio de libre acceso y se prohíbe cualquier reproducción con fines comerciales.

En nuestro sitio web www.123raconte.com encontrarán los textos, videos, grabaciones de audio y presentaciones de diapositivas de las 80 historias en francés, así como los textos en inglés, ruso...

¡El tiempo es corto, el Señor vuelve pronto!

Sembremos la Palabra de Dios en el corazón de los niños, de los jóvenes y de los mayores



Nuestro sitio



Nuestro canal YouTube

¹ <https://www.freebibleimages.org/illustrations/> ; www.gnpi.org ; www.sweetpublishing.com ; www.lumoproject.com ; www.yoplace.com ; www.gospelsam.se ; Sue E. Bentley ; Andrea Rau ; Jeff Anderson ; Michel Zanellato
Otros créditos de fotos : Shutterstock ; Pixabay ; David Padfield ; Bernard Hervé

1 - ¿DIOS ES COMO... UN PASTOR?

En esta serie de programas 1,2,3 ¡Cuéntame!, dedicada para niños y padres, contamos historias de la Biblia y reflexionamos juntos sobre preguntas importantes que cada uno puede hacerse.

Por ejemplo: ¿Cómo es Dios? ¿Podemos conocerlo? ¿Puedo hablarle? ¿Existe el cielo? ¿Quién es Jesús? Hoy, nuestro tema de reflexión es: ¿Quién es Dios?... Para ti, ¿quién es Él?... Quizás no sepas contestar, porque decir en pocas palabras quién es Dios, no es fácil...

Para ayudarnos, vamos a pasar un día un pastor llamado David.

Temprano en la mañana, David prepara su material, su saco de pastor, pan, queso, su cantimplora y su arpa. Se pone las sandalias, toma su cayado, que es su bastón de pastor, y ¡listo!



Las ovejas ya lo están esperando, se escucha balar por todos lados.

- *Manchada, Caprichosa, Terca, Feliz, Tímida, Blanca, ¡Vamos!*

Es el rebaño de su padre, pero las conoce a todas por su nombre.

- *¡Ven aquí, Corderillo, que todavía eres muy pequeño, podrás brincar cuando llegemos!*

David camina delante del rebaño. Sabe cuales son los mejores pastos que se encuentran allá, en las verdes colinas.

Quedará día y noche con sus animales. De noche, los lobos y perros salvajes siempre rondan los rebaños.

A veces se escucha el aullido de una hiena y se asustan las ovejas.

- *¡Vamos, tranquilas, aquí estoy, acostaos!*

Se calman, se sienten seguras. Mientras el rebaño pasta tranquilamente, David toma su arpa. Canta las canciones que compuso. Nadie lo escucha, pero le está cantando a Dios. Le agradece por la belleza de la naturaleza, por su protección, por su ayuda. Le dice lo mucho que lo ama, cuánto confía en él.

Siempre mantiene un ojo abierto. Y justo ahora se están alejando unas ovejas.

- *Pero, ¿a dónde van esas cabezas huecas? Avanzan cabeza gacha, sin ver más allá de la punta de su hocico. De seguir así, se perderán y no sabrán cómo volver. ¡Lista, Pata Negra! ¡alto!*

Pero... ¿serán tercas o sordas? David coge tierra con su cayado y ¡hop! Se la arroja sobre la espalda. ¡Una voltereta y venga! Vuelven retozando.

¿El peligro?... no saben lo que es. ¿Cómo podrían defenderse de un león o de un oso? Varias veces ya, David tuvo que luchar para librarlas de su boca.

- *¡Vamos, vamos! El calor del sol es demasiado fuerte ahora, vamos bajo los árboles, cerca del arroyo, ahí podréis beber tranquilas y descansar! ¡Vamos, seguidme!*

Y todo el rebaño se vuelve a poner en marcha.

Un balido lastimero llega a los oídos de David. ¿Será un grito de auxilio?

- *Pero ¡es Intrépida, la que está allá, al borde del despeñadero! ¿Que está haciendo allá en medio de esos espinos? las rocas están resbaladizas. ¿Qué le pasó por la cabeza?*

Con la ayuda de su bastón, David camina con cuidado, coge delicadamente la oveja y la pone sobre sus hombros.

- *¡Qué terca eres, Intrépida! Le dice mientras la acaricia. ¿Qué fuiste a hacer por allá, en vez de seguirme?*



El sol se ha puesto, todo está tranquilo, solo se puede escuchar la voz de David parado a la entrada del redil.
- 1, 2, 3, 4, 5, ... 65, ... 70...



Cada oveja entra una por una y David cuenta. ¿Qué hará si le falta una? Volverá a salir de noche y la buscará hasta encontrarla. Atiende a las que están heridas, enfermas, a las pequeñas, a las débiles, cada oveja cuenta mucho para él. Te he llevado para que puedas vivir una jornada con David el pastor. Tal vez te preguntes ¿por qué? Bueno, simplemente porque en una de sus canciones David dijo: "Para mí... Dios es mi pastor, yo soy su oveja. "

¿Conoces esta canción? Es el Salmo 23

El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.

En prados de tiernos pastos me hace descansar.

Junto a aguas tranquilas me conduce.

Confortará mi alma y me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque ande en valle de sombra de muerte no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo.

Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.

Preparas mesa delante de mí en presencia de mis adversarios.

Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por días sin fin.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

En este salmo, David se compara a sí mismo con una oveja cuyo pastor es Dios.

Y tú, ¿tienes a un pastor que te proteja, te guíe, te ame, te anime?

En cada uno de nuestros programas, te contaremos sobre este pastor, este gran Dios y así podrás conocerlo cada vez mejor.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Como David, somos ovejas con nuestra fragilidad, nuestras debilidades, podemos elegir a este gran pastor para nuestra vida.

También somos pastores, los pastores de nuestros hijos. Tenemos la responsabilidad de velar por ellos, cuidarlos, defenderlos, guiarlos, acompañarlos. Al sembrar la Palabra de Dios en sus corazones, les permitimos descubrir a este Dios, que quiere ser el buen pastor de nuestra vida, de sus vidas. Para que puedan tomar esta decisión, necesitan conocerlo personalmente. Nuestro objetivo al realizar estos programas 1,2,3 ¡Cuéntame! es precisamente el poder brindar otro medio de acompañarles en el descubrimiento de este gran Dios que los ama.



2 - ¿CÓMO FUE QUE APARECIÓ EL UNIVERSO?

En nuestro primer programa, seguimos a David guiando su rebaño de ovejas por las colinas verdes y el arroyo de aguas cristalinas, cargando los corderos, curando las ovejas heridas, buscando en el barranco la que se había perdido. Su voz resonaba en las montañas mientras cantaba: "Oh Dios, tú eres mi pastor, yo soy tu oveja, quiero seguirte" y el eco repetía: "Oh Dios, tú eres mi pastor, yo soy tu oveja, quiero seguirte".
Compara a Dios con un buen Pastor, pero hay mucho más que decir acerca de Dios. ¿Quizás tengas una idea ... o varias? A medida que avancemos con nuestros programas, vamos a descubrir juntos quién es Dios y qué hace Él. Hoy vamos a retroceder muy atrás en el tiempo, cuando no había nada, y vamos a ver cómo, poco a poco, todo cambió.

Al final de la historia podrás contestar la pregunta: ¿qué apareció primero: las plantas o las estrellas?



Cuando tienes que entrar en una habitación completamente oscura donde todo está desordenado, ¿qué es lo primero que haces?

¡Sí! Enciendes la luz. ¡Uf! Vemos las cosas más claras y ahora podremos poner todo en orden.

Bueno, al inicio así era todo, oscuridad por todas partes; la nada, el desorden. Es difícil de imaginar, ¿no es cierto?

Entonces Dios dijo:

- ¡Hágase la luz!

Y la luz apareció. Dios separó la luz de esta gran oscuridad. ¿Sabes

qué nombre le puso a la luz?

La llamó "Día" y la oscuridad "Noche".

Esto fue **el primer día** de la creación.

El segundo día, Dios siguió poniendo orden en todo este caos.

Había agua por todas partes. Dios dijo:

- ¡Sepárense las aguas!

Hubo agua abajo sobre la tierra y agua arriba en las nubes. A la expansión que está sobre la tierra le puso por nombre "cielo".



Toda la tierra estaba cubierta con esa masa de agua, así que **al tercer día**, Dios ordenó que se juntara toda en un solo lugar y que apareciera la parte seca.

¿Sabes qué nombre le puso a toda esa masa de agua?

Así es, la llamó "mar" y la parte seca "tierra".

Resumiendo, había entonces luz, tierra y agua, de hecho, todo lo necesario para que las plantas puedan crecer. Pero, no había ni planta ni semilla, ¡nada!

Si tú quieres tener tomates en tu jardín, necesitas tierra, luz, agua,

pero también semillas de tomate.

Entonces Dios dijo:

- ¡Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla y árbol, cada uno dando fruto según su variedad con sus semillas o huesos!

Todo tipo de plantas aparecieron, y desde ese día las semillas, pepitas, huesos dan nuevas plantas iguales. Así es como a través de los siglos, las semillas de limón han estado dando limoneros, los huesos de melocotón todavía siguen dando melocotoneros y las semillas de lechuga dan lechuga.



Así es como hubieron cientos, miles de plantas, de árboles, una variedad infinita de vegetales de todo tipo en la tierra. Fue una explosión de formas, colores y fragancias. Dios miró todo esto y vio que todo era bueno.



Al cuarto día, Dios dijo:

- ¡Que hayan lumbreras en la expansión del cielo, la mayor para señorear en el día y la menor para señorear en la noche!



Ya lo entendiste, ese día creó el sol y la luna. Colocó en la expansión del cielo todas las estrellas, todas las galaxias. Salpicó el firmamento de estrellas. El cielo brillaba con tantos puntos luminosos. Dios lo miró todo y vio lo bueno que era, pero esta obra de creación no había acabado. Así que te doy cita para nuestro próximo programa.

Veremos cómo Dios va a seguir con ella, cómo aparecerá la vida animal.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Cuando Dios miró todo lo que había creado, dijo que ¡"Todo era bueno"! Y tú, ¿qué dices de este universo? Te propongo que te detengas de vez en cuando para mirar las estrellas, las plantas. Todas estas maravillas de la naturaleza, es como si Dios nos estuviera hablando, como si nos estuviera diciendo: "¿Ves todo esto? lo creé yo, para mostrarte lo grande y poderoso que soy".

A menudo le digo:

- Dios mío, qué grande y poderoso eres, todo lo que me rodea es hermoso, te lo agradezco con todo mi corazón". ¡Tú también puedes hacerlo!

Encontrarás nuestro relato en el primer libro de la Biblia, Génesis, en el primer capítulo.

¿Contestaste la pregunta que hicimos?: ¿qué apareció primero, las plantas o las estrellas? Fueron las plantas, las estrellas aparecieron al cuarto día.



4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS PADRES!

Toda la naturaleza nos habla de este Dios creador. Manifiesta ante nuestros ojos su gloria y majestad cada día. Somos sensibles a ella y en todo momento podemos expresar nuestro asombro y nuestra gratitud a este Dios Todopoderoso.

Y nuestros hijos, ¿qué opinan sobre esta naturaleza que los rodea?

Detenerse un rato con ellos para contemplar la puesta del sol, para ver fotos del espacio, para mirar las verduras del huerto, son algunas de las muchas oportunidades para sensibilizarles sobre tantas bellezas de la naturaleza.

Cuando nos escuchan agradecer a Dios y alabarle por tantas maravillas, entonces saben cómo hacerlo y seguramente lo harán también.

03 - ¿CÓMO APARECIERON LOS ANIMALES?

En nuestros programas, hablamos de las apasionantes historias de la Biblia, de Dios, del comienzo del universo. Vimos cómo empezó el mundo, cómo Dios creó el universo y los vegetales.

Ahora que hay tierra, aire, agua y todo tipo de plantas, todo está listo pero... listo... ¿para quién y para qué? Entonces, ¿cuál es el objetivo de Dios, cuál es su plan, qué va a hacer ahora?

Lo averiguaremos ahora, y al final de la historia podrás responder a esta pregunta: ¿Qué animal creó Dios primero: el elefante, el loro o el delfín?



En cuatro días, Dios creó la luz, la extensión del cielo, el mar, la tierra seca, toda la vegetación y todas las lumbreras, Saturno, Marte pero también el sol y la luna. ¿Por qué estos astros? Para marcar las épocas, los días y los años, así sabes en qué año naciste y en qué día somos.

Todo seguía en silencio, ni un sonido, ni un grito, aún no había seres vivos pero todo estaba listo para recibir la vida.

Dios habló, y dijo:

- ¡Que las aguas pululen de una multitud de seres vivos y que las aves vuelen por el cielo!

Así aparecieron los grandes monstruos marinos, la ballena azul, la otaria, el tiburón, la carpa, el león marino y todas las especies de animales que se deslizan y pululan en el agua, la serpiente marina, el cangrejo, las medusas y las esponjas.

Había de todos los colores, algunos con formas extrañas y divertidas, ¡incluso peces payaso y peces pijama, peces conejo y peces voladores!



¿Y en el cielo qué pasó?



Las aves comenzaron a revolotear, brincar, correr, volar por todos lados. El colibrí, el loro, el flamenco, el avestruz, el águila imperial y el tejedor común.

El silencio dio paso al quiquiriquí del gallo, al cacareo del pato, al canto armonioso del ruiseñor pero también al grito de la gaviota y a los píos de los gorriones.

Qué animación en el mar y en la tierra.

La vida estaba ahí.

Dios miró y se regocijó al ver todas estas maravillas.

Bendijo a todos estos animales. Les habló.

¿Sabes lo que les dijo?

- ¡Reproducíos, que tengan cachorros, sean numerosos, llenad las aguas de los mares y de los ríos y vosotros, aves, multiplicaos!

Fue el **quinto día**.

Ahora había mucha agitación en los mares y en el cielo pero ... vamos a ver lo que pasa en la tierra ... ¡Pues ! ¡No pasa nada ! Nada que salte, que repte, que corra, que galope, solo toda una hermosa vegetación coloreada y perfumada.

Entonces, el **sexto día**, Dios habló, y dijo:

- ¡Que la tierra produzca animales vivos según su especie, ganado según su especie y todos los reptiles de la tierra según su especie!

Y en la tierra aparecieron todo tipo de animales. Unas cebras comenzaron a galopar por la hierba fresca con las elegantes gacelas, los majestuosos leones y las ovejas. Los traviesos titíes trepaban por los árboles y los caracoles se deslizaban lentamente sobre las hojas frescas, por fin . aparecieron miles y miles de especies de animales.



Hoy, todavía no los conocemos a todos. Pero puedes hacer la lista de todos los que conoces. En la parte inferior de la página, podrás escribir: "Dios los creó a todos".

Todos estos animales vivían sin pelear ni devorarse unos a otros. ¿Sabes por qué? Porque Dios les dio la hierba, los vegetales para comer. La naturaleza entera estaba en paz.

Al final del sexto día, pues había seres vivos en el agua, en el cielo y en la tierra. Dios miró a toda su creación, vio que todo era bueno, perfecto.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Cuando pienso en toda esta creación, pienso :

- Dios es realmente grande. ¡Qué poder y qué sabiduría! Todo le pertenece a él y nosotros, ¿qué hacemos de esto?

Creo que él lo creó todo, que dio vida a todo lo que nos rodea. ¿Y tú ? ¿Lo crees? ¿Le das las gracias? Yo, lo hago a menudo.

Lamento una cosa, es que toda esta hermosa naturaleza ahora esté tan estropeada, contaminada. Pero, hago lo que puedo para cuidarla. ¿Y tú, también lo piensas?

Puedes encontrar el relato de la creación en el primer libro de la Biblia, el libro del Génesis en el capítulo uno. ¿Has respondido a la pregunta qué animal creó Dios primero: el elefante, el loro o el delfín?

Primero, creó el delfín, luego el loro y por último el elefante



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

En esta mente de regocijarse, de maravillarse de las bellezas de la creación y más particularmente de los animales, le sugiero elegir con su hijo a un animal y con él, investigar, dibujar, ver un documental, observar las hormigas en el jardín o la araña tejiendo su tela. Cuanto más entramos en detalles, mayor será nuestra maravilla.

El asombro es una de las características de la infancia, pero nosotros también seguimos maravillándonos y alabando a Dios por su creación.

4 - ¿CÓMO APARECIERON EL PRIMER HOMBRE Y LA PRIMERA MUJER?

En nuestros programas 1,2 3 ¡CUÉNTAME!, damos respuestas a las grandes preguntas que puedes hacerte: ¿Cómo empezó el mundo? ¿Cuál es el origen de la vida? ¿Cómo aparecieron los animales en la tierra? ¿Quién soy? ¿Cómo conocer a Dios? Hoy veremos de dónde vinieron los primeros hombres. ¿De un pez, un mono, un átomo o ...? También hablaremos del matrimonio.

Al final de la historia, podrás contestar a esta pregunta: - ¿Cómo eran Adán y Eva?

Después de crear la tierra, el cielo y todos los animales, Dios miró y dijo:

- ¡Todo es muy bueno!

Pero su obra maestra aún no estaba terminada. Toda esta naturaleza era como un palacio magníficamente fragante y colorido en el que no faltaba nada, pero ... ¿para quién? No había nadie.



Dios tomó el polvo de la tierra y con esta tierra modeló a un ser humano con piernas, brazos, cabeza, órganos, músculos, cerebro.

Hizo a un ser magnífico pero que no se movió. Su corazón tenía que empezar a latir, la sangre a circular y los pulmones a llenarse de aire.

Dios insufló en sus fosas nasales un aliento, el aliento de vida y ese ser inanimado se convirtió en un ser vivo totalmente similar a ti y a mí. Tenía un cuerpo para correr, tocar, saborear, ver, oír, hablar; también tenía alma y mente para pensar, reflexionar, amar, elegir y decidir.

Dios había creado a un ser muy inteligente, superior a todos los animales. Dios colocó a este hombre en un hermoso jardín lleno de árboles de todo tipo, agradables a la vista y cubiertos de frutos buenos para comer. Le pidió que lo cultivara y lo guardara.

Fue una ocupación muy agradable porque no había malezas ni espinas.

Luego Dios llamó a Adán todos los animales. ¡Qué desfile!

¿Sabes por qué? Dios quería ver cómo los llamaría Adán, qué nombre les daría.



Así es que esta suave bola de pelo que se agarra a los eucaliptos se le llama "panda" y que esta pequeña criatura que siempre se mueve con su casa se le llama "tortuga".

Dios le dijo a Adán que gobernara sobre todos los animales y cuidara de toda la creación.

En este paraíso, el hombre no encontró a ningún ser que era como él, nadie que se le parecía. Se sintió solo; no tenía a nadie con quien compartir su vida, su intimidad.

Dios dijo:

- No es bueno que el hombre esté solo. Le voy a hacer a una ayuda que le convenga perfectamente.

Hizo caer a Adán en un sueño muy profundo. Tomó una de sus costillas. Con esta costilla, formó otro ser vivo que trajo a Adán.

¡Qué sorpresa y qué alegría! Adán gritó:

- ¡Esta vez, aquí está alguien como yo, de la misma sangre que yo! La llamaremos "mujer" porque fue tomada del hombre.



Fue la primera mujer, Eva.

Adán la amó. Se unieron, fue el primer matrimonio. Dios bendijo su matrimonio y les dijo que tuvieran hijos, que formaran una familia.

Al final de este **sexto día**, Dios miró todo lo que había hecho y dijo:

- **¡Es muy bueno!**

Estaba satisfecho. Adán y Eva, los dos primeros humanos eran perfectos. Vivían en una hermosa armonía. Cada noche ... ¿sabes lo que pasaba? Dios venía a verlos y hablaba con ellos.

Pero después del sexto... Llegó el **séptimo día**. ¿Sabes lo que pasó ese día?

Pues bien, Dios descansó de toda su obra, de todo lo que había hecho.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Cuando miro a las personas que me rodean, me digo a mí mismo:

- ¡Este señor, esta señora, este anciano, estos niños, no llegaron por casualidad, fue Dios quien les dio la vida. Y ... cada uno es diferente!

Cuando miras tus manos, tus dedos, tus articulaciones, tus uñas, tu piel, todo lo que puedes hacer con tus manos, definitivamente puedes decir conmigo:

- ¡Es realmente increíble, te lo agradezco Dios!

Nuestro cuerpo es una maravilla, que tú y cada uno de nosotros lo cuidemos.

Puedes releer los capítulos uno y dos del libro de Génesis, encontrarás nuestra historia.

Contestemos a la pregunta: ¿Cómo eran Adán y Eva? Adán y Eva eran semejantes a nosotros.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

En cuanto al origen de la vida, nuestros hijos se enfrentarán a diferentes teorías, es importante fortalecer su fe en este Dios Creador. ¿Cómo?

Simplemente revisando con ellos la historia de la creación, iniciándolos de una manera muy simple y natural, en la belleza de la naturaleza, al respeto por la tierra, al respeto por ellos mismos, por su cuerpo, por su espíritu y por cada ser humano.

Las primeras instituciones de Dios, que son el matrimonio y la unidad familiar siendo fuertemente cuestionadas, fortalecemos a nuestros hijos recordándoles lo que Dios ha establecido.



5 - ¿QUIÉN HIZO A DIOS? ¿QUIÉN ES ÉL ? DÓNDE ESTÁ ?

En nuestros primeros cuatro programas 1,2,3 ¡CUÉNTAME!, vimos que Dios es el origen de la vida. Él lo creó todo, y todo lo que hizo era perfecto.

Pero Él ... Dios, ¿Quién lo hizo? ¿Cómo es Él ? ¿Dónde está ? Estas son preguntas que podemos hacernos. A continuación, proporcionaremos algunas respuestas. Sugiero que encuentres tres que respondan a la pregunta: Dios, ¿cómo es Él?



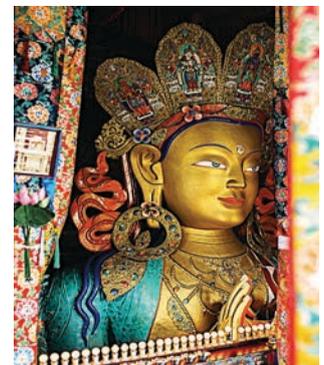
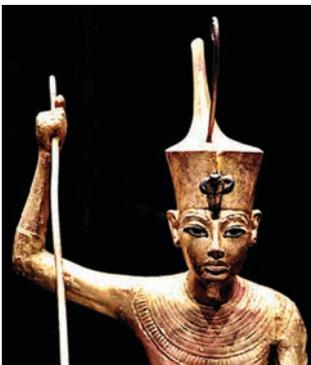
Sabes cuándo comenzó tu vida, pero no sabes cuándo terminará. Pero una cosa es cierta, tanto para ti como para mí, ha habido un comienzo y habrá un final para nuestra vida.

Dios ... Él no tiene principio ni fin. Nadie lo creó, siempre ha existido y siempre estará ahí.

No sé cuántos años tienes, pero Él no tiene edad, no envejece, es **eterno**.

Tal vez te preguntes ¿cómo es?

Ciertamente has visto estatuas, ídolos. Los hay de todo tipo, a veces bien decorados, cubiertos de oro, yeso, madera o piedra. No ven, no oyen, son mudos y sin vida, si les hablas no pueden contestar... Dios... Él no se parece en nada a ellos.



Él está **vivo**.

Qué quiere decir eso ? Pues bien ! que Él **ve**. Ve a todos los hombres. Ya sea de día o de noche, Él nos ve.

¿No es eso reconfortante?

Te ve cuando duermes o te diviertes, cuando trabajas, cuando ríes o cuando estás triste.



Él **oye**. Si le hablas, Él te escucha incluso si nadie más escucha lo que le dices.

Dios **habla** y lo que dijo, sus palabras, los hombres lo escribieron en un libro.

¿Conoces este libro? Es la Biblia.

Al leerlo, podemos conocerlo mejor. Nos dice lo que le agrada, lo que quiere para nosotros, cómo quiere ayudarnos, cuánto nos ama. También nos da muchos consejos para ser felices, por ejemplo nos dice:

- ¡No tomes lo que no es tuyo. Siempre di la verdad!

Cuando hacemos lo que Él nos dice, evitamos muchos problemas.



También puede hablarnos en nuestro corazón, sólo a nosotros.

¿Alguna vez has escuchado a la gente decir ?:

- Yo ... Dios ... ¡me gustaría verlo!

Quizás tú también dijiste eso. No es posible, no podemos verlo. No tiene un cuerpo como nosotros.

El es **Espíritu**. No es muy fácil de entender. No podemos explicar a Dios, pero podemos creer en Él.



Es **infinitamente grande, todopoderoso**. Puede hacer cualquier cosa. Recuerda que dijimos que Él creó todo de la nada.

¿Qué sabemos todavía?

El es **santo**. Significa que no hay nada malo en Él y que nada malo puede permanecer en Su presencia.

También es **justo**. Injusticia, preferencias, eso no nos gusta. Si eres castigado en vez de otra persona, te sientes infeliz y triste, tal vez incluso enojado. Dios es justo. Al que ha hecho el bien, le dice: "*¡Está bien!*", y al que ha hecho el mal, le dice: "*¡Está mal!*". Él no hace preferencia y nunca se equivoca.

También es **amor**. Sí, me ama y te ama como eres. A veces nos cuesta creer que nos ama porque sabemos muy bien que no lo merecemos, que no somos perfectos. Sin embargo, Él nos ama y lo veremos en nuestras próximas historias.



También podemos preguntarnos: ¿dónde está? ¿Dónde crees que vive? Está en todos lados.

Él **llena los cielos y la tierra**. Se dice que es **omnipresente**. Está en todas partes al mismo tiempo. Puede hacer el bien a un niño allá en una aldea muy pequeña en China y al mismo tiempo curar a un papá en Kenia, rescatar a una madre en Canadá, pero también responder a tu oración.

También es omnisciente, ¿qué significa eso? Que **Él sabe todo**, lo **conoce todo**. Me conoce a mí ya ti también. Él te conoce a ti, a tus padres ya cada ser humano. Nadie puede esconderse de Él, incluso si Él va al fondo del mar.

Todavía hay mucho más que podríamos decir; lo descubriremos en nuestros próximos programas.

1, 2, 3, 4 ¡Y TU Y YO!

Todo lo que acabamos de oír me anima a confiar en Dios, y me hace querer conocerlo mejor, y tú, ¿deseas conocerlo mejor? Te sugiero que te lo pienses. En nuestro próximo programa, responderemos esta pregunta: ¿le importo a Dios? ¿Soy yo de valor para él? No sé qué respondiste a nuestra pregunta: Dios, ¿cómo es? Aquí tienes 3 respuestas: Es eterno, es amor, es justo pero hay muchas más, puedes leer la historia nuevamente y harás una lista corta.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

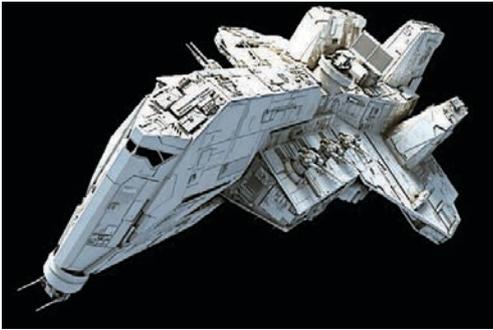
Durante su vida colegial, nuestros hijos reciben informaciones sobre las diferentes religiones. También es posible que algún día se sientan atraídos por la astrología, la magia, el ocultismo, lo sobrenatural ; por lo tanto, es importante que gradualmente tengan un conocimiento más preciso de Dios, el Dios de la Biblia, que tengan respuestas a sus preguntas. Esperamos que estos pocos elementos puedan ayudarles en sus intercambios con ellos.

6 - ¿CUENTO PARA DIOS?

Hemos visto en nuestros programas anteriores que Dios creó la naturaleza, los animales y las personas. El está en el origen de la vida. Pero... la creación queda muy lejana para nosotros; sucedió... hace miles de años, y desde entonces hubieron niños y más niños, que se convirtieron en adultos que tuvieron a su vez hijos, y así es como ahora en la tierra hay... veamos, ¿cuántos habitantes hay? Sí, más de 7 mil millones ... ¡uh! 7 mil millones es un 7 con cuántos ceros detrás? Sí, hay 9 ceros detrás del 7.

Eso es mucha gente ... ¿y tú? ¿Y yo ? ¿Qué somos en estos 7 mil millones, un grano de arena muy, pero muy pequeño ...

Esto me lleva a preguntarme : ¿puede Dios interesarse por ti, por mí ? ¿Será que cuento para Él? Veamos algunas respuestas a estas preguntas.



Antes de contestar esta pregunta, te voy a hablar de Kevin.

Acaba de terminar de montar su nave espacial; se esmeró durante varios días, siguiendo cuidadosamente el esquema de montaje. ¡Y ya está! ¡lo logró! Realmente está muy feliz y orgulloso de sí mismo.

- ¡Bravo ! ¡Perfecto! ¡Qué bien! Le dijeron sus padres y amigos.

Primera vez que monta una nave tan compleja. La ha puesto sobre un estante, ¡ni hablar de que su hermano pequeño la toque! ¡Es su nave! Le tiene mucho cariño, es muy valiosa para él.

Y nosotros ? ¿Valemos mucho para Dios quien nos dio la vida?

Nos dio un cuerpo. Eso es fácil de entender, nuestro cuerpo se puede ver, pero también nos dio un alma y un espíritu. Tu cuerpo es una verdadera maravilla. Puedes hablar, cantar, ver, escuchar, saborear, hacer acrobacias, escalar rocas, nadar y muchas cosas más.

Podemos agradecer a Dios por nuestro cuerpo.

Nuestra alma y nuestro espíritu no se ven. Pero, cuando lloras porque alguien te habló mal, cuando te ríes porque tu amiga hizo una mueca, o cuando estás preocupado porque tu padre está enfermo, cuando estás feliz o cuando tienes miedo, ¿qué está pasando? Bueno, eres tú mismo, es tu alma la que reacciona.



Cuando entras a la cocina y hueles, ¡hmm! tu comida favorita. ¡Vaya ganas de comértela! Estás ansioso e incluso ya se te hace la boca agua. Tu alma reacciona al buen olor que detectó tu nariz.

¿Te gusta la música? Los sonidos que escuchas te producen

alegría o tristeza, ganas de moverte, saltar, bailar. Es tu alma la que reacciona.

También tenemos sentimientos. Puedes amar, estar enojado, celoso, sentir placer o asco.

Dios también nos dio inteligencia. Puedes aprender, memorizar, imaginar, construir, inventar, ser creativo.

Puedes pensar, reflexionar, razonar ; también puedes decidir, elegir, hacer proyectos:

- Cuando sea mayor, seré conductor de grandes máquinas.

- ¡Y yo seré cocinero!

- Yo seré educadora.





- Seré pianista.

- ¡Quisiera tener hijos!

Sabes cuándo decir "¡sí! eso es bueno " o " ¡no! eso es malo " .

Todo esto revela que nuestro cuerpo, alma y espíritu son uno.

Un hermoso ser humano, un niño ¡tú! Y eres único. Si tienes hermano o hermana, pueden parecerse a ti, pero no serán exactamente iguales a ti.

Dios nos creó así, a Su propia imagen. Él nos dio la vida.



¿Crees que luego nos dejará sin cuidado?

¡No! Si la nave de Kevin tiene valor para él, entonces tienes que saber que valemos mucho más para Dios. Significamos realmente mucho para Él, eres valioso para Él.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Uno puede preguntarse cómo se las arregla Dios para atender al mismo tiempo a todos los humanos que están en la tierra. No puedo explicarlo. Pero lo hace porque es Dios y ama a sus criaturas. La vida de cada ser humano es preciosa para Él.

Y tú ... ¿piensas que tu vida tiene valor? Te animo a mirarla como Dios la ve, aunque no todo sea exactamente como quisieras que sea, tu nariz que te parece demasiado larga, tus pantorrillas demasiado flacas, la memoria que no te funciona como quieres, quizás tu carácter es difícil.

¿Tal vez si hicieras la lista de todo lo que funciona bien en tu cuerpo y tu alma y la lista de todo lo que crees que funciona mal, verías la criatura maravillosa que eres? Tienes motivo para alegrarte y agradecer a Dios.

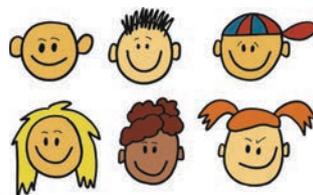


4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

¿Cómo vemos a nuestros hijos? ¿Lo saben ellos?

Están bajo mucha presión y aguantan burlas respecto a su cuerpo, sus habilidades, sus éxitos o supuestos fracasos.

Las exigencias son altas a todo nivel, físico, intelectual, psicológico, así que ayudémosles con un entorno de vida equilibrado. Recordémosles a menudo que les amamos y que Dios los ama, que su vida vale para Dios. Animémosles, despertemos su curiosidad por las maravillas de la vida, para que sigan amándose a sí mismos y sigan disfrutando de todo lo que Dios les da cada día.



7 - ¿POR QUÉ EXISTE EL MAL?

Desde el inicio de nuestros programas, hemos visto cómo Dios creó el universo, así como al hombre y a la mujer, Adán y Eva. Cómo los puso en un hermoso jardín, el paraíso, donde vivían perfectamente felices. Pero ese paraíso... ¿dónde está hoy? Podemos preguntarnos. ¿Por qué tanta gente sufriendo, por qué la maldad, las catástrofes? ¿Qué pasó ?

Vamos a reflexionar sobre estas grandes preguntas y descubrir qué sucedió mientras Adán y Eva vivían en el Jardín del Edén. En esta historia, hay un mentiroso, a ver si lo descubres.



Dios hizo todas las cosas muy buenas y hermosas. Entonces, ¿de dónde viene el mal? ¿se ha equivocado Dios? ¡No! Él no se equivocó y el mal no viene de Él; pero alguien vino a dañar, a echar a perder, toda esta magnífica obra, un enemigo ... un enemigo de Dios y de los hombres. ¿Sabes quién es este enemigo?

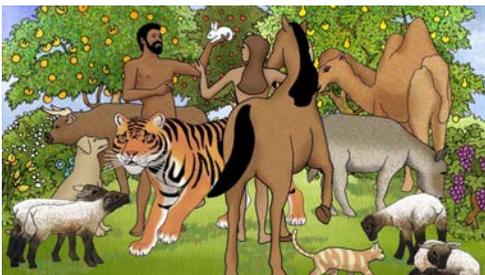
Es el diablo, lo llamamos Satanás. Seguro que has oído hablar de él.

Antes, el diablo era una resplandeciente criatura de Dios.

Pero un día, se volvió terriblemente orgulloso, quiso tomar el lugar de Dios y dirigirlo todo. Se rebeló y en su maldad arrastró consigo a otros ángeles, estos son los demonios. Todo esto sucedió en el cielo.

Pero volvamos a la tierra donde Adán y Eva vivían felices en el Jardín del Edén en la presencia de Dios.

Su felicidad podía durar para siempre, para ello solo bastaba con que siguieran amando y obedeciendo a Dios. Dios le había dicho a Adán:



- Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín. Pero hay un árbol cuyos frutos no debes comer, es el árbol del conocimiento del bien y del mal. El día que lo comas, ciertamente morirás.

Adán era libre para elegir obedecer o no, pero se le advirtió claramente de las consecuencias.

Y ... ¿por qué tocarlo? Había tantos otros árboles, igualmente excelentes.

Un día, el diablo se acercó a la mujer bajo la apariencia de una

serpiente. Él le dijo :

- ¿De verdad Dios os dijo: No comáis de todo fruto del jardín?

- Podemos comer los frutos del jardín, respondió Eva, pero en cuanto al árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios dijo: "No comáis su fruto ni lo toquéis para que no muráis".

- ¡De ninguna manera! ¡no moriréis! dijo el diablo, Dios lo sabe, el día que lo comáis, vuestros ojos se abrirán y seréis como dioses, podréis saber qué es bueno y qué es malo.

Eva empezó a tener dudas: ¿querría Dios realmente que fueran felices? ¿Querría privarlos de algo? ¿Estaba diciendo la verdad? ... Ser como dioses ...

Ella miró el árbol.

- Son frutas son hermosas, deben ser buenas. Dan ganas de comérselas.

Ella extendió la mano. Cogió una fruta y se la comió. Fue a ver a su marido.

- Aquí, toma esta fruta y cómetela, le dijo.

Adam la tomó y se la comió. ¡No cayeron muertos al suelo, sino que se les abrieron los ojos!



¿Sabes lo que vieron? Vieron su miseria, su desobediencia. Se vieron desnudos, culpables delante de Dios. Estaban avergonzados. Tenían un solo pensamiento: esconderse. Hicieron una especie de taparrabo con hojas de árbol.

Esa noche, como todas las demás, Dios vino al jardín y llamó :



- ¡Adán! ¡Adán! ¿Dónde estás?

- Te oí pero tuve miedo porque estoy desnudo, así que me escondí, respondió Adán.

- ¿Quién te dijo que estabas desnudo? preguntó Dios. ¿Comiste la fruta que te había prohibido?

- Fue la mujer quien me dio esa fruta y me la comí.

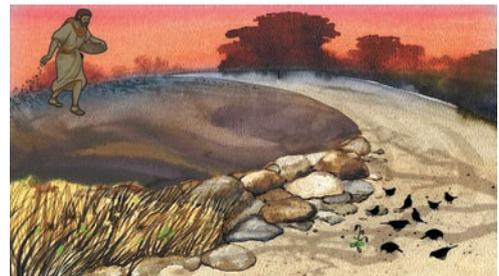
- Eva, ¿qué hiciste? dijo Dios

- La serpiente me engañó, respondió ella, y comí del fruto.

Volviéndose a la serpiente, Dios dijo:

- Puesto que hiciste esto, te maldigo entre todos los animales, te arrastrarás sobre tu pecho y comerás polvo todos los días de tu vida. Un día un descendiente de la mujer vendrá y te vencerá.

Todo cambió ese día, porque Adán y Eva eligieron obedecer al diablo y darle la espalda a Dios. No pudieron quedarse en el Jardín del Edén, no hay lugar para el mal en la presencia de Dios. Entonces fueron separados de su creador, esta separación es un tipo de muerte. El trabajo se iba a volver penoso, la tierra iba a producir todo tipo de espinas. Iban a experimentar cansancio, preocupaciones, enfermedad. Iban a envejecer y morir, como Dios se lo había dicho. Abrieron la puerta al mal que muy pronto se multiplicó en la tierra y en el corazón de todos los hombres. Desde ese día, como puedes entender, la tierra ya no es para nada un paraíso. A pesar de su desobediencia, Dios no abandonó a Adán y a Eva. Les hizo ropa de piel de animal y les prometió restablecer el contacto, la relación con Él. Esto es lo que veremos en nuestro próximo programa.



1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Tú ya lo sabes, no tienes que ir a la escuela para aprender a enojarte, a mentir o a desobedecer... ¿Por qué? Porque el mal está en el corazón de todos los seres humanos desde que nacen, tanto en mi corazón como en el tuyo. No somos perfectos, pero Dios sigue amándonos, quiere nuestro bien y quiere restablecer el contacto con nosotros. Y vamos a ver cómo lo hace. Por cierto, ¿ya descubriste el mentiroso...? Sí, es el diablo.

Si tienes una Biblia, puedes encontrar esta historia en el primer libro, Génesis, en el capítulo 3.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

El origen del mal, del sufrimiento, son temas que pueden plantear muchas interrogantes. No siempre tenemos la respuesta, especialmente cuando el sufrimiento nos toca de muy cerca. Las lágrimas y el dolor son parte de la vida de todos los humanos; pero creemos que en la tormenta Dios no nos abandona, quiere apoyarnos, acompañarnos. Esta historia resalta la ruptura entre el hombre y su creador. Pero Dios mismo proveyó para restaurar la relación. Esta es la promesa hecha a Adán y Eva.

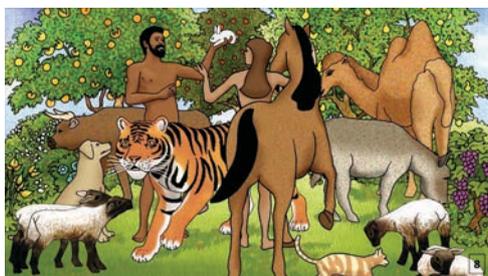


8 - ¿CÓMO VOLVER A DIOS?

Hemos hablado de la creación y vimos cómo Adán y Eva vivían felices con Dios pero también cómo le desobedecieron, y prefirieron obedecer al diablo. Desde ese día, vino la desgracia a la tierra, el mal entró en el corazón de todos los hombres y desde entonces hay una separación entre Dios y los hombres. Quizás nos preguntemos ¿cómo se acercarán los hombres a Él?

Esto es precisamente lo que vamos a ver ahora y al final de la historia, podrás contestar la pregunta del día: ¿cómo se llama el Salvador prometido?

Adán y Eva vivían felices en el paraíso. Gozaban de perfecta salud y no conocían ni el miedo ni el mal. Dios venía cada noche para hablar con ellos.



Un día tomaron una decisión terrible. En lugar de seguir obedeciendo a Dios, decidieron escuchar al diablo. Fueron castigados. Dios los echó del paraíso.

El mal había entrado en sus corazones y en el mundo entero, trayendo todo tipo de dolores y lágrimas que te puedas imaginar. Su vida ya no fue la misma, ahora estaban solos, separados de su Dios.

Pero Dios, quién todavía los amaba, les hizo una promesa. ¿Sabes cuál fue esa promesa?

Les prometió que enviaría a alguien para salvar a los hombres de esta situación.

Un salvador tan poderoso que vencería al diablo.

Es una buena noticia, pero pasarán siglos antes de que esa promesa se haga realidad.

Entonces... ¿cómo podrán los hombres acercarse a Dios, para ser perdonados de su desobediencia, de sus faltas? ¿Tienes alguna idea?

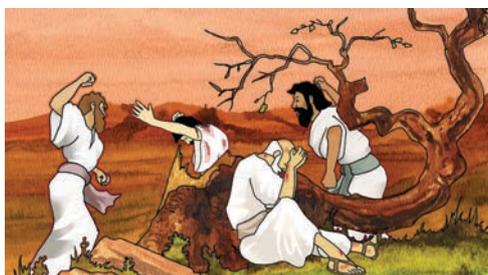
Dios dijo:

- *Sacrificaréis un cordero, será castigado en vuestro lugar y podréis acercaros a mí. Pero os lo repito, algún día no habrá más necesidad de sacrificios. Os enviaré al Salvador que prometí.*

Durante años, Dios preparó la venida de ese Salvador.

Elegió a Abraham, un hombre del que has oído hablar antes. Sus descendientes se convirtieron en el pueblo de Israel.

De ese mismo pueblo saldría el Salvador que Dios iba a enviar.



Más tarde, le dio a Moisés los 10 Mandamientos. ¿Por qué los 10 mandamientos? Pues bien, para ayudar a los hombres a tomar decisiones correctas, a tomar buenas decisiones.

Seguro que conoces algunos de ellos:

- **Honrarás a tu padre y a tu madre**
- **Amarás a tu prójimo**
- **No matarás**
- **No robarás**
- **No mentirás**

¿Qué opinas de estos mandamientos?

A mí, me parecen excelentes. Si todos hiciéramos lo que Dios pide, la vida sería más agradable. Pero... no siempre lo conseguimos, nuestro corazón no es tan bueno como podríamos pensar. Por eso, Dios también dijo:

- *Cuando venga el Salvador, cambiará vuestros corazones, vuestros pensamientos.*



Pero, ¿cómo iba la gente a reconocer a ese salvador? Puede ser que te hayas hecho la pregunta. Pues Dios mismo dio pistas.

Aquí van dos:



- Una señorita tendrá un hijo y lo llamará Emmanuel. Ese salvador será, por lo tanto, un bebé que vendrá al mundo de manera sobrenatural.

- Su lugar de nacimiento: un profeta había dicho que nacería en el pequeño pueblo de Belén.



Mucha gente conocía la promesa de Dios.

Algunos, que no le daban mucho crédito, continuaron viviendo sin tomarla en cuenta, desobedeciendo a Dios, pero otros esperaban su cumplimiento con impaciencia. Se alegraban, diciendo:

- ¡Por fin ! Dios podrá perdonar nuestras desobediencias, recibirnos en su presencia.

Oraban y hacían todo lo posible para serle agradables.

Y un día, hace más de 2000 años, Dios dijo:

- ¡Ahora todo está listo, ya llegó el momento y envió al salvador!

Pero no diremos más por hoy; nos volveremos a encontrar para averiguar qué pasa a continuación en nuestro próximo programa.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!



Somos afortunados de vivir después de la llegada de este salvador. No necesitamos esperarlo más, ya vino pero ¿lo conoces?

A medida que avancemos con nuestros programas, descubrirás lo maravilloso que es. Lo conozco desde hace mucho tiempo y, sin embargo, todavía quiero conocerlo mejor. Más lo conocemos y más lo amamos. Demos respuesta a la pregunta de hoy: ¿Cuál es el nombre del Salvador prometido? Por supuesto, se trata de Jesús.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Solo hemos repasado brevemente lo que sucedió por varios siglos en la vida del pueblo que Dios ha elegido para sí, pero es útil que los niños comprendan las razones de esta separación entre Dios y los hombres, la promesa que él hizo, la necesidad de un salvador y, por lo tanto, la razón por la que vino Jesús.

Seguro que tendréis la oportunidad de volver a hablar de todo esto con ellos. Poco a poco su conocimiento se irá aclarando. Al descubrir a este salvador, también descubrirán quién es Dios.



9 - ¿CUMPLE DIOS SUS PROMESAS?

Hoy vamos a hablar de promesa. ¿Alguna vez alguien os ha hecho una promesa? ¡Supongo que sí! ¿Y a vosotros también os ha sucedido prometer algo? ¡Seguramente!

Todos lo hemos hecho, y no sé si a vosotros os pasa igual, pero a mi, me gusta que cumplan la promesa que me hicieron. ¡Lo prometido es deuda! ¿No es así? Sin embargo, a veces sucede que no se cumpla una promesa... Entonces, ¡estamos decepcionados! no entendemos e incluso no podemos volver a confiar en nadie.

¿Sabes que Dios también hace promesas? Sí, lo sabes... pero ¿cumple Él sus promesas?

Bueno, eso lo vamos a averiguar ahora. En esta historia del Evangelio de Lucas, hay varias promesas, ¡cuenta cuantas hay!

Zacarías y su esposa Elisabet aman a Dios con todo su corazón. Toda su vida han orado por tener un hijo, pero sin respuesta y ahora son demasiado ancianos.

Aquel día, Zacarías, que es sacerdote, está en el templo. Se encuentra solo. Afuera, la gente espera que salga.

De repente, Zacarías ve a un ángel y se asusta.

El ángel le dice:

- No temas, Zacarías, porque Dios escuchó tu oración y te hace una promesa, vas a tener un hijo. Lo llamarás Juan. Tú y tu esposa Elisabet serán muy felices, pero muchas otras personas lo serán también. Vuestro hijo será un gran hombre de Dios, lleno del Espíritu Santo. Preparará la venida del Salvador que Dios ha prometido desde hace mucho tiempo.



- Pero somos demasiado ancianos para tener un hijo, contesta Zacarías. ¿Cómo puedo estar seguro de que lo que dices es cierto?

- ¡Soy Gabriel! Dios me envió para darte esta buena noticia. Pero, como no crees lo que te acabo de decir, no podrás hablar hasta que nazca el niño.

Afuera, la gente está preocupada:

- ¿Qué está pasando?

- ¿Por qué Zacarías todavía no sale del templo?

- ¿Qué le sucedió?



Cuando Zacarías sale, quiere explicarles lo que pasó pero... le es imposible hablar, quedó mudo. Les hace señas con las manos, pero no es fácil...

Algún tiempo después, ¡qué alegría! ¡Elisabet está embarazada!

Dentro de unos meses, abrazará a un bebé... ¡un niño pequeño!

Cuando nace el bebé, toda la familia y los vecinos vienen a visitarlos. ¡Qué niño tan hermoso!

Todos dicen que va a llamarse Zacarías como su papá.





- ¡Ah! No, dice Elisabet, ¡su nombre será Juan!
- ¡Pero en tu familia nadie se llama Juan!
Piden al papá su opinión.

"Su nombre es Juan", escribe Zacarías.

En ese preciso momento, su lengua se suelta y comienza a alabar a Dios en voz alta.

Agradece a Dios, quien cumple siempre sus promesas y hace milagros tan grandes. Está lleno del Espíritu Santo y anuncia cosas que nadie sabe:

- Pronto nacerá otro niño, dice, es el

Salvador del mundo que Dios ha prometido desde hace mucho tiempo.

Por supuesto, está anunciando la venida de Jesús.

Luego, volviéndose hacia su bebé, dice:

- Tú también, Juan, tendrás una misión importante; serás un gran profeta. Hablarás del gran amor de Dios y de su perdón.

Todos entienden que Juan no tendrá una vida como las demás y que eventos muy importantes van a suceder, de hecho lo veremos en nuestras próximas historias.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Podemos decir que Dios siempre cumple sus promesas? ¿Qué te parece a ti?

Acuérdate ... ¿cuántas promesas le hizo Dios a Zacarías?... sí, así es, 3 promesas. ¿Cuántas veces cumplió sus promesas? ¡Sí! ¡las 3 veces!

- la primera vez, prometió un hijo y nació Juan,
- la segunda vez le dijo que se quedaría mudo y cuando salió del templo ya no podía hablar,
- la tercera vez, le prometió que podría volver a hablar y sucedió; por lo tanto alabó a Dios.

También hay una cuarta promesa, pero esta no es solo para Zacarías, y hablaremos de ella en nuestras próximas aventuras. Esa promesa es sobre la venida de Jesús.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

¿Tienes idea de cuántas promesas ha hecho Dios a los hombres en la Biblia?... ¿... No? Tampoco sé el número exacto, pero he notado que hay muchas. Algunas ya se han cumplido, otras todavía no. Lo cierto es que cumple cada una de sus promesas ... no las olvida.

Seguro que la más importante es la promesa de la venida del Salvador que había hecho a Adán y a Eva después de su desobediencia ...

También hizo promesas de bendición para nuestras familias, nuestros hijos. Podemos pedirle que los bendiga y nos ayude en nuestras responsabilidades como padres.



10 - ¿QUIÉN SERÁ LA MADRE DEL SALVADOR PROMETIDO?

Cumplir tus promesas, ¡es importante! ¿no te parece? Al menos, Dios sí las cumple. Hizo muchas promesas, pero hay una en particular que nos interesa. Había prometido enviar a un salvador para librarnos de nuestra desobediencia. Sabemos que ese salvador... es Jesús, su Hijo.

Pero Jesús estaba... en el cielo, entonces, ¿cómo iba a venir a la tierra?

Dios había dado un dato importante. Dijo que vendría como un niño pequeño.

¡Un niño pequeño! Entonces, habría que encontrar a una mamá. ¡Sí! Se necesitaba a una mamá y Dios mismo fue quien la eligió, veremos ahora a quién eligió.

Al final de la historia, tendrás la respuesta a esta pregunta: ¿Quién fue elegida para ser la madre de Jesús y quién es su padre?

¿A QUIÉN HA ESCOGIDO DIOS?



En el pequeño pueblo de Nazaret, vive una joven llamada María. Ama a Dios con todo su corazón. Su prometido, José, es carpintero. Él también ama a Dios.

Un día, María está sola en casa.

De repente, alguien a quien no conoce se le aparece.

¡Es un ángel! El ángel Gabriel le dice:

- *Buenos días, María, realmente puedes alegrarte porque Dios está contigo y te bendicirá de una manera muy especial.*

María se conmueve, ¿qué significa esto?



- *¡No te preocupes! le dice el ángel. Vengo para darte buenas noticias, agradas a Dios y te ha elegido. Vas a tener un bebé, este bebé es el Salvador que prometió desde hace mucho tiempo. Dios mismo será el padre de este niño, por eso se le llamará Hijo de Dios. Tu prima, Elisabet, no podía tener hijos. ¡Pues bien! Ella está esperando un bebé. Ves, María, todo es posible para Dios y todo lo que Él promete, lo cumple.*

- *Estoy al servicio de Dios, responde María, hágase conmigo conforme lo que acabas de decir.*



El ángel Gabriel deja a María conmovida y muy feliz.

Guarda en su corazón todas las palabras del ángel "Dios te ha elegido para ser la madre de Jesús, su Hijo... Elisabet también está esperando un bebé".

Es un gran cambio en su vida, va a ser mamá, llevará a ese bebé que Dios ha prometido.

Decide ir a ver a su prima. ¡Qué alegría estar juntas de nuevo!



Cuando se saludan, Elisabet, que está llena del Espíritu Santo, exclama con alegría:

- ¡Tú, María, vienes a mi casa! ¡Vienes a verme pero no merezco tal visita! ¡Eres bendecida y el niño que llevas es bendecido! En el momento en que hablaste, mi bebé saltó de alegría. Bienaventurada eres María, porque Dios te eligió y creíste lo que te anunció el ángel.

María y Elisabet alaban a Dios que hace maravillas tan grandes y que siempre cumple sus promesas, este gran Dios que viene a socorrer a los hombres.

María se queda tres meses en casa de Elisabet. Luego regresa a su casa, esperando con gozo el nacimiento de su bebé, el Hijo de Dios.

1, 2 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

¿Te imaginas a María, recibiendo la visita de un ángel que viene especialmente del cielo para darle esta extraordinaria noticia?: "¡Dios te ha elegido para ser la madre del Salvador prometido!"

¿Qué pudo pasar por la mente de María en ese momento? No lo sé...

Seguro que no entendió todo, pero confió en Dios. Creyó con todo su corazón que todo era posible para Él y aceptó lo que el ángel le decía. Iba a tener un hijo, pero un hijo no como los demás porque era el Hijo de Dios.

¿Crees que Jesús es el Hijo de Dios, que es el Salvador prometido?

Yo sí lo creo y te animo a que lo creas tu también.

En nuestra próxima historia, veremos cómo Dios va a dirigir todo para que el nacimiento de este bebé suceda como Él lo anunció.

Y ahora la respuesta a la pregunta que hicimos: María es la madre de Jesús y Dios es su padre.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

La venida de Jesús a la tierra es un milagro. Lo que lo diferencia de todos los humanos es precisamente su divinidad. Es el Hijo del Hombre y también el Hijo de Dios. Este es un fundamento de la fe de los cristianos, tanto de padres como hijos.

Cuando los padres creemos en Dios y en Jesús, podemos acompañar a nuestros hijos en su camino de fe. Es una gran aventura.



11 - ¿ESTÁ TODO LISTO PARA EL NACIMIENTO DE JESÚS?

En nuestro último programa vimos que el ángel Gabriel vino a decirle a María que Dios la había elegido para ser la madre de Jesús. Ese bebé no era un bebé cualquiera, sino el Salvador prometido desde hace mucho tiempo, el Hijo del más grande de todos los reyes, el Hijo de Dios.

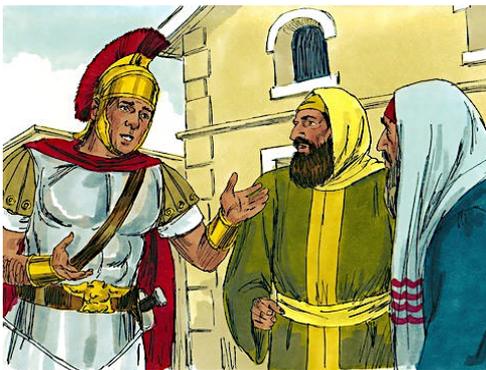
María vivía con José en el pueblo de Nazaret. Se estaba preparando para la llegada de su bebé, pues se acercaba el momento del parto. Pero lo que ella no sabía es que, desde lo alto del cielo, Dios también estaba preparando la llegada de este bebé.

Hoy veremos cómo Dios removerá todo para que el nacimiento se desarrolle tal y como lo había anunciado a través de los profetas.

Al final de la historia, podrás responder a esta pregunta: ¿Por qué quería Dios que las cosas fueran tan sencillas? Podrás volver a leerlo al comienzo del Evangelio de Lucas.

EL BEBÉ ESTÁ A PUNTO DE NACER, ¿ESTÁ TODO LISTO?

¡No, no todo está tal y como Dios lo planeó! Había anunciado a través de un profeta que el Salvador prometido iba a nacer en Belén, pero recordáis, María y José viven en Nazaret.



Entonces, ¿cómo hará Dios para que se cumpla lo que ha planeado?

Pues, es en Roma, a cientos de kilómetros de Nazaret, donde Dios va a hacer que las cosas sucedan.

El emperador decide hacer un censo porque quiere saber cuántas personas viven en su inmenso imperio.

Y así, un día, los soldados romanos llegan a Nazaret.

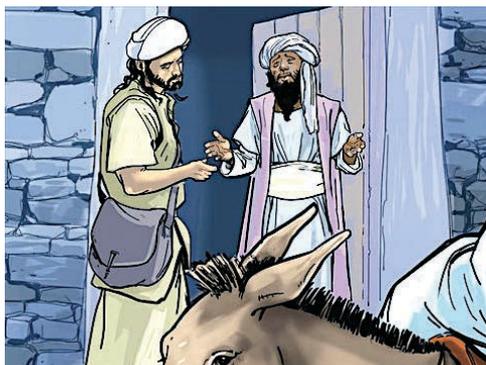
- ¡Aquí está el decreto del emperador! gritan, cada uno de ustedes debe ir y registrarse en la ciudad de donde proviene su familia. ¡Es el censo!



Ir a la ciudad natal de su familia...

Esto significa para José y María que deben ir a Belén. Belén es el pueblo de sus padres.

Solo ven esto como una orden del emperador, pero en realidad, entiendes que detrás de todo eso está el plan de Dios. No tienen otra opción. Preparan sus cosas y emprenden este gran viaje a pie.



Cuando, por fin ven las primeras casas de Belén, ¡qué alivio!

Ahora sólo tienen que encontrar un lugar para descansar.

No saben lo que Dios ha planeado.

José llama a la puerta de la posada:

- Estamos llenos, dice el posadero, ¡ya no hay un solo lugar con toda la gente que viene por el censo! ¡Es imposible acomodarles!

María está cansada y José está molesto.

¿Qué pueden hacer? ¿Dónde ir? No hay otro albergue, ningún hotel. Y el bebé puede nacer en cualquier momento.

- Ahí está el establo, dice el posadero. Al menos estaréis a salvo ahí.

¡Un establo! ¿Será posible? Este bebé, el hijo de Dios que lo ha creado todo, al que todo pertenece, ¿va a nacer en un establo? ¿No hay un lugar mejor en la tierra para recibirle?

José acomoda a María lo mejor posible sobre paja fresca y en el pesebre extiende un poco de heno bien limpio y lo cubre con un paño: ésta será la cuna del bebé.

Y esa noche, en el establo, se oyen los primeros llantos de un recién nacido.

Jesús ha nacido. Ha dejado la gloria del cielo y está aquí, en la tierra. Viene a vivir entre los hombres.

María envuelve a su bebé, lo amamanta, lo mece con ternura y lo acuesta en el pesebre bajo la mirada benévola y asombrada de José.

Todo acaba de suceder como Dios dijo, pero nadie se da cuenta. Y en ningún lugar del mundo, ni en Roma, ni en Jerusalén, ni siquiera en Belén, se sabe que Jesús, el Salvador prometido, acaba de nacer.



En nuestras próximas historias, veremos cómo Dios mismo va a actuar para darlo a conocer. Tiene recursos extraordinarios que nadie puede imaginar. Así que ¡hasta pronto!

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!



¿Has visto fotos o reportajes del nacimiento de un niño de la realeza? Un bebé bellamente vestido, rodeado de los mejores cuidados, viviendo en la comodidad de un palacio, ¡donde todo es magnífico!

Y en nuestra historia... ¿te has dado cuenta? Por un lado, hablamos del nacimiento del hijo de Dios, de Jesús, el rey de reyes. Y, por otro lado, descubrimos que su nacimiento no se produce en un palacio, ni siquiera en una posada, pero... ¡sí! ¡En un establo, está acostado sobre paja!

¡Sí!... Jesús nació en una familia muy corriente, y de la manera más sencilla posible, lejos de las riquezas. ¿Qué opinas de todo esto? Sí, esta historia nos muestra lo sencillo que es todo con Dios. Pero, ¿por qué quería Dios que todo fuera tan simple? Pues, lo entendiste, si hubiera venido como un príncipe, nadie hubiera podido acercarse a Él. Verás, a lo largo de nuestros programas, cómo vivió en la tierra con la mayor sencillez.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

¿Se han fijado en las condiciones previstas por Dios para la venida de su Hijo? La familia ... el lugar de nacimiento ... ¿No es sorprendente? La elección de una familia y un lugar así arroja luz sobre la naturaleza misma de Dios: se revela como el Dios accesible a todos los hombres, a nosotros, a los niños, a nuestros hijos. Con Dios, no hay barreras, ni protocolos, ni trucos, ¡todo es tan sencillo! Depende de cada uno de nosotros acercarnos a Él, y animar a nuestros hijos a que lo hagan.



12 - ¿QUIÉN SERÁ AVISADO PRIMERO?

¿Recuerdas nuestra última historia? El nacimiento de Jesús, el Rey de reyes, en un establo. Un acontecimiento real que nadie conoce, ni en Belén ni en Jerusalén, ni en Roma... en ningún lugar del mundo. Pero Dios quiere que los hombres se enteren del feliz acontecimiento : cumplió lo que prometió. Y es Él quien dará a conocer esta buena noticia. ¿A quién se lo anunciará primero? ¿Cómo lo va a hacer? Esto es lo que veremos ahora la historia que vamos a contar.

Puedes volver a leerla en el principio del Evangelio de Lucas.

Ah, veamos ... La pregunta de hoy: ¿Por qué Dios envía mensajeros del cielo?

¿A QUIÉN ELEGIRÁ DIOS?

En la pequeña ciudad de Belén todos duermen profundamente, excepto en un establo donde acaba de ocurrir un acontecimiento extraordinario, el nacimiento de Jesús.

El bebé está ahí, acostado en el pesebre, bajo la tierna y asombrada mirada de María, su madre y de José.

En la tierra nadie se ha enterado de este nacimiento real pero en el cielo no es lo mismo, los ángeles se regocijan, cantan y glorifican a Dios.



En las colinas alrededor de Belén hay unos hombres que no duermen. Están sentados alrededor de un fuego. Vigilan sus rebaños.

Es de noche, todo está tranquilo.

De repente, una luz muy grande como la del sol ilumina el cielo y se les aparece un ángel.

Los pastores están asustados, ¿qué pasa?

- *¡No temáis!* les dice el ángel, *tranquilizaos porque Dios me envió para anunciaros una buena noticia y esta buena noticia será para vosotros y para todo el pueblo de Dios un motivo de gran gozo. ¡Hoy, en la ciudad de Belén, ha nacido el Salvador, que Dios ha prometido desde hace mucho tiempo! Así es como lo reconoceréis : encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.*



Otros ángeles descienden del cielo. Hay miles que están cantando, alabando a Dios, es un concierto celestial :

- *¡Gloria, gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los*

hombres que gozan de su favor!

Los pastores quedan asombrados por lo que ven y oyen, mensajeros celestiales, cánticos celestiales. El cielo está de fiesta porque nació Jesús.

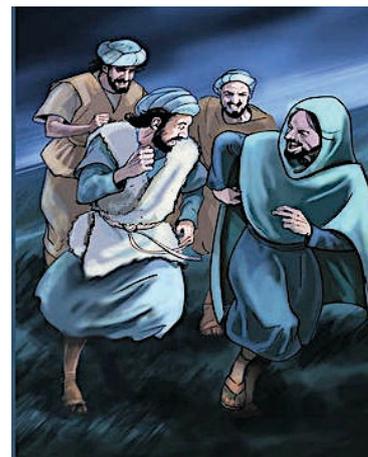
Cuando los ángeles les dejan, vuelve el silencio y la noche oscura.

Los pastores se dicen unos a otros:

- *¡Vámonos! Vamos rápido a Belén a ver qué pasó y lo que Dios nos dio a conocer.*

Dejan sus rebaños y rápidamente van camino al establo.

Cuando llegan, entran despacio y aquí encuentran a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Están sorprendidos y asombrados.





Este bebé que ven, es como todos los bebés, pero saben que están en la presencia del Hijo de Dios, el Rey de reyes. Les cuentan a María y José lo que acaban de experimentar, como vieron la gloria de Dios, como escucharon los cánticos de los ángeles. Informan todo lo que les dijo el ángel. María y José los escuchan con atención, quieren guardar todas estas palabras en su memoria, en su corazón.

Los pastores regresan a sus rebaños cantando la gloria y la alabanza de Dios, porque lo que vieron y oyeron corresponde exactamente lo que el ángel les anunció. Vieron la gloria de Dios

y al Salvador prometido, ellos, hombres tan sencillos, muchas veces despreciados por otros. Fueron los primeros que Dios informó del nacimiento de Jesús.

En nuestras próximas historias, veremos cómo Dios dará a conocer esta buena noticia con muchos más.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Podemos responder de inmediato a la pregunta: ¿Por qué Dios envía mensajeros del cielo? Entonces, envía a sus ángeles porque quiere que los pastores sepan que nació Jesús. Pero estos pastores, ¿quiénes son? Unos hombres perdidos allí en las colinas en medio de la noche. ¿Quién los conocía? ¿Quién sabía que estaban allí con sus rebaños? Dios lo sabía.

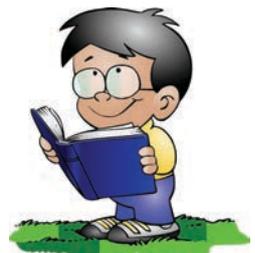
Estos hombres vieron a miles de ángeles, el cielo iluminado con la gloria de Dios. Oyeron la música del cielo. ¡Fueron los primeros en saber que Jesús nació, los primeros en verlo y adorarlo!

¿Te puedes imaginar todo esto? ¡Yo no! Esto me sobrepasa.

Dios podría haber advertido al rey, a los ministros, a personas ricas, ¡pero no! Eligió a personas como tú, como yo, como estos pastores.

¿Sabes lo que quiere Dios hoy? Quiere que todos sepan que Jesús ha venido.

Todavía hay mucha gente que no lo sabe. Puedes decirlo alrededor de ti, es una buena noticia porque Jesús viene para hacernos bien.



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES!

¿Qué escuchan nuestros hijos acerca de Jesús? ¿De su nacimiento? ¿Qué ven en el periodo de Navidad?

¿Cuál es el mensaje que se les transmite?

¿Qué queda de esta historia real y conmovedora?

La buena noticia anunciada a los pastores sigue actual hoy. Jesús vino en la tierra para reemplazar la tristeza, el pecado y la maldad de nuestros corazones con gozo, paz y libertad.

¿Cómo compartimos esta buena noticia con nuestros hijos? Esperamos que nuestros programas 1,2,3 Cuéntame os ayudan a transmitir este hermoso mensaje del Evangelio.

13 - ¿CÓMO SE ENTERAN QUE NACIÓ EL BEBÉ?

Veamos... ¿cómo haces cuando tienes buenas noticias que comunicar, por ejemplo, lograste hacer algo que no podías hacer? Escribes una carta o llamas por teléfono, envías un SMS o un correo electrónico, ¡y salto! ¡Ya está! Lo dices saltando, cantando o muy suavemente al oído. Finalmente te las arreglas para que los demás lo sepan y sobre todo que sean tan felices como tú. ¿No es así? ¿Y cómo hace Dios cuando quiere comunicar buenas noticias?

Bueno, lo vimos en nuestras últimas historias. Muchas veces envió a sus mensajeros del cielo, a ángeles. Por ejemplo a Zacarías, a María, a José, a los pastores. Pero no siempre hace lo mismo, y hoy vamos a ver cómo avisa a un anciano y a una anciana.

Vamos a contar esta historia que podrás volver a leer en el capítulo 2 del Evangelio de Lucas.

Al final de la historia, podrás contestar a mi pregunta : Simeón y Ana, ¿qué hacen cuando ven al bebé?

¿QUIÉN LES VA A DECIR QUE EL BEBÉ NACIÓ?



Simeón es un anciano que vive en Jerusalén. Ama a Dios con todo su corazón. Sabe que Dios ha prometido enviar a un Salvador para hacer el bien tanto a los niños como a los adultos. Lo cree con todo su corazón y durante años y años está esperando que esto se realice. No se desanima porque Dios le hizo la promesa de que no moriría antes de ver a este Salvador prometido.

Un día, el Espíritu de Dios le anima a ir al templo.

Es como si, en su corazón, le dijeran: "*Simeón, va al templo, va al templo*".



Simeón obedece porque sabe que Dios a veces habla de esta manera.

Al entrar en el templo, ve a una joven pareja que llega con un bebé en brazos. Vienen a presentar a su hijo al Señor. Son José y María.

Simeón no los conoce y este bebé que lleva María no tiene ninguna particularidad, pero Simeón comprende inmediatamente lo que está pasando.

Delicadamente toma al bebé en sus brazos y comienza a hablar a Dios, alabándolo. Y dice :

- *Dios mío, ahora puedo morir, puedo irme en paz a tu lado, porque hoy veo al Salvador que me prometiste. Él es la luz que iluminará a todas las naciones, a todos los pueblos.*

José y María escuchan maravillados.

Simeón les bendice y luego le dijo cosas extrañas a María:

- *Mucha gente rechazará a tu hijo y eso te hará sufrir. Pero también será motivo de gran alegría para muchos otros.*

María no comprende muy bien, pero guarda estas palabras preciosamente en su memoria.



Ahora ahí viene una anciana de 84 años, Ana. Vive en el templo desde hace muchos años.

Cuando ve al bebé, empieza a alabar a Dios en voz alta porque ella también comprende. El Espíritu de Dios le reveló que este niño pequeño que está aquí es el Salvador prometido.



Ella está tan contenta, ¡por fin! Él está aquí. Le dice a todas las personas que encuentra y que también están esperando la llegada del Salvador.

Les dice:

- ¡Podéis gozaros! Ahora podéis alegraros porque Dios lo envió, ha nacido, lo he visto, es Jesús. Gloria a Dios que siempre cumple sus promesas y que hará el bien a su pueblo.

María y José están asombrados por todo lo que están viendo y oyendo. Dios les hace saber a personas que no conocían que Jesús es verdaderamente el Salvador prometido. Guardan todas estas cosas en sus corazones.

Después de estos días inolvidables, regresan a su casa cuidando muy bien al niño.

Pero, veremos en nuestra próxima historia que aún les esperan muchas sorpresas.

Entonces, ¡hasta pronto en 1,2,3 ¡Cuéntame!

1, 2 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

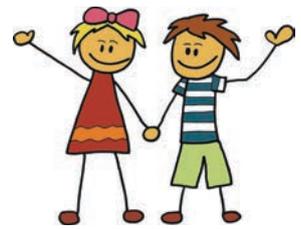
Personalmente, nunca vi a un ángel. ¿Y tú, alguna vez has visto uno? ¡No !

Tampoco Simeón y Ana, pero Dios hizo de otro modo para que supieran que Jesús nació. Fue en sus corazones donde sucedieron las cosas. Sí, el Espíritu de Dios puede avisarnos, hacernos saber algo especial, es para nosotros.

Dios lo tiene todo a su disposición, hace lo que quiere con cada uno. Pero lo importante para Él es que todos los hombres y niños sepan que Jesús vino para hacerles el bien. Y tú ... bueno, ahora lo sabes.

Dime, ¿has notado lo que hacen Simeón y Ana cuando ven a Jesús? Es nuestra pregunta. Hacen como los pastores, alaban a Dios y le dan gracias. Están alegres.

Y tú, ¿tienes alegría en saber que Jesús vino para hacerte el bien, para bendecirte?



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES !

¿Alguna vez has encontrado a algunos de esos cristianos viejos chispeantes de gozo por el Señor? A pesar de los dolores, de la mala salud, de las preocupaciones de la vida, ¿siguen ahí, alentadores, listos para recordarte las promesas de Dios? Me hacen pensar en Simeón y Ana, cuya fe en la Palabra de Dios no ha vacilado a pesar de años de espera.

Pero, ¿dónde está el secreto de su perseverancia? ¿Cómo entendieron lo que el Espíritu de Dios les estaba diciendo? ¿Qué representaba para ellos la venida de Jesús?

Al releer el segundo capítulo del Evangelio de Lucas, encontrarás respuestas.

La historia de su vida nos ilumina y nos da pistas a seguir.



14 - VIVEN TAN LEJOS ... ¿CÓMO ADVERTIRLOS ?

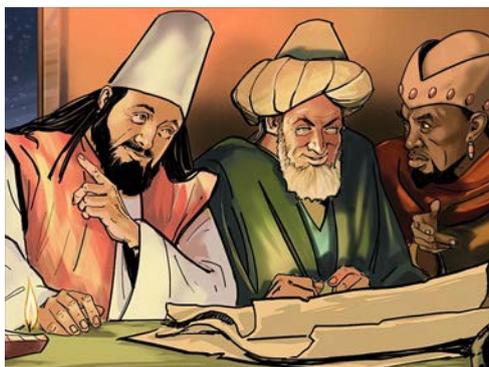
¿Sabes lo que hicimos cuando nació nuestra pequeña niña? ... Os lo diré. Llamé a los abuelos, a las abuelas, a toda la familia inmediatamente porque todos esperaban con impaciencia el nacimiento, y luego escribimos lindas tarjetas, enviamos fotos. En resumen, estábamos tan felices que todos tenían que saberlo. Solíamos decirles a nuestros amigos: "¡Ven a casa, ven a ver lo linda que es! "

Pero volvamos a los días de Jesús. No había ni la oficina de correos ni el teléfono, y mucho menos Internet. Entonces, ¿cómo va a lograr Dios que las personas que están esperando la venida del Salvador prometido pero que viven al otro lado del mundo sepan que nació Jesús? ¿Les enviará un ángel como lo hizo para advertir a los pastores? Pues esto es lo que vamos a ver en esta historia y que podéis encontrar al principio del Evangelio de Mateo.

¡Ah! La pregunta del día: ¿por qué estos hombres están haciendo un viaje tan largo?

¿CÓMO ENCONTRAR AL PEQUEÑO NIÑO REY?

Allí, muy, muy lejos de Belén, en algún lugar de Oriente, los hombres escucharon que Dios prometió enviar un Salvador y lo creen con todo el corazón. Estos hombres, llamados Magos, son muy sabios, son eruditos. Estudian los planetas.



Una noche, mientras observan las estrellas, algo los sorprende.

- *¡Mira esta estrella, brilla más que las demás!*
- *Sí, su brillo es diferente a los demás.*
- *¿Y si fuera el que estamos esperando?*
- *¡Ciertamente, es una señal de Dios! Quiere decirnos que ha nacido el Rey de los judíos, el Salvador prometido.*
- *Debemos ir a verlo y adorarlo.*
- *Le ofreceremos regalos reales.*

Preparan su equipaje y sus tesoros. Cargan los camellos y se van para un largo viaje.

¡Tantos kilómetros por recorrer! 1000, 1500 pueden ser incluso 2000 kilómetros.

Es un viaje de varios meses.

Cuando llegan a Jerusalén, preguntan:

- *¿Dónde está el rey que acaba de nacer, porque hemos visto aparecer su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo?*

¿Un rey? ¿Cómo un rey? Nadie lo sabe, no hemos oído hablar de un nacimiento en la residencia real, pero ... se interroga la gente porque la llegada de estos ricos extranjeros sigue siendo inquietante.

La noticia llega a los oídos del rey Herodes. Se toma el asunto muy en serio.

- *¿Cómo un rey? ¡El Rey de los Judíos! ¡Pero yo soy el Rey de los judíos!*

Está muy confundido e incluso muy enojado. Convoca a los líderes religiosos:

- *¿Dónde nacerá el Salvador prometido? les pregunta. ¡En Belén, el profeta dijo que nacería en Belén!*

Está furioso. Convoca en secreto a los magos y les pregunta exactamente cuándo apareció la estrella. Luego les dijo:

- *Id a Belén, tomad informaciones precisas sobre el pequeño y vuelvan a decirme dónde está, yo también iré y lo adoraré.*

Al caer la noche, los magos toman la dirección de Belén.

- *¡Oh! ¡Mirad! dijo uno de ellos, ¡pero esa estrella que brilla allí ante nosotros es la que vimos en Oriente!*

- *Mira, se está moviendo, nos muestra el camino. Sin duda, Dios nos conduce a su Rey.*



La siguen y cuando la estrella se detiene, inmóvil sobre una casita, saben que han llegado. Entran y allí encuentran a María y al niño Jesús. Caen de rodillas, se postran y lo adoran. Abren sus cofres y sacan sus tesoros: oro, incienso y mirra. Se los ofrecen a Jesús, el niño rey.

Ahora se están preparando para emprender el largo camino de regreso a casa. Pero esa noche, mientras duermen, Dios les advierte:

- *No vuelvan a Herodes, vuelvan a su país por otra ruta. La caravana, por tanto, toma otro camino.*

Y esa misma noche, un ángel se le apareció a José. En un sueño, le dijo:

- *José, levántate, toma pronto al niño y a su madre, y huye a Egipto porque Herodes va a buscar al niño para matarlo* ".

Sin demora, José se va por la noche con María y Jesús. Se refugiarán en este país extranjero donde vivirán un tiempo a salvo. Volverán más tarde cuando Dios se lo diga y es en Nazaret donde los encontraremos en nuestras próximas historias.

1, 2 3, 4 ¡Y TU Y YO!

Imagínese a los hijos de Jerusalén que vieron pasar a estos sabios.

- *¡Oh! ¡Mira, no son como nosotros!*

- *¿Viste su ropa?*

- *¡No entendemos lo que están diciendo!*

- *¡Son raros!*

- *¿Qué hacen aquí?*

- *Parecen ser muy ricos ... ¡y toda esa caravana de camellos!*

- *¡Y todo este equipaje! ...*

- *Sí, realmente vinieron de muy, muy lejos estos extranjeros.*

Hablando de extranjeros, ¿crees que Dios marca la diferencia entre las personas? No ! Esta historia nos recuerda que ama a todos los hombres, a todos los niños, sin importar su país, raza, edad y que permitirá las circunstancias para que todos puedan conocerlo.

Tú también, si quieres conocer mejor a Jesús entonces Él te ayudará, te guiará, no con una estrella porque creo que no entenderías lo que Él quisiera decirte sino escuchando, leyendo el Evangelio, rezando lo conocerás cada vez más.

Ahora podemos responder a la pregunta : ¿Por qué estos hombres hicieron un viaje tan largo? Porque querían conocer y adorar a Jesús, el Salvador prometido.



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Los magos descifraron el mensaje que Dios les estaba enviando y lo creyeron. Personalmente, no entiendo este lenguaje de las estrellas; tal vez lo entiendas. No es seguro !

Afortunadamente, Dios habla de diferentes maneras. Pero, ¿lo escuchamos? ¿Entendemos lo que nos está diciendo? ¿Tenemos este afán de los Magos por conocer a Jesús? ¿Tenemos también este anhelo de obedecerle como lo hicieron José y María? Porque Dios protegió milagrosamente al niño pequeño, pero pidió a los padres que cooperaran. Había que dejarlo todo para huir a Egipto. Su protección requería su obediencia a Dios.



15 - JESÚS ... ¿CÓMO ERA CUANDO ERA NIÑO?

Vimos en nuestra última historia, que los sabios vinieron de una tierra lejana para adorar al pequeño niño Jesús. Pero el Rey de Israel, un hombre cruel, trató de matarlo, así que José y María huyeron a Egipto y por algún tiempo vivieron en esa tierra extranjera. Luego regresaron a Nazaret y es en este pequeño pueblo donde Jesús creció. ¿Alguna vez te has preguntado qué podía hacer Jesús de niño? ¿Como era? ¿Jugaba con sus amigos? ¿Iba a la escuela? ¿Tenía hermanos y hermanas? ¿Obedecía siempre a sus padres? Bueno, todo esto lo descubriremos, quien ahora nos contará nuestra decimoquinta historia. Pero primero, te hago la pregunta del día, escucha atentamente, tendrás la respuesta al final de la historia: ¿Es Jesús un modelo?

¿OBEDECE SIEMPRE JESÚS A SUS PADRES?



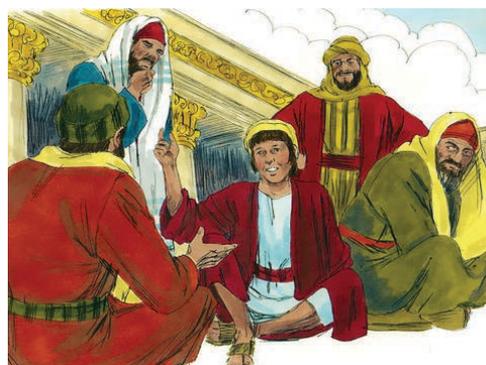
Fue en Nazaret donde Jesús creció. José, su padre, trabajaba con madera, era carpintero, reparaba casas, hacía mesas, sillas, arcones, arados. Y María, su madre, ¿qué estaba haciendo? Ella hacía lo que todas las mamás hacen en este momento. Iva a buscar agua al pozo, trituraba los granos de trigo o cebada para hacer harina, lavaba la ropa ... a mano, no existían lavadoras, tejía lana, cosía ropa y, por supuesto, cocinaba para toda la familia. José y María no eran ricos pero eran honestos y trabajadores. Amaban a sus hijos y les enseñaban a obedecer.



De pequeñito, Jesús aprendió a caminar, primero gateando, como tú y como yo. Empezó a hablar, a correr y a trepar. Sí, creció como todos los niños de su edad. Un día, su túnica se hizo demasiado corta y sus sandalias le apretaban los pies. Jugaba con sus compañeros e iba al colegio. Si ! Aprendió a leer, escribir y contar. Podía recitar los Salmos de memoria. ¿Los Salmos? Es un poco como poesía. Quizás tú también hayas aprendido de memoria el Salmo 23. Jesús tiene hermanos y hermanas pequeños. Como, él es el mayor de la familia, los cuida, y ayuda a su mamá. Comenzó a usar las herramientas de José, la sierra, el martillo. Puede que se le hayan pillado los dedos. Aprendió el oficio de carpintero porque en ese momento, los niños aprendían el oficio de su padre. ¿Cómo crees que se portaba con los demás? ¿Es un peleador o un buen camarada? Jesús es un niño perfecto, siempre hace lo que agrada a Dios, a sus padres ya los demás. Siempre dice la verdad, podemos confiar en él, no hace tonterías. ¿Sabes a qué edad tenía cuando izo su primer viaje? A la edad de 12 años ! Va a Jerusalén con José, María, amigos y decenas de personas más. Van a asistir a la fiesta de la Pascua. Es un viaje de varios días. Jesús descubre esta gran ciudad con sus calles estrechas tan concurridas que apenas se puede caminar. Hay gente de todo el país, y animales, ovejas,

camellos, burros. ¡Qué alboroto! Pero algo le interesa particularmente a Jesús. Es el templo, las ceremonias, toda esta gente que viene a rezar. Se acerca a líderes religiosos, sacerdotes. Los escucha con atención y habla con ellos sobre la Palabra de Dios. Les hace preguntas y les responde cuando lo interrogan. Estos hombres altamente educados están asombrados.

- ¿Cómo puede un niño de 12 años saber todo esto? se dicen a sí mismos, es realmente muy inteligente.



- ¡Es sorprendente, nunca habíamos visto eso! ¿De dónde vino este niño?

- ¡Conoce la Palabra de Dios tanto como nosotros!

Termina la fiesta. José y María toman el camino de regreso. Jesús no está junto a ellos pero ... Está con amigos o familiares, piensan. Por la noche, Jesús no se unió a ellos, comienzan a preocuparse, no es su costumbre.

- ¿Está Jesús con vosotros? preguntan algunos; y a los demás, ¿no lo habéis visto?

Pero no, nadie lo vio. Deciden regresar a Jerusalén. ¡Qué angustia! ¿Cómo encontrar a este niño en esta gran ciudad que no conoce? Buscan, recorren las calles, preguntan a la gente:

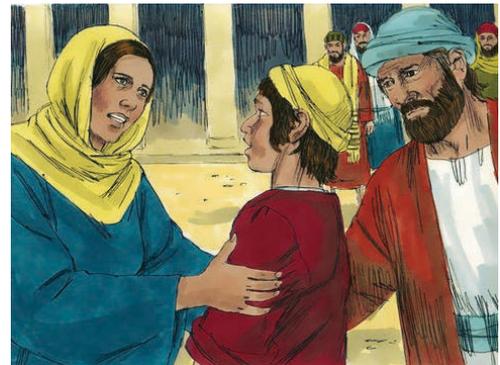
- Buscamos a nuestro pequeño, no lo has visto... un niño que está solo, sí... lo hemos perdido.

Pero nadie lo sabe. Un día, dos días, todavía no hay Jesús. Donde buscar Como hacer ? Después de tres días, van a ver al templo. María lo ve. Pero, ¿qué está haciendo ahí sentado entre estos hombres de barba blanca? Habla de textos sagrados con ellos. José y María están aliviados y felices, pero tan asombrados que no pueden creer lo que ven, nunca imaginaron encontrarlo allí.

- Hijo mía, le dijo María, ¿por qué hiciste eso? ¡Tu padre y yo te buscábamos con angustia!

- ¿Por qué te preocupas tanto? Jesús le respondió: ¿No sabes que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?

María y José no entienden realmente su respuesta ... ¡el negocio de su padre! ¿Han olvidado las palabras del ángel Gabriel, de Simeón, de los pastores? ¿Han olvidado quién es Jesús? Jesús lo sabe muy bien. Solo tiene 12 años pero sabe que es el Hijo de Dios y ese día se lo recuerda a José y María. Él sabe que vino del cielo en una misión muy importante y veremos a medida que avanzamos en nuestras transmisiones cuál es esa misión. Los tres emprenden el camino de regreso a Nazaret donde Jesús seguirá creciendo, siempre obedeciendo a Dios y a sus padres.



1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!



No siempre queremos obedecer, pero ¿saben lo que Dios les dice a todos los niños del mundo?

“Obedece a tus padres en todo lo que es bueno.” Si Dios nos dice que es muy importante, ¿no es así? Y para ayudarnos, tenemos a Jesús como modelo. Siempre obedeció a sus padres. Era un niño muy agradable, pero si alguien le hubiera pedido que hiciera algo malo, como robar, en tu opinión, ¿lo habría hecho? ¡No por supuesto ! Si un día no sabes muy bien qué hacer, te daré un pequeño consejo: Hazte esta pregunta: "¿Qué haría Jesús en mi lugar?". A mí muchas veces me ha ayudado y fortalecido porque, aunque los demás no estén contentos porque yo no

hago lo que ellos quieren, yo sé que Jesús está de acuerdo, y eso, amigo mío, ¡ da mucha fuerza ! Y ahora la respuesta a la pregunta: ¿es Jesús un modelo a seguir? ¡Si ! Jesús es un modelo para nosotros.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Tener hijos perfectos, siempre dispuestos a obedecer ... ¡ es el sueño de todos los padres ! Pero bien ... el problema es que nuestros hijos son de la misma naturaleza que nosotros. Entonces ... no siempre es fácil y el ambiente familiar a veces se ve muy alterado, tu paciencia maltratada.

Pero perseveremos en presentarles a Jesús, el modelo perfecto que siempre ha practicado el bien y rechazado el mal. Él también aprendió a obedecer. Se presentarán muchos otros modelos a nuestros hijos, ¡pero ánimo! Como ya lo sabéis, somos nosotros, mamá y papá quienes somos sus primeros y principales referentes. La huella que dejamos permanecerá profundamente impresa en sus corazones y el Espíritu Santo les recordará las palabras correctas del evangelio en el momento adecuado.

16 - ¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

En nuestro último programa, hablamos de Jesús cuando era niño. Cómo era, qué hizo, cómo vivió y su primera visita al templo de Jerusalén. ¿Recuerdas cuántos años tenía? 12 años.

En nuestra historia de hoy, lo vamos a encontrar, pero tiene unos 30 años y va a ser bautizado. Pero por cierto: ¿Qué es el bautismo? ¿Qué pasó cuando Jesús fue bautizado? Estas son algunas preguntas que podemos hacernos. Este relato del Evangelio nos iluminará.

Aquí está la pregunta del día: ¿Por qué se bautizan las personas? Tendrás la respuesta al final de la historia.

¿QUÉ PASÓ CUANDO JESÚS FUE BAUTIZADO?



Cuando el ángel Gabriel vino a decirles a Zacarías y a Elisabet que iban a tener un hijo, les dijo:

- Este niño, lo llamarás Juan. Será un gran profeta, hablará a los hombres en nombre de Dios. Preparará la venida del Salvador prometido.



Su pequeño, ahora joven, se ha ido a vivir solo al desierto.

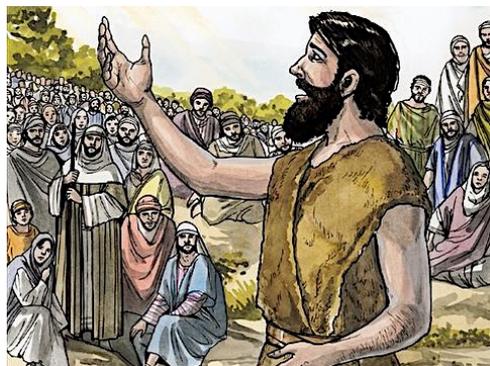
Viste una prenda de piel de camello ceñida a la cintura con un cinturón de cuero.

No se preocupa mucho por sus comidas, come lo que encuentra allí, asa saltamontes y miel silvestre.

Pasa mucho tiempo orando y escuchando a Dios.

Cuando llega el momento, comienza a hablar en nombre de Dios. Muchos hombres y mujeres vienen a escucharlo.

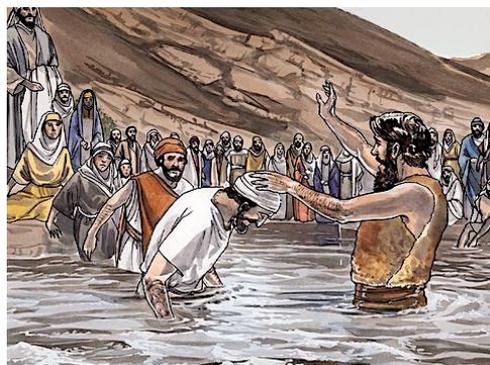
- Se han apartado de Dios, les dijo, miren el mal que estáis haciendo, Dios no está de acuerdo. Dejad de robar, de hacer trampas, de ser violentos, de mentir y de ser egoístas. Arrepentíos, es decir, dad la espalda al mal y vuelvan a hacer el bien. Cambiad de vida. Pedidle perdón a Dios por vuestra desobediencia, vuestra maldad, Él está dispuesto a perdonaros. Y demostrad que queréis comenzar una nueva vida haciendo el bien, cuidando a los demás, compartiendo lo que tenéis con los que no tienen nada.



Mucha gente descubre que ha hecho cosas incorrectas. Le piden perdón a Dios y se acercan a Juan a orillas del río Jordán. Juan los sumerge en el agua; los bautiza. Al hacer esto, estas personas están demostrando que han decidido renunciar a lo que estaban haciendo mal, le piden perdón a Dios, creen que Dios los perdona y deciden hacer el bien ahora.

Un día, Juan se sorprende mucho. Ve a un hombre que se le acerca para ser bautizado. Es Jesús.

- No, le dijo Juan, no necesitas ser bautizado. Tú, nunca hiciste nada malo, más bien deberías estar bautizándome.



Jesús insiste:

- Sí, acepta por ahora, porque así conviene que cumplamos toda la justicia ante Dios.

Entonces Juan sumerge a Jesús en el agua, lo bautiza. Cuando Jesús sale del agua, suceden cosas sobrenaturales: el cielo se abre y Juan ve al Espíritu de Dios descendiendo sobre Jesús en forma de paloma y permanecer sobre él. Al mismo tiempo, resuena una voz del cielo, la voz de Dios:

- He aquí mi amado hijo, tengo complacencia en él.

Jesús está lleno del Espíritu Santo. Entonces comenzará su misión.

Regresa del Jordán y el Espíritu de Dios lo lleva a un lugar completamente diferente, un lugar desierto donde estará completamente solo. Ahí es donde lo encontraremos en nuestra próxima historia.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Juan el Bautista habló a la gente de su época, pero lo que les dijo sigue siendo cierto.

Dios nos dice tanto a mí como a ti:

- Reconoce que no siempre haces lo correcto, entonces pídemelo perdón, estoy dispuesto a perdonarte y luego decide hacer lo correcto, estaré contigo y te ayudaré.

Puedes responder a este llamado de Dios. Entra en tu habitación, por ejemplo, o ve a un lugar tranquilo y le hablas; no lo verás pero él te oirá. Le dices lo que está mal, lo que sabes que está realmente mal, le pides perdón y le pides ayuda.

Y cuando seas mayor, también podrás bautizarte.

Ahora respondamos a la pregunta: ¿Por qué se bautizan hombres y mujeres?

Pues bien, lo hacen para obedecer a Dios. Piden perdón por sus errores, creen que Dios los perdona y se comprometen a hacer lo correcto.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Durante siglos, el pueblo de Israel continuó practicando ritos religiosos, pero ya no temía a Dios. La misión de Juan el Bautista era despertar conciencias, rectificar severamente, advertir de la gravedad de la desobediencia, del pecado, para que todos pudieran volver a Dios con sinceridad, pedirle perdón y comprometerse a obedecerle. Entonces podía uno ser bautizado.

El bautismo es un compromiso personal ante Dios y ante los hombres.

Enseñamos a nuestros hijos a apartarse del mal y a amar el bien. Les hacemos saber que Dios nos ve y que siempre está dispuesto a recibirnos y perdonarnos si somos sinceros. ¿Acaso no tiene compasión de nosotros y de nuestros hijos?



17 - QUIEN SERA EL MAS FUERTE, ¿JESÚS O EL DIABLO?

En nuestro último programa, hablamos sobre el bautismo de Jesús en el río Jordán. Pero hablando de esto, ¿qué sucedió en el momento en que Jesús salió del agua? ¿Te acuerdas? El cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma de paloma y se escuchó una voz del cielo. Esta voz dijo:

- Este es mi hijo amado en quien he puesto todo mi cariño.

Jesús regresó del Jordán y el Espíritu de Dios lo llevó a un lugar que no era para nada acogedor pero... ¿para qué? ¿Qué va a pasar allí durante más de un mes?

Escuche bien ahora y lo averiguará.

Pero antes esta es mi pregunta: ¿Quién es el vencedor de esta pelea?

¿QUIÉN VA A VENCER?



Jesús acaba de ser bautizado por Juan y el Espíritu de Dios lo está llevando a un lugar donde tú no querrías vivir, yo tampoco. Es un lugar triste y desértico donde no crece nada, solo hay piedras y algunos animales salvajes.

Durante cuarenta días y cuarenta noches, Jesús no bebe nada, no come nada.

Tiene mucha hambre y el diablo lo sabe, aprovecha para venir a tentarlo. Quiere que desobedezca a Dios.

Y le dijo :

- ¡Si realmente eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan!

Sí, Jesús tiene mucha hambre, pero ¿obedecerá a Satanás? ¡No !

Él le responde:

- Dios dice que para vivir, el hombre no solo necesita comer pan, ¡también necesita ser alimentado por las palabras que Dios ha dicho!



El diablo está muy enojado, no le gusta la Palabra de Dios porque sabe que es la verdad y ama la mentira, la astucia, el engaño, es enemigo de Dios.



Lleva a Jesús a Jerusalén, la capital, lo coloca en lo alto del Templo y le dice:

- Si de verdad eres el Hijo de Dios, bueno, tírate porque está escrito que Dios dará órdenes a sus ángeles para que te lleven en sus manos para que no te lastimes el pie al golpear una piedra.

El diablo siempre tiene malas intenciones:

¿Por qué Jesús se arrojaría al vacío?

Jesús no vino a obedecerle, a hacer un espectáculo.

Y el templo es una casa de oración y no un lugar para extravagancias.

El diablo usa la Palabra de Dios como arma pero Jesús también sabe manejar y usar esta arma en el momento adecuado, responde:

- También está escrito en la Palabra de Dios: "No debes tentar al Señor tu Dios. "

Y es una nueva batalla ganada, sin embargo el diablo no se desanima.



Esta vez lleva a Jesús a una montaña muy alta y allí le muestra todos los reinos del mundo, todas sus riquezas y toda su gloria, es deslumbrante e impresionante.

Y le dijo a Jesús:

- Ves todo esto, toda esta riqueza, bueno, te la daré si te arrodillas ante mí y me adoras.

Poseer todas las riquezas y la gloria del mundo ... qué tentación tan terrible pero Jesús no vino a la tierra por eso, vino a hacer el bien a los hombres, a sanar a los enfermos, a librar del pecado, a dar su vida.

Esta vez es demasiado, el diablo se atreve a pedirle a Jesús que lo adore, así que con una voz firme y llena de autoridad, Jesús le ordena no retroceder sino que se vaya.

- ¡Vete, Satanás! le dijo. Porque también está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás".

El diablo está obligado a obedecer, es derrotado, huye lejos de Jesús.

Jesús salió victorioso en todas estas tentaciones, ganó la pelea, cada vez dijo "¡No!" al diablo.

Entonces los ángeles de Dios se acercan a Él para servirle.

1, 2 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Me tranquiliza saber que Jesús fue el más fuerte en todas estas tentaciones. Ante Él, el diablo tenía que irse.

El diablo es terriblemente malvado, siempre trata de atraer a hombres, mujeres y niños para hacerlos infelices. Tiene grandes poderes pero Dios es mucho más poderoso, es Todopoderoso y ... nunca lo olvides, Jesús lo venció.

Puedes leer esta historia nuevamente en el capítulo 4 del Evangelio de Mateo.

Ahora respondamos a la pregunta: ¿Quién sale victorioso en esta gran batalla del diablo contra Jesús? ¡ Si ! ¡ Claro ! ¡ Es Jesús!



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Jesús, que era de origen divino, también era un hombre de la misma naturaleza que nosotros, pero estaba revestido del Espíritu Santo. El diablo quería conducirlo a desobedecer a Dios para que el plan de salvación para los hombres no se hiciera realidad.

Cuando Adán y Eva fueron tentados, fueron derrotados, pero Jesús salió victorioso en todas estas tentaciones.

Podemos experimentar tiempos de tentación. Para resistir y salir victoriosos, necesitamos la Palabra de Dios y la ayuda del Espíritu Santo.

Sembrando con regularidad la Palabra de Dios en el corazón de nuestros hijos, los "armamos" para resistir. Aprenden a decir "¡No! al mal.



18 - ¿POR QUÉ QUIEREN SEGUIR A JESÚS?

Recuerda que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista y fue lleno del Espíritu Santo. ¿Sabes lo que pasó después? Pues Jesús va a dejar su trabajo de carpintero para ocuparse solo de los asuntos de Dios su Padre porque por eso vino del cielo.

¿Qué significa "Ocuparse de los asuntos de Dios"? " Bueno, eso es lo que vamos a descubrir a medida que avanzamos en nuestras emisiones. Jesús primero formará un pequeño equipo de hombres que se harán sus amigos. Lo seguirán a todas partes. Así es como lo conocerán. Se les llama los discípulos de Jesús. Pero, ¿cómo los va a encontrar Jesús, y elegirlos? Esto es lo que te vamos a contar ahora. Escucha con atención y al final de la emisión podrás responder a mi pregunta: ¿Quiénes son los primeros cuatro discípulos de Jesús?

¿QUIÉNES SON LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS?

Todo tipo de personas acuden a Juan el Bautista para ser bautizadas: soldados, agricultores, pescadores, ancianos, jóvenes. A todos, les repite:

- *Cambiad vuestra forma de vida, dejad de hacer el mal, pedid perdón a Dios, preparaos para recibir al Salvador que él ha prometido venir hace tiempo y está aquí ahora.*

Muchos están impacientes por conocer al salvador. En particular, algunos jóvenes que vienen a menudo a escuchar a Juan el Bautista.



Se preguntan cómo reconocerán a este salvador.

Un día, Juan el Bautista está con uno de ellos, es Andrés y también hay otro joven.

Jesús pasa por allí. Juan les dijo:

- *Miren, es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, es el Salvador prometido.*

Inmediatamente, Andrés y su amigo dejan a Juan. ¿Qué hacen ellos? Empiezan a seguir a Jesús.

Jesús se vuelve y les dice:

- *¿Qué buscáis ?*

- *¿Dónde vives ?* le preguntan.

- *¡Ven y verás!* respondió.

Jesús les da la bienvenida a su casa. Pasan todo el día con él. No sabemos qué se dijeron el uno al otro. ¿Quizás Andrés y su amigo le hicieron preguntas a Jesús?



Más tarde, Andrés se encuentra con su hermano, y le dice:

- *Simón, hemos encontrado al Salvador que Dios prometió.*

Le cuenta cómo Jesús los recibió en su casa. Simón también quiere conocerlo , así que Andrés lo lleva a Jesús. Cuando Jesús lo ve, le dice:

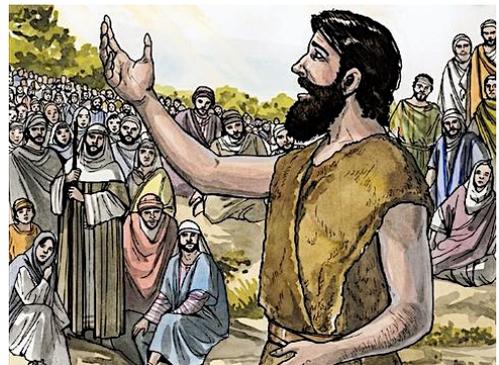
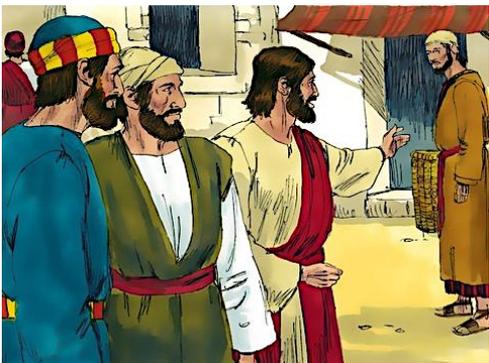
- *Eres Simón y el nombre de tu padre es Jonás, te llamarás Cefas, que significa Pedro.*

Al día siguiente, Jesús se encuentra con otro joven que vive en la misma ciudad que Pedro y Andrés.

Le dijo :

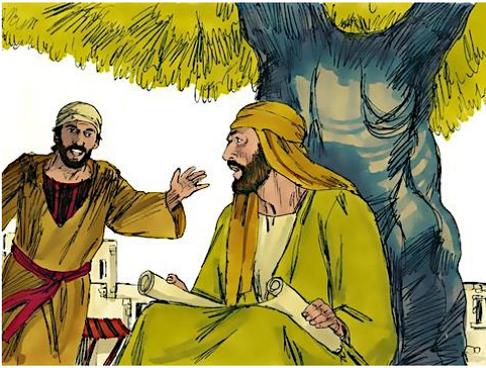
- *¡Felipe! ¡Sígueme!*

Felipe no duda, lo sigue.



Más tarde, Felipe conoce a Natanael. Él le dijo :

- *Natanael, hemos encontrado al Salvador prometido, es Jesús, el hijo del carpintero José, Jesús de Nazaret.*



Natanael está bastante sorprendido.

- *¿De verdad crees que algo bueno puede salir de Nazaret?*

- *¡Ven y ve!* contesta Felipe.

Dicho, y hecho, ambos se van. Cuando Jesús ve a Natanael, dice:

- *He aquí un hombre que es realmente un hombre recto, no hay fraude en él.*

- *Pero, ¿cómo me conoces?* pregunta Natanael, que nunca antes había visto a Jesús.

- *Antes de que Felipe te llamara, Jesús respondió, cuando estabas debajo del árbol, debajo de la higuera, te vi.*

- *Pero entonces eres el Hijo de Dios, dijo Natanael, eres el Salvador que estamos esperando.*

- *Porque te dije que te vi debajo de la higuera, continúa Jesús, crees en mí, te digo que verás cosas más grandes que esta. Verás el cielo abrirse y la bendición de Dios descendiendo sobre los hombres.*

Esto es, de hecho, lo que verán estos cuatro jóvenes, hombres, mujeres y niños bendecidos, sanados, salvados. Van a ver milagros extraordinarios. Es el comienzo de una nueva vida para ellos. Ese día en que aceptaron seguir a Jesús, no entendieron todo pero hay en sus corazones un profundo deseo de escucharlo, de conocerlo mejor.

Andrés, Pedro, Felipe y Natanael son los primeros discípulos de Jesús. Los encontraremos en nuestras próximas historias.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Dime, ¿has notado el deseo de estos cuatro jóvenes por conocer a Jesús? Tenían curiosidad, querían verlo, escucharlo y seguirlo. Bueno, podemos decir que no se sintieron decepcionados y, sin embargo, este es sólo el comienzo de su descubrimiento porque verán cosas sobrenaturales y su fe se fortalecerá. Le creerán más y más. Veremos eso en nuestras próximas historias. ¿Y tu? ¿Tienes este deseo de conocer a Jesús? ¿Quieres saber quién es Él, qué puede hacer por ti? ¿Entendiste que te conoce? Él te ve como vio a Natanael debajo de la higuera. Quiere darte la bienvenida y bendecirte. Puedes hablar con Él, Él te escuchará. Leyendo el Evangelio, escuchando nuestros programas 1,2,3 Cuéntame, lo conocerás mejor como los discípulos de Jesús.

Por cierto, ¿encontraste los nombres de los primeros cuatro discípulos? Entonces, ¿puedes responder a la pregunta? Sí, son Andrés, Pedro, Felipe y Natanael.

¡Nos vemos muy pronto para nuestras próximas transmisiones, vamos de nuevo a encontrar a Jesús y sus discípulos!

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!



Notamos que estos discípulos de Jesús eran discípulos de Juan el Bautista. Por la enseñanza de Juan el Bautista, sus corazones estaban bien preparados para recibir al Mesías. Nosotros también preparemos los corazones de nuestros hijos a través de nuestras oraciones, nuestra vida, nuestro ejemplo, nuestra enseñanza.

La vida de los discípulos nos enseñará en nuestro propio caminar con Jesús pero también en el camino de fe de nuestros hijos. Conocer y amar a Jesús no es solo cuestión de un momento, sino de toda nuestra vida. Entonces, ¿qué piensas? Elegir seguirlo lo antes posible, ¿no es esa la mejor orientación para una vida y para la vida de nuestros hijos?

19 - ¿PERO DE DÓNDE VIENE ESTE BUEN VINO?

Andrés, Pedro, Felipe, Natanael... eso significa algo para ti. Si ! Estos son los primeros cuatro discípulos de Jesús. En nuestro último programa, vimos cómo conocieron a Jesús y cómo inmediatamente quisieron seguirlo. Juan el Bautista les había dicho:

- Mirad, he aquí el Cordero de Dios, el Salvador prometido.

Pero para la mayoría de la gente, la gente de Nazaret, por ejemplo, ¿quién era Jesús? Pues, era sólo el hijo de María y José el carpintero.

Jesús va a comenzar a dar a conocer quién es en realidad.

¿Cómo lo va a hacer? Bueno, eso es lo que vamos a decir ahora.

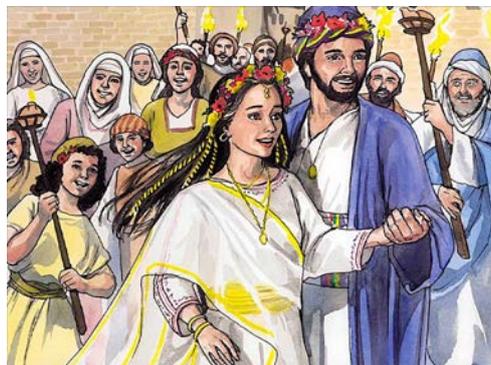
Vamos a asistir a una gran fiesta que casi sale mal.

Al final de la historia podrás responder a la pregunta: ¿Qué es un milagro?

¿CUÁL ES EL PRIMER MILAGRO QUE HIZO JESÚS?

En los últimos días ha habido muchas idas y venidas en Caná. Caná ... es un pueblo a siete u ocho kilómetros de Nazaret, la ciudad donde creció Jesús. Todo el mundo está muy ocupado.

Las mamás asan pollos, piernas de cordero y pescado. Preparan todo tipo de verduras. Huele bien a buena comida y pastelería. Las canastas están llenas de uvas, dátiles, naranjas, higos, y los platos están llenos de tortas con miel, pasas, almendras y, por supuesto, el agua y el vino están provistos. Las mesas están bellamente decoradas con flores.

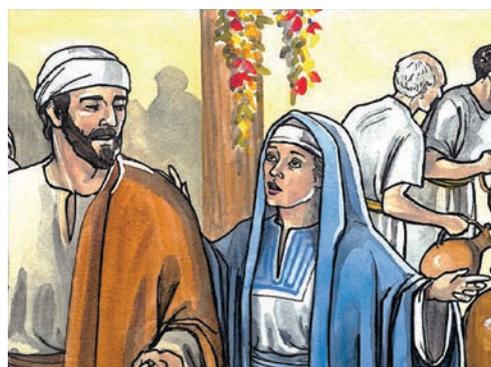


El planificador de comidas es responsable de asegurarse de que no falte nada.

Queremos dar la bienvenida a la familia, vecinos y amigos de los novios con dignidad. ¡Así es! Es una boda.

María, la madre de Jesús está invitada, Jesús y sus discípulos también.

¡Tanta gente! Es un matrimonio realmente exitoso. La fiesta dura varios días, hay música, canciones. Los niños se divierten, los novios están felices, todos están alegres.



Pero detrás de esta escena, hay pánico. Los criados ya no saben qué hacer.

- ¡No hay más vino y la boda no ha terminado! ¡Qué pensarán los invitados! Qué vergüenza para nosotros y para el novio si les damos de beber agua.

Buscamos una solución pero no la hay.

Hablamos con María al respecto, está muy incomoda pero no hay nada que pueda hacer.

Sin embargo, ella se acerca a Jesús y le dice:

- Jesús, no tienen más vino, por favor haz algo.

- ¡Pero ahora no es el momento! Jesús le responde.

María va hacia los servidores y les dice:

- ¡Haced todo lo que Jesús os diga!

Jesús divisa que ahí hay seis ánforas vacías. Son jarrones enormes.

- ¡Llenad esas ánforas de agua! dijo Jesús.

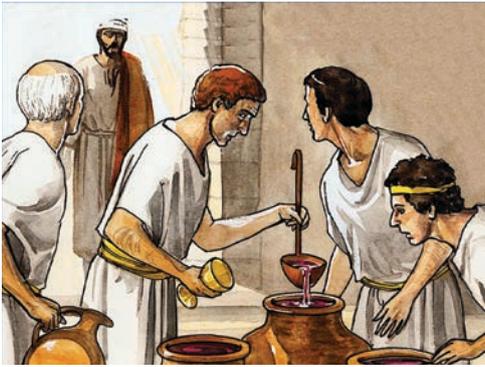
Los servidores obedecen y llenan de agua los seis cántaros grandes.

- Ahora, les dijo, ¡tomen un poco de esa agua y vayan a llevarla al maestresala para que la pruebe.

Hacen exactamente lo que Jesús les dice. Toman un poco de agua y se la llevan al maestresala.

Cuando el maestresala la probó, dijo pero no es agua, sino vino ...





es excelente, mejor que el que habían bebido antes. No sabe lo que pasó. Pero, ¿de dónde viene este buen vino? ¿Lo había escondido el novio en alguna parte?

- Por lo general, le dijo al novio, *servimos el buen vino al empezar la comida y guardamos el vino inferior para el final, pero tú, en cambio, ¡guardaste el mejor vino para el final!*

Los discípulos y los sirvientes que sacaron el agua saben lo que sucedió, son testigos del milagro que acaba de realizar Jesús. Convirtió el agua en vino.

Este es el primer milagro de Jesús.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Convertir agua en vino? ¿Quién puede hacer esto? Ningún hombre, estás de acuerdo conmigo. Los discípulos entendieron que venían de presenciar un milagro.

Entonces, ¿qué es un milagro? Bueno, este es un hecho asombroso que no se puede explicar, que requiere la intervención de Dios.

¿Recuerdas que Jesús le dijo a Natanael: "Verás grandes cosas"? El día de esta boda podemos decir que vieron algo grandioso, glorioso.

Este es el primer milagro que realizó Jesús, pero los discípulos verán muchos más. Milagros que demuestran el poder de Jesús sobre la naturaleza, pero también milagros en la vida de personas y niños.

Además, en nuestra próxima historia, veremos qué va a hacer Jesús por un niño enfermo.

Pero, ¿por qué crees que Jesús hizo todos estos milagros?

Sí, quiere demostrar que es Todopoderoso y que ama a los hombres, a las mujeres y también a los niños. ¡A ti también te quiere!



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Incluso hoy, Jesús tiene todo el poder sobre la naturaleza, puede cambiar situaciones, el curso natural de las cosas, mal por bien, preocupaciones en reposo. En un corazón triste y quebrantado, en una vida suave y sin sabor, Él puede obrar un milagro: traer su paz y su alegría, la verdadera alegría.

Al final de la historia de las bodas de Caná, el apóstol Juan escribió que "Jesús manifestó su gloria y que sus discípulos creyeron en él". ¿Y vosotros creéis en él?

Pueden volver a leer este relato con sus hijos al comienzo del segundo capítulo del Evangelio de Juan. ¡Os deseo una buena lectura en familia!



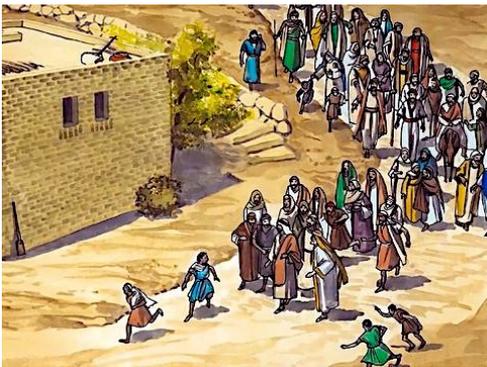
20 - ¿SE VA A SANADO ESE MUCHACHO?

Hoy vamos a hablar de un niño que está enfermo. Sí, todos enfermamos.

¡Angina, bronquitis, fiebre! Tienes que quedarte en la cama, faltar a la escuela o una salida con los amigos ... ¡lo sabes! Después de algunos buenos remedios, te recuperas y, adelante, empiezas de nuevo. Pero cuando la enfermedad es grave, muy grave, ¿qué sucede? Sí, todo cambia en casa, lo importante, lo más importante, es encontrar una forma de curar. Nos gustaría que el paciente se recupere tanto que somos capaces de cualquier cosa. ¿No es así?

Hoy, en la historia del Evangelio de Juan que vamos a contar, vamos a averiguar qué va a hacer el padre de este niño enfermo. Pon mucha atención y podrás responder a la pregunta: ¿Respondió Jesús a la petición del padre?

¿HARÁ JESÚS TODO LO QUE EL PAPÁ LE PIDE?



Jesús regresa a Caná donde realizó su primer milagro. Recuerda que Él transformó el agua en vino en una boda.

A unos treinta kilómetros de Caná, en la ciudad de Capernaum, vive un oficial romano con su familia.

Tiene un hijo, pero este niño está enfermo. Más pasan los días, más empeora la enfermedad, el niño ya no come, no puede levantarse, no tiene fuerzas, la fiebre es violenta. Está agotado. Hicimos todo lo que fue posible, lamentablemente sin resultados.

Con la enfermedad, la tristeza entró en esta casa.

Los padres están desesperados. A menudo, mamá y papá lloran. Amigos, vecinos les gustaría hacer algo pero ¿qué? Se acabó, no hay nada más que podamos hacer.



Alguien ha oído que Jesús acaba de llegar a Caná. Se lo dice al papá. La esperanza renació de inmediato en esta familia, recobró el ánimo.

El papá no lo duda un instante, lo deja todo y se pone en marcha, es absolutamente necesario que encuentre a Jesús.

Esa es su última esperanza, ya que su hijo está a punto de morir.

Avanza en el camino lo más rápido posible, hay poco tiempo ... el viaje le parece muy largo.

Hacia la una de la tarde llega finalmente frente a Jesús:

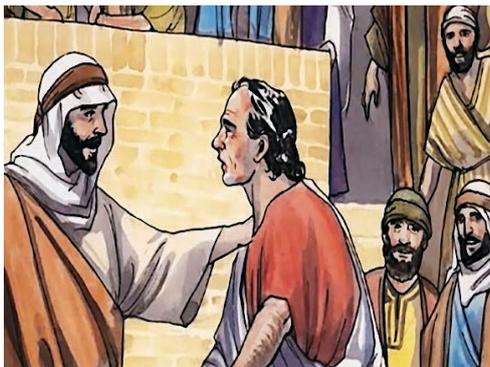
- Señor, por favor ven conmigo, suplica, ¡ven! ¡Mi niño se está muriendo! ¡Ven y sánalo!

Insiste :

- ¡Señor, ven a mi casa antes de que muera mi hijo!

- Ve, le dijo Jesús, vete a casa, ¡tu hijo está vivo!

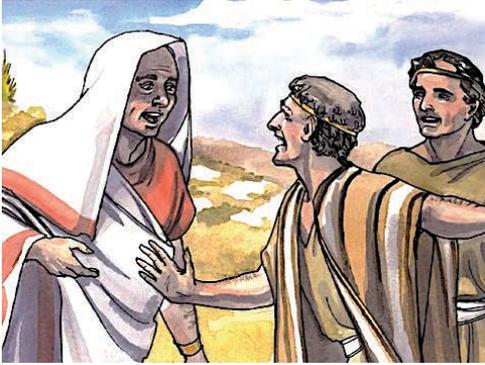
Jesús no lo sigue, pero este hombre capta las palabras de Jesús. Las guarda en su corazón, cree lo que Jesús le acaba de decir.



Toma el camino de regreso. Por supuesto, eso no es lo que había planeado. Quería traer a Jesús de regreso con él y regresa solo, pero cree que Jesús le dijo la verdad, su hijo no va a morir, está sanado.

El camino es largo, camina tan rápido como puede.

Al día siguiente, ve a lo lejos hombres corriendo hacia él.



- ¡Tu hijo, tu hijo, está vivo! ¡Tu hijo está vivo! ¡Está curado!
- ¿A qué hora estuvo mejor? Papá pregunta a sus sirvientes.
- Ayer, alrededor de la una de la tarde, de repente, la fiebre lo dejó.

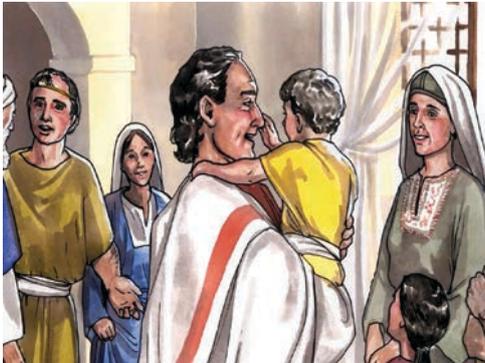
El rostro del oficial se ilumina. Una de la tarde ! Fue en ese momento que Jesús le dijo: "¡Tu hijo está vivo!"

Después de la tristeza, la desgracia, las lágrimas, vuelve la alegría en esta casa.

Este papá que dejó a su hijo muriendo ahora lo abraza. Lo encuentra en buena salud exactamente como Jesús le había dicho. Y sin embargo, Jesús no vino a su casa, pero sucedió el milagro.

Todos se maravillan del poder y el amor de Jesús. Lo que dice se hace realidad.

Por supuesto, mamá, papá y toda la familia creen en Jesús y deciden obedecerle.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!



¿Orando a Jesús? ¿Pedirle su ayuda, socorro? Si ! Tú puedes hacerlo, yo también, todos podemos hacerlo. El papá de este niño no lo dudó, viajó todos estos kilómetros para pedirle a Jesús que viniera y sanara a su hijo. Es posible que se haya sorprendido de que Jesús no haya venido a su casa como se lo pidió, pero no se desanimó. Creyó en la palabra de Jesús. Y finalmente ... ¿Qué es lo más importante? ¿Que las cosas salgan como te imaginas, como las quieres o que Jesús conteste tus oraciones como Él ha decidido de hacerlo? Jesús siempre sabe qué hacer y cómo hacerlo; entonces puedes confiar en él. Cuando tengas un problema, una necesidad, ora y déjalo actuar y verás cosas grandes y hermosas en tu vida porque Jesús ama a los niños y quiere bendecirte.

Contestemos a la pregunta: ¿Respondió Jesús a la petición del papá?

Jesús no respondió a la solicitud del papá de ir a su casa, ¡pero sí! ¡Y tres veces sí! Él respondió a su petición, a su oración, de sanar a su hijo. Y eso es lo más importante.

4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS LOS PADRES!

¡ Confiar ! Creer lo que nos dicen ... ¡no siempre es fácil! Y tenemos razón en no ser inocentes y no creerlo todo y a todo el mundo sin reflexionar.

Pero, ¿has notado que a veces nos sucede que confiamos en las personas más fácilmente que en Dios? Sin embargo ... es lo que Él dice que se hace realidad.

¿Jesús responde siempre como queremos, como se le dice que haga, cuando hemos decidido? No, pero ... ¿quién sabe qué es lo mejor para nosotros? ¡En su Palabra, Él siempre nos anima a confiar en Él para nuestra vida y la de nuestros hijos!

Por cierto, ¿habéis notado que nuestros niños a veces nos asombran con la sencillez de su fe? Dios los ama y honra su fe



21 - ¿PEDRO CONTINUARÁ SU COMERCIO COMO PESCADOR?

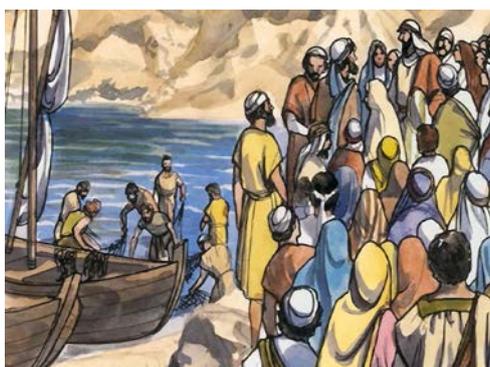
Este es nuestro programa número 21 1,2,3 Cuéntame, nuestra emisión especial para vosotros niños pero también para adultos, porque el Evangelio es una buena noticia para todos.

¡Sí para todos! ¿Sabes lo que estaba diciendo Jesús? "Venid, venid a mí, venid todos, incluso tú que estás cansado, enfermo, yo te aliviaré, ven porque Dios te ama". Recibe a todos, niños y adultos por igual, y curó a los enfermos. Así que la gente venía por cientos, por miles para escucharlo y ser sanada.

Hoy lo encontraremos junto a un lago con una gran multitud. Ahora escucha y verás que esta historia está llena de sorpresas. Puede volver a leerlo en el Evangelio de Lucas en el capítulo 5.

Al final de la historia, responderás a mi pregunta: ¿Qué le dijo Jesús a Pedro?

¿QUÉ ES LO QUE VA A CAMBIAR LA VIDA DE PEDRO?

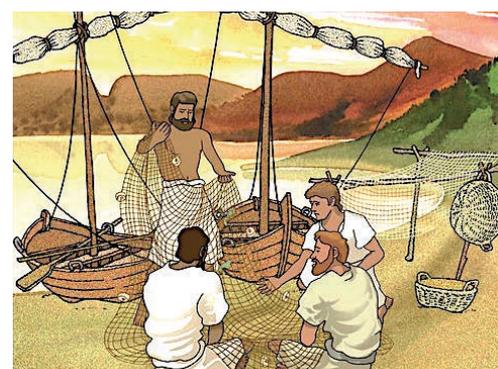
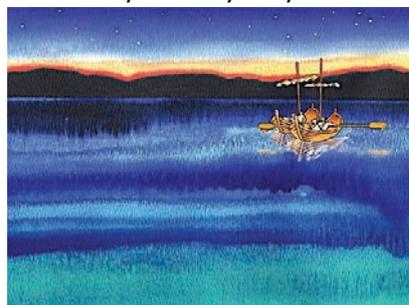


Imagínate a Jesús a la orilla de un lago y toda una multitud apiñándose a su alrededor para asegurarse de que lo oye. ¡No hay micrófono ni amplificador en esa época! Se empuja la gente para estar lo más cerca posible de él ... Jesús estuvo a punto de tener los pies en el agua.

Muy cerca de ahí, en la orilla, hay dos barcos con Pedro, Santiago, Juan y algunos pescadores muy tristes y muy cansados.

- *Estamos agotados, se dicen entre sí con un suspiro, ¡y no hemos terminado!*

De hecho, pescaron toda la noche. Tuvimos que tirar las redes, tirar de ellas y volver a tirarlas y empezar una y otra vez y todo eso para nada.



No pescaron ni un solo pez. Están agotados y sin embargo no pueden ir a descansar, ahora deben limpiar las redes, quitar las algas, los escombros de conchas, ramas y reparar los agujeros, de lo contrario te imaginas, ¡hop! los peces vuelven al agua.

- *¡Y pensar que esta noche, dijo uno de ellos, habrá que volver a pasar la noche entera en el lago!*

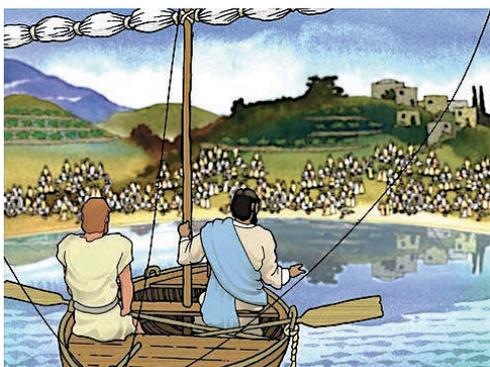
- *¡Sí, esperando que la pesca sea mejor esta vez!*

La pesca es su trabajo, un trabajo duro.

Jesús se acerca a ellos.

- *¡Pedro, déjame subir en tu barca, dijo, y aléjate un poco de la orilla!*

Pedro lo deja subir y se pone a remar un poco.



Jesús sentado en la barca comienza a hablar del Reino de Dios. ¡Cualquiera puede verlo y escucharlo!

Cuando termina, todos se van a casa felices de haberlo escuchado.

Sus palabras hacen mucho bien, animan, dan esperanza. Les habla del amor de Dios.

- *Ahora, Pedro, dice Jesús, boga mar adentro, donde el agua es profunda y con tus amigos, echa vuestras redes para pescar. Vas a pescar.*

- *¡Pero trabajamos toda la noche sin coger nada!*

Pedro tiene prisa, nunca vamos a pescar a plena luz del día, cuando hace calor, y están agotados, se van, pero ¿para qué?

Pero Pedro se recuperó.

- *Ya que eres tú, Señor, quien me lo pide, ¡lo haré! Echaré la red.*



Boga hasta el medio del lago y hecha la red... La red comienza a hundirse, se llena. Pero, ¿de dónde vienen todos estos peces?

¡Hay tanto que la red está a punto de romperse!

- *¡Venid ! ¡Venid !* grita, haciendo grandes señas a Santiago y Juan que están en la otra barca. *¡Venid a ayudarnos!*

Juntos, sacan la red del agua y arrojan los peces en la primera barca; ya está llena; la segunda, también está llena. Están tan llenas que se hunden en el agua del lago.

Pedro, Santiago y Juan presenciaron un milagro, se asustaron, vieron la grandeza y el poder de Jesús. La naturaleza le obedece. Pedro baja la cabeza, se avergüenza de sí mismo. Avergonzado

de no haber creído inmediatamente lo que Jesús le dijo, siente que su corazón en realidad es malo.

Se arroja a sus pies:

- *Señor, dijo, no merezco lo que acabas de hacer. Sabes, soy un hombre miserable! Apártate de mí. Déjame solo, porque no merezco estar en tu presencia.*

- *¡No tengas miedo, Pedro!* Jesús le dijo, *a partir de ahora ya no serás pescador de peces, ¡sino pescador de hombres!*



Jesús no lo rechaza sino que al contrario le anuncia que su vida va a cambiar por completo. Se convertirá en pescador de hombres, es decir, predicador del Evangelio. Él anunciará esta buena noticia del amor de Dios y de la venida de Jesús.

Pedro, Santiago y Juan traen las barcas a la orilla.

- *Os encomendamos las barcas y el pescado,* le dicen a su padre ya los trabajadores que están allí. *Vamos con Jesús, lo vamos a seguir.*

Y se van para una vida llena de aventuras.

En nuestras próximas historias, verás que Pedro será un predicador como Jesús le dijo ese día.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Desde que conocí a Jesús, mi vida ha cambiado. No soy perfecto, quiero hacer lo que le plazca, creer lo que dice, pero no siempre es así. Afortunadamente, es paciente, no me rechaza pero me anima. Sé que me ama y quiere ayudarme a hacer lo que le agrada.

Tú también puedes creer en él, puedes pedirle que te cuide, que te ayude. ¿También puedes pedirle que te guíe, que te ayude a prepararte para tu futuro?

Antes de terminar, veamos la respuesta a la pregunta ¿qué le dijo Jesús a Pedro? Él le dijo: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Cuando Jesús interviene en nuestra vida, nos conmueve profundamente. Nos damos cuenta de su grandeza, de su divinidad pero también de la miseria de nuestro corazón. Podemos decir como Pedro: "Soy pecador y no merezco tu amabilidad".

¿Cuántas veces ha mostrado su bondad, su paciencia para con nosotros, a pesar de nuestras faltas y nuestras dudas? Su palabra sigue siempre la misma, para animarnos, para consolarnos.

Nuestros hijos también pueden tener momentos de duda, de desánimo, nos toca a nosotros acompañarlos, fortalecerlos con buenas palabras. Jesús nos ama a pesar de nuestras deficiencias. También quiere a nuestros hijos, y necesitan que a menudo se lo recordemos.



22 - ¿QUÉ ES IMPORTANTE PARA JESÚS?

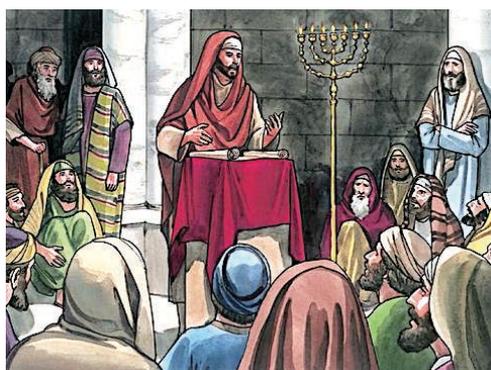
Si te pregunto cómo fue tu día de ayer, tal vez me respondas: ¿es graciosa esa pregunta? De hecho, ayer o hoy es probable que sea más o menos lo mismo para ti, sin grandes cambios, grandes sorpresas. Te sugiero que veas cómo fue un día para Jesús cuando estuvo en la tierra. Qué hacía ? ¿Cómo ocupaba su tiempo? ¿Había días libres, vacaciones? Escuche la historia y luego podrá responder a la pregunta: ¿Qué era lo más importante para Jesús?

ES EL SÁBBAT ¿JESÚS VA A DESCANSAR?

¿Cual es tu día libre? ¿ El domingo ? En muchos países, de hecho, es domingo, pero para los judíos es el sábado, es el sabbat.

El sabbat comienza el viernes por la noche y termina el sábado por la noche. El día de sabbat, no se debe trabajar, es día de reposo. Recordamos que Dios creó todo en seis días y que en el séptimo día descansó. En el séptimo día, pensamos en Él especialmente.

Entonces, ¿qué hacen los judíos? Pues, van a la sinagoga. La sinagoga es un lugar donde se reúnen para orar y adorar a Dios.



Pues, el sábado, Jesús y sus discípulos van a la sinagoga.

Jesús lee la Palabra de Dios y se la explica. Imagínense todas estas personas que están ahí para escucharlo, están muy cerca de él, no hacen ruido, les gusta escucharlo, sus palabras les hacen bien, les animan a amar a Dios cada vez más!

Pero de repente, llega un hombre, gesticulando por todos lados. Todos se apartan.

- *¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno?, gritó, ¿has venido para destruirnos? Sé quién eres: ¡eres el Mesías! El Salvador !*

Es un espíritu maligno que está en este hombre y lo hace muy miserable.

- *¡Cállate y sal de este hombre!* Le dice Jesús.

Inmediatamente este espíritu maligno sale y el hombre se está ahí con calma, tranquilo, en paz.

La gente está asombrada.

Se miran asombrados.

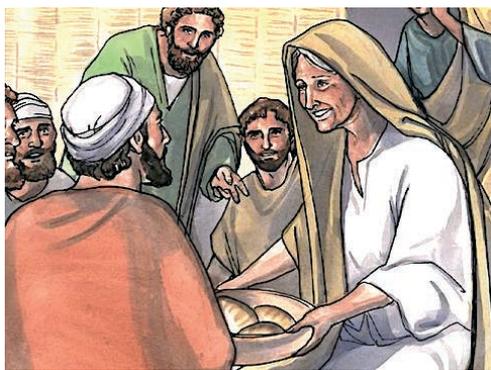
- *¿Viste cómo habló Jesús? dicen, ¡y cómo el espíritu inicuo obedeció a Su Palabra!*

- *¡Nadie puede hacer eso! ¡Es el poder de Dios en medio de nosotros!*

Siguen hablando de lo que acaban de ver.

Jesús y sus discípulos abandonan la sinagoga.

Están invitados a comer en casa de Pedro y Andrés. Te acuerdas de Pedro y Andrés, hablamos de ellos en nuestra última historia, son una familia de pescadores. Quizás les espera un buen plato de pescado. Pero ... no se huele ese buen olor a pescado a la plancha. De hecho, ¡no hay nada listo para la comida!



- *Lo sentimos, pero es la suegra de Pedro quien tenía que preparar la comida, explica alguien, no puede levantarse de la cama, está ardiendo de fiebre. No puede ni poner el pie en el suelo.*

Jesús se acerca a ella, le toma la mano.

- *¡Fiebre! ¡Vete! Ordena.*

Inmediatamente, se le va la fiebre. Y se levanta.

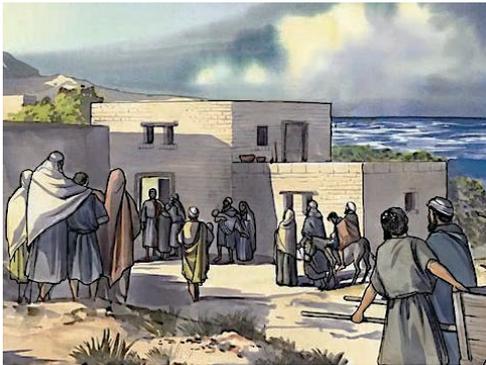
- *Gloria a Dios, se exclama, ¡gracias Jesús! ¡Estoy completamente sanada!*

¿Sabes lo que hace? ¡Si! Comienza a cocinar y felizmente sirve una buena comida a sus invitados.

¡Qué día de reposo inolvidable!

Los discípulos están asombrados por lo que acaban de experimentar.

El sol se pone, se acerca el momento de un merecido descanso. Pero se oye gente hablando, niños corriendo.



- Venimos a ver a Jesús.
- Queremos ver a Jesús.
- Traigo a mi pequeño que está enfermo para que lo sane.
- ¡Mi esposa es ciega!
- Yo también quiero ser sanado.
- ¡Mi hijo está atormentado, está tan desdichado!

¡Y ahora toda la ciudad está rápidamente allí, frente a la casa de Pedro, con todos sus enfermos, desdichados y débiles! ¿Qué va a hacer Jesús? ¡Ya es muy tarde! ¿Te imaginas que va a salir a escondidas? ¿Mandarlos a sus casas? ¿Pedirles que vengan otro

día? Se acerca a cada enfermo, a cada lisiado. Los sana a todos.

Cuando regresan a casa, todas estas personas alaban a Dios que ha hecho maravillas por ellos.

Los discípulos y Jesús finalmente pueden irse a la cama. Después de un día así, merecen descansar un poco a la mañana siguiente. Pero muy temprano antes de que salga el sol, Jesús ya está de pie, se va a un lugar tranquilo y allí, solo, ora a Dios, su Padre celestial.

Cuando se despiertan, la gente lo busca.

- ¿Dónde está Jesús? Todavía queremos verlo, debe quedarse siempre con nosotros, ¡no debe irse!

- No, dijo Jesús, debo ir más lejos, a los otros pueblos. Allí también debo compartir la buena noticia del amor de Dios, porque para eso vine.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

No sé cómo estás cuando estás muy cansado. No siempre soy muy agradable. Y tu ? Si tu mamá te pide que hagas algo en ese momento, es posible que no tengas muchas ganas de obedecer...

Jesús no es como tú y yo. Lo vemos en esta historia. Siempre está dispuesto a acoger a quienes lo necesitan.

Hoy está en el cielo, por supuesto, ¡pero no ha cambiado! ¿Sabes que Él siempre está dispuesto a cuidarnos porque para Él lo más importante es bendecir a las personas para que sepan que Dios las ama? Esta es la respuesta a nuestra pregunta.



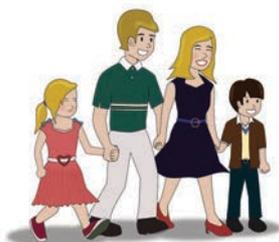
4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES !

Los niños reconocen rápidamente las preocupaciones de sus padres. ¿Hay que ocultarles todo? ¿Qué podemos compartir con ellos? ¿Cuál es la medida de lo que pueden soportar?

Si nos ven hablando con el Señor sobre nuestras preocupaciones, nuestras inquietudes y confiando en Él, se les animará a hacerlo a su vez.

Queremos ser modelos de confianza para nuestros hijos, enseñándoles con nuestro ejemplo que el Señor cuida de quienes confían en Él.

Y cuando llega la ayuda, toda la familia e incluso los amigos, los vecinos, pueden regocijarse juntos y agradecer al Señor.



23 - ¿ESTE HOMBRE SE ACERCARÁ A JESÚS?

Hoy vamos a hablar de amigos; ¿tienes amigos? Ciertamente ! Es importante tener amigos y aún más importante tener amigos. De lo contrario, te sientes solo y es triste. Puedes contar con tus amigos, compartir con ellos tus juegos, tus alegrías, tus preocupaciones. ¡Qué bueno!

Y tú, ¿eres un buen amigo, un buen amigo, un amigo con el que se puede contar?

La amistad es importante ... pero la compasión, ¿sabes?

No! ¡No realmente!

Bueno, sabrás lo que es escuchando a una historia que podrás releer en el primer capítulo del Evangelio de Marcos y luego podrás responder a mi pregunta: compasión, ¿qué es?

¿QUÉ HARÁ JESÚS AL VERLO?



Imagínese un hombre completamente solo, sin trabajo, sin dinero, sin futuro, sin un amigo, un hombre rechazado por todos. Hace calor o frío ... ¡es lo mismo!

Vive en una especie de cabaña de madera, en un terreno baldío, en verano es polvo y en invierno es barro, vive fuera del pueblo. Si! Tiene prohibido entrar al pueblo y más aún en el templo.

No se trataba de ir allí a orar, a escuchar la Palabra de Dios, a escuchar palabras que pudieran darle ánimo, esperanza.

¿Por qué está en esta situación? ¿Por qué se vio obligado a dejar a sus amigos, a su familia? ¿Hizo algo malo?

No! Está enfermo! Tiene una enfermedad muy grave.

Está desfigurado por horribles heridas, sus manos, sus pies, todo su cuerpo, le hacen sufrir terriblemente.

¿Sabes qué es esta enfermedad? Es lepra. En esa época, no se sabía cómo curar la lepra.

No quiere la gente acercarse a un leproso porque se tiene miedo de contraer su enfermedad.

Cuando se le trae comida, se le deja hacia su cabaña y rápidamente se sale corriendo.

Si da unos pasos por el camino, en cuanto ve gente grita:

- ¡Leproso! ¡Leproso! ¡Impuro!

La gente agacha la cabeza, y camina rápido haciendo un gran desvío para evitarlo. No se quiere verlo y sobre todo no tocarlo, ni ser tocado por él. Molesta, asusta, hasta asquea, no es como los demás.

¿La gente podría llegar a ser mala con él? ¡Quizás eso fue lo que le pasó a él!

Solo, con dolor, sin esperanza de mejorar nunca, su vida es terriblemente triste.

No se sabe cómo se enteró de Jesús pero un día se entera de que está de paso por su región.

La gente se está preparando para ir a escucharlo y llevar a sus enfermos para que los sane.

Y él, ¿qué va a hacer? ¿Qué puede hacer él? ¡El que no puede acercarse a nadie! ¿Aquel a quien todos rechazan? ¿Se atreverá a acercarse a Jesús? ¿Qué hará Jesús cuando lo vea? ¿Se alejará de él? ¿Apartará la mirada? Decide salir a su encuentro, arrastrándose de dolor.

Cuando la gente lo ve acercarse:

- ¡Oh ! ¡Un leproso! dicen, alejándose.

Pero se arrojó a los pies de Jesús:

- Señor, dice suplicando, si quieres, puedes sanarme, puedes limpiarme.



Jesús lo mira... se conmueve de compasión. Era como si sintiera en su interior el inmenso dolor de ese hombre, su desesperación.

Extendiendo Jesús la mano lo toca diciendo:



- *Sí, lo quiero, sé sanado, ¡sé limpio!*

Inmediatamente, ocurre el milagro, la lepra desaparece por completo allí frente a todos. ¡Imaginate! La piel de este hombre se vuelve pura, tersa, suave como la de un niño pequeño, las heridas y los dolores desaparecen por completo.

- *Gracias, gracias Jesús, gritó, ¡Gloria a Dios! Estoy sanado, tú me sanaste, mi vida nunca volverá a ser la misma, ¡puedo volver a vivir con mi familia! Gloria a Dios!*

Vuelve con su familia y, como puedes imaginar, les cuenta a todos lo que Jesús ha hecho por él. ¿Y ahora?

¡Pues bien!, tan pronto como Jesús llega a otra ciudad, la gente corre hacia él para escucharlo y ser sanada.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Este leproso, rechazado por todos, se atrevió a acercarse a Jesús.

Y tú, ¿te atreviste a venir a Jesús? Puedes hacerlo, Él te acogerá.

¿Entiendes qué es la compasión? Esta es la pregunta que hicimos. Al ver al leproso, Jesús se compadeció de él. Comprendió todo su sufrimiento, su tristeza, su desgracia. Lo entendió tanto, lo sintió tanto, que no sólo le dio una palabra de consuelo, de aliento, sino que actuó, hizo algo poderoso. Sanó a este hombre, lo purificó. Eso es compasión.

Quizás tienes un amigote, un amigo, que está solo, triste, sufriendo.

¿Tienes compasión de él? ¿Qué podrías hacer? Piénsatelo y... escucha, incluso las pequeñas cosas son importantes cuando uno está solo.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Esta historia nos conmueve. Vemos a Jesús movido a misericordia frente a la trágica situación de este hombre.

Fue por su gran compasión por nosotros y nuestros hijos que vino a la tierra. Ante nuestra miseria espiritual, nuestra situación pecaminosa ante Dios, Él vino y dio su vida para limpiarnos no de la lepra sino de nuestros pecados. Su compasión es ilimitada.

A veces llegamos a ser compasivos con nuestros hijos, pero la compasión no es debilidad.

Cuando nos ven conmovidos de compasión por nuestro vecino, su compañero enfermo, la abuela perdiendo fuerzas, comprenden qué es ese sentimiento profundo que nos impulsa a actuar.



24 - ¿PUEDE JESÚS PERDONAR?

En nuestros programas, compartimos con vosotros las historias del Evangelio. Cómo Jesús recorría pueblos y aldeas para hacer el bien a todas esas personas que venían a El.

Hoy hablaremos sobre el perdón, la sanación y el pecado, la desobediencia. El pecado no se ve, pero es un poco como una enfermedad. No es el cuerpo el que está enfermo, sino el alma. Esta enfermedad del alma que tenemos desde nuestra infancia. Todos nosotros desobedecemos a Dios, pecamos, incluso aquellos que nos parecen buenas personas. Tú y yo hemos pecado, es decir, hemos hecho o pensado algo que a Dios no le gusta.

¿Así que sería bueno saber quién puede perdonar los pecados? ¿Qué te parece?

Escuche este relato del capítulo dos del Evangelio de Marcos y tendrá la respuesta.

¿CÓMO HACER CON TANTA GENTE?



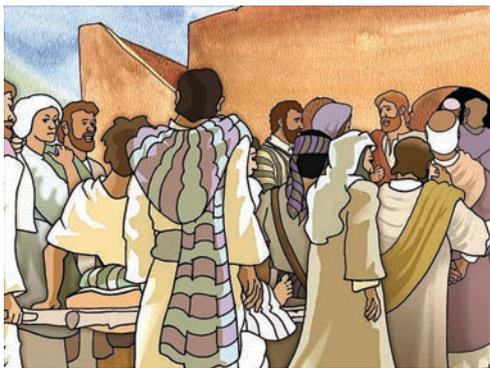
Imagínate a cuatro hombres caminando con mucha prisa llevando una camilla. La verdad, es que no es exactamente una camilla, es más bien una estera sólida que sirve como una cama. Han aprendido que Jesús está de vuelta en su ciudad y no quieren perderse. Es absolutamente necesario que su amigo paralizado llegue a tiempo cerca de Jesús para ser sanado. Así que lo llevan en esta camilla y cruzan la ciudad lo más rápido posible.

Cuando llegan cerca de la casa donde está Jesús, se detienen aturcidos.

¡Es imposible pasar! La casa está llena de gente y la gente está

allí amontonada frente a la entrada. ¿Cómo hacer?

- ¡Déjennos pasar! ¡Por favor, déjennos entrar! ¡Es para nuestro amigo! ¡Para que Jesús lo cure!



Pero nadie se desvía para dejarlos pasar. Todas estas personas vinieron de las aldeas circundantes e incluso de la capital Jerusalén; son numerosas. Entre ellas hay incluso algunos religiosos, maestros de la ley, escribas.

Jesús les dice la buena noticia del Evangelio y sana a los enfermos.

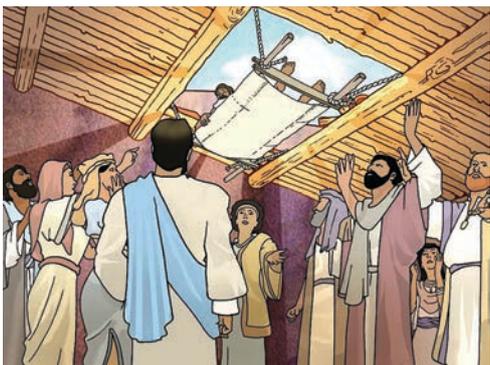
Lo escuchan atentamente.

Pero nuestros cuatro hombres siguen ahí fuera y nadie se mueve. No hay manera de irse, y mucho menos esperar otra oportunidad, así que ¿qué hacer? Una solución tendría que ser

encontrada rápidamente.

Jesús está allí y están convencidos de que puede sanar a su amigo hoy.

- ¡Mirad, dijo uno de ellos, hay una escalera allí, en el lado de la casa; si subamos al techo, ¡lo vamos a conseguir!



Inmediatamente dicho, inmediatamente hecho. Montan cuidadosamente la camilla y la colocan en el techo.

El techo de las casas de aquella época es una especie de terraza hecha de barro colocada en ramas y vigas.

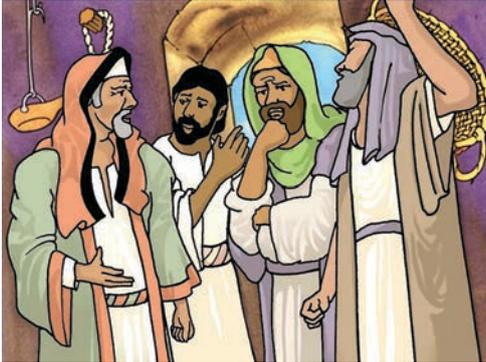
Y ahora que están ahí arriba, ¿qué están haciendo? Raspan el barro, quitan algunas ramas y ya está, aparece un agujero. Lo están ampliando.

Con la ayuda de cuerdas, delicadamente bajan a su amigo, allí, en medio de la multitud, justo a los pies de Jesús.

¡No más ruido! Todo el mundo se ve asombrado ante este espectáculo inusual, incluso los religiosos que están sentados delante.

Jesús también está mirando. ¿Qué es lo que ve? Por supuesto, ve a un hombre que no puede caminar, pero también ve lo que ni tú ni yo podríamos haber visto. Ve la fe de estos hombres que nada ha detenido. Dirigiéndose al parálítico, dijo:

- ¡Hijo, tus pecados quedan perdonados!



¡Tus pecados quedan perdonados!... Pero... era para ser sanado que este hombre fue traído a Jesús! Y.... perdonar pecados... ¿Quién puede hacerlo?

Hay un poco de trajín entre los religiosos que están sentados al frente.

Están descontentos y se dicen a sí mismos:

- ¿Cómo puede ese Jesús hablar así! ¿Quién se cree que es? ¡Sólo Dios puede perdonar los pecados! ¡Está blasfemando!

Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo:

- ¿Por qué tienen tales pensamientos en sus corazones? ¿Qué es lo más fácil? ¿Que le diga a este hombre, «tus pecados quedan perdonados» o decirle, “Levántate y anda”? Pues, para que sepan que tengo autoridad en la tierra para perdonar pecados, te lo ordeno, dijo al paralizado, levántate, toma tu camilla y vete a casa."

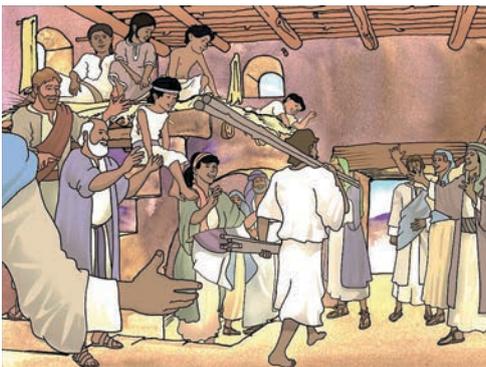
En seguida, a la vista de todos, el hombre se pone de pie.

Toma su camilla y sale caminando. Regresa a casa, cantando y alabando a Dios.

Todos admiran lo que Jesús acaba de hacer, pero también están llenos de miedo, respeto y alegría.

Dicen:

- ¡Gloria a Dios! ¡Es increíble porque hoy vimos cosas extrañas y maravillosas!



¡1, 2 3, 4 Y TÚ Y YO!

Sin duda puedes responder a la pregunta: "¿Quién puede perdonar los pecados?" Es fácil, ¿no es así? Jesús nos da El mismo la respuesta. ¡Sí! Puede perdonar los pecados como puede curar enfermedades. ¿Por qué? Bueno, porque es el Hijo de Dios.

Escucha lo que está escrito en el Salmo 103 en el versículo 3: "El es el quien perdona todos tus pecados, sana todas tus enfermedades." Vuelvo a repetírtelo: "Es él, Jesús, quien perdona todos tus pecados, sana todas tus enfermedades."

¿Por qué no lo dices conmigo otra vez? ¿Estás listo? Vamos: "Es él, Jesús, quien perdona todos tus pecados, quien cura todas tus enfermedades." Y ahora que sabes quién es el que puede perdonarte, cuando quieras, puedes pedirle perdón y él te perdonará.



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Enfermedades, análisis médicos, operaciones..., tantas palabras que evocan muchos sufrimientos. Sabemos lo que significa y sabemos el valor de la curación. Ese día, Jesús hizo un milagro extraordinario y la vida de este hombre se transformó totalmente. Pero Jesús también quería mostrar a todos que es el Hijo de Dios y que recibió el poder de perdonar los pecados. Ha hecho algo visible, una curación, para mostrar que lo que es invisible, el perdón de los pecados, es igual de real. Por este milagro, demuestra su divinidad.

A medida que el niño crezca, se dará cuenta de que él también necesita el perdón de Dios. Si el corazón de su hijo está bien dispuesto, por qué no invitarlo a recibirlo.

La infancia es realmente la edad favorable ...

25 - ¿CÓMO ORAR?

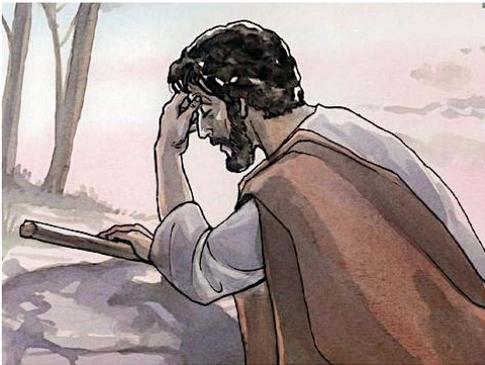
Hoy vamos a hablar de la oración. ¿Alguna vez has visto gente rezando? Algunos a menudo oran, otros nunca.

Pero ¿qué es "orar"? Es hablar con Dios; un poco como llamar por teléfono a un amigo; no lo vemos, pero sabemos que puede oírnos.

Últimamente, un niño me dijo: "No sé cómo orar, no sé cómo hacerlo". ¿Sabías que los discípulos se hicieron la misma pregunta? Y un día le dijeron a Jesús: "Enséñanos a orar". Véamos cómo Jesús les respondió.

"JESUS! ¡ENSÉÑANOS A ORAR!»

Imaginen a Pedro, Juan, Andrés, Felipe y a los otros discípulos que a menudo ven a Jesús orando. Muy temprano en la mañana, va solo a un lugar tranquilo. Otras veces, es de noche cuando todo está tranquilo. A veces reza toda la noche.



Es de creer que Jesús necesita orar tanto como los discípulos necesitan dormir o respirar. Sus oraciones también pueden ser muy simples y cortas.

Por supuesto, los discípulos también oran, pero entienden que les falta algo.

Un día, uno de ellos decide pedírselo a Jesús:

- ¡Señor, dijo, enséñanos a orar!

- Cuando ores, les dijo Jesús, no ores para que otros te vean y te digan: "¡Oh! ¡Qué bien rezas!" Pero entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a Dios que está allí. Te oirá y te contestará.

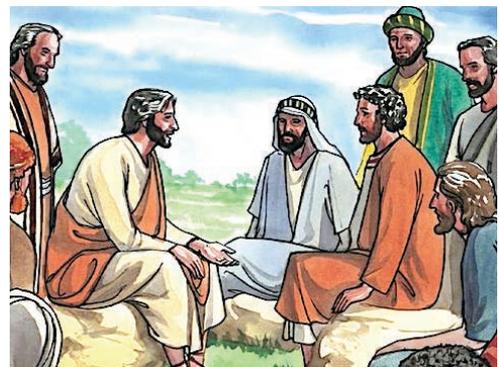
Cuando reces, no siempre repitas las mismas cosas, sin pensar en lo que estás diciendo. Antes de hablar con él, Dios ya sabe todo lo que necesitas, todo lo que es necesario para tu vida. Habla con él con tus palabras, palabras simples y verdaderas.

Los discípulos escuchan atentamente. Quieren recordar todas las palabras de Jesús.

Jesús prosigue diciendo:

- Así es como debes orar. Dile a Dios:

***¡Padre nuestro, que está en el cielo!
Que tu nombre sea santificado.
Que tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas como lo hacemos también,
Perdonemos a los que nos han ofendido.
No nos metas en tentación, sino líbranos del mal.
Porque es a ti que pertenecen en todos los siglos,
Reinado, poder y gloria. ¡Amén!***



Los discípulos están asombrados; ¡se enteran de que el Dios Todopoderoso, que está en los cielos, se le puede llamar Padre! Y Jesús les dice que Él quiere acogerles como a sus hijos.

Pero uno se dirige a Dios con mucho respeto, incluso mejor que hablar con nuestros padres. Uno puede pedirle su ayuda para lograr obedecerle como los ángeles del cielo le obedecen.

Jesús los alienta a preguntar lo que es necesario para sus vidas, trabajo, comida, ropa, para ellos y sus familias.

También recomienda que sinceramente pidan perdón a Dios por todo lo que han hecho mal. Sin mencionar que también deben

perdonar a aquellos que les han hecho daño y que les piden perdón.

Los discípulos saben que el diablo existe y que siempre quiere hacer que los hombres duden del amor de Dios y que le desobedezcan, pero Jesús les dice que pidan a Dios que les proteja del diablo.

Y finalmente, Jesús les recuerda que Dios, nuestro Padre, es también el Rey Todopoderoso que gobierna todo el universo.

¡1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!



Jesús animó a sus discípulos a orar, a hablar a Dios, a su Padre y les dio un modelo de oración, el Padre Nuestro. Este modelo es tan válido para ti como lo es para mí.

¿Siempre tenemos que repetirlo? No, no es necesario, pero, puedes aprenderlo de memoria, te ayudará cuando ores.

Si nunca has orado, te animo a empezar. Le dices a tu Padre que está en el cielo, con tus palabras, lo que está en tu corazón, en tu cabeza, sencillamente.

Y si ya oras, te animo a continuar porque tu Padre te escucha y en el momento adecuado te contestará dándote lo que sabe ser mejor para ti.

Encontrarás al Padre Nuestro al comienzo del capítulo 11 del Evangelio de Lucas.

En nuestros próximos programas, veremos lo que más enseñó Jesús a sus discípulos acerca de la oración.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

¿Cómo podemos alentar a nuestros hijos a orar?

Al escalonar a lo largo de varios días, podemos repetir con ellos una a una las diferentes enseñanzas dadas por Jesús (orar en un lugar tranquilo, con sus propias palabras, con confianza, el Padre Nuestro también, por supuesto).

Al intercambiar con ellos de esta manera, les ayudamos a comprender y poner en práctica lo que el Señor nos ha enseñado acerca de la oración.

Nuestros hijos apreciarán estar acompañados y animados por sus padres. ¿Por qué no ayudarles también a aprender el Padre Nuestro de memoria?

Cuando nos ven y nos oyen orar, comprenden la importancia de hablar al Padre Celestial.



26 - Y TÚ... ¿CÓMO REZAS?

El Padrenuestro es la oración que Jesús enseñó a sus discípulos. Entendían que la oración es importante, pero no sabían cómo rezar. Hoy hemos invitado a dos niños al estudio, los llamaremos Mia y Mateo. ¿Por qué han venido? Porque tienen cosas que contarnos sobre la oración y también tienen preguntas. Ciertamente, preguntas que tú también te haces. Así que escuchémoslos. Este intercambio entre Elías, Mateo y Mia nos aclarará.

¿DÓNDE Y CÓMO REZAR?

- Elías: *Bienvenidos a los dos. Estoy muy contento de teneros aquí hoy. Sé que tenéis algunas cosas interesantes que contarnos y también algunas preguntas, así que vamos. ¿Quieres empezara Mia?*

- Mia: *¡Sí! Me gustaría saber por qué Jesús dijo en el “Padrenuestro” que uno debe entrar en su habitación para orar a Dios. También rezo en otros lugares.*



- Elías: *Bueno, Dios te ve y escucha tu oración ya sea que estés en tu habitación, en el autobús, a la orilla del agua o en otro lugar. El lugar no es lo más importante, sino lo que ocurre a tu alrededor, en tu cabeza y en tu corazón. Jesús nos dice que entremos en nuestra habitación y cerremos la puerta porque generalmente es un lugar tranquilo donde podemos estar solos, pero puede ser en otro lugar donde no te distraigas con lo que sucede a tu alrededor. Apagas el móvil, la tablet, estás a solas con Dios y puedes hablar con él sin nada que te moleste. Mateo, ¿has visto alguna vez a gente que cierra los ojos cuando reza?*



- Mateo: *sí, yo también lo hago.*

- Elías: *Cuando cerramos los ojos, podemos concentrarnos mejor, eso nos ayuda.*

- Mateo: *A veces oro cuando estoy en el colegio. No hablo en voz alta sino en mi corazón. No cierro los ojos así, si hay amigos alrededor, no se dan cuenta de que estoy rezando.*

- Elías: *Rezar en voz alta se siente bien, puedes escucharte a ti mismo hablando con Dios, pero a veces es verdad que lo haces en tu corazón, en tu cabeza, y Dios te escucha también.*



- Mateo: *Si mis amigos vieran que rezo, se reirían de mí. Hay muchos que no creen en Dios.*

- Elías: *La burla duele mucho. Todos lo sabemos. Jesús también experimentó burlas y mucha maldad. Él puede entendernos. Muchos niños no creen en Dios, quizás no lo conocen, no saben que existe, pero todos tienen derecho al respeto.*

- Mia: *Una vez les dije a mis amigas que estaba rezando y se rieron de mí, pero no importa. Una de ellas, tiene problemas, llora mucho, entonces viene a verme. Ambas nos dirigimos hacia un rincón y le pido a Dios que la ayude. Está contenta, no conoce mucho a Jesús, pero le digo que él quiere ayudarla, empieza a creer y, en casa, rezo por ella con mis padres.*



- Mateo: *Yo también, a veces rezamos con mis padres, pero no siempre tengo ganas, no siempre sé qué decir.*

- Elías: *Puedes decirle a Dios lo que va bien, lo que va mal, lo que te preocupa, lo que te duele, lo que te hace llorar o te da alegría, lo dices con tus palabras, puede ser que tu oración no sea larga pero lo que es importante es que lo digas con tus propias palabras. Y la oración no es sólo pedir, es también agradecer a*

Dios por todo lo que hace, por la naturaleza, la salud, la familia, para decirle también que le amamos, que creemos en él, que queremos serle agradables, obedecerle.

- Mia: *No siempre tengo buenas notas en la escuela, entonces le pido a Dios que me ayude a entender y las cosas mejoran. También rezo por mi hermano mayor y a veces lloro mientras rezo, mi mamá también, mi papá ¡No lo sé!*

- Mateo: *¿Hay que rezar todos los días? A veces me olvido de rezar por la noche antes de acostarme.*

- Elías: *Antes de acostarte, puedes dar gracias a Dios por el día. Puedes ver lo que ha ido bien y lo que no y contarlo. También puedes pedirle que vele por ti, por tus pensamientos y por tus sueños. Es bueno dormirse en paz, muchos niños tienen miedo por la noche.*

Por la mañana, puedes encomendarle todo el día, no sabes lo que va a pasar, lo que puede pasar, él lo sabe. En pocas palabras, puedes rezar cuando y donde quieras. Eres tú quien decide hablar con tu Padre que está en los cielos. No lo ves, pero sabes que está ahí, que te ama y que desea tu bien.

- Mia: *Sí, eso creo. Tengo otra pregunta.*

- Elías: *¡Adelante Mia!*



- Mia: *¿Siempre responde, Dios?*

- Elías: *Sí, Dios responde, pero no siempre como pensamos y cuando queremos. Sabe lo que es lo mejor para nosotros; y a veces da mucho más de lo que le pedimos e incluso da cuando no se lo hemos pedido y otras veces parece no responder.*

- Mateo: *¡ah! ¿Sí?*

- Elías: *Dios es el Señor de todas las cosas, nos ama y también quiere enseñarnos algunas cosas. Quiere que le conozcamos mejor y que nuestra confianza en él crezca. Entonces puede respondernos "Sí", a veces "No" y otras veces "Espera".*

- Mateo: *Entonces, ¿cómo lo hacemos?*

- Elías: *Pensamos: ¿lo que le pido a Dios es bueno para mí? ¿Es esto lo que quiere? Si lees el Evangelio y ves cómo Jesús respondió a las oraciones, eso te anima y te ayuda a entender mejor. También puedes hablar con tus padres o con alguien que pueda ayudarte y rezar contigo. Y quizá sea mucho más tarde cuando entiendas el plan de Dios para ti.*

- Mia: *¡Muchas veces, me gustaría que me respondiera de inmediato!*

- Elías: *Sí, te entiendo bien, pero te lo repito, Dios sabe lo que hace y es lo mejor, aunque no entendamos. No olvides que es nuestro Padre que nos ama. Por hoy, esta es nuestra última palabra. Mia y Mateo, muchas gracias a los dos por participar en nuestro programa de hoy, nuestro intercambio ayudará a los niños que nos escuchan. Hasta pronto.*

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Bravo y gracias a Mia, Mateo y Elías, seguro que todo lo que han dicho responde a muchas de nuestras preguntas y me anima a seguir rezando. ¿Y tú? ¿Tienes momentos en los que rezas a Jesús, ya sea solo o con tus padres o amigos? Si no lo has hecho nunca, te animo a que lo hagas, hoy, por ejemplo, cuando quieras, puedes hablar con Dios y si todavía tienes preguntas, seguro que tendrás la respuesta en nuestros próximos programas.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Rezando con los niños ... es un momento de compartir, de comunión. Los niños aprenden a respetar a Dios, su grandeza, su amor. Es un momento de calma donde nos sentamos pero que no siempre es fácil establecer porque nuestros hijos viven todo el día con agitación, movimiento, y les pedimos que se queden quietos. Entonces, ¿cómo hacerlo? ¿Cuál es la medida adecuada para mantener estos momentos? ¿Existe una fórmula única que se adapte a todas las familias? Cada uno de nosotros debe pensárselo. Los buenos hábitos se aprenden cuando uno es pequeño. Así que comencemos desde el nacimiento orando en voz alta con el bebé. Cuando empieza a hablar, animémosle a que repita nuestras palabras, a dar las gracias por la comida, la familia. Por la noche apaguemos todas las pantallas y aprovechemos la hora de dormir para escuchar a nuestros hijos, sus alegrías del día, sus preocupaciones, sus problemas y rezar con ellos y por ellos. Podemos enriquecer esos momentos sugiriéndoles temas de oración, pero también de agradecimiento. Cantemos juntos. Animémoslos también a tener sus momentos a solas con Dios.

27 - ¿QUÉ ES LA PERSEVERANCIA?

En nuestro último programa, Elías presentó a Mateo y Mia. ¿Recuerdas lo que nos dijo Mia? "Me gustaría que Dios me respondiera de inmediato". Puede que tú también lo hayas dicho. Es cierto que Dios no siempre responde de inmediato, así que ... ¿qué hacemos? ¿Dejamos de rezar? ¿Nos desanimamos? Puede suceder y Jesús lo sabe bien. Para ayudarnos, les contó a sus discípulos dos historias.

"Perseveren", les dijo, "Dios da cosas buenas a sus hijos."

Pero perseverar, ¿sabes lo que significa?

Ahora escucha estas dos pequeñas historias y entonces sabrás qué es la perseverancia.

¿RESPONDERÁ SU AMIGO?



Jesús cuenta primero la historia de tres amigos.

Imagina que te despierta en mitad de la noche un amigo tuyo que llega sin avisar. ¡Qué sorpresa! Ha recorrido un largo camino. Está muy cansado. No sabe dónde dormir y no tiene comida.

Hay un problema... No tienes nada que ofrecerle. La situación es delicada.

Entonces tienes la idea de ir a ver a tu vecino.

Es un amigo, tal vez tenga algo que darte.

No hay luz. Todos deben estar dormido.

Llamas delicadamente a su puerta ...

¡Nada! Empiezas de nuevo... ¡Nada!

No hay señales de vida, ni ruido en el interior.

Golpeas un poco más fuerte a la puerta y llamas:

- ¡Oh, oh! ¿Puedes abrirme? Un amigo acaba de llegar a casa y no tengo nada que ofrecerle. Necesito tres panes, ¿me los puedes prestar?

Todo permanece en silencio.

- ¡Oh! ¡Oh! ¡Ábreme! ¡Ábreme, por favor!

Sigues tocando a la puerta.

- ¡Pero eso no es posible! Molestar a la gente a estas horas. Estamos todos en la cama, mis hijos están durmiendo y tú los vas a despertar.

La casa está cerrada. Lo siento, pero no puedo levantarme ahora para darte el pan.

Pero necesitas absolutamente algo de comer para tu amigo.

Así que todavía insistes.

Finalmente, tu amigo se

levanta. Va a buscar los tres panes y te los da.

Pero, ¿por qué te los da? No es porque seas su amigo que te los da, sino simplemente para que le dejes en paz.

Y Jesús añade:

- Pedidle a Dios vuestro Padre que está en los cielos, seguid pidiendo y recibiréis. Buscad, perseverad en vuestra búsqueda y encontraréis; llamad, insistid y la puerta se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abrirá.

¡Eso es perseverancia!



¿QUÉ LE DARÁ SU PADRE?

Aquí viene la segunda historia que Jesús les cuenta a sus discípulos.



Imagina que tu hijo te dice:
- Tengo hambre, por favor, papá, dame un trozo de pan.
Vas a contestarle:
- Ten, hijo mío, toma una piedra.
¡No!



Imagínate que te dice:
- Por favor, papá, dame un poco de pescado.
Vas a contestarle:
- Toma una serpiente.
¡No!



Imagínate que te dice:
- Por favor, papá, dame un huevo.
Vas a contestarle:
- Toma un escorpión.
¡Claro que no!



Incluso los padres que no siempre son buenos padres todavía saben cómo dar a sus hijos lo que necesitan, entonces, ¿no dará vuestro Padre, que está en los cielos, cosas buenas a los que se las pidan?

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Responderemos a la pregunta: ¿Qué significa perseverar en la oración? En la historia de los tres amigos, Jesús nos dice: “pedir y volver a pedir, insistir en Dios sin desanimarnos.” Incluso si la respuesta no llega de inmediato, podemos seguir orando porque nuestro Padre, que está en los cielos, es bueno, nos dijo Jesús en la segunda historia. Quiere darnos lo mejor. Y a veces lo mejor para nosotros es un “no” a nuestra oración o “espera”. Creo que tú y yo vamos a seguir orando y veremos a Dios respondernos. Cuando y cómo, no lo sabemos, pero... lo hace. Y cuando nos responda, pues, no nos olvidaremos de dar las gracias.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

- ¡Mamá papá! Por favor, dame un poco de dinero, lo necesito.
- Espera, espera, espera... ¡Ahora no puedo!
- ¡Sí! ¡Por favor rápido, lo necesito!

¿Quién no ha conocido estos momentos de impaciencia de los niños? Lo necesitan todo, y enseguida y si les pides que esperen, se frustran. Pero a menudo tenemos buenas razones para hacerles esperar. Y responder, es decir a veces “¡Sí!” ... “¡No!” ... o “¡Espera!”.

El tiempo permite la reflexión, una apreciación más precisa de las situaciones, de las cosas, un arraigo en la fe. En resumen, es una escuela de vida. El Señor está haciendo su obra de regeneración en nosotros, él sabe lo que es mejor para nosotros y nuestros hijos. Cuando la respuesta se hace esperar, las palabras de Jesús son un verdadero estímulo. Así que perseveremos. Pidamos, busquemos, llamemos porque Nuestro Padre celestial, que es soberano, nos ama.

28 - ¿A CASO OLVIDARON A JESÚS?

“En la vida hay tiempos buenos y tiempos malos.” Lo has oído o quizás ya lo hayas dicho. Prefiero los buenos, pero he tenido momentos malos también.

¿Conoces la expresión “las tormentas de la vida”? ¡Ah, las tormentas de la vida son algo más que las pequeñas preocupaciones! Estamos hablando de circunstancias realmente difíciles y dolorosas.

Hoy vamos a encontrar a los discípulos de Jesús en medio de una tormenta. ¿Te imaginas... una verdadera tormenta en el mar? Vamos a contarte esta historia del Evangelio de Marcos que encontraras en el capítulo 4 y te daremos la respuesta a esta pregunta: “¿Qué significa el barco para ti, para mí?”

UNA TORMENTA INOLVIDABLE

Fue un día largo y agotador. Sentado en una barca, Jesús habló a toda una multitud reunida a orillas del lago Tiberíades, también llamado Mar de Galilea.

Después de hablar y despedir a todos, Jesús explicó a sus discípulos todo lo que no habían entendido.



Ahora el sol está bastante bajo en el cielo. El mar se vuelve azul oscuro.

A lo lejos, los pastores traen sus rebaños de ovejas, algunos campesinos regresan del campo, todos vuelven con sus familias. Jesús dice a sus discípulos:

- Pasemos a la otra orilla del lago.

Se sienta en la parte trasera del barco con la cabeza sobre un cojín.

¡Cruzar el lago! No es difícil para los pescadores profesionales. Conocen bien el lago. En una hora, la travesía habrá terminado.

El barco se mueve tranquilamente por el agua. Los discípulos

charlan en voz baja mientras tiran de los remos.

De repente, en el horizonte, unas nubes oscuras y amenazantes cubren las cimas de las colinas. Descienden hacia el lago a una velocidad vertiginosa.

El viento comienza a soplar violentamente. Es un verdadero torbellino. Las olas se vuelven muy altas.

Una terrible tormenta se levanta en poco tiempo...

El viento sacude el barco, que sube y baja en huecos cada vez más profundos. Los discípulos tiran de los remos, se aferran al bote, son valientes y hacen lo que sea necesario para mantener la barca a flote. Pero...

- ¡Espero que no vuelque!



- ¡Una tormenta así! Nunca he visto, ¡no saldremos vivos de esto!

- ¡Debemos remar más rápido!

Están asustados. Las olas furiosas arrojan su espuma por la borda. La oscuridad es total, no hay ni una estrella, ni un rayo de luna en este cielo plomizo. No se oyen entre sí por el aullido del viento y el ruido de las olas. Tienen que gritar cada vez más fuerte.

Están empapados y son zarandeados por las olas, que llenan el barco de agua.

Es imposible ponerse de pie o incluso agacharse, hay que aguantar lo mejor que puedan. Es imposible remar.

En cualquier momento, el barco podría volcar o romperse y se

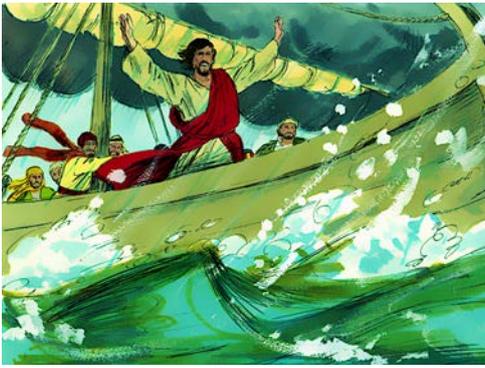
ahogarían. Intentan luchar de nuevo, con todas sus fuerzas, solos.

¿Qué tan solos? Pero no están solos en esta tormenta.

Hay alguien con ellos. ¿Se han olvidado de él? Alguien durmiendo plácidamente en la parte trasera del barco. Lo despiertan:

- ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Despierta! ¡Estamos perdidos! ¿No ves que nos estamos muriendo? ¿No te importa que perezcamos?

Ante esta tormenta, Jesús no se asusta en absoluto. Se levanta, amenaza al viento:



- ¡Calla! Y le dijo al mar "¡Calla! ¡Enmudece!"

El viento cae, la tormenta termina. ¡Ya no hay ni una ola! El barco se desliza por las tranquilas aguas del lago hacia la otra orilla.

Se acabaron los gritos, las conversaciones, el ruido en el lago y en el barco, todo es tranquilo. En los corazones de los discípulos también ha vuelto la calma. Hay incompreensión, asombro, pero también un temor respetuoso.

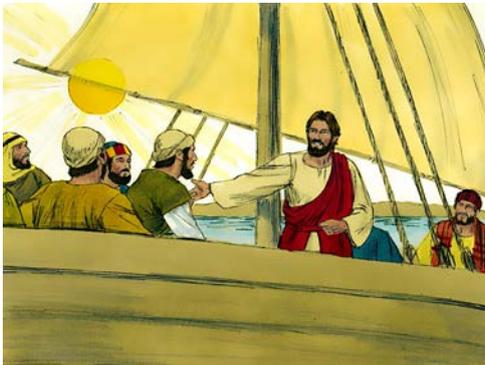
Dirigiéndose a ellos, Jesús dice:

- ¿Por qué están asustados? ¿Todavía no tienen fe?

Los discípulos están confundidos; no responden. De hecho, habían olvidado por completo que Jesús estaba con ellos, allí, en su barca. ¿Por qué entraron en pánico? Ya le han visto hacer tantos milagros. Están avergonzados y, al mismo tiempo asustados.

- Pero ¿quién es este hombre? Se dicen el uno al otro. ¿quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen? El viento y el mar obedecen solo a Dios.

¿Estarían en presencia del Hijo de Dios? ¿Estaría el Salvador prometido con ellos en su barca? Se sienten muy indignos. Jesús está en su barca; a pesar de su falta de fe, de confianza, les ha rescatado y se queda con ellos. La travesía continúa. Llegarán sanos y salvos al otro lado.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Qué representa este barco? Para mí, representa mi vida, mi corazón. Yo también estoy de viaje. Lo empecé el día que nací y voy avanzando día a día. Sí, hay días fáciles, pero también he conocido tormentas y puede que haya otras. No lo sé, pero como ves, no estoy solo. En mi barco, en mi vida, está mi familia, mis amigos, pero también alguien que está conmigo, que me acompaña cada día. Es Jesús. Un día le dije:

- Señor Jesús, te entrego mi corazón, mi vida, no quiero estar solo, quiero creer en ti y confiar en ti.

Y tú, ¿has invitado a Jesús en tu vida, en tu barca?

Si lo has hecho, entonces no estás solo, incluso en las tormentas que puedan venir, Jesús te ayudará, te apoyará. Él sabrá llevar su paz a tu corazón, su ayuda, incluso en los momentos más difíciles.

Si no lo has hecho, puedes hacerlo cuando quieras, hoy, por ejemplo. Él estará en tu vida, en tu barca y te llevará al puerto. Te deseo un buen viaje con Jesús y te digo hasta muy pronto en 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME!

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Nuestros hijos conocen el miedo, el temor y lo entendemos bien. Algunos se tranquilizarán con nuestra presencia; unas cuantas explicaciones o nuestras intervenciones bastan a veces para tranquilizarlos. Pero muy a menudo necesitan más, son plenamente conscientes de la fragilidad de la vida, de su vida y de la vida de los que les rodean. Pueden tener ansiedades que a veces se ocultan.

Recordarles esta historia, rezar con ellos, animarlos a confiar su vida a Jesús desde pequeños, compartir con ellos sus miedos y la ayuda que han experimentado, es sentar las bases de su vida. ¿Y nosotros, nuestros miedos, nuestras angustias? ¿Qué pasa con ellos? Al retener las palabras de Jesús en nuestro corazón, avanzamos con más serenidad hacia el otro lado.



29 - ¿QUÉ LLENÓ A JESÚS DE ADMIRACIÓN?

No sé si te hubiera gustado vivir en la época de Jesús, pero los que lo siguieron vieron milagros extraordinarios. Se asombraron del poder de Jesús, de su autoridad sobre la enfermedad e incluso sobre la naturaleza. ¿Recuerdas aquella violenta tormenta en el lago? Los discípulos estuvieron a punto de perder la vida, pero Jesús ordenó al viento y al mar que se calmaran. La calma volvió de inmediato. Los discípulos estaban asombrados.

Pero un día fue Jesús quien se asombró, incluso se llenó de admiración.

¿Qué pudo ocurrir para que Jesús se asombrara tanto? Averigüémoslo escuchando esta historia, que puedes volver a leer en el Evangelio de Lucas, capítulo 7.

¿POR QUÉ ESTÁ JESÚS TAN ASOMBRADO?

Imagínate, Capernaúm; una pequeña y bonita ciudad con casas adosadas a la orilla de un lago, el lago de Galilea. Hay pescadores, pastores, agricultores, pero también soldados.



El país está ocupado por los ejércitos romanos.

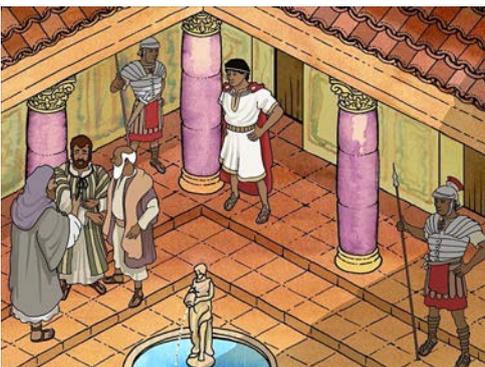
Los judíos han estado bajo el dominio del emperador romano durante años.

Les gustaría recuperar su libertad y ver a todos estos soldados volver a casa. A menudo hay conflictos, abusos y malos tratos. Las relaciones a veces son complicadas.

Estos soldados tienen otros hábitos, diferentes formas de vivir, adoran a otros dioses, estatuas, ídolos.

Los judíos no entran en la casa de los romanos.

Uno de estos oficiales romanos tiene un siervo, al que quiere mucho, que está gravemente enfermo.



Ha oído hablar de todos los milagros que hace Jesús y cree en él.

- ¡Acaba de llegar a nuestra ciudad con sus discípulos! alguien le dice.

Inmediatamente, convoca a algunos funcionarios judíos:

- *Id a Jesús y pedidle de mi parte que venga a mi casa y sane a mi criado.*

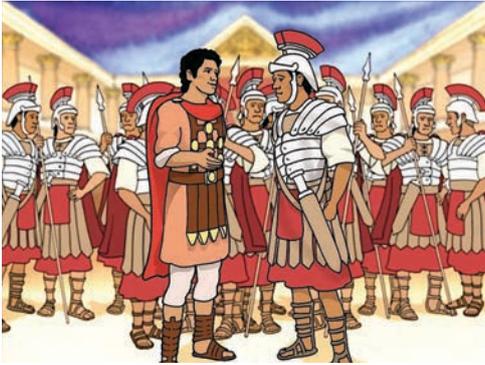
Entonces van a buscar a Jesús.



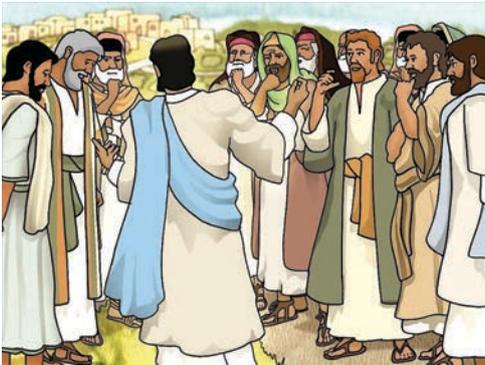
- *Venimos del oficial romano, dicen. Te pide que vengas a curar a su criado que está a punto de morir. Realmente te pedimos que vengas a su casa, se merece que le concedas este favor. Ama a nuestra gente, incluso hizo construir nuestra sinagoga a sus expensas. Acompáñanos.*

- *¡Iré a curarlo!* Jesús les responde.

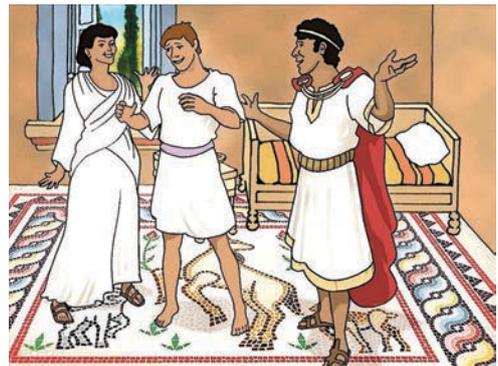
Se ponen en marcha.



No están lejos de la casa cuando un grupo de hombres sale a su encuentro. Son amigos del oficial, tienen un mensaje para Jesús.
- *El oficial nos envió para decirte: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. Por eso no me tuve por digno de ir a ti. Más bien, di la palabra y mi criado será sanado. Porque yo también soy hombre puesto bajo autoridad y tengo soldados bajo mi mando. Y digo a este: "Ve", y él va; digo al otro: "Ven", y él viene; y digo a mi siervo: "Haz esto", y él lo hace. Jesús, no tienes que ir a ninguna parte, sólo di la palabra y mi siervo será curado.*



Al escuchar estas palabras, Jesús se llena de admiración por este oficial. No puede ocultarlo.
Se vuelve hacia la multitud que está allí y les dice:
- *De cierto les digo que no he hallado tanta fe en ninguno en Israel. Les digo, la gente vendrá en multitudes de todos los países, creerán en mí y se salvarán, irán al cielo. Y los que no tengan fe, no entrarán.*



Entonces Jesús dijo a los amigos del oficial:

- *Pueden volver a la casa del oficial; lo que me pidió con fe para su siervo se cumplirá.*

Cuando llegaron a casa, encontraron al siervo en perfecto estado de salud, tal como dijo Jesús.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Recuerdas la pregunta: qué lleno de admiración a Jesús? ¡Sí! Fue la fe del oficial. Este hombre cree en el poder y la autoridad de Jesús para sanar a su siervo. Lo que dijo es lo que realmente piensa, lo que está en su corazón.

Tú también puedes decirle a Jesús lo que hay en tu corazón. Puedes decirle que crees en él.

Y si crees que tu fe es pequeña, pues no te preocupes, crecerá. ¿Cómo va a crecer? Simplemente al conocer a Jesús. Cuanto mejor lo conocemos, más fácil es confiar en él, creer en él.

Lee el Evangelio y escucha nuestros programas 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME!, porque te seguiremos hablando de Él y tu fe crecerá.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Cuando le dicen algo a su hijo, ¿por qué le cree? Porque son sus padres, los conoce, sabe que le están diciendo la verdad, confía en ustedes. Cuando le hacen una promesa, él cree que pueden hacerla realidad y que la cumplirán.

El niño confía, naturalmente, no duda de su palabra, y su confianza les hace feliz.

Con la misma naturalidad, está dispuesto a creer en Jesús. Para eso, necesita conocerlo cada vez mejor, quién es, qué dice, qué hace, qué promete.

Nuestro objetivo al realizar los programas 1, 2, 3 ¡CUÉNTAME! es precisamente brindarles una herramienta adicional para alimentar la fe de sus hijos.

30 - ¿ESTÁ JESÚS ATENTO A LOS QUE SUFREN?

Recuerdas: ¿Qué llenó de admiración a Jesús? Sí, era la fe de un oficial romano. Escuchamos esta historia en nuestro último programa. Jesús dijo: "Nunca había visto una fe tan grande" y, por supuesto, respondió a la oración de este oficial sanando a su siervo enfermo.

Tener fe en Jesús, creer en Él, es importante para cada uno de nosotros.

Pero, ¿sabías que Jesús también puede hacer un milagro cuando nadie se lo ha pedido? Es asombroso, ¿verdad? Esto es lo que veremos hoy. Vayamos ahora al pequeño pueblo de Naín, donde se encontrarán dos procesiones, una de alegría y una de llanto. Vamos a ver cómo va a ser este encuentro.

Encontrarás esta historia en el capítulo 7 del Evangelio de Lucas y podrás responder a mi pregunta: ¿Por qué hizo Jesús este milagro cuando nadie se lo pidió?

¿POR QUÉ JESÚS HACE ESTE MILAGRO?

Jesús se acerca a la ciudad de Naín con sus discípulos y una gran multitud lo sigue. ¿Por qué están todas estas personas a su alrededor? ¿Se hará vuelto muy popular?

Si, porque muchos habían sido sanados, ellos o sus hijos, sus amigos. Han visto milagros, curaciones, están asombrados de lo que hace Jesús. No quieren dejarlo; sus palabras les hacen tanto bien, les dan ánimo, esperanza, les habla del perdón, de la alegría, del cielo, de Dios su Padre. Con Jesús, siempre sucede algo extraordinario.

Esta procesión está a punto de entrar a la ciudad.



En ese momento, otra procesión sale de la ciudad. Son habitantes de Naín, hombres con rostros tristes, mujeres con lágrimas, jóvenes y ancianos, que caminan lentamente, llorando y lamentándose.

A la cabeza de esta procesión, una madre devastada avanza con dificultad, con la cabeza agachada, llorando. Su desesperación es grande. Frente a ella, cuatro hombres llevan una camilla en la que está el cuerpo de su hijo, envuelto en una tela. Está muerto, van a enterrarle. Algunas mujeres susurran entre ellas:

- Es su único hijo.
- Sí, no tiene otros hijos.
- Y además es viuda.
- Sí, ya perdió a su marido y ahora es su hijo.
- Es terrible, se queda tan sola.
- Sí, esta noche, cuando se vaya a casa, estará sola, sin nadie con quien hablar, sin nadie a quien besar, y mañana estará sola y volverá a estar sola en los próximos días.
- Me pregunto cómo va a vivir. No tiene nada.
- Tiene que comer. Le llevaré algo de vez en cuando, pero no es suficiente.
- Así es, no tiene ayuda, no tiene dinero, va a ser muy pobre el

resto de su vida.

- Y además nadie para cuidarla, abrazarla, cuidarla.

- Realmente nos da mucha lástima, está tan angustiada.

En Naín, toda la gente la conoce, han venido en gran número a rodearla con su afecto, a apoyarla. Pero nadie puede consolarla.

Se van a cruzar las dos procesiones, una procesión de la alegría con Jesús y una procesión del sufrimiento.

Jesús está ahora muy cerca de esta mujer.

¿Va a pedirle ayuda la mujer? ¿Le hará una oración, una súplica? ¡No! Ella no pide nada. ¿Llaman a Jesús los amigos y vecinos a su alrededor? ¡No! Nadie. ¿Su dolor le impide ver que Jesús está ahí, muy cerca de ella?

Jesús se para.

- *No llores*, le dice.

Se acerca a la camilla y pone la mano sobre el niño. Los hombres, que llevan la camilla, se detienen. Las dos procesiones se detienen, ni una palabra, cada uno aguanta la respiración, todos los ojos están fijos en Jesús.



¿Qué va a pasar?

- *Joven*, dice Jesús, *a ti te digo: ¡Levántate!*

En ese momento el joven, que estaba muerto, oye, ve, se sienta y comienza a hablar. Jesús lo toma de la mano y lo lleva a su madre.

La gente está estupefacta, asombrada. Las lágrimas dejan de caer. La madre abraza muy fuerte a su hijo. Sí, su hijo está vivo y bien vivo

Después de tanto dolor, imagina la alegría y la gratitud de esta madre. No, Dios no la ha olvidado. La quiere. Vio su sufrimiento y la consoló.

Jesús hizo este milagro extraordinario, resucitó a su hijo de entre los muertos.

En ambas procesiones hay ahora la misma alegría.

En realidad, solo hay una procesión de personas asombradas que glorifican a Dios.

- *¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!* dicen con profundo respeto porque saben que ese Dios todopoderoso es también un Dios santo y justo.

Y muy rápidamente, por todo el país, se extiende la noticia de que Jesús ha resucitado al hijo de la viuda de Naín.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Esta historia me parece muy conmovedora. ¿Qué te parece? En esta situación, nadie rezó a Jesús y, sin embargo, Él realizó este extraordinario milagro. ¿Por qué lo hizo? Esa es la pregunta que hicimos. La respuesta la tenemos en el Evangelio. Escucha con atención, te lo voy a leer: “Jesús vio a esta mujer y se compadeció de ella”.

Por eso hizo este milagro. Se compadeció de la trágica situación de esta madre, comprendió todo su sufrimiento e intervino milagrosamente sin que se lo pidieran. Sabes que Dios siempre presta especial atención a los que están solos, a los que no tienen a nadie, a las señoras viudas, a los niños que ya no tienen a sus padres. Cuida de ellos, aunque a veces no se den cuenta. Si este es tu caso, recuerda que tu Padre en el cielo te ve. Puedes confiar en Él, te traerá consuelo y guiará tu vida.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

La pena de un niño... ¿es grave... al lado de nuestras preocupaciones? ¿Es serio? ¿Cuánta atención prestamos a sus penas?

Cada corazón tiene sus sufrimientos; nuestra escucha, nuestra presencia puede ayudarles a superar muchas dificultades. Tienen enormes recursos en su interior. También podemos ayudarles a buscar consuelo en Dios: “Misericordioso es nuestro Dios” nos recuerda el Salmo 116 versículo 5.



31 - JESÚS, ¿ES UN ARQUITECTO?

Hoy vamos a hablar de construcción. ¿Construcción de qué? ¿De un puente, de un avión? No, en realidad no. Vamos a hablar de una construcción que nos concierne a todos y debe tener éxito. ¿Tienes una idea? Sí, la construcción de nuestras vidas. Puede parecer un poco complicado, pero para ayudarnos a entenderlo, te contaremos cómo dos hombres construyeron su casa. Ambos querían que fuera un éxito y que se mantuviera bien, pero para construir debes conocer las reglas, debes tener un plan, no puedes hacer cualquier cosa. Por eso solemos recurrir a personas competentes, como los arquitectos, por ejemplo. Puedes encontrar esta historia al final del capítulo 6 del Evangelio de Lucas. Entonces podrá responder a mi pregunta: ¿qué representan estas casas?

CÓMO BIEN CONSTRUIR TU CASA

Imagina a estos dos hombres que han decidido construir su casa. Empiezan a buscar un sitio. Reciben una propuesta.



- ¿Por qué no tomas esa tierra junto al río? Es arena: es fácil de cavar. Tu construcción estará terminada rápidamente y podrás habitarla pronto...

El primer hombre vacila; no está realmente convencido. El segundo no se lo piensa.

- Está bien, me instalaré aquí. El lugar me conviene.

Y compra la tierra. El primer hombre continúa pacientemente su búsqueda hasta que un día:

- ¡Ah, lo he encontrado! Este es exactamente el lugar para mí; hay roca bajo el suelo; así que mi casa tendrá unos cimientos sólidos. La construcción será más dura y más larga, es cierto, pero vale la pena ¡Quiero una casa sólida!



Y compra la tierra. Comienza la construcción de las casas. El primer hombre hace todo lo posible para excavar una base profunda hasta llegar a la roca. Cava y cava, cada vez más profundo.

- ¡No es nada fácil lo que estás haciendo ahí! le dice un amigo, se necesita mucho tiempo y esfuerzo. ¿Por qué quieres instalarte aquí a toda costa?

- Porque quiero que mi casa tenga unos buenos cimientos. ¡Quiero que sea sólida! sigue cavando.

El trabajo avanza lentamente.

Tras varios meses, se ponen las persianas y la puerta, y un día:

- ¡Ye! gritan los niños. ¡La casa está terminada!

- ¡Vamos a ser felices aquí! piensa este hombre mientras contempla su casa.

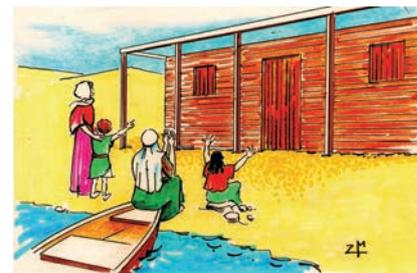
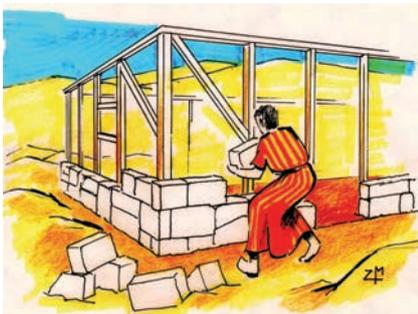
El segundo hombre construye directamente sobre la arena, sin cimientos.

El trabajo es fácil y va rápido.

- ¡Genial, mi casa crece rápidamente! dice, frotándose las manos.

Y algún tiempo después:

- Venga, vayamos a buscar los muebles, las jarras, las alfombras... ¡Nos



vamos a instalar en nuestra nueva casa!

El tiempo pasa... Un día, aparecen grandes nubes en el horizonte.

El cielo se vuelve muy oscuro. La lluvia empieza a caer, primero unas gotas, luego con más y más fuerza. Los dos hombres y su familia se refugian en su casa. Cierran con cuidado la puerta y las persianas. Los relámpagos iluminan el cielo. El trueno retumba, el viento aúlla, la lluvia cae a cántaros.

- *Es una tormenta muy violenta*, dice el primer hombre. *Afortunadamente, estamos a salvo. Nuestra casa tiene unos cimientos sólidos.*

En la segunda casa, empiezan a preocuparse:

- *¡El agua del río sigue subiendo!* dice el padre, *¡ya no es un río, es un torrente!*

Unas horas más tarde:

- *¡Oh desastre! ¡El torrente se desborda! ¡El agua está invadiendo el jardín! Va a entrar en la casa. ¡Es una inundación!*

- *¡Papá! ¡Papá! ¡La casa se mueve!*

- *¡Es el viento, hijo mío, es demasiado fuerte!*

- *¡Oh! ¡Las paredes se están agrietando! El agua se infiltra por debajo de la puerta. ¡Rápido, todos fuera, debemos irnos!*

Toda la familia sale corriendo de la casa. Ya era hora... Porque la casa se derrumba con un estruendo terrible. Ahora es solo un montón de ruinas.

- *¡Qué desgracia!* se lamenta el hombre desesperado. *¿Qué será de nosotros? ¡Lo perdimos todo! ¡No hubiera debido elegir este terreno! ¡Nunca debí haber construido sobre la arena! ¡Ah! si me hubiera tomado el tiempo para pensarlo bien, no lo habríamos perdido todo.*

Después de varias horas, los relámpagos disminuyen; el viento se calma; la lluvia cesa. El primer hombre y su familia salen de casa.



- *¡Qué tormenta! ¡Nunca había visto eso, un viento con tanta violencia!*

- *Sí, papá, pero nuestra casa resistió. Todavía está de pie y ni siquiera está dañada.*

- *Sí, resistió porque está construida sobre un buen terreno; está construida sobre la roca y tiene una base sólida.*

Jesús dio la explicación de esta historia a todas esas personas reunidas a su alrededor:

- *El que viene a mí, el que escucha lo que digo y lo pone en práctica, es como un hombre sabio, prudente, que construye su casa, su vida, sobre la roca. Sin embargo, el que oye lo que digo y no hace caso de ello, es semejante a un hombre insensato que ha construido su casa sobre la arena.*

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entonces, qué representan estas dos casas? ¿Lo has descubierto? Jesús toma esa imagen de una casa para hablarnos de nuestra vida. De hecho, día tras día, construyes tu vida, tu futuro e incluso tu eternidad por las elecciones que haces, con las decisiones que tomas. Por ejemplo, cuando decides mejorar en la escuela, estas preparando tu futuro profesional. Por otro lado, si te pasas las tardes chateando por el teléfono, te estas encaminando a tener dificultades en la escuela, en casa, etc. Cuando decides dejar de comer todo tipo de dulces, estas manteniendo tu cuerpo en buen estado de salud, estás construyendo una casa sana. ¿Qué puede guiarte en tus elecciones, en tus decisiones: la honestidad, la verdad, el respeto a los demás o la mentira, el engaño, la maldad, el robo? Te dejo que lo pienses. Pero, si quieres que tu vida tenga éxito, entonces, ahora mismo, escucha lo que dice Jesús y ponlo en práctica.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

*Si queremos resumir la enseñanza de Jesús en dos palabras, podemos decir: **escucharlo y obedecerle**. Esta es la mejor manera de construir una buena vida. Cuando hacemos un balance, nos damos cuenta que estamos viviendo hoy las consecuencias de nuestras elecciones, de nuestras decisiones, para nosotros, para nuestros hijos, no sólo para esta vida en la tierra sino también para la eternidad. Para ayudarnos a tomar las mejores decisiones, podemos meditar en las enseñanzas de Jesús y buscar su voluntad. Nos da excelentes puntos de referencia. ¿No es Él el mejor de los arquitectos y un jefe de obra paciente?*



32 - ¿SERÁ MI CORAZÓN COMO LA TIERRA DE UN JARDÍN?

Hoy vamos a hablar de tierra, de jardín, de granos, de semillas y de nuestro corazón.¿

Por qué? Bueno, porque, en una pequeña historia que contó Jesús, comparó nuestros corazones con la tierra, la tierra de un jardín, por ejemplo. En esta tierra, por lo tanto, en tu corazón, habrá toda clase de semillas, ideas, pensamientos, así como una muy buena semilla. Esa muy buena semilla es el Evangelio que escuchas, que lees, lo que Jesús dijo, lo que hizo, lo que todavía hace hoy.

Pero, ¿qué será de esa buena semilla en tu vida? ¿Crecerá? ¿Se secará? ¿Será asfixiada por otras plantas? ¿Cómo hacer para que dé fruto?

Esto es lo que veremos al escuchar esta parábola. La puedes encontrar en el capítulo 13 del Evangelio de Mateo. Entonces podrás responder a mi pregunta: buena tierra, ¿qué es para Jesús?

MI CORAZÓN, ¿ES BUENA TIERRA?



Imagina a un agricultor quien es dueño de un campo. Quiere tener una buena cosecha, entonces prepara la tierra y la labra.

Una mañana, temprano,

- Vamos, dijo, ahora es el momento de sembrar.

Camina por el campo de un extremo al otro.

Con un gran gesto, lanza grandes puñados de su buena semilla.



El campo no tiene vallas, por eso hay semillas que caen a la orilla del camino ...



Rápidamente los pájaros se precipitan sobre ellas y las picotean. Y esas buenas semillas han desaparecido, ¡están perdidas!

Otras semillas caen entre las piedras. Germinan muy rápido pero no hay tierra suficiente, los pequeños brotes no tienen muchas raíces, son muy frágiles.

Y cuando sale el sol, se secan. ¡Perdidas!



Otras semillas caen entre las zarzas que bordean el campo. Estas zarzas tienen espinas y hojas abundantes.

Las plantas pequeñas se asfixian rápidamente y desaparecen. ¡Perdidas!



Otras semillas caen en el suelo bien preparado, buena tierra sin piedras, sin zarzas.

Las plantas pequeñas brotan y crecen. Las raíces se hunden en el suelo, encuentran humedad y los tallos se desarrollan, crecen, se vuelven verdes, largos y fuertes. Se forma una espiga que también se desarrolla.

- Estas espigas son magníficas, dijo un día el agricultor, están comenzando a tomar un hermoso color dorado.



Los examina detenidamente.

- ¡Oh ! En esta espiga hay 30 granos, en esta 60 granos y en ésta mejor aún 100 granos. ¡Será una cosecha realmente buena! dijo con alegría.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Vamos a responder en seguida a la pregunta ¿Qué es una buena tierra para Jesús?

¡Una buena tierra! Es una tierra que permitirá que la semilla se desarrolle y dé muchos frutos. Representa el corazón que ama escuchar y leer el Evangelio, que cree en Jesús y quiere hacer lo que le agrada, obedecerle. Da buenos frutos haciendo lo correcto.

Los granos picoteados por los pájaros ... representan todas las palabras escuchadas que, ¡hop! un instante se olvidan, se van. No queda nada.

El suelo pedregoso es el corazón de quien se alegra escuchar las hermosas historias de Jesús, pero le resulta difícil obedecer.

Cuando hay momentos difíciles, deja de creer, se desanima. No tiene raíces.

En cuanto a las espinas, ¿sabes lo que representan? Representan las preocupaciones, las inquietudes, deseos que uno pueda tener y que ocupan tanto espacio que asfixian y hacen olvidar las buenas palabras de Jesús.

Te sugiero que reflexiones sobre esta parábola, es poco a poco que vas a ir la entendiéndola mejor.

Y cuando camines en un campo de trigo por ejemplo, aprovecha para examinar las espigas, los granos, también puedes hacerle preguntas al agricultor.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

A menudo les repetimos las mismas cosas a nuestros hijos y eso nos cansa. Lástima, pero tenemos que admitir que no siempre están dispuestos a escuchar. Sin embargo, perseveramos por su bien, sabiendo que lo que sembramos, cosecharemos.

Con respecto a la vida espiritual, es lo mismo. Queremos sembrar cosas buenas en el corazón de nuestros hijos. ¿No es el más hermoso de todos los jardines?

Muy pronto, los amigos, los medios de comunicación y muchas más cosas llegarán a depositar todo tipo de semillas, buenas semillas pero también malas semillas.

Entonces, desde temprana edad, depositemos muy a menudo en sus corazones la buena semilla de la Palabra de Dios. ¿Cómo? Viviéndola nosotros mismos en la familia, hablándoles de Jesús, animándoles día tras día a vivirla ellos mismos, para que su fe se arraigue y dé fruto.

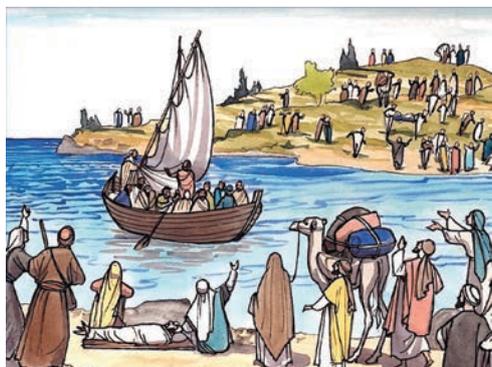
La naturaleza nos enseña que toda semilla necesita tiempo para echar raíces y crecer. Necesita también ser regada muy a menudo con nuestras oraciones y a través del obrar del Espíritu Santo.



33 - ESTE NIÑO NO COME SU ALMUERZO ¿QUÉ HARÁ?

Continuamos nuestro descubrimiento del evangelio; lo que hace Jesús, lo que dice, pero también lo que hacen las personas y los niños que se encuentran con él. Hoy vamos a llevarte a una aventura muy especial. Imagina a un niño parado en medio de una gran multitud de 15.000, tal vez 20.000 personas en el campo. Pero, ¿qué está haciendo aquí? ¿Qué le interesa? Se llevó su comida con él, ciertamente planeaba pasar todo el día con ellos; ¿Para qué? Escuchemos esta historia que puedes encontrar en el capítulo 6 del Evangelio de Juan. Entonces podrás responder a mi pregunta: ¿qué puedo darle a Jesús?

¿QUÉ LE VAS A DAR A JESÚS?



Imagina a estas personas hablando:

- ¡Oh! ¡Jesús y sus discípulos están en una barca!

- ¡Sí! ¡Los reconocimos!

- Van a cruzar el lago. ¡Vamos! ¡Siguiendo la orilla, los encontraremos!

- ¡Vamos con vosotros, nos encanta tanto escucharlo!

La noticia se extendió a todos los pueblos y ciudades de los alrededores. Los ancianos, los jóvenes, los niños, los enfermos, los padres, todos van. Salen de casa, dejan el trabajo en el campo y todos juntos se van. Un muchacho se une a ellos, quiere conocer a ese Jesús que hace milagros, que sana a los enfermos. Se llevó su picnic, cinco bollos de cebada y dos pescados asados. Cuando Jesús desembarca en la orilla, ¿qué ve? Una gran multitud que está ahí esperándolo. Todos los ojos están puestos en él. Hay ahí 5.000 hombres, probablemente el mismo número de mujeres y muchísimos niños. Si intentamos sumar, ¿cuántas personas son? ¿15.000 personas o más? Pero Jesús y sus discípulos están cansados, vinieron aquí para descansar un poco y he aquí que están frente a esta multitud de personas. ¿Se va a despedir de ellas Jesús? ¿Las va a ignorar? ¿Se va a esconder? ¡No! Está conmovido, las ve como un rebaño de ovejas que no tiene pastor. Nadie que las cuide, que les haga bien, que las sane, que las guíe. Jesús se sienta y les habla. Les dice buenas palabras, les anima. Les enseña mucho sobre el amor de Dios. Sana a los enfermos. Lo escuchan con atención, incluso los niños; atienden sus palabras. Y nuestro muchacho que está ahí recibe estas palabras en su corazón, incluso se ha olvidado de su merienda.

Nadie vio pasar el tiempo, pero el día se está desvaneciendo y ahora todos tienen hambre, jóvenes y ancianos. Los discípulos se acercan a Jesús:

- *Estamos en un lugar aislado y se está haciendo tarde, así que envía a esta gente de regreso para que vayan a los pueblos y compren algo de comer.*

- *No necesitan irse, les responde Jesús, sois vosotros quienes los van a alimentar.*

- *¡Nosotros! ¡darles de comer!*

Los discípulos ya no saben qué pensar; cómo alimentar a toda esa multitud, ¡pero es imposible!

- *¿Adónde quieres que vayamos a buscar comida para toda esta multitud?, responde Felipe, aunque quisiéramos darles a todos un pequeño trozo de pan, se necesitaría mucho dinero, el salario de casi un año de trabajo. ¡Y no tenemos nada!*



Nuestro muchacho se acercó a Andrés. ¿Escuchó la conversación? En cualquier caso, este problema de comida no le concierne, tiene su comida, solo tiene que comer sus panes y sus pescados y todo está bien para él. Pero no, no quiere comer cuando los demás no tienen nada.

- *Ten, le dijo a Andrés, es para Jesús.*

Andrés está bastante perplejo, se acerca a Jesús:

- *Aquí hay un niño que tiene cinco panes y dos pececillos, pero ¿qué podemos hacer con eso para todos?*

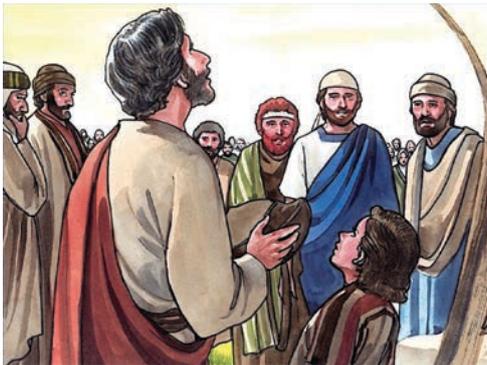
Es como si Andrés le dijera a Jesús:

- *Pero esto es totalmente ridículo, es buen chico este niño pero mejor que se coma su comida.*

Jesús dijo a sus discípulos:

- *Hagan que todas estas personas se sienten en el césped en filas de 50 y 100.*

¡Que se sienten! Pero, francamente, ¿no sería mejor enviarlos a casa de inmediato? Los discípulos ya no lo entienden, pero obedecen. ¿Y el muchacho? Bueno, ahora es como todos los demás, no tiene nada que comer. No sabe quién va a comerse su picnic, tal vez Jesús o un discípulo, espera tranquilamente.

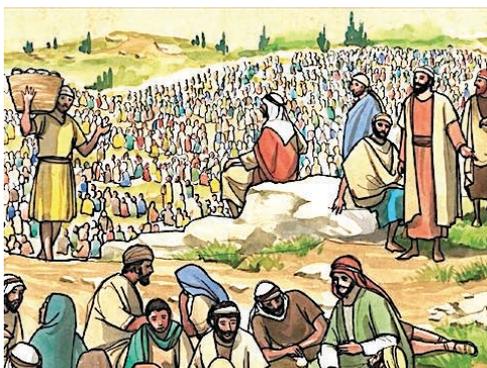


Todos se acomodan en la hierba. Te imaginas a esos miles de personas sentadas esperando. ¿Pero qué están esperando? Ellos no saben, hicieron lo que Jesús dijo, eso es todo.

Jesús toma los cinco bollos y los dos pescados del niño. Nadie se mueve. Él mira hacia el cielo y en voz alta, agradece a Dios por esta comida. Se oye su oración de bendición. Comparte los panes y el pescado en pedazos y da algunos pedazos a cada uno de sus discípulos. No para que se los coman porque Jesús les dijo:

- *Distribuirlos a todas estas personas.*

Y ahí van los discípulos que comienzan a dar un trozo de pan y un



trozo de pescado a uno, un trozo de pan y pescado al otro, luego a otro. ¿Pero qué pasa? Mientras los distribuyen, tienen más y más trozos en sus manos. Esta comida se está multiplicando. Pasan por las filas y todos tienen lo suficiente para comer.

¿Qué pasa con nuestro muchacho? Bueno, él también comió todo lo que quiso, como los demás, pero imagina su asombro, su alegría. Por supuesto, le dio a Jesús todo lo que tenía, pero no pudo imaginar ni por un momento que su picnic en las manos de Jesús podría usarse para alimentar a toda esa multitud.

Cuando terminaron de comer, Jesús dijo a sus discípulos:

- *Recoged los trozos que sobran, para que no se desperdicie nada.*

¿Sabes cuántas canastas llenaron con los pedazos restantes de pan y pescado?

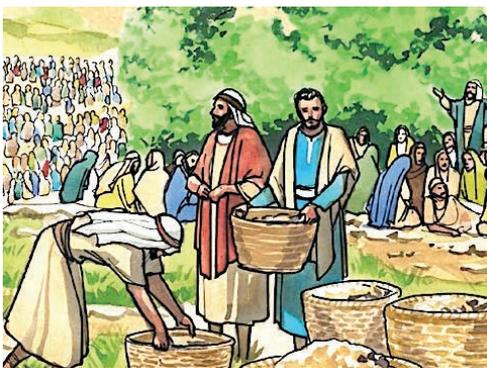
No una canasta, ni dos, sino doce canastas grandes.

Ante ese milagro, la gente exclama:

- *No cabe duda, Jesús es verdaderamente el que Dios había prometido enviar, el que predijeron los profetas.*

Jesús les pide a sus discípulos que regresen a la barca para cruzar el lago. Durante este tiempo, despedirá a la multitud.

Durante nuestra próxima emisión, los encontraremos durante esa travesía por el lago.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Recuerdas la pregunta? ¿Qué le puedo dar a Jesús? Ésta puede ser la pregunta que te estás haciendo. Jesús ya no está en la tierra, está en el cielo, entonces, ¿qué hacer?

Pues, como ese niño. Cuando te enteras de una situación difícil, amigos, personas cercanas o lejanas que no tienen lo necesario para su vida, comida, ropa por ejemplo y que tú tienes lo necesario, entonces, comparte, da de todo corazón, con alegría por amor a esas personas pero también por amor al Señor. Puede que sea poco a tus ojos y a los ojos de los demás, pero pídele a Jesús que lo bendiga y Él lo multiplicará más de lo que puedas imaginar. Todavía hace milagros hoy. Escucha lo que nos dice, te animará:

"Todo lo que hacéis, todo lo que dais, al más pequeño de los míos, es a Mi a quien lo hacéis".

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

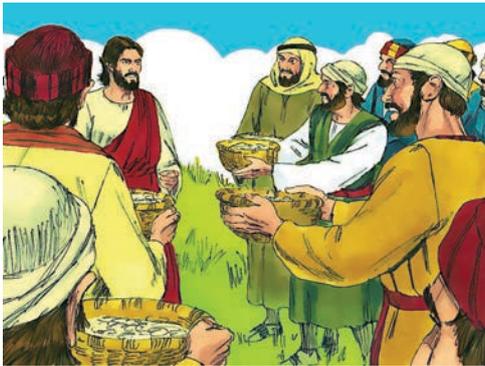
Nuestros hijos no son demasiados pequeños para aprender a dar, a compartir, no sólo con la familia, con los seres queridos, sino también más ampliamente con los demás. Anímelos a dar a los necesitados, necesitados de afecto, de atención, de ayuda, de dinero, de comida, de ropa. Jesús nos dice que hay gozo en dar, así que ¿por qué no probarían el gozo de dar? ***Dar a los demás, para nosotros, es como dar a Jesús.***

34 - ¿CÓMO ALCANZAR LA META CUANDO TIENES MUCHO MIEDO?

Si te digo M. I. E. D. O., ¿eso significa algo para ti? ¡SÍ, MIEDO! Miedo, pánico, ¿sabes? ¿Has tenido miedo alguna vez? Y a veces, porque tenemos miedo a no poder hacer lo que queremos hacer, no podemos avanzar. No logramos alcanzar la meta. No sólo los niños tienen miedo, los adultos también conocen el miedo; el miedo a no conseguirlo, el miedo a equivocarse, a enfermarse, a estar solo, a perder a un amigo o su trabajo. ¿Sabes que Jesús nos habla del miedo? Pero también nos habla de su poder. En la historia que te vamos a contar, vas a ver cómo Jesús sabe animarnos a confiar en Él para alcanzar la meta. Escuchemos ahora esta aventura que les sucedió a sus discípulos. La encontrarás en el capítulo 14 del Evangelio de Mateo. Entonces podrás responder a mi pregunta: ¿Qué puedo hacer cuando tengo miedo?



HAY PÁNICO EN EL BARCO



Pedro, Juan, Santiago, Felipe y los otros discípulos tuvieron un día maravilloso con una multitud de personas que vinieron para escuchar a Jesús. Y finalmente, fueron testigos de un milagro extraordinario. Con los cinco panes y dos pescados que le dio un niño, Jesús alimentó a más de diez mil personas. Cuando todos terminaron de comer, se llenaron doce canastas grandes con los pedazos restantes.

Imagina la alegría de toda esa gente.

- *Hace cosas maravillosas por nosotros y nuestras familias, dicen algunos.*

- *Es Dios quien nos lo envía, dicen los demás.*

- *Sí, Jesús es verdaderamente el que Dios había prometido.*

- *¡Debe hacerse nuestro rey!*

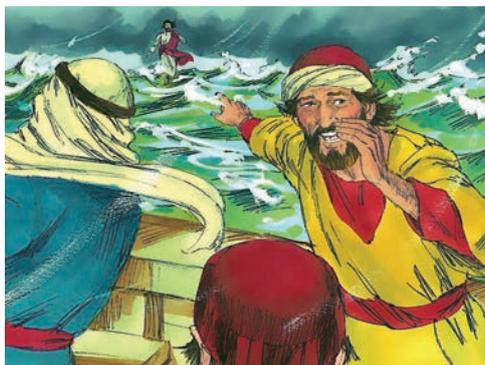
Sí, les gustaría que Jesús se convirtiera en su rey, pero ese no es el plan de Dios.

- *Subid a la barca, dijo Jesús a sus discípulos, voy a despedir a toda esta multitud, tienen que irse a casa ahora, es tarde. Vosotros, id delante de mí, cruzad el lago hasta el otro lado.*

Y aquí está el objetivo: el otro lado del lago. No hay problema, piensan los discípulos, este gran lago, lo conocemos y navegar, sabemos hacerlo. Sí, la mayoría son marineros de pesca. Entonces se van. Jesús envía a toda esa gente a casa y se aleja de la orilla. Sube la colina. ¿Por qué Jesús se aparta así? Para estar a solas con Dios su Padre, para hablar con él, orar. Ahora es de noche y de repente el clima está cambiando. Ya no se puede ver ni una sola estrella, grandes nubes negras llegan de repente empujadas por un viento violento que levanta fuertes olas. Pedro y sus amigos están ahora en medio del lago y su barca es sacudida por esas grandes olas.



- *¡Este viento es demasiado fuerte, gritan, nos está llevando a la deriva! Ya no estamos avanzando. Tenemos que remar más fuerte.*



Pero el barco se agita por todos lados como una cáscara de nuez perdida en este lago. ¡El viento sopla todo lo que puede! Los discípulos están abrumados por el miedo.

- *Nunca llegaremos a la meta, la tormenta es demasiado fuerte, ¡esta vez no lo lograremos!* se dicen a sí mismos.

Hacia las tres de la madrugada, en esa noche terriblemente oscura, ven una forma blanca que avanza hacia ellos, una silueta humana que camina sobre las olas embravecidas y se acerca a la barca.

- *Es un fantasma, es un fantasma, ¡Auxilio, auxilio!*



- *No, no os preocupéis, soy yo, ¡no tengáis miedo!*

¡Es la voz de Jesús! La reconocen.

- *Señor, dijo Pedro, si realmente eres tú, entonces dame la orden de venir hacia ti en las aguas.*

- *¡Ven!, le dijo Jesús.*

Ante la asombrada mirada de los discípulos, Pedro pasa por encima de la barca y pone un pie en el agua. No se hunde, pone el segundo pie y ahí va caminando naturalmente sobre las aguas mientras camina hacia Jesús. Imagínate, camina sobre el agua como se camina sobre la tierra y así va hacia Jesús.

De repente, ¿qué nota a su alrededor? El viento que sigue soplando con tanta violencia, las olas que lo salpican, la noche tan oscura.

El miedo se apodera de él, siente que sus pies comienzan a hundirse, está a punto de hundirse. ¿Se va a ahogar?

- *¡Socorro, Señor! ¡Sálvame!*

Inmediatamente, Jesús se acerca a él, le tiende la mano y lo alcanza. Pedro puede volver a caminar sobre las aguas, junto a Jesús, es salvo.

- *Tu fe es muy pequeña, le dijo Jesús, ¿por qué has dudado?*

Ambos suben a la barca; el viento está

calmándose, ya no hay olas, no más tormentas. Todo se vuelve tranquilo y pacífico nuevamente. E inmediatamente, desembarcan en el mismo lugar al que se suponía que debían ir. Lograron la meta que Jesús les propuso.

Los discípulos se conmueven, vienen a inclinarse, postrarse ante Jesús:

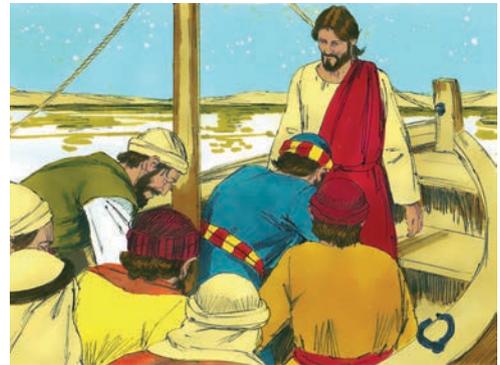
- *¡Eres verdaderamente el Hijo de Dios! le dicen.*

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Como Pedro, Juan, Santiago y todos los demás discípulos, yo también digo "Jesús, eres verdaderamente el Hijo de Dios." Y tú, ¿puedes decirlo? Puede suceder que un día estés asustado, e incluso muy asustado, entonces, ¿qué vas a hacer? Esa es la pregunta que te hemos hecho. ¡Pues bien! Recuerda esta historia del evangelio y haz como Pedro, pídele a Jesús que venga a socorrerte. Él te ayudará a alcanzar la meta. ¿Cómo? No lo sé, pero puedes confiar en él.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Esa travesía del lago ... ¿nos hace pensar en el viaje de la vida? Travesías sin tormentas, ¿es posible? Podemos dudar de eso, ¿verdad? Jesús nos ha dado una meta, un encuentro. Nos espera en la otra orilla pero no nos ha dicho que la travesía, el viaje, sería sin dificultades. Si estamos solos para ir al otro lago, entonces corremos el riesgo de agotarnos. Jesús tiene el poder de ayudarnos para que podamos llegar a la meta, el puerto donde nos espera. Les deseamos un buen viaje a ustedes y sus hijos.



35 - ¿LE VA A CONTESTAR JESÚS?

Imagina a Arturo charlando con su padre:

- Sí, papá, dámelo, ¡lo necesito!

- Basta Arturo, no ves que tengo demasiado trabajo, ¿cuántas veces me lo has preguntado? Te he dicho que ¡no!, ¡no insistas!

Pero sí, insiste Arturo. Quiere que su padre le dé lo que le está pidiendo, lo necesita. Quizás algún día tú también insististe para conseguir lo que querías, lo que era necesario para ti.

Hoy te voy a contar la historia de una mujer que también va a insistir para que Jesús responda a su oración.

Al final de la historia, podrás responder a mi pregunta: ¿Por qué insistió esta mujer?

Escuchemos ahora. Encontrarás esta historia en el capítulo 15 del Evangelio de Mateo.

¿POR QUÉ ESTA MUJER INSISTE TANTO?

¡Sin coches, sin bicicletas, sin avión ni tren! Entonces, ¿cómo viaja uno? Pues, camina. Todos caminan, niños, jóvenes, ancianos, se mueven andando.



Y Jesús, ¿cómo lo hace? Como los demás, camina kilómetros para visitar las ciudades y los pueblos de Israel. Debe anunciar a los habitantes de su país la buena noticia del amor de Dios. Cuando lo ve la gente, siempre pasa lo mismo:

- ¡Jesús viene! ¡Jesús viene! ¡Está con sus discípulos! Lo vi, está ahí.

La noticia de su llegada se difunde a toda velocidad.

Los hombres vuelven del campo, los trabajadores paran su trabajo, las madres se llevan a los niños y todos vienen corriendo a verlo, a escucharlo. No olvidamos a los enfermos porque ahora en todo el país se sabe que él sana y hace milagros extraordinarios.

Imagínate, cada día Jesús y sus discípulos están rodeados por una multitud de personas, lo que es muy cansado, agotador. Cuando intentan apartarse un poco, la gente los encuentra.

Cuando Jesús la ve, ¿la despedirá? No, por supuesto, les explica la Palabra de Dios, los anima y les hace bien. Pero, ¿dónde podrán finalmente descansar un poco Jesús y sus discípulos? Jesús decide dejar su país con la esperanza de descansar lejos de las multitudes en otros lugares. Acompañado de sus discípulos, se dirige al norte y llega a Fenicia. Fenicia, ¿sabes cómo se llama hoy este país? Es el Líbano. Quizás hayas oído hablar del Líbano. Entonces, Jesús está en esta tierra extranjera esperando que nadie lo reconozca allí. Se esconde. Pero por cuánto tiempo?



Una mujer se entera de su llegada. ¡Definitivamente, Jesús no puede permanecer escondido! No es judía, es extranjera, es griega. En aquel tiempo, es difícil para una mujer extranjera acercarse a un judío. Pero la tragedia que vive la empuja a acudir a Jesús. Está desesperada.

- Señor, gritó, ¡ten piedad de mí!

Mi hija sufre terriblemente. Un demonio la atormenta cruelmente. Señor, ven y líbrala, ten piedad de ella.

Jesús no responde ni una

palabra ... Ella le sigue suplicando, insiste:

- Ten piedad de mí! ¡Salva a mi hija!

Jesús todavía no responde. Finalmente, los discípulos se ponen molestos, intervienen:





- Dile que se vaya, le dicen a Jesús, haz lo que ella te pide, ¡no deja de seguirnos y nos cansa con sus gritos!

- Pero, fui enviado solo para el pueblo de Israel, responde Jesús.

La mujer aún no se desanima, viene a postrarse ante Jesús.

- Señor, Señor, ayúdame, socórreme, le dice suplicándolo.

- No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos, responde Jesús.

- Sí, Señor, es cierto, pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

- Oh ! Tienes mucha fe, responde Jesús, por lo que has dicho, por lo

que crees, por tu fe, vete, vuelve a casa, el demonio acaba de dejar a tu hija.

Imagina la alegría de esta madre; va a casa y encuentra a su hija descansando tranquilamente en su cama, totalmente libre .

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Qué se puede responder a la pregunta : ¿Por qué insistió esta mujer?

Esa madre está terriblemente triste de ver a su hija sufrir y cree que Jesús puede bendecirla.

¿Qué cree exactamente ella? Cree que Jesús es todopoderoso para sanar a su hija, cree que

vino a la tierra para hacer el bien a los judíos, pero también a todos los demás, sea cual sea

su país, su nacionalidad y, por lo tanto, también a ella para su hija. Cree que si Jesús le da

una migaja, que en realidad no es mucho, si Él le da una migaja de sus bendiciones, es suficiente para que su pequeña sea liberada de las potestades de las tinieblas. Esto es lo que Jesús le dijo:

- Mujer, tu fe es grande, ¡mi respuesta es sí! a tu oración, ve, tu hija ha sido liberada.

Esta historia nos anima a ti y a mí a guardar la fe, a seguir confiando en Jesús incluso en tiempos difíciles.



4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS LOS PADRES!

Creo que todos estamos de acuerdo en que la fe de esa mujer ha sido probada. Fue el mismo Jesús quien contribuyó a esta prueba. Pero con su negativa, ¿no permitió que se manifestara, a los ojos de los discípulos y a los nuestros, lo que había en el corazón de esta mujer, su confianza real y total? Jesús conoce los pensamientos más profundos de nuestro corazón. Él sabe dónde está nuestra fe, nuestra confianza en Él. ¡Cuánto nos encantaría que Jesús también nos dijera: ¡Oh! Tu fe es grande. Nuestros hijos tendrían así ante sus ojos un modelo de fe fiel incluso en tiempos difíciles. Entonces, nuestra fe... ¿cómo la hacemos crecer? El buen pan que la nutre es la Palabra de Dios.

Así que les deseo un buen provecho, la mesa está lista y bien provista.



36 - ¿QUIÉN TRAJO UN HOMBRE LISIADO A JESÚS?

El otro día vi a dos niños hablando.

- *Qué lástima! dijo el primero, yo no lo sabía! ¿Por qué no me lo dijiste? Yo también hubiera venido, deberías haber venido a buscarme. ¿Por qué no me llevaste contigo? ¿Sí que hubieras podido llevarme a verlo?*

- *¡Pero no lo pensé! dijo el otro, molesto.*

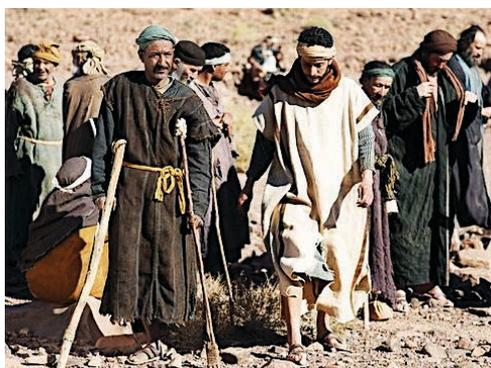
- *¡Sí, pero aun así podrías haberlo pensado!*

Estaba realmente muy enojado y muy triste.

Cuando llegué a casa, pensé “ Pero esos dos niños... me recuerdan una historia del evangelio y he vuelto a leer el final del capítulo 7 del evangelio de Marcos.” Esta es la historia que hoy os vamos a contar. Pero primero, la pregunta del día: ¿Quién trajo un hombre lisiado a Jesús?

ESTÁ SOLO ANTE JESÚS

¿Por qué todos estos niños corren para llegar primero? ¿Adónde van? ¿A una fiesta? ¿A una boda? ¡No! Han oído decir que Jesús viene. Quieren verlo, escucharlo y presenciar los milagros que hace. Quieren estar en primera fila. Jóvenes, padres, ancianos, todo el mundo va, nadie quiere perderse su venida. Aquellos



que conocen enfermos y minusválidos los traen con ellos. ¡Qué triste ver reunirse a tanta gente que sufre!

Pero Jesús ha llegado; les habla del amor de Dios. No se oye ningún ruido, todos están escuchando. Cuando termina, Jesús pone sus manos sobre cada enfermo y los sana a todos. Qué alegría ! ¡Imagínate! Los cojos... tiran sus bastones y se enderezan, corren, saltan. Los ciegos van gritando de alegría mientras miran deslumbrados al cielo, los niños y la naturaleza. Los mudos, gritan:

- *Gloria a Dios ! Gracias Señor Jesús, ahora puedo hablar, puedo cantar, puedo llorar.*

Hay mucho ruido de alegría, es una gran fiesta; las vidas de todas estas personas se transforman por completo. ¿Y los que trajeron enfermos, minusválidos ...? Te imaginas lo felices que son.

- *Hicimos bien en traer a nuestro niño que no podía ver, ¡ha sido sanado!* algunos dicen.

- *Sí, y también trajimos a nuestra vecina, ya no podía caminar y ahora no deja de moverse, levantando los brazos al cielo, estoy muy feliz por ella,* dicen los demás.

En cada ciudad, en cada pueblo por donde pasa Jesús, la vida de los niños como de los adultos es transformada.

Después de un viaje al norte del país, Jesús regresa al lago de Galilea. En el camino, alguien le trae a un hombre; no parece enfermo, no tiene llagas, no tose, no cojea. No, pero es sordo.

Cuando hablas con él, no oye nada, no entiende lo que quieres decirle. Cuando intenta hablar, son los demás los que no le comprenden. Todo es complicado para él, para su familia, para sus amigos. Nos regocijamos, reímos, cantamos, discutimos, lloramos y él no entiende lo que está pasando, no puede participar. Está separado de los demás, continuamente en silencio. Y se añade a su tristeza el hecho de que a veces se burlan de él.

Pero ahora, ahí está ante Jesús.

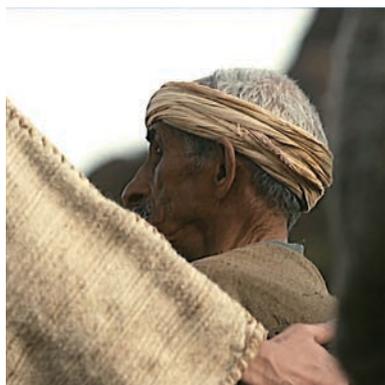
- *Señor, ¿puedes ponerle las manos encima?* pregunta el que lo trajo. *Es sordo y habla tan difícilmente que no entendemos nada. Pon tus manos sobre él para que pueda oír.*

Jesús se lleva al sordo con él y se aleja de la multitud para estar tranquilo.

Este sordo vive un momento especial, está solo con Jesús, el Hijo de Dios.

El lo ve. Jesús está muy cerca de él.

Imagina lo que puede estar pensando “¡Jesús dejó a todos los demás para cuidar de mí! ¿Qué soy yo para que se preocupe por mí?”





Jesús no habla. No le dice nada, pero va a usar un lenguaje que este hombre puede entender. ¡Le pone los dedos en los oídos!
Luego le pone un poco de saliva en el dedo y le toca la lengua.
Los oídos, la lengua ... ¿qué pensará este hombre?

Jesús luego mira hacia el cielo. ¿Quiere que comprenda que es a través de la intervención de Dios que lo va a sanar?

Luego suspira profundamente y dice:

- ¡Ábrete!

Inmediatamente, los oídos de este hombre se abrieron. Oye perfectamente bien. El canto de los pájaros, el viento en los árboles, el ruido de la multitud allí a lo lejos. Al mismo tiempo, su lengua se suelta. Habla. Habla como todos los demás, ¡habla perfectamente!

Imagina la alegría de este hombre. Está asombrado, su vida va a cambiar por completo, por fin puede oír, hablar, contar, charlar, conversar, entender, aprender, todo en un instante. ¡No es el único que se regocija! Todas las personas que se enteran de esto están asombradas.

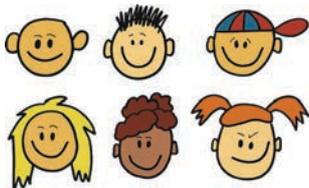
- ¡Jesús hace todo maravillosamente! dicen.
¡Incluso hace oír a los sordos y hablar a los mudos! Gloria a Dios!



Y el que lo llevó a Jesús ... ¡qué felicidad para él!

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Echemos un vistazo a la pregunta. Te pregunto quién trajo a este hombre sordo y mudo a Jesús. ¿Lo has encontrado? ... ¡No! ... ¡De verdad que no! ¡Pues bien! ¡Yo tampoco! El relato del evangelio no nos dice quién es. ¿Un amigo, un vecino, un primo? No sabemos.



Pero lo que entendemos es que acertó al hacerlo porque fue en parte gracias a él que el sordomudo se sanó. Lo llevó a Jesús y le pidió a Jesús que lo sanara. Y si no lo hubiera hecho, ¿qué habría pasado? Quizás nadie lo hubiera hecho y este hombre no hubiera sido sanado. Nos anima a contarles a nuestros amigos, vecinos y personas que conocemos acerca de Jesús y a orar por ellos.

También puedes informarles sobre nuestra emisión 1, 2, 3 ¡Cuéntame! Entonces descubrirán quién es Jesús y qué puede hacer por ellos.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Los niños son sensibles al sufrimiento de los demás. A menudo se toman muy en serio las difíciles situaciones de sus compañeros y sus familias. Hablan de manera sencilla y directa acerca de Jesús, y su testimonio ha llevado a muchas personas a la fe. A veces incluso ellos son los que nos abren las puertas para compartir lo que Jesús ha hecho en nuestra vida. ¿Cómo apoyarlos, ayudarlos? Escuchándolos, aconsejándolos, dándoles herramientas sencillas y adecuadas, libretos, revistas, CD, dibujos, biblias infantiles, que pueden regalar a sus amigos y también orando con ellos.



37 - VIVIR EN LA OSCURIDAD O EN LA LUZ

Espectáculos, grandes partidos, desfiles, te gusta, cuando hay mucha gente, ruido, destellos de luces de todos los colores. ¿También te gustan esos momentos en los que estás con alguien a quien quieres particularmente, tu padre, tu madre, tu hermana? Uno se siente bien, parece que el tiempo se detiene. Nos vamos a decir muchas cosas o quizás sólo unas palabras, pero estamos relajados, tranquilos. En ese momento, sabemos que realmente somos muy importantes el uno para el otro como el otro es importante para nosotros, es un momento particular. Es lo que hizo Jesús un día con un hombre que no veía nada. Vamos a contarte ahora esta historia que encontrarás en el Evangelio de Marcos en el capítulo 8. Escucha con atención, algo asombroso va a suceder.

ESTE HOMBRE ES CIEGO, ¿QUÉ VA A HACER JESÚS?

Imagina la vida de este hombre que siempre ha estado en la oscuridad, un poco como en una noche sin fin, o una casa sin ventana, o una ciudad sin luz.



¿Cómo describirle a una abeja que liba?

¿Cómo decirle que la montaña está cubierta de nieve o que el atardecer se refleja en las aguas tranquilas del lago?



Rojo, verde, azul...
¿qué significa eso para él?



¿Cómo puede evitar esa piedra o ese agujero en el camino?



La vida de este hombre es muy complicada, no puede leer, ni escribir, ni trabajar. Si tiene que moverse, alguien debe guiarle.

En Betsaida, donde vive, le conocen desde pequeño.

A veces se han reído de él y se le han hablado brutalmente. Algunos hacen lo que pueden para ayudarlo, pero nadie puede realmente cambiar su vida y restaurar su vista.

Ese día, Jesús y sus discípulos llegan a Betsaida. Cuando se entera la gente, por supuesto, piensa en él. Algunos amigos van a verlo.

- ¡Ven!, te vamos a llevar a Jesús. Dondequiera que va, sana a los

enfermos, hace milagros extraordinarios, le vamos a pedir que te sane, ven vamos a acompañarte.

El ciego está de acuerdo, así que aquí están en camino. Ya se imaginan a Jesús poniendo sus manos sobre él y sanándolo.

- Por favor Jesús, le dicen llegando, mira a este hombre, es ciego. Le trajimos para que le impusiera las manos y le sanaras.

Jesús no lo hace. No contesta nada, pero toma al ciego de la mano y empieza a caminar con él.

La gente sorprendida les ve alejarse. Algunos susurran quizás :

- Pero, ¿por qué Jesús no respondió a su oración? ¿Por qué no



sanó a este hombre? ¡Habitualmente no lo hace así!

Recorren parte del camino juntos, Jesús guiando al ciego.

¿Hablaron durante este viaje? ¿Jesús tenía algo que decirle? ¿El ciego tenía alguna pregunta? ¿Necesitaba ver más claramente en su corazón, en sus pensamientos? ¿Se siente incómodo con los demás, quienes a menudo lo despreciaban?

La historia no nos cuenta, pero este hombre vivió un momento realmente especial.



Jesús dejó a todos para cuidarse únicamente de él, y es muy conmovedor.

No sabe adónde va, pero no importa, Jesús le toma de la mano.

Ahora que están fuera del pueblo, Jesús se detiene.

Se moja los dedos con su saliva y los pone sobre los ojos del ciego.

Le impone las manos.

Luego le dice:

- *¿Ves algo?*

El hombre mira atentamente.

- *Sí, percibo a hombres, pero les veo como árboles andantes.*

Jesús pone sus manos sobre sus ojos por segunda vez.

- *¿Y ahora?*

El hombre mira fijamente delante de él.



- *¡Sí! se exclama, esta vez lo veo todo perfectamente!*

Ve claramente todo lo que le rodea, las piedras del camino, los árboles, las flores, sus manos, su ropa, pero también los campos a lo lejos, los pájaros, los colores, el pueblo allá en el horizonte.

También descubre el rostro lleno de bondad de aquel que acaba de realizar este gran milagro para él.

Entiende que su vida cambió por completo, nunca volverá a ser la misma; salió de la noche y ahora está en la luz.

La luz a su alrededor pero también en su corazón. Él que acaba de abrirle los ojos, ¿no es el enviado de Dios?

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Quizás algún día tú también te sorprenderás y no entenderás lo que está haciendo Jesús, o que no hace como querías. Así que recuerda este relato, te animará a seguir confiando en Él. Tú y yo, no lo sabemos todo. No vemos más allá de nuestras narices. Pero Él lo sabe todo, nada se le oculta, puede guiarnos.

Te animo a tomar un momentito cada día para hablarle, para orarle, para agradecerle, pero también para escuchar lo que te dirá en tu corazón. Te iluminará. Personalmente, me gustan esos momentos en los que estoy a solas con Él. ¿Y tú?



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

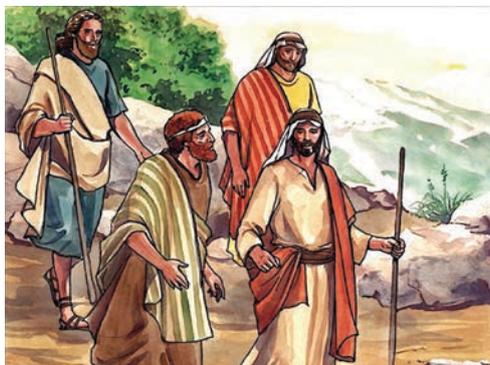
Como ese ciego, es posible que Jesús os haya sanado, no instantáneamente sino progresivamente. Las acciones de Dios son muy diversas, lo que nos recuerda su soberanía. Ya sea instantáneamente o progresivamente, siempre es un gran apoyo para nosotros y para los que nos rodean cuando vemos el poder de Dios manifestándose en nuestros cuerpos. Y qué gran milagro también cuando la luz del Evangelio viene a iluminar nuestros corazones; es toda nuestra vida y la de nuestra familia que se ilumina. Podemos animar a nuestros hijos a tener su momento personal de oración con Jesús, así aprenderán a conocerle.

38 - PERO, ¿QUIÉN ES JESÚS?

Es importante conocer a la gente. Entonces podemos decir quiénes son. "Es mi tío, mi abuelo, mi médico ... mi amigo."

Un día, Jesús preguntó a sus discípulos: "Para la gente, ¿quién soy yo? ¿Qué dice la gente de mí? ¿Y vosotros, que decís de mí? ¿Quién soy para vosotros?" Ahora mismo, vamos a escuchar lo que contestaron los discípulos. Luego, podrás preguntarte: Y para mí, ¿quién es Jesús?

¿ES JESÚS UN PROFETA, ELÍAS, JEREMÍAS O ...?



Ese día, Jesús está solo con sus discípulos. Acaba de orar. Les dijo:
- ¿Quién dicen que soy? Para la gente, ¿quién soy yo? ¿Qué dicen de mí?

Los discípulos no están incómodos de esta pregunta, ¡hablan todos de él!

- ¡Algunos dicen que eres Juan el Bautista! - Otros dicen que eres un profeta, tal vez Elías o Jeremías.

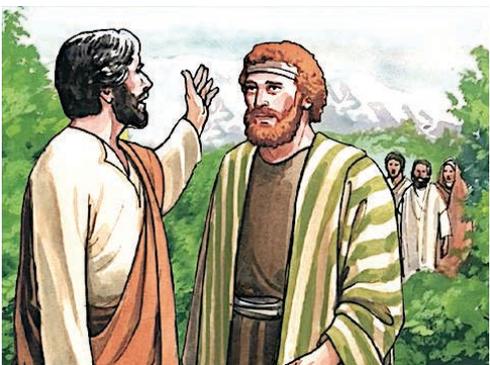
- En Nazaret, la gente dice: ¡Jesús! ¡Es el hijo de José el carpintero y María es su madre, creció aquí!

- No todas las personas dicen lo mismo, pero cuando han visto todos los milagros extraordinarios que haces, cuando te han escuchado hablar, todas dicen: es un hombre especial. Nunca hemos visto a alguien como él, es un maestro.

- Y vosotros, les dijo Jesús, ¿quién decís que soy?

- ¡Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo! contesta Pedro.

- Eres feliz, Pedro, le dijo Jesús, porque lo que acabas de decir, no viene de ti, de tu inteligencia, sino de mi Padre que está en los cielos, es él que te lo reveló, que te lo dio a conocer. Esta es la verdad sobre la cual se establecerá el reino de Dios, y nadie podrá destruirlo. Él que Dios había prometido enviar para salvar a su pueblo soy yo.



Entonces Jesús empieza a anunciar a sus discípulos lo que le sucederá.

- Tendré que ir a Jerusalén y allí sufriré mucho. Los hombres religiosos me matarán, pero resucitaré al tercer día.

Los discípulos están asombrados por esas palabras. ¿Cómo es posible? ¡Él quien hace tales milagros, quien tiene tanto poder!

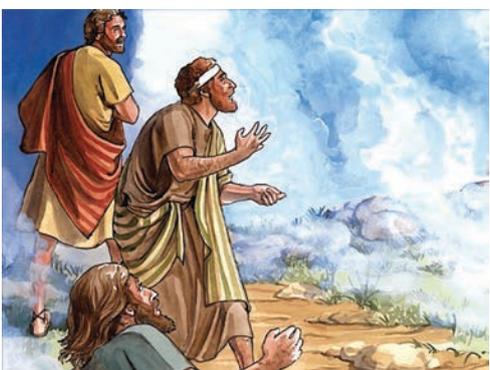
¡La gente quiere hacerlo rey! ¿Por qué sería condenado a muerte si no ha echo nada malo? No es justo.

A Pedro ya no le importa:

- ¡Ah no! ¡Esto no te pasará a ti! le dice a Jesús.

Pero, se equivoca y Jesús le reprende severamente.

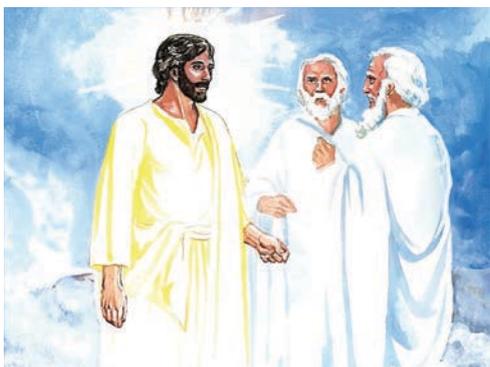
- Eso debe suceder porque vine por eso, es el plan de Dios para la salvación de todos los hombres. Soy el Mesías, el libertador prometido.

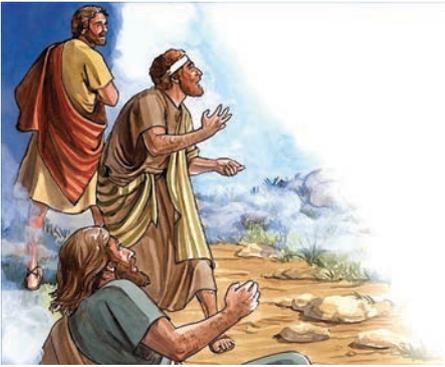


Seis días después, Jesús asciende a una montaña alta. Se lleva a Pedro, Santiago y Juan con él.

Mientras está orando, de repente, la apariencia de su rostro se pone a brillar, es deslumbrante como el sol y su ropa se vuelve blanca como la luz. Es como si se levantara un telón y revelara su gloria, su naturaleza divina.

Y repentinamente, aparecen dos hombres en la gloria, están hablando con él.





Pedro, Santiago y Juan les reconocen, son Moisés y el profeta Elías.
Hablan de la inminente salida de Jesús hacia Jerusalén y de su muerte.

Como los dos hombres están a punto de irse, Pedro le dice a Jesús:

- *Maestro, es bueno que estemos aquí. Vamos a colocar tres tiendas, una para ti, una para Moisés y otra para Elías.*

¡Pobre Pedro, no sabe lo que dice!

Aparece una nube luminosa. Moisés y Elías entran en esa nube y se oye la voz de Dios:

- *Este es mi Hijo amado en quien pongo todo mi gozo. ¡Escuchadle a él!*

Los discípulos asustados se inclinan el rostro al suelo. Ya no se atreven a mirar a su alrededor. El que acaba de hablar es el Dios Todopoderoso. La luz resplandeciente desaparece.

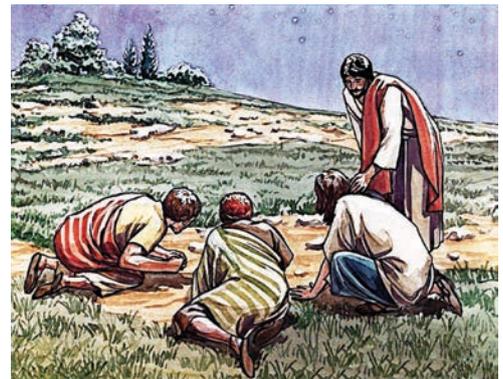


Jesús se acerca a sus discípulos y les pone la mano encima:

- *Soy yo, levantaos, ¡no tengáis miedo!* les dice.

Ha vuelto a ser como antes, un hombre como todos los demás.

Pero Pedro, Santiago y Juan saben que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador prometido.



1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Como Pedro, Santiago y Juan, yo también puedo decir que Jesús es el Hijo de Dios. Lo creo. Es mi salvador.

Y para ti, ¿quién es Jesús? Te sugiero que tomes el tiempo para reflexionar.

Leyendo el evangelio, escuchando nuestros programas 1,2,3 ¡Cuéntame!, orando, lo conocerás cada vez mejor.

Puedes encontrar la historia de la transfiguración de Jesús en el capítulo 9 del Evangelio de Lucas.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

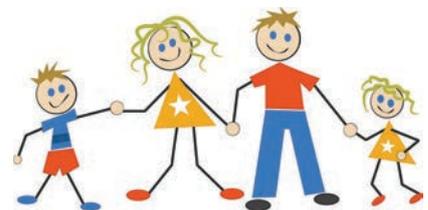
El Evangelio nos presenta a Jesús tal como es, el Hijo de Dios que vino a salvarnos. Nuestros hijos necesitan saberlo, pero también creerlo.

Ciertamente, no tendrán el privilegio de verlo aquí en su gloria, como lo vieron Pedro, Santiago y Juan, pero, un día, todos los que le hayan seguido fielmente lo verán cara a cara en el cielo.

Podemos celebrarlo ahora con nuestros hijos.

Alegrémonos con ellos porque si no tenemos el privilegio como Pedro, Santiago y Juan de ver a Jesús, sabemos que un día, después de tiempos más o menos fáciles, le veremos en su gloria.

Hasta pronto en nuestras ondas.



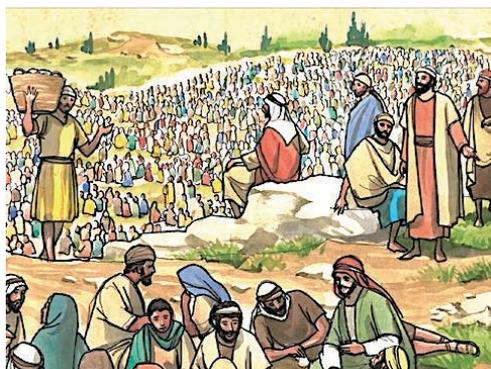
39 - ¿QUIÉN ES MÁS GRANDE EN EL REINO DE DIOS?

Hoy, nos encontraremos con los discípulos; están discutiendo. ¿Por qué? Para saber quién es el más grande entre ellos. ¿Es Pedro, Santiago, Juan? ¿Quién tendrá la mejor posición cuando Jesús sea rey? Por supuesto, no están de acuerdo, todos quieren ser los primeros. Pero en realidad, es el rey quien elegirá. ¿Cómo tomará su decisión? Eso es lo que vamos a ver ahora mientras escuchamos la historia. Verás cómo Jesús va a ponerlos a todos de acuerdo. Luego podrás responder a la pregunta: Para Jesús, ¿quién es el más grande en el reino de los cielos? Puedes volver a leer esta historia en el capítulo 9 del Evangelio de Marcos.

TODOS QUIEREN EL PRIMER LUGAR

Desde hace meses en todo el país la gente habla de Jesús; contamos todas las maravillas que hace. Tiene tanto éxito que la gente está considerando seriamente hacerlo rey.

Por cierto, hace mucho tiempo, Dios prometió que enviaría un rey llamado Mesías. ¿Pero qué rey? ¿Cómo sería? ¿Dónde reinaría?



- ¡Sin duda es Jesús! la gente dice.

- Sí, si se hiciera nuestro rey, finalmente seríamos libres, terminaríamos con este malvado rey Herodes y estos romanos que nos gobiernan y nos cobran impuestos, ¡ya basta!

- Con Jesús como rey, nuestro país estaría en paz, ¡no faltaríamos de nada, ni nosotros ni nuestros hijos!

- ¡Si! El otro día junto al lago viste cómo les daba a todos comida gratis. Sin embargo, éramos más de 5000 sin contar las mujeres y los niños!

Juan, Pedro, Santiago y los otros discípulos oyen todo lo que dice la multitud. Ellos también piensan que sería genial si Jesús pronto se hiciera en rey. Sería un reino de paz, felicidad, riqueza. Y ellos ... ¿qué sería de ellos entonces? Jesús es su héroe. Lo han estado siguiendo desde el principio. Bien se verían en una posición de honor.

Un día, mientras iban caminando, Jesús les dijo:



- Abran bien sus oídos y recuerden lo que les voy a decir: pronto seré entregado en manos de hombres malvados, me van a matar, y tres días después resucitaré.

Los discípulos no comprenden lo que les acaba de decir, pero no le hacen preguntas. Tienen la mente a otra cosa. A lo largo del camino, discuten.

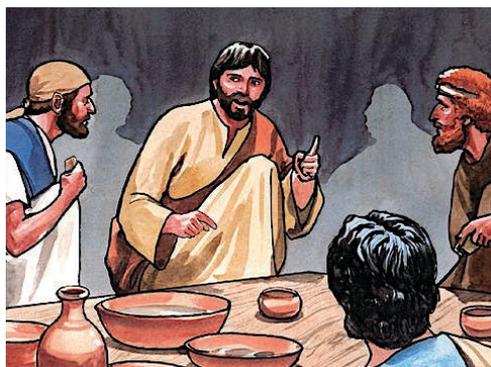
- ¡Cuando Jesús sea rey, estaré junto a él!

- ¡En absoluto, te digo que soy yo!

- No, esa será mi posición.

- ¡Tú! Pero ni siquiera estabas allí cuando lo vimos con Moisés y Elías.

- ¡Más bien yo! Fue en mi barca donde Jesús se acercó a hablar a la multitud, ¡así que el primer lugar es para mí!



- ¡Por supuesto que no, soy el mayor de todos!

Imagínense, Jesús les acaba de anunciar que morirá pronto y están allí discutiendo quién es el más grande y quién ocupará el primer lugar con él.

Han llegado a su destino. Se acomodan, luego todos se reúnen alrededor de Jesús.

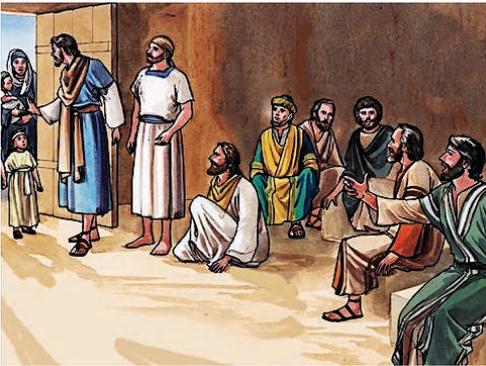
- ¿De qué hablabais en el camino? les pregunta.

¡Wouuuh! ¡hay un gran silencio!

Nadie abre la boca, ni siquiera Pedro.

Sin embargo, suele ser el primero en hablar. Están avergonzados. Jesús dice de nuevo.

- Si alguien quiere ocupar el primer lugar, tiene que ocupar el último lugar y hacerse en el siervo de todos los demás.



¡Oh! ¡ Caramba ! ¡No habían pensado en eso! El primer lugar... El último... ser el siervo de todos. No paran de darle vueltas. Nadie rechista. Sólo se oye un leve ruido de pasos. Es un niño pequeño que pasa. Jesús le hace señas para que se acerque, lo toma de la mano y lo sienta entre los discípulos. Entonces les dice:

- De cierto les digo que si no se convierten y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de Dios. Por tanto, el que se hará pequeño como ese niño, será el más grande en el reino de los cielos. Y el que acoge, por amor a mí, a un niño, como éste, a quien se desprecia, es como si me acogiera. El más pequeño entre vosotros, bien, ese será el más grande en el reino de Dios.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entendiste lo que Jesús les dijo a sus discípulos? Les dijo que antes de querer el primer lugar, ya deben entrar al reino de Dios, esta es la base. ¿Como hacer? Bueno, tienes que verte a ti mismo como realmente eres ante Dios, es decir, como un niño pequeño. El niño pequeño, ¿qué les puede dar a sus padres? ¿Qué puede hacer para ganar su biberón? ¿Con qué dinero pagará su ropa? Depende completamente de sus padres, quienes le darán todo lo que necesita para su vida. Él confía en ellos y simplemente recibe lo que le dan.

¡Es fácil de entender! ¿ No ? Bien, pues para entrar al reino de los cielos es lo mismo, ya sea que tengas 8, 15 o 75 años, ¿qué le puedes traer a Dios, todo le pertenece? ¿Qué puedes hacer para merecer entrar al cielo? ¡ Nada ! Somos como un niño pequeño, con las manos vacías. Es él quien da, y su mayor regalo es Jesús.

Entonces, ¿qué nos queda por hacer? Bien, pues sencillamente decirle que creemos en Él, que lo amamos, pedirle que entre en nuestra vida. Y se convierte en nuestro rey. Él reina en nuestra vida.

Tal vez ya lo hayas hecho, de lo contrario puedes hacerlo cuando quieras. Pero veamos ahora cómo es en el reino de Dios. ¿Es como en la tierra donde peleamos, empujamos a los demás, los maltratamos a veces, para conseguir las mejores posiciones?

¡No! En ese reino, el más grande, el más importante, es el que no se pone por encima de los demás, que no los desprecia, que no los mira por encima del hombro. No es orgulloso, sino ayuda, incluso cuida a los que no son amados, a los desdichados, a los que sufren, cuida a los pequeños, a los niños. Porque ama a Jesús, su rey, le agrada, hace el bien, atiende a los demás. Y si nadie lo ve, nadie lo sabe, ¿es frustrante? No, del todo, no importa ya que Dios lo ve y ¿sabes lo que dice Dios?

¡Este pequeño, es grande en mi reino!



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En esta entrevista con sus discípulos, Jesús pone a las claras las cosas respecto a nuestra relación con Dios, nuestra salvación eterna, nuestra entrada al reino de los cielos. Todos los seres humanos están en el mismo nivel de igualdad, sea cual sea su edad o su origen; todos se encuentran en la misma situación de total dependencia de su gracia; como niños pequeños, no tienen nada que hacer valer. Sin embargo, depende de cada uno decidir creer y recibir a Jesús como su Salvador.

Entonces somos parte de ese reino y depende de nosotros vivir de una manera digna de nuestro Rey. Al vernos vivir nuestros hijos entienden mejor lo que significa "ser el más pequeño". No es el que tiene que aceptarlo todo, siempre rebajarse, sino el que respeta a los demás y se hace respetar.

40 - ¿CUIDÓ JESÚS DE LOS NIÑOS?

Un día, unas madres llevaron a sus hijos a Jesús para que los bendijera. ¿Sabes lo que pasó? ¡Increíble! Los discípulos empezaron a reprenderlos.

- ¡Vamos! ¡Váyanse! ¡Desaparezcan, no molestamos a Jesús por unos niños!

Afortunadamente, Jesús los vio. Los llamó. Los tomó en sus brazos y los bendijo. Pero estaba muy indignado con los discípulos.

- ¿Qué estáis haciendo! Les dijo. ¡Dejad a los niños venir a mí! No se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios.

¡Pues sí! Jesús acoge a todos los niños. Pero los discípulos estaban lejos de preocuparse de ellos, porque los niños no eran su principal preocupación. Entonces les va a contar una historia, una historia de pastor. En el país había muchos rebaños en ese momento y todos conocían pastores. Así todos podían entenderlo. Es una historia muy sencilla pero que nos lleva a reflexionar pues, ya sabes, en sus pequeñas historias, sus parábolas, Jesús siempre escondió grandes verdades. Escuchemos atentamente para descubrir las verdades ocultas en esta parábola. Puedes leerla en el Evangelio de Mateo, capítulo 18, versículos 10 al 14.

JESÚS ES EL BUEN PASTOR

En la primavera, cuando la hierba comienza a crecer y las flores florecen, el pastor va al monte con su



rebaño. Los prados están exuberantes, salpicados de flores de colores vivos. El aire es puro. El agua de los arroyos es cristalina. Las ovejas y sus corderos se alegran de encontrar hierba fresca y tierna. Conocen bien a su pastor. Siempre está con ellas.

Por la mañana, es él quien abre la puerta del redil y las conduce a los mejores pastos. Por la noche, cuando las llama, se reúnen a su alrededor. Inmediatamente reconocen su voz.

Toma el camino del redil y lo siguen con la cabeza gacha, apretados unas contra otras.

Todo el día está allí, junto a ellas, mientras pastan tranquilamente. Conoce el nombre de cada una. ¡Esta es Rizadita, es toda rizada! ... Esta otra de patas negras, ¡Sí! ¡claro! es Pata-Negra! ¡Esta es Blanquita! ¡Parece una gran bola de lana blanca! Y el pequeño que hace payasadas allí es Intrépido. ¡Siempre hay que tenerle un ojo encima!



Una tarde, cuando el sol comienza a esconderse detrás de los picos, el pastor trae su rebaño y, como siempre, cuenta sus ovejas una a una. Cuando llega a los 90, siente una leve preocupación en su corazón ... 96, 97, 98, 99 ... ¡Pero, falta una! Cuenta de nuevo : 96, 97, 98, ¡ 99 !

- ¡Pero, me falta una! se dijo a sí mismo cada vez más preocupado. ¿Dónde puede estar? ¡Está perdida! No puedo dejarla sola en la noche. Tengo absolutamente que encontrarla.

Deja las 99 al buen calor del redil y recoge su cayado y se va camino de la montaña. La noche ya es muy oscura. La llama ...

- ¡Hoo! ¡Hoo!

¡Nada! Vuelve a llamar.

- ¡Hoo! ¡Hoo!

¡Nada! Sino la montaña que hizo eco de su voz: "¡Hoo! Hoo! "

Se da prisa y sigue llamando.

- ¿Dónde estás, dónde estás, ovejita? No tengas miedo. Soy yo, ¡vengo a buscarte! ¿Te has caído a un barranco? ¿Estás herida?

¡Responde me! ¡Soy yo, tu pastor!



La busca. Sigue buscándola, llamándola. Y Sigue llamándola incansablemente.



Escucha, ¡pero ni el más mínimo balido!

A lo lejos, allá en el valle, oye ladrar a unos perros que parecen contestarse uno a otro y vuelve el pesado silencio de la noche.

- *¿Quizás está ahí, detrás de ese arbusto? ¿O ahí, en este agujero?*

Sube, desciende, asciende, se desliza, se agarra a las ramas, se lastima con las piedras. Hace una pausa por un momento para recuperar el aliento. Escruta todo a su alrededor, pero hace muy oscuro, la luz de la luna está oscurecida por las nubes. Está atento al menor ruido pero aún nada; luego se va.

- *Está perdida, se repitió a sí mismo, ¡debo encontrarla!*

Lleva horas caminando. Se imagina perros que pueden haberla atacado o un lobo que la devoró. La montaña es peligrosa, los animales salvajes deambulan por la noche en busca de presas. De repente se detiene para escuchar mejor. Parece oír un ruido. Parece un débil balido allá a lo lejos.

- *¡Sí! Seguro que es ella. ¡Así es! ¡Debe haber caído allí! "*

Empieza a correr. Se acerca, la toma con cuidado en sus brazos, la acaricia. Está lleno de gozo.

- *¡Por fin te encontré! ¡Que feliz estoy! ¡Estaba perdida y la encontré!*

Está temblando de frío pero también de miedo. El pastor la pone sobre sus hombros. La tranquiliza hablándole como si ella entendiera:

- *Nos iremos a casa. Hallarás el calor del redil. ¡No tengas miedo, estoy aquí ahora! ¡Ya no estás sola!*

Y así regresan. La oveja está segura, tranquila. Bala de alegría. ¡Parece que dice gracias! Está bien, allí, sobre los sólidos hombros de su pastor. ¡El regreso es alegre! En el redil, al oírlos llegar, las ovejas se despiertan.

- *¡Aquí están! ¡Aquí están!*

¡Es un concierto de balidos felices!



1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Veamos qué nos enseña esta historia del pastor. En primer lugar, ¿las ovejas? ¿Qué representan? ¿De quién quiere hablar Jesús? Sí, está hablando de pequeños, de niños, de personas que tienen fe en Él. Los compara con ovejas. Y el Pastor, ¿quién es? Sí, es Él, Jesús. Él es el buen pastor. ¿Y quién es la oveja perdida? Lo adivinaste ahora, ella representa a todos aquellos que aún no están en Su rebaño, que están lejos de Él, descarriados, que no lo conocen o que no creen en Él. Son como esa oveja perdida, solos, sin protección, separados de Él. Entonces, ¿cuál es la gran verdad que Jesús escondió en esta pequeña historia? Lo adivinaste Quiere que la gente sepa que vino a la tierra para buscar y salvar a todos los hombres, pero también a todos los niños, incluso a los más jóvenes. ¡ Tú también ! Para resumir esta historia, les propongo el versículo 10 del Evangelio de Lucas, capítulo 19 : **Jesús vino a buscar y salvar lo que se había perdido** Podemos aprenderlo de memoria si lo deseas.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES !

Esta parábola nos dice claramente que Dios no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños y Jesús afirma que tanto niños como adultos están perdidos pero que vino a salvarlos. Esta importantísima verdad, no queremos perderla de vista. Nuestros hijos necesitan el Buen Pastor para su salvación, por eso les damos a conocer esta buena noticia del amor de Dios y les animamos a venir a Jesús. Si aún no lo han hecho, bueno, sigamos orando por ellos para que lo hagan lo antes posible.

41 - ¿TONTERÍA, TORPEZA, TENTACIÓN O PECADO?

¿Distingues entre tontería, torpeza, tentación y pecado? ¿Te aclaras en todo eso? No siempre es muy fácil, así que te sugiero que escuches a Elías, quien ahora nos dará unos elementos de reflexión respondiendo a las preguntas de Mateo y Mia.



- Elías: *Bienvenido. Todo está listo. Vamos a responder a las preguntas del día de inmediato.*

- Mateo: *¿Cuál es la diferencia entre una tontería y un pecado? ¿Son iguales?*

- Elías: *¿Tienes un ejemplo de tontería?*

- Mateo: *Sí. Un día estaba jugando al fútbol en el patio y di una patada muy fuerte, el balón fue a parar a los vecinos.*

- Mia: *¿Rompieste algo?*

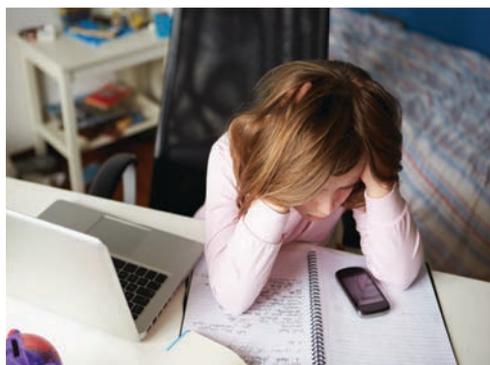
- Mateo: *No, pero la pelota golpeó muy fuerte el capó del coche nuevo del vecino.*

- Mia: *¿Y qué?*

- Mateo: *Fui a verle y le expliqué lo que había pasado. Estaba muy enfadado y yo terriblemente molesto. Le pedí perdón.*

- Elías: *Sí, hiciste una tontería. No lo hiciste a propósito. No enviaste intencionalmente la pelota para dañar el coche. Cuando hacemos alguna tontería, nos disculpamos y, cuando sea posible, reparamos el daño. Una tontería es un poco como un error, un descuido, una torpeza. No lo hacemos a propósito. No queremos hacer daño.*

- Mateo: *¿Entonces no es un pecado?*



- Elías: *No*

- Mia: *¿Y cuando eres tentado, pecas?*

- Elías: *¿Tienes un ejemplo?*

- Mia: *Sí. Una amiga me dijo que vea un sitio web que tiene muchas cosas raras y bastante asquerosas. Casi todos los de la clase lo miran. El otro día, que estaba sola en casa, quise mirarlo, estuve muy tentado.*

- Mateo: *Entonces, ¿qué hiciste?*

- Mia: *Dudé durante un tiempo y finalmente hice otra cosa para distraerme. Tenía muchas ganas de mirar para que los demás no se burlaran de mí, pero sabía que no*

debía hacerlo, son imágenes que se quedan en tu cabeza y después es difícil deshacerse de ellas, vuelven incluso por la noche.

- Elías: *Tu viste la tentación, pero resististe.*

- Mia: *¿Entonces no he pecado?*

- Elías: *¡No! No has mirado, por lo que no has pecado.*

- Mateo: *¿Entonces qué es el pecado?*

- Elías: *¿Alguna vez has escuchado esa voccecita que te dice “está mal”? Es como una luz roja que se enciende y te dice que “para”, “no continúes”. Es nuestra conciencia. Nos advierte, pero somos libres de hacerle caso o no.*

- Mia: *¿Es Dios quien nos habla?*

- Elías: *En efecto, es como si Dios nos estuviera advirtiendo de lo que está mal, lo que nos hará infelices a nosotros y a los demás. Si no escuchamos esa voz, pecamos porque nos negamos a obedecer a Dios, quien nos dice lo que es mejor para nosotros y para los demás.*

- Mia: *Si decimos cosas de una amiga que no son ciertas, por ejemplo, no estamos haciendo daño a Dios.*

- Elías: *Sí, hacemos daño a la amiga y pecamos contra Dios, decimos “¡no!” a lo que nos dice, nos ponemos por encima de él. Dios nos dice que no mintamos, que no difundamos el mal, sino que amemos, así que, si*



decidimos voluntariamente desobedecerle, nos rebelamos, es como darle la espalda. Dios conoce las consecuencias para nosotros y para los demás de nuestras malas acciones, de nuestras malas elecciones, de nuestras malas intenciones, y nos advierte que las evitemos.



- Mateo: ¿Si no obedecemos, se pone una distancia entre Dios y nosotros?
- Elías: Sí, igual que habrá una separación, un malestar entre Mia y su amiga. ¿Qué se necesita para que vuelvan a ser amigas?
- Mia: Que le pida perdón.
- Elías: Sí, le dices que has hecho mal y le pides perdón. Prometes no empezar de nuevo. También tendrías que decirles a los demás que eso no era cierto.
- Mateo: ¿Está Dios triste cuando pecamos?
- Elías: Sí, le entristecemos. Ya no tenemos un contacto real con él. Para restablecer este contacto, tienes que pedirle perdón y decidir hacer todo lo posible para no empezar de nuevo. Dime, cuando desobedeces a tus padres, ¿qué pasa?
- Mia: Me regañan y a veces me castigan.
- Elías: ¿Es justo o no?
- Mia: Sí, es justo, me lo merezco.
- Elías: Si alguien roba, tiene que devolver lo que ha robado. Eso es justicia. Pero, ¿cómo pagarle a Dios? No es posible. Por eso vino Jesús, fue castigado en nuestro lugar.
- Mia: ¿Por eso murió en la cruz?
- Elías: Sí, tomó nuestro castigo para que Dios pueda perdonarnos.
- Mateo: ¿Y si vuelvo a empezar?
- Elías: Hacer lo que agrada a Dios no siempre es fácil, pero Dios ve nuestro deseo de agradarle, de hacer lo que le agrada. Él nos ama, no nos rechazará, sino que, por el contrario, nos ayudará, nos acompañará. Seguimos aprendiendo, crecemos y Dios es paciente con nosotros, como un buen padre. ¿Hemos respondido vuestras preguntas?
- Mateo y Mia: Sí, gracias Elías, lo entendemos mejor.
- Elías: Gracias a los dos por venir y hasta pronto para un nuevo programa y nuevas preguntas.



1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Después de estos intercambios entre Elías, Mateo y Mia, te sugiero que te tomes un poco de tiempo para pensar con calma en todo esto y por qué no escuchar el programa por segunda vez. También tómate el tiempo para rezar, para hablar con Dios.

Pronto escucharemos la historia de un niño rebelde que voluntariamente decidió darle la espalda a su padre. Un día decidió volver, pero ¿su padre le acogerá? ¿Le perdonará? Esto es lo que veremos. Entonces te digo:

- ¡Nos vemos pronto en 1,2,3 ¡Cuéntame!



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Más allá de las acciones y las palabras, se nos invita a considerar cuidadosamente nuestras intenciones, nuestros pensamientos secretos. No siempre es fácil resolver algunas cosas, pero los relatos de la Palabra de Dios nos ayudan porque muchas veces encontramos en ella situaciones similares a las que vivimos. Ayudemos a nuestros hijos a examinar su corazón, sin dramatizar ni ampliar faltas menores, tal vez imaginarias y animémosles a confiar en Jesús.

42 - EL NIÑO REBELDE

¿Recuerdas que te prometí la historia de un niño rebelde que le dio la espalda a su padre? Después de muchas dificultades, decide volver, pero ¿su padre lo acogerá, lo aceptará cuando le ha hecho sufrir tanto? ¿Le perdonará? Esto es lo que vamos a ver ahora. Escuchemos esta historia. Es una parábola de Jesús. Lo encontrarás en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

AMOR DEL PADRE



Este hombre rico tiene dos hijos.

Un día, el más joven oye hablar de una tierra lejana.

- *¡Estoy cansado de quedarme aquí! ¡Voy a irme ! le dijo a su padre. Necesito dinero, ¡mucho dinero! ¡Ahora dame mi parte de la herencia! ¡No voy a esperar hasta que estés muerto!*

- *¡Pero, hijo mío, lo que dices es grave! No puedes hacer esto.*

- *¡He tomado mi decisión! ¡No me detendrás! ¡Nadie me hará cambiar de decisión!*

- *¿No tienes todo lo que necesitas aquí? Todo está a tu disposición.*

- *¡No hace falta insistir! ¡Dame mi parte! ¡Quiero ser libre, hacer lo que quiera!*



Una mañana, con la cabeza en alto, sale de casa con la herencia en el bolsillo. ¡La mente llena de proyectos se va! Su padre permaneció largo rato en la puerta, esperando una mirada, una señal de despedida. Cuando el joven desaparece detrás de las colinas; el padre entra a casa con paso pesado, la espalda encorvada, quebrantado por el dolor y la tristeza. "Hoy perdí a mi hijo, se dijo, ¿volveré a verlo?"

Todos los días fija el horizonte.

Pero el joven está lejos y muy ocupado. Realiza grandes viajes. Encuentra a muchos nuevos amigos.

Beben, bailan, se divierten, se emborrachan, se aturden día y noche.

- *¡La vida nos espera, amigos! ¡Disfrutemos y divirtámonos!* repite a menudo.

Como en un torbellino, los días, los meses y los años pasan volando a gran velocidad, ¡también el dinero!

Un día, buscó en el bolsillo derecho, ¡nada! El de la izquierda, ¡nada! Sacude el monedero, ¡nada!

- *¡Ni un centavo!* se dijo muy sorprendido, *¡no, eso no puede ser!*

Busca a sus amigos, ¡pero han desaparecido, se han ido! Vende lo que le queda, su linda ropa, sus joyas, hasta el anillo de oro de su padre y con ese dinero sigue divirtiéndose.

Algún tiempo después, se despierta temblando:

- *Hace demasiado frío ahora para dormir afuera y llevo dos días sin comer. ¡Alguien me va a dar un trozo de pan y un trozo de queso!*

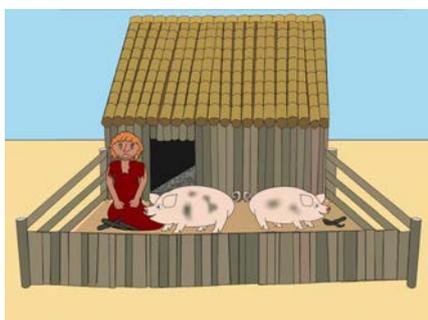
Toca puertas, pero permanecen cerradas. No se ha dado cuenta en todos esos años de juerga que la provincia está padeciendo de gran hambruna. Busca, pues, trabajo.

- *¿Quieres apacentar mis cerdos?* le dijo un campesino.

- *¡Jamás en la vida ! ¡ Esto es lo peor ! se dijo. Pero en realidad, no tengo otra opción, ¡si por lo menos pudiera comer lo que comen estos cerdos!*

Está andrajoso, sucio, muy delgado. ¿Dónde ha pasado el hermoso joven rico, resplandeciente de salud y de vida? ¿En qué se convirtió?

Empieza a pensar. Vuelven a él los recuerdos de su infancia, la casa de su padre, los momentos de alegría, compartidos, el amor de su padre, la mesa bien surtida, y luego su salida de casa, la mirada triste de su





padre.

- ¡Mi padre! ¿Qué le pasó a mi padre? piensa, ¡ha pasado tanto tiempo desde que me fui!

Lamenta su desprecio, su arrogancia, su locura.

- En la casa de mi padre, hasta los jornaleros tienen de comer tanto como quieran y aquí me moriré de hambre. Volveré a casa. Pero, ¿aceptará recibirme después de todo el daño que le he hecho? Debe estar muy enojado. Le hice sufrir tanto. ¡Le diré la verdad! Le diré "¡Papá! He hecho mal, he pecado. Ya no merezco ser tu hijo pero, te lo ruego, ¡acéptame como siervo!" ¿Me perdonará?

El joven se pone en marcha penosamente. Se fue rico y feliz. Vuelve miserable y avergonzado. Vuelve a ver lugares conocidos. La emoción se apodera de él. Las lágrimas fluyen. Cuanto más se acerca, más lento es su paso. Está tan avergonzado. Se imagina frente a su padre. De repente ve a alguien corriendo hacia él.



- ¡Hijo mío! Hijo mío! ¡Finalmente estás aquí! Te vi de lejos, subí corriendo. ¡Te he estado esperando tanto tiempo!

Lo abraza fuerte y lo besa.

El joven llora mucho.

- ¡Padre! ¡Padre! He pecado contra Dios y contra ti. No me llames más tu hijo, no me lo merezco pero si me perdonas, seré uno de tus sirvientes.

- ¡No! No eres un siervo pero eres mi hijo. Para mí, durante todos estos años, estuviste perdido, como muerto, ¡Y ahora aquí estás! ¡Finalmente te encontré!

Reúnen a todos los siervos.

- ¡Mi hijo ha vuelto! ¡Sacad rápidamente la mejor ropa! Ponedle un anillo en el dedo porque sigue siendo mi hijo. Caminaba descalzo como los esclavos, pero poned un calzado en sus pies porque ahora es un hombre libre.

- ¡Preparad un gran banquete! Nos regocijamos, porque mi hijo que estaba muerto ha vuelto a la vida. Estaba perdido y hoy, lo he hallado. Esta es mi mayor alegría, ¡quiero compartirla con ustedes!



1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entiendes por qué Jesús contó esta parábola? Quiere mostrarnos el amor de Dios por cada uno de nosotros, por ti y por mí. Está dispuesto a recibirnos y perdonarnos. ¿Notaste cómo el hijo regresó hacia su padre? Ya no era el joven orgulloso y arrogante. ¡No! Todo eso había terminado. Simplemente dijo la verdad y pidió perdón. Cuando estés solo, tranquilo, piensa en todo lo que Jesús nos dice en esta parábola. ¿Y si le dijeras a Dios, tu Padre, lo que hay en tu corazón? Si le pides perdón, te acogerá como a su hijo.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Un niño pequeño confía fácilmente en sus padres y en Dios, pero uno más grande, un adolescente, puede tener más dificultades para hacerlo. En esta parábola, Jesús destaca el camino para acercarse a Dios, su acogida y el perdón que nos tiene reservado. Asegúrese de que sus hijos lo entiendan correctamente. Déjelos contar o representar la historia. Viviréis con ellos un gratificante momento. ¿Quizás está decepcionado porque uno de sus hijos se opone a Dios y a usted mismo? ¡Ánimo! Fue el recuerdo del amor de su padre lo que llevó al joven a arrepentirse y regresar. Continúe orando para que vuelva en sí y venga a Dios.



43 - CAMINAR A LA LUZ DEL DÍA O DE NOCHE

Imagínate: es de noche, tienes que atravesar el bosque solo. Puedes llevarte un bocado, una brújula o una linterna. ¿Cuál de estos 3 objetos elegirás? ¿El bocado, la brújula o la linterna?

¿Has elegido? ¡Bien! Yo también: tomaré la linterna. No quiero caminar a ciegas. Quiero ver dónde paso y no equivocarme de camino. Necesito luz.

Alguien dijo una vez: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca estará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”.

¿Sabes quién dijo eso?

Es Jesús. Él es la luz del mundo. Pero, ¿entiendes lo que quiere decir?

Vamos a escuchar esta historia que se encuentra en el capítulo 9 del Evangelio de Juan. Abre bien los oídos.

JESÚS, LA LUZ DEL MUNDO



En las calles de Jerusalén hay muchas idas y venidas. Jesús y sus discípulos caminan entre la multitud. Ven a un hombre sentado en el suelo, un mendigo. Es ciego de nacimiento. Este hombre nunca ha visto la luz ni sus alrededores. Todo es negro; siempre ha vivido en la oscuridad, en las tinieblas. Los días, las noches, todo es igual.

- Señor, preguntan los discípulos, ¿por qué nació ciego? ¿Fue él quien pecó o sus padres?

- No es que pecó, ni tampoco sus padres, responde Jesús, sino para que todos puedan ver lo que Dios es capaz de hacer. Yo soy la luz del mundo.



Jesús escupe en el suelo, se agacha y con los dedos mezcla su saliva con el polvo. Hace barro, toma un poco, se acerca al ciego y se la pone sobre los ojos.

- Ahora ve a Siloé y lávate con el agua del estanque, le dice.

Sin hacer preguntas, el ciego obedece y a tientas llega a Siloé.

Coge agua en las manos y se lava la cara para quitarse el barro.

Cuando se levanta, la luz le deslumbra. ¡Él ve!

Por primera vez en su vida, no está a oscuras.

Descubre todo lo que le rodea. ¡Ve perfectamente! Es un milagro ¿Se ha acercado Dios a él?

Rápidamente se da cuenta de que su vida no será igual, todo está iluminado, ¡ahora vivirá en la luz!



Con paso decidido, lleno de alegría, se pone en marcha y va en busca de su familia.

A su paso, la gente se asombra:

- Pero, pero... ¡pero parece el ciego!

- Sí, se parece a él. Siempre estaba sentado ahí pidiendo limosna.

- Sí, sí, es él, lo ¡reconozco!

- Pero no, vamos, ¡no puede ser él!

- En cualquier caso, si no es él, ¡es alguien que se le parece!

- Pero sí soy yo, soy realmente yo, les dice.

- Pero, entonces, ¿cómo es que ahora ves?

- Cuéntanos qué pasó.

- Bueno, el hombre llamado Jesús hizo un poco de barro, con este me untó los ojos, luego me dijo: “Ve a Siloé y lávate”. Fui, me lavé y de repente vi claro.



- ¿Y dónde está ese Jesús?

- No lo sé, les responde.

Algunos hombres están enojados. Lo llevan ante los religiosos, los fariseos, que lo interrogan.

- Este individuo, este Jesús, dicen, no respeta nuestra religión: ha hecho barro, aunque hoy sea sábado. Todo el mundo sabe que está prohibido trabajar en sábado. ¡Este Jesús no puede ser de Dios!

- Pero, aun así, dicen otros, ¿cómo podría un simple hombre realizar tales milagros?

Empiezan a argumentar.

- A ver, tú, le preguntan al ciego, ¿qué dices de ese Jesús?

- Para hacer un milagro así, seguramente es un profeta, un mensajero de Dios, responde.

Llaman a sus padres.

- ¿Es este su hijo? ¿Realmente nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver claramente?

- Ciertamente es nuestro hijo, dicen, y nació ciego. Pero cómo fue sanado, pregúntenle, tiene edad suficiente para responder.

Los fariseos están cada vez más enfadados. Incluso ante ese milagro, no quieren admitir que Jesús es de Dios.

Vuelven a interrogar al ciego.

- Desde que el mundo existe, nadie ha oído hablar de que alguien haya curado a un ciego de nacimiento. Si este hombre que me curó no hubiera venido de Dios, no podría haber hecho nada.

Lo vilipendian y lo echan. Jesús se entera de ello. Se dirige a él y le pregunta:

- ¿Crees en el Salvador prometido que tiene que venir?

- ¿Quién es ese Salvador para que yo crea en él?

- Soy yo, le dice Jesús

- Creo que procedes de Dios. Creo en ti, dice el hombre, inclinándose ante Jesús y adorándolo.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Cuando alguien nos explica algo y lo entendemos, solemos decir: "Sí, veo lo que quieres decir". Por supuesto, no son nuestros ojos los que ven, los que están iluminados, sino nuestra inteligencia. Esto es exactamente lo que le pasó a este ciego. Una vez sanado, ve claramente. Él sabe dónde está, ve el camino frente a él y sabe hacia dónde se dirige. Ve con sus ojos, pero también ve con su corazón, su mente está iluminada. Entiende que Jesús es realmente el Salvador prometido, el Hijo de Dios. Y para ti, ¿quién es Jesús? Te sugiero que lo pienses bien.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Al nacer, nuestro bebé no puede ver con claridad, pero su vista mejora rápidamente, ve la luz y distingue los rostros de sus padres.

La visión que nuestros hijos tienen de Jesús, la luz del mundo, se hará más clara a medida que escuchen la Palabra de Dios. Animadlos a leer las historias del Evangelio, a rezar solos y con vosotros.



44 - ¿QUIÉN ES MI PRÓJIMO?

¿Crees que es importante obedecer a Dios? ¿Sí? ¿No? En cualquier caso, eso es lo que nos pide. Este es el primer mandamiento que nos dio: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Y el segundo mandamiento, ¿lo conoces? Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Amar a mi prójimo, por tanto, es lo que Dios me pide. Pero ... mi prójimo, ¿quién es? Ésta es la pregunta que un religioso, un doctor de la ley, le hizo a Jesús. Le respondió con una pequeña historia, una parábola. La encontrarás en el Evangelio de Lucas en el capítulo 10. Te lo vamos a contar ahora y luego podrás pensar en esta pregunta: ¿Qué puedo hacer por mi prójimo?

UN DESAFORTUNADO Y UN EXTRANJERO

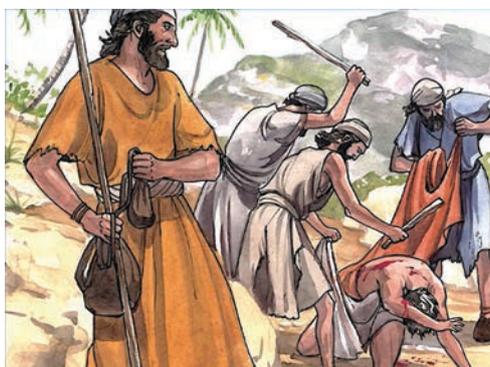


Un habitante de Jerusalén decide hacer un viaje.

- Iré a Jericó. Es una ciudad muy agradable. Necesito llevar mucho dinero porque lo necesitaré.

Se pone las sandalias, coge su bastón, esconde cuidadosamente su dinero en el cinturón y se va. La región es desértica. ¡Sin casas! ¡Sin habitantes! Se siente muy solo.

- Realmente no me gusta este camino. Todavía vamos cuesta abajo y sigue zigzagueando. Desde que me fui, no me he encontrado con nadie. Es realmente desierto este lugar. En fin, debería llegar pronto.

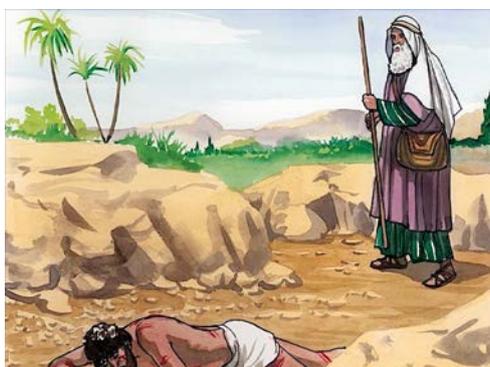


De repente, alguien salta sobre él, son unos bandidos que se escondían detrás de un arbusto.

Le golpean violentamente, le tiran al suelo, le arrancan la ropa, le quitan el dinero y se escapan, dejándole cubierto de heridas, medio muerto.

No puede ni levantarse ni gritar. Está sin fuerzas.

¿Cuánto tiempo se queda ahí? Nadie lo sabe.



Le parece oír pasos. Escucha con atención.

Es alguien que anda por el camino.

- Ahí viene socorro, se dijo a sí mismo, recuperando el coraje.

El hombre que llega está vestido todo de blanco, es un sacerdote. Ve al hombre herido... ahora está muy cerca... se desvía, se va al otro lado del camino y se aleja sin mirar atrás.

El sonido de sus pasos desaparece y vuelve a ser el silencio. El abandono.



Más tarde pasa otro viajero. Es un levita, un hombre que sirve a Dios en el templo.

- Espero que este levita me ayude, se dice el herido, no puedo quedarme así, estoy tan dolido.

El levita ahora está muy cerca de él.

Echa un vistazo y la cabeza alta se aleja rápidamente, dejando al desafortunado en el camino. Pasan las horas, el sol se pone.

El trote de un burro llama la atención del herido.

Levanta ligeramente la cabeza.



- ¡Oh! ¡Es un extraño! ¡Un samaritano! No me va a ayudar. Los judíos y los samaritanos no nos gustamos, nunca nos hablamos. Fingirá no verme y, como los demás, seguirá su camino y me dejará allí.

El samaritano lo vio de lejos, se compadece de él, le da pena.

- ¿Qué le pasó a este hombre? se pregunta. Ciertamente fue atacado, hay tantos ladrones y atracadores en esta zona. ¡En qué miserable condición lo dejaron! Si se queda aquí, morirá.

Se baja de su burro, se acerca al hombre herido y se inclina sobre él. Examina las heridas, las desinfecta una a una con aceite y vino, luego las cubre con vendas. El hombre herido se siente mejor, pero es incapaz de levantarse y caminar.

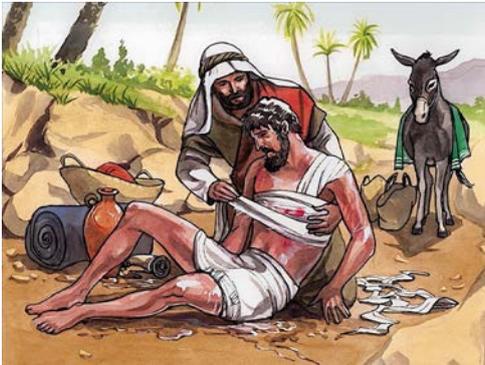
- No te voy a dejar aquí, le dice el samaritano, seguiremos juntos el camino.

Le levanta y le carga en su burro. Así que se ponen en marcha de nuevo, el samaritano caminando junto al hombre herido.

Después de muchos esfuerzos, llegan a un albergue, donde pueden comer y descansar. A la mañana siguiente, el samaritano paga al posadero, por él mismo, pero también por el hombre herido, y le da más de la cuenta.

- Debo continuar mi viaje, dice, pero te pido que te ocupes de este hombre. Dale de comer y continúa sanando sus heridas hasta que se cure. Te doy esta cantidad de dinero, pero si gastas más en él, cuando regrese te lo devolveré.

¡Ten cuidado de que nada le falte!



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Jesús terminó su relato y, a su vez, le hizo una pregunta al doctor de la ley: “¿Cuál de los tres crees que ha sido el prójimo del hombre que fue víctima de los ladrones?” Lo descubriste, es el tercero. El doctor de la ley también dio la respuesta correcta: “Es el quien se detuvo y se ocupó de él.” “Está bien! Jesús le dijo, pues, ve tú y haz lo mismo.” Entiendes, tu prójimo es el que está muy cerca de ti, tu padre, tu madre, tu hermana, tu abuela, tu amigo. Pero también es al que te acercas. Cuando te acercas a alguien, un amigo que está solo, necesitado, en problemas, enfermo, y le traes ayuda, pues, le muestras que amas a tu prójimo. Amar a su prójimo como a sí mismo, por lo tanto, no es solo decir buenas palabras: es ayudar, compartir, dar tiempo y dar dinero. En pocas palabras, es hacer a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti.

Así que hoy, mañana, ¿qué vas a hacer para demostrar a tu prójimo que lo amas? Si lo piensas bien, encontrarás muchas cosas que hacer. Hasta pronto.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Es en la familia donde los niños aprenden a amar de forma práctica desde pequeños. Debemos enseñarles a prestar un servicio, a compartir, a dar. También aprende con el ejemplo. ¿Estamos atentos a lo que sucede a nuestro alrededor? ¿Cómo miramos a los demás? ¿Los que nos son cercanos por vínculos familiares o amistades y los que nos son ajenos? ¿Cómo les expresamos nuestra bondad, nuestra compasión? Animemos a nuestros hijos a obedecer el mandato de Dios y acompañemos les en sus esfuerzos porque no tienen la madurez suficiente para discernir situaciones que podrían ser engañosas o peligrosas. También tenemos el deber de proteger. Finalmente, escuchemos este extracto del Salmo 41:

¡Bienaventurado el que se piensa en el pobre! En el día malo lo librá el Señor. Lo guardará y le dará vida, será bienaventurado en la tierra. Lo sustentará en su lecho de dolor, lo cuidará en su enfermedad.

45 - LA HIPOCRESÍA, ¿QUÉ ES?

- ¡Eres un hipócrita!

¿Alguna vez has oído esa expresión? Normalmente, la persona que dice esto está muy enfadada.

Pero, ¿qué es la hipocresía? ¿Un error, una mentira, un engaño?

¿Crees que es grave ser hipócrita? ¿Sí? ¿No?

Hoy vamos a ver cómo reaccionó Jesús ante los hipócritas. Puedes volver a leer esta historia en el capítulo 13 del evangelio de Lucas. ¿Estás preparado? ¡Aquí vamos!

JESÚS NO SE DEJA ENGAÑAR

Para los judíos, el sábado es el día de reposo. ¿Sabes lo que significa? Simplemente, que no trabajan. Es un día de descanso.

Se reúnen en la sinagoga para escuchar la lectura de la Palabra de Dios y orar.

Pues, ese sábado, Jesús está en la sinagoga y es él quien hace la lectura.

Todos lo escuchan atentamente.

Les gusta escucharle porque explica bien los textos del Antiguo Testamento, los Salmos, la ley de Moisés. Habla del amor de Dios, de su santidad y de su paciencia.



El jefe de la sinagoga está allí con religiosos, escribas, sacerdotes. También ellos escuchan atentamente todo lo que dice; les gustaría que se equivocara porque están celosos de su éxito con la multitud.

También hay una pequeña dama. Ella ama a Dios y cree en Él. Está totalmente encorvada; tan encorvada que no puede enderezarse.

¡Lleva 18 años sufriendo de la columna vertebral! Te imaginas 18 años, ¡cuánto tiempo es eso! A menudo, los niños se burlan de ella. A veces la gente la empuja.

En la sinagoga nadie le hace caso y ella no hace ruido para que nadie la note; pero escucha con mucha atención.



De repente, Jesús deja de hablar porque la ha visto.

- ¡Mujer! le dice Jesús. *Quedas libre de tu enfermedad.*

Pone sus manos sobre ella y, inmediatamente, se endereza.

- ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! Grita, *¡estoy sanada! ¡Mirad!, puedo levantar la cabeza, puedo miraros, ver vuestras caras. Mirad cómo me mantengo erguida, ya no me duele. ¡Gloria a Dios!*



La gente se asombra del poder y del amor de Dios y se alegra con ella.

¿Se alegran todos? No, no todos. Algunos hombres crujen los dientes. Están muy enfadados, indignados porque Jesús acaba de sanar a esa mujer. ¿Sabes por qué?

No quieren reconocer que el que acaba de hacer esta curación es el Hijo de Dios.

Les gustaría echarlo de la sinagoga, pero tienen miedo de la reacción de la multitud, así que mostrarán su ira de otras maneras.

El jefe de la sinagoga se levanta.

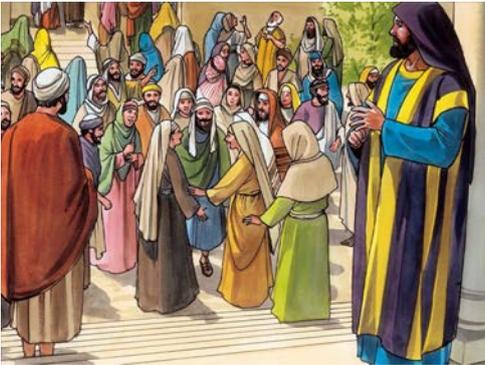


- Seis días hay en la semana en los cuales se debe trabajar. Vengan, pues, en estos días y sean sanados, y no en el día de sábado.

Jesús le dice:

- ¡Hipócrita! Dime, en sábado, cuando tu buey o tu burro tienen sed, ¿qué haces? Lo desatas, lo llevas al abrevadero y lo haces beber. No dudas en hacer este trabajo porque el animal es tuyo y te interesa que esté sano; y sin embargo ¡es sólo un animal! Y esta mujer que es una verdadera creyente, una mujer de fe, que ha estado enferma durante dieciocho años, por ser el día de reposo, no debería haberla curado, ¿entonces habrías querido

que la dejara en este estado? ¡Sois unos hipócritas!



El jefe de la sinagoga y los que están de acuerdo con él se han enrojecido de vergüenza, pero el pueblo se alegra y alaba a Dios por su poder y compasión por los que sufren.

- ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! dicen de camino a casa. Hemos visto grandes cosas.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Al sanar a esa mujer en sábado, ¿crees que Jesús desobedeció los mandatos de Dios? No, por supuesto que no. Conocía la vida y los pensamientos de aquellos hombres malvados e hipócritas que enseñaban al pueblo sus propias leyes, pero no las ponían en práctica. No se preocupaban por los problemas de los demás y no tenían compasión por los enfermos, los desafortunados.

Decían que servían a Dios, pero no lo obedecían. Hacían en secreto lo que prohibían a los demás. Eran falsas. Has visto a gente con máscaras, bueno, es como si se escondieran detrás de una máscara, pero Jesús expuso su falsedad, su hipocresía.

Puedes hacer que parezca... pero no es cierto.

Te animo a que seas siempre sincero, sincero contigo mismo y con los demás.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Muchos padres están tan ocupados con todo tipo de actividades y aficiones que ya no ven lo que sucede a su alrededor. El corazón se vuelve menos sensible, incluso insensible, a la miseria y las necesidades de los demás. Aunque mantienen la apariencia y el lenguaje de la fe, ya no viven según los principios del Evangelio. El Evangelio se vive ante todo en la familia, a través de los ojos de nuestros hijos. Cuando nuestras vidas coinciden con nuestras palabras, ellos entienden lo que significa ser sincero. Este relato nos recuerda la importancia de examinar nuestro corazón ante Dios para que no nos engañemos a nosotros mismos, a nuestros hijos y a los demás.



46 - ¿QUIÉN PARTICIPARÁ A ESTA GRAN FIESTA?

Seguro que tienes amigos y te gusta reunirte con ellos. Los invitas a tu fiesta de cumpleaños y quieres que todos estén presentes ese día. Tus padres, hermanos, abuelos y todos tus seres queridos estarán allí. Tu madre está preparando pasteles y bebidas, tú estás decorando la casa y vais a pasarlo muy bien juntos. Es una fiesta. En el cielo también habrá una gran fiesta. ¿Sabes quién lo ha preparado? ¿Quiénes son los invitados? ¿Quién va a asistir? ¿Eres tú uno de los invitados? Vamos a escuchar esta parábola en la que Jesús responde a todas estas preguntas. Puedes leerlo de nuevo en el Evangelio de Lucas, capítulo 14 desde el versículo 16.

¿VENDRÁN TODOS LOS INVITADOS?



Este hombre es amable y generoso. Vive en una hermosa casa rodeada de prados verdes, árboles y flores de todo tipo. Tiene muchos sirvientes. Los ama a todos y sus sirvientes le sirven con alegría. Todo está en paz. A menudo se oyen risas, canciones, pero nunca peleas. Es bueno vivir con este señor.

Un día, decide dar una recepción. Organiza una gran comida en la que habrá mucha gente. Envía la invitación a todos sus amigos. Compra la carne de mejor calidad, verduras frescas, las mejores frutas, los mejores pasteles. Decora la habitación más hermosa de la casa y contrata músicos talentosos. Todo está organizado para que todos puedan disfrutar.



Finalmente, llega el gran día. Las mesas están cubiertas con hermosos manteles. Platos apetitosos perfuman la cocina. Los sirvientes están vestidos impecablemente, todos están en su puesto, todo está listo, ¡sólo faltan los invitados!

El hombre ya está deseando darles la bienvenida. Envía a su sirviente a avisarles. El criado se va sin perder tiempo. Llega a la casa del primer invitado.

- He venido a buscarte para la fiesta, puedes venir, ¡todo está listo!

- ¡Ah, qué pena! Acabo de comprar un campo y tengo que ir a verlo.

- ¡Oh, de verdad! ¿Hoy?

- ¡Sí hoy!

- Mi señor estará realmente decepcionado. ¿No puedes hacer un esfuerzo?

- No, no puedo, será para otra ocasión. ¡Dale las gracias de mi parte!



El criado se dirige a un segundo invitado:

- Mi señor me envía para decirte que la gran comida está lista y esperándote. ¡Es hora de venir! Nos alegraremos todos juntos.

- ¡Acabo de comprar unos bueyes y hoy aprovecharé el buen tiempo para probarlos en mis campos!

- Puedes probarlos mañana u otro día. No hay prisa. Si no vienes, mi amo será muy infeliz. Lo ha preparado todo.

- ¡No, no puedo! Pero le agradecerás su amabilidad. Disculpa, pero no tengo tiempo, los negocios son importantes, ¡no pueden esperar!



El criado se apresura a llamar a la casa del tercer invitado.

- ¡Oh! Pero no me es posible venir. Acabo de casarme. Tengo que cuidar a mi esposa.

- ¡Ven con ella, ella también está invitada!

- ¡No! ¡No! Preferimos quedarnos aquí. Ambos somos tan felices. ¡Gracias! Vendremos en otra ocasión. ¡No olvides pedirle disculpas!

El sirviente regresa a casa su señor, muy decepcionado.

- *Lo siento, pero todos encontraron excusas para no aceptar tu invitación. No quieren venir.*

El dueño de la casa está muy enojado.

- *¡Bueno, ve rápido! Ve por las plazas y las calles de la ciudad y trae aquí a todos los indigentes, los pobres, los enfermos, los ciegos, los lisiados, ¡tráelos a todos!*



Cuando el sirviente regresa, está muy feliz. Toda esa gente no tiene nada que los detenga. No buscan excusas y aceptan felizmente la invitación. Muy contento, el sirviente trae la buena noticia:

- *Señor, han venido y son muchos, pero aún hay espacio.*

- *Pues bien, vete más lejos, fuera de la ciudad, por los caminos del campo, a lo largo de los cercos, bajo los puentes, y a todos los que encuentres, invítalos, insiste en que vengan. ¡Todos serán bienvenidos en mi casa!*

El sirviente empieza a buscar a los que están en los caminos, bajo los puentes, en los descampados, escondidos bajo cajas o en rincones.

- *¡Vengan, amigos! ¡Venid, porque mi señor os invita a una gran fiesta que ya está preparada! ¡Os está esperando!*

- *Pero mira, estamos sucios. ¡No podemos venir en este estado!*

- *¡Venid tal como sois! En casa de mi amo, podéis lavaros, os quitaremos la ropa vieja y os daremos otra limpia.*

- *Entonces está bien, venimos ¡Venimos todos! Te seguimos hasta casa de tu señor.*



Han llegado en tal número que la gran sala está llena

de invitados. Qué alegría para este hombre ver a toda esa gente participar a la gran fiesta que ha preparado. ¡Qué alegría para los participantes! Están todos juntos en presencia de este buen hombre que los acoge y les da todo en abundancia. Es aún más hermoso de lo que podrían haber imaginado. Y los invitados que rechazaron la invitación, ¿sabes lo que les pasó? Pues el señor no volvió a aceptarlos en su casa. La puerta está cerrada, y ahora es demasiado tarde.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Estás listo para responder a nuestras preguntas? Veamos juntos. ¿Quién está preparando esta fiesta que va a tener lugar en el cielo? ¡Sí, es Dios! Es el hombre bueno y generoso de la parábola ¿Qué representa la fiesta? Es una imagen para hacernos entender que la vida en la presencia de Dios será como una fiesta, será una felicidad sin fin, no más lágrimas, no más enfermedad, no más sufrimiento. Y el sirviente, ¿a quién representa? Todos los que dan a conocer la invitación de Dios. Para ti, los sirvientes de hoy somos nosotros. ¿Y quiénes son los invitados? ¿Tienes alguna idea? Vamos, te contestaré con una palabrita de cuatro letras: ¡T O D O S! Sí, todos nosotros. Dios nos invita a todos a los grandes y a los pequeños. Tú también estás invitado. Ahora tenemos que averiguar quién va a participar en esta celebración. Pues bien, son los que aceptan la invitación, los que dicen: ¡Sí!

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Nuestros hijos como nosotros, recibimos diariamente invitaciones de todo tipo para nuestra vida en la tierra. Invitaciones para conocer, descubrir, aprender, ganar y consumir una y otra vez. ¿Tomamos el tiempo necesario para considerar la invitación de Dios? ¿Qué valor le aportamos? Según la importancia que le damos a la invitación de Dios, le hablaremos de ella a nuestros hijos. Es una invitación solemne y la decisión final depende de cada uno de nosotros, grandes o pequeños. Tiene un significado eterno. Si hemos aceptado la invitación de Dios, nos convertimos en sus sirvientes y tenemos la misión de darla a conocer a los que nos rodean.

47 - LOS ÁNGELES

Hoy tenemos dos visitantes, Pablo y Léa. Ya han venido y tienen algunas preguntas para Francisca. Quieren saber más sobre los ángeles. ¿Realmente existen? ¿Podemos verlos? ¿Debemos tener miedo del diablo? Vamos a averiguarlo todo escuchándolos ahora mismo.

- Francisca: Me alegro volver a verte hoy, daremos algunas respuestas a tus preguntas. ¡Vamos!

- Léa: En el Evangelio se habla de ángeles, pero también del diablo y eso me asusta. He visto fotos del diablo, es horrible.



- Pablo: En una película que vi, también había demonios. Tengo amigos que dicen que existen y otros dicen que no hay que creerlo. En cualquier caso, te da escalofríos y por la noche las imágenes vuelven a tu cabeza y te impiden dormir.



- Francisca: El diablo existe y los ángeles también; están los malos y los buenos. ¿Sabes lo que significa la palabra "ángeles"? Significa "mensajeros", son mensajeros celestiales, podemos decir siervos de Dios.

- Léa: ¿Fue Dios quien los creó?

- Francisca: Sí

- Pablo: Entonces, ¿por qué creó al diablo?

- Francisca: Dios creó a todos los ángeles perfectos pero libres. Pueden elegir, y uno de ellos, el más espléndido, se ha vuelto muy orgulloso.

Se rebeló contra Dios y quiso ocupar su lugar; es Satanás, el diablo y otros ángeles se han unido a él en esta rebelión, son los demonios. Todos son enemigos de Dios y de los hombres.

- Pablo: Entonces son malos.

- Francisca: Sí, muy malos.

- Léa: ¿Dios los castigó?

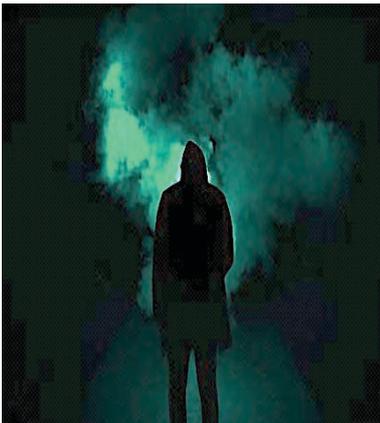
- Francisca: ¡Sí! Cuando se rebelaron, Dios los echó del cielo.

- Léa: ¿El diablo está presente en todas partes?

- Francisca: No, sólo Dios está presente en todas partes

- Pablo: ¿Qué pueden hacer esos ángeles malvados?

- Francisca: Pueden esconderse detrás de los ídolos, por eso Dios dijo que lo adoraran sólo a Él. Pueden hacer que las personas cometan malas acciones y también pueden causar ciertas enfermedades.



- Pablo: Personas poseídas, el Evangelio habla de ellas, pero ¿qué son?

- Francisca: A veces los demonios entran en el cuerpo de las personas que no creen en Jesús. En el Evangelio tenemos relatos de personas que fueron atormentadas, infelices, que fueron liberadas por Jesús. Expulsó a los demonios y regresaron a una vida normal y pacífica.

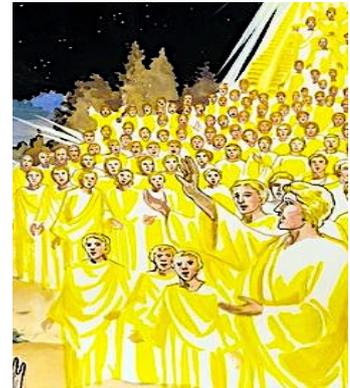
- Léa: Entonces, ¿Jesús es más fuerte que el diablo y los demonios?

- Francisca: Sí, derrotó al diablo y a todos sus ejércitos.

- Léa: ¿Por qué se dice que no se debe hacer magia?



- Francisca: *Quienes practican el espiritismo, la magia, la brujería, quienes invocan espíritus, hacen un pacto con esos espíritus malignos.*
- Pablo: *¿Y cómo podemos protegernos? Da miedo.*
- Francisca: *En primer lugar, alejándose de todo lo que acabamos de decir, magia, espiritismo, brujería y, sobre todo, aceptando a Jesús en su vida. Si Jesús está en nosotros, el diablo no puede entrar.*
- Léa: *Eso me tranquiliza.*
- Pablo: *¿Son numerosos los ángeles, los que están con Dios?*
- Francisca: *Son miríadas de miríadas.*
- Lea: *¿Qué significa eso de miríadas?*
- Francisca: *Una cantidad innumerable, una multitud; hay arcángeles, serafines, querubines, todos están al servicio de Dios.*
- Léa: *¿Están en el cielo?*
- Francisca: *Sí, viven en los cielos, ven a Dios, le obedecen y le sirven. Ellos también lo alaban.*
- Léa: *¿Podemos verlos?*
- Pablo: *Yo, no lo creo.*
- Francisca: *Pueden manifestarse en forma humana.*
- Pablo: *¿Hacen algo en la tierra?*
- Francisca: *Sí, Dios los utiliza para cuidar de sus hijos, de los que creen en Él, los animan, los protegen, sean niños o adultos. Leyendo la Biblia, encontrarás muchos pasajes en los que se mencionan las intervenciones de los ángeles de Dios a favor de aquellos que le obedecen.*



Prefiero estar del lado de Dios

- Lea: *Tengo una última pregunta, ¿puedo hacerla?*
- Francisca: *¡Sí, por supuesto!*
- Léa: *¿Podemos rezarles, adorarles?*
- Francisca: *No, oramos y adoramos a Dios y a Jesús, pero no a los ángeles. Y tú, Pablo, ¿tienes una última pregunta?*
- Pablo: *No, está claro ahora y te diré francamente, prefiero estar del lado de Dios.*
- Francisca: *Tienes toda la razón. Así terminaremos nuestro intercambio, ¡muchas gracias a los dos por venir y hasta pronto!*

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

En la Biblia, Dios nos da alguna información sobre los espíritus malignos, es como si levantara un velo sobre lo que no podemos ver. Pero, nos prohíbe querer saber más o tener contacto con ese mundo espiritual malo. ¿Por qué lo hace? Puede parecer muy severo. Pero en tu opinión, ¿quién sabe mejor que Él cuáles son las consecuencias? Nos advierte como tus padres que te advierten que existe un peligro al hacer cualquier cosa. Si has visto imágenes, películas diabólicas, si has escuchado música que honra al diablo, puedes estar preocupado, perturbado, angustiado, enojado. Pide perdón a Jesús y pídele que te dé su paz. Toma la decisión de alejarte de esas prácticas y si otras personas a tu alrededor lo hacen, aléjate de ellas, toma posición y sé firme. Recuerda que en el cielo hay todo un ejército de ángeles que sirven a Dios para proteger y cuidar a los que le obedecen y especialmente a los niños. ¡Ánimo y hasta pronto!

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Informar, advertir, explicar, incluso prohibir, es nuestra responsabilidad hacia nuestros hijos. Los alentamos a caminar por caminos rectos y honestos y les advertimos de los peligros potenciales. No somos ingenuos para creer que no encontrarán a personas que quieran hacerles daño, para llevarlos a caminar con ellos por caminos oscuros. Los niños son curiosos y las cosas espirituales los atraen; sin que nosotros lo sepáis, pueden buscarlas; con internet, todo es de fácil acceso. Hablad con ellos respetando su edad, no para asustarlos sino para advertirles. Y por último, leed con ellos el versículo 10 del capítulo 18 del Evangelio de Mateo.

48 - LOS ÁNGELES ESTÁN DE ALEGRES ¿POR QUÉ?

En nuestro programa anterior, hablamos de los ángeles. Pablo y Léa le hicieron preguntas a Francisca sobre los que se han rebelado contra Dios, Satanás y los demonios, y los que sirven a Dios. Un día, Jesús habló de esto a la multitud que lo rodeaba. Contó una pequeña historia, una parábola, y reveló lo que está sucediendo en el cielo, que ni tú ni yo podemos ver ni adivinar. Explicó que en determinados momentos los ángeles de Dios se regocijan, que tienen una gran alegría.

Pero, ¿qué crees que puede provocar tanta alegría en el cielo? ¿Qué está pasando en la tierra? Esto es lo que descubriremos ahora al escuchar la historia de una mujer que perdió un objeto muy valioso. Esta es la parábola que Jesús contó ese día, la encontrarás en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

PERDIDA, ENCONTRADA



Una mujer tenía diez monedas de plata.

- Realmente me preocupo mucho por estas monedas, decía a menudo, son de gran valor para mí. Me las dieron el día de mi boda, es mi mayor regalo. Son maravillosas. Brillan; a menudo las froto para que no pierdan su brillo. Las até a una cadena, hacen un hermoso collar. Cuando hay fiestas en el pueblo, me lo pongo, pero tengo mucho cuidado.

Un día... ¡qué mala sorpresa!

- ¡Oh! ¡Oh! Pero, ¡solo quedan nueve! ¿Pero, cómo es posible? ¡Sí, me falta uno! Había diez monedas la última vez, estoy segura. ¿He perdido una?

Sin perder tiempo, busca a su alrededor, pero no ve nada.

- Bueno, tengo absolutamente que encontrarla. Voy a encender esta pequeña lámpara, veré mucho más claro.

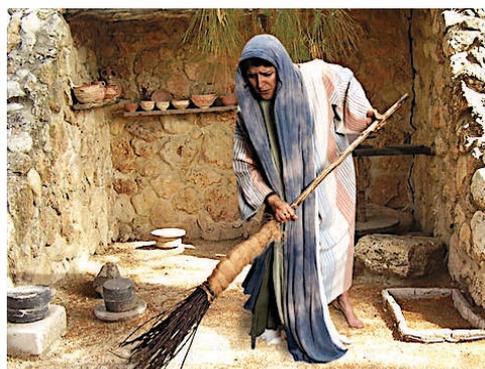


Comienza una búsqueda sistemática en la casa. Examina la mesa, los asientos, la alfarería, los jarrones uno tras otro.

- ¡De verdad, no la veo! Quizás esté en un rincón o debajo de una alfombra. De todos modos, tengo absolutamente que encontrarla.



Coge la escoba y comienza a limpiar cuidadosamente el suelo. Sacude las alfombras, barre atentamente debajo de todos los muebles, con la esperanza de ver un pequeño reflejo plateado, un destello.



Un pequeño tintineo la hace saltar.

- ¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡La he encontrado!, grita.

La coge y la frota con un paño.

- Está bien, mi monedita, has recuperado todo tu brillo. Brillas como las demás. Así que ahora podré volver a ponerte en tu sitio. Sabes, estaba asustada, pensé que nunca podría encontrarte.

Entonces, la moneda vuelve a ocupar el lugar que le corresponde en el collar.



- Voy a ver a mis amigas y a todos mis vecinos. Les voy a contar lo que me acaba de suceder y cómo encontré mi moneda perdida y, todos juntos, podremos alegrarnos.

Y se va a casa de sus amigas.

- ¡Oh, qué bien! dicen. Nos alegramos mucho por ti. No podías quedarte sin encontrar esa moneda. Nos alegramos contigo porque la perdiste y ahora la has encontrado. Es realmente hermoso. Lo celebran todas juntas.



Cuando Jesús terminó la historia de la moneda perdida, añadió:

- Del mismo modo, hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente, que le pide perdón a Dios y cambia de vida.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Me parece que Jesús nos enseña muchas cosas en esta parábola. Veámoslo juntos. ¿Qué representan estas monedas tan valiosas? Representan a todos los seres humanos, sea cual sea su edad o su raza. Todas las personas, todos los niños tienen un valor inmenso para Dios. ¿Cómo se perdió la moneda? No lo sabemos, pero es fácil imaginar a esta mujer que sigue buscando y buscando, sin descanso; lo revuelve todo, busca en los rincones más oscuros y pequeños, que Dios está haciendo con nosotros. Estamos como perdidos para Él. formamos una u otra. Algunos incluso viven como si no existiera. Pero nos está buscando. ¿Qué haces cuando encuentras lo que en el fondo del armario por ejemplo? que hace Jesús cuando venimos a Él, nos perdona nuestras desobediencias, nuestra maldad y Él, nos perdona; es como si nos estuviera limpiando de toda nuestra suciedad. Él lo borra todo, nos purifica y comenzamos una nueva vida con Él. Y es entonces cuando en el cielo los ángeles se regocijan. Cada vez que un niño o un adulto se arrepiente y cambia de vida, hay alegría en el cielo, cantan los ángeles. Yo lo hice hace varios años y tú también puedes hacerlo, solo o con tus padres o alguien que conozcas que quiera ayudarte para eso; entonces, en el cielo, los ángeles de Dios se alegrarán.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Todo ser humano sin distinción es precioso a los ojos de Dios, pero en la perdición eterna, por eso vino Jesús. Al morir en la cruz, aceptó nuestra condenación y así nos abrió el acceso al cielo, a la presencia de Dios. Pero es nuestra libertad y también nuestra responsabilidad aceptar o no la salvación que Él nos ofrece gratuitamente. Cada uno de nosotros debe tomar su propia decisión. Quizás su hijo ha entendido bien cuánto lo ama Dios y quiere salvarlo, así que ofrézcase acompañarlo en su proceso de arrepentimiento y fe. Los ángeles de Dios se regocijarán, el cielo estará celebrando por ese niño salvo. Si no es el caso, continúe orando incansablemente para que su corazón se abra a la gracia de Dios.

49 - ¿QUÉ PASA DESPUÉS DE LA MUERTE?

No sé si eres como yo, pero durante mucho tiempo me pregunté si el infierno realmente existe. Cuando estaba en el colegio, a veces hablábamos del tema con chicos y chicas. Algunos decían que sí y otros que era una historia inventada.

En cualquier caso, a mí, me daba miedo. Pero desde que conozco la parábola de Lázaro y el hombre rico, ya no me hago la pregunta, más bien me tranquiliza. Jesús nos revela lo que sucede cuando la gente muere.

Te sugiero que escuches ahora esta parábola, que encontraras en el Evangelio de Lucas, capítulo 16. Y aquí está la pregunta del día: ¿Qué pasa después de la muerte?



LÁZARO Y EL HOMBRE RICO



Había un hombre rico, siempre vestido con ropas preciosas, que vivía en una casa suntuosa. Tenía muchos amigos a su alrededor y sirvientes a su servicio.

Podía comprar todo lo que quería, pero no se preocupaba ni por Dios ni por los demás.

Sólo vivía para sí mismo y para su placer.

Todos los días organizaba grandes comidas y magníficas fiestas en las que la gente se divertía mucho.

Vivía en el lujo y rechazaba el pensamiento de la muerte.

¿Quizás pensó que viviría para siempre?



Junto a él vivía un mendigo vestido con harapos, con el cuerpo cubierto de úlceras y heridas purulentas. Este es Lázaro. ¿Alguna vez has oído este nombre? Significa “Dios ha ayudado”.

Lázaro estaba solo, sin amigos, sin nadie que lo cuidara. Los perros que venían a lamerle las heridas eran sus únicos compañeros.

Todos los días el pobre estaba acostado frente a la puerta de la casa del hombre rico. Aquí se tiraba mucha comida y le hubiera gustado aprovecharla, para apaciguar su



hambre con las sobras de las comidas del hombre rico, al menos las migajas que caían de su mesa, pero nadie le daba nada.

Sin embargo, había una cosa que le consolaba y le daba ánimo para vivir.

¿Sabes lo qué era?

Estaba convencido de que, aunque nadie le cuidara, Dios no le abandonaría. Le amaba y confiaba en Él.

Un día murió. Nadie lloró, nadie habló de él y no se sabe lo que ocurrió con su cuerpo, pero sabemos que Dios envió ángeles a buscar su alma y llevarla al cielo.

El hombre rico también murió. Dejó su hermosa casa, sus lujosas ropas y las grandes fiestas; todo había terminado para él. Su cuerpo fue colocado en una tumba bellamente decorada, se le hizo un hermoso funeral, todos sus amigos ricos y todos sus vecinos estuvieron presentes.

Pero su alma... ¿Qué ha sido de ella?

Se fue al infierno y allí estaba sufriendo mucho.

Levantó los ojos y vio a lo lejos, en un lugar de reposo, de paz, a Abraham, a los profetas y a todos los que habían amado a Dios



durante su vida en la tierra, y justo al lado de ellos, vio que también estaba Lázaro.



Entonces el hombre rico gritó:

- ¡Abraham, ten piedad de mí! Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy sufriendo terriblemente aquí.

Pero Abraham le respondió:

- Recuerda, durante tu vida fuiste muy rico, disfrutaste de muchas cosas buenas, tuviste tu parte de felicidad mientras Lázaro, que estaba en la miseria, carecía de todo. Ahora, aquí, él es consolado mientras tú sufres en los tormentos. Es imposible que vaya a ti, entre tú y nosotros, hay un gran abismo y aunque quisiéramos, no podríamos pasar de un lugar a otro.

El hombre rico pensó entonces en sus cinco hermanos que aún vivían en la tierra.

Él sabía que a ellos tampoco les vidas como si Él no existiera.

Le dijo a Abraham:

- En ese caso, por favor, Abraham, al mis hermanos para que les cuente lo aquí a este lugar de tormento. No experimentaran un sufrimiento tan

- Es inútil. Tienen la Palabra de Dios,



importaba Dios, seguían con sus

menos envía a Lázaro a avisar a que ocurre, para que no vengan quisiera que ellos también horrible.

conocen los 10 mandamientos,



saben lo que dijeron Moisés y los profetas. ¡Ojalá obedezcan a la Palabra de Dios!

El hombre rico recordó que él también, en la tierra, había conocido la Palabra de Dios, pero la había descuidado. Entonces insistió:

- No, padre Abraham, estoy seguro que si alguien de entre los muertos se les acerca y les cuenta todo lo que pasa después de la muerte, se arrepentirán, pedirán perdón a Dios por sus faltas y cambiarán de vida.



- No, es inútil. ¡Si no creen en lo que Dios dice, tampoco no serán convencidos por un hombre muerto que vuelva a la vida!

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

En esta historia, Jesús nos dice claramente lo que sucede después de la muerte. De hecho, hay un lugar de tormento y sufrimiento en el infierno, y también hay un lugar de descanso y alegría, el paraíso.

Entonces, ¿qué crees que hace que algunas personas vayan al cielo y otras no? ¿Es el hecho de ser pobre o rico? No, claro, rico o pobre es lo mismo. Depende de la elección que hagamos: o vivimos sin preocuparnos de Dios, como si no existiera, o decidimos vivir amándolo, aplicándonos a hacer lo que le agrada. Dios nos deja libres para elegir, pero nos advierte de las consecuencias. Yo, por mi parte, he tomado la decisión de amar a Dios y estoy feliz y en paz pensando en lo que me espera cuando mi vida termine en la tierra. Te animo a tomar la decisión correcta, a amar a Dios con todo tu corazón.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Jesús nos pone muy claramente ante nuestra responsabilidad; es nuestra actitud hacia Dios aquí en la tierra lo que determina nuestro futuro en la eternidad. No hay una segunda oportunidad. Vino a abrirnos el cielo, pagó el precio muriendo en la cruz, depende de nosotros aceptar o no la salvación que nos ofrece. Es lo mismo para nuestros hijos, sigamos enseñándoles las verdades del Evangelio, animémoslos y perseveremos en la oración para que sus corazones se abran a la gracia de Dios bajo la acción del Espíritu Santo.

50 - MARÍA QUIERE ESCUCHAR A JESÚS

Últimamente han ocurrido cosas inquietantes en el colegio de Pablo y Lucía. Decidieron contárselo a sus padres.

- Papá está en casa, ¡qué bien! pensó Pablo, podemos decírselo, me gustaría saber qué piensa al respecto. Pero antes de que tuvieran tiempo de abrir la boca...

- ¡Silencio niños! ¡Estoy al teléfono!

Un momento después, volvieron a la sala de estar.

- ¡Papá! ¡Papá, escucha! Tenemos que decirte...

- Más tarde, Lucía, estoy escuchando las noticias.

Más tarde...

- Bueno, ahora papá, puedes escucharnos. Tenemos algo que decirte.

- Reviso mis correos electrónicos, termino un archivo y luego soy todo vuestro.

Finalmente, es hora de irse a la cama.

- ¡Buenas noches, niños! Sobre lo que querías decirme, lo veremos mañana.

¿Has experimentado este tipo de situación? Se siente uno triste, frustrado por no haber tenido ese momento de intercambio, de compartir y de escuchar. Parece que todo lo demás es más importante que nosotros, que no contamos o poco.

Pero, ¿por qué te cuento esto hoy? Simplemente porque Jesús vivió una situación similar.

Contaremos la historia y luego podrás responder a mis preguntas:

- ¿Qué es lo más importante para Jesús? - ¿Qué es importante para nosotros?

Encontrarás esta historia al final del capítulo 10 del Evangelio de Lucas.



PARA JESÚS, ¿QUÉ ES LO MÁS IMPORTANTE?



Jesús está en camino con sus discípulos, Tomás, Santiago, Juan y los demás. Se detienen en un pueblo.

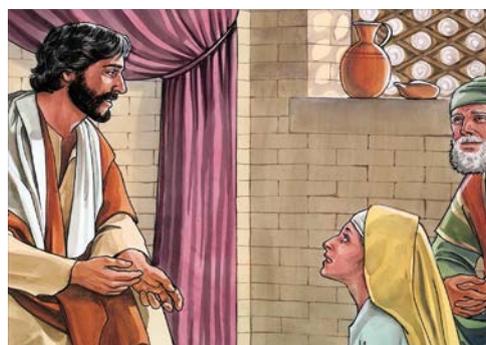
Marta los invita.

- Venid, venid a nuestra casa, podréis descansar, les dice, os prepararemos algo de comer.

Jesús se sienta con sus discípulos y comienza a hablar. Responde a sus preguntas, los anima a creer en él, les explica la Palabra de Dios.

María, la hermana de Marta, se sienta a los pies de Jesús, sin decir una palabra, pero escuchando atentamente. Bebe sus palabras.

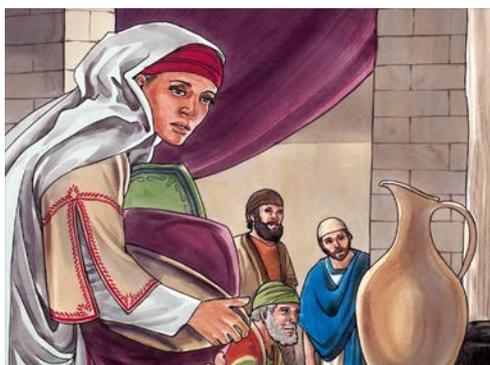
De vez en cuando, se oyen los ruidos de ollas, jarras, de ir y venir. Es Marta quien está trabajando; corre a buscar agua, enciende el fuego, prepara pasteles de frutos secos, pela las verduras, las corta, las cocina, pone el pescado en la parrilla. Está ocupada por todos lados. No se detiene, quiere recibir lo mejor posible a



Jesús y a sus discípulos y aún queda mucho por hacer; se pone nerviosa porque tiene miedo de no poder hacerlo; el tiempo vuela y ella no quiere tener retraso.

Por supuesto, está su hermana, pero todavía está sentada allí y no se mueve.

Marta le dirigió varias veces una mirada de fastidio, queriendo decir "Entonces, ¿vas a venir a ayudarme?", pero María no vio nada, estaba totalmente cautivada, absorta en las palabras de Jesús. Marta suspira larga y ruidosamente, pero nadie parece darse cuenta. Todos siguen escuchando a Jesús. Finalmente, no puede soportarlo más, explota.





- Señor, dice de repente, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude
- Marta, Marta, Jesús le responde, estás preocupada y agitada por demasiadas cosas; hay tan pocas cosas que realmente se necesitan. En realidad, te diré, solo hay una cosa que es imprescindible, es la que ha elegido María, es la mejor parte y esa parte, ya ves, nadie se la va a poder quitar.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿No te gustaría saber qué pasó después de esa conversación? ¡Yo sí! ¿Fue María a ayudar a su hermana? ¿Marta se sentó a los pies de Jesús? ¿Tuvieron Jesús y los discípulos una buena comida? En fin, volvamos a nuestra historia.



Marta y María conocían a Jesús y fue un honor y una gran alegría para ellas recibirlo en su casa con los discípulos. Querían complacerle, pero, como has oído, reaccionaron de una manera totalmente diferente. ¿Entiendes por qué? Jesús nos lo dice. Hicieron lo que pensaron que era más importante. Marta pensó que lo más importante era recibir a sus invitados lo mejor posible. Para María, lo más importante era aprovechar la presencia de Jesús, detenerse, sentarse a sus pies para escucharle. Quería llenar su corazón con las palabras de Jesús. ¿Marta hizo algo mal? ¡No, para nada! Pero ella erró el blanco. Jesús le explicó que no había hecho la mejor elección, que no había elegido la parte correcta. Estaba muy agitada, enojada, preocupada, y no aprovechó ese momento en particular en el que Jesús estaba allí, muy cerca de ella, en su casa. Se perdió lo esencial, pasó el día sin escuchar lo que Jesús quería decirle; esto era lo más importante. Y para ti ¿qué es lo más importante? ¿Tienes un momento de tranquilidad, donde te sientas, las pantallas se apagan, no más ruido a tu alrededor y especialmente en tu corazón, un momento en el que tus pensamientos no corren de derecha a izquierda, sino que te enfocas en la presencia de Jesús? Lees un pasaje del Evangelio, oras, cantas, le das gracias y le escuchas; Él puede hablarte a través de ese relato del Evangelio que has leído, pero también puede hablar en tu corazón, un pensamiento, una idea, una palabra que te hace sentir bien, te anima, te da una respuesta a tus preguntas.

No te impedirá hacer tu trabajo escolar, ayudar a tus padres y divertirte, pero no olvides que hay un tiempo para todo. Este tiempo con el Señor, dice Jesús, es muy importante también para ti.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

- No es el momento de divertirse. Es hora de hacer los deberes, ir a la cama, apagar el teléfono, limpiar la habitación, ir a visitar a los abuelos, etc. ¡Ah! ¡No hemos terminado de repetir y repetir todas esas cosas una y otra vez! De esa forma inculcamos en nuestros hijos valores, lo que consideramos importante para ellos, la salud, el trabajo, el equilibrio físico y mental. ¿Cuánta importancia le damos a su vida espiritual, a su tiempo personal con el Señor? ¿Qué hacemos para ayudarles a detenerse un momento a los pies del Señor, para meditar en su Palabra? - ¡Un tiempo para todo! Eso es lo que el Señor también nos repite a los adultos. Pero en esta vida agitada donde tantas preocupaciones, inquietudes, múltiples actividades nos asaltan, donde todo se nos presenta como absolutamente necesario, ¿qué hacemos? ¿Tenemos la escala de valores adecuada? A través de su Palabra, Jesús las cosas; para que podamos escoger lo encontrar la parte buena que nunca nos



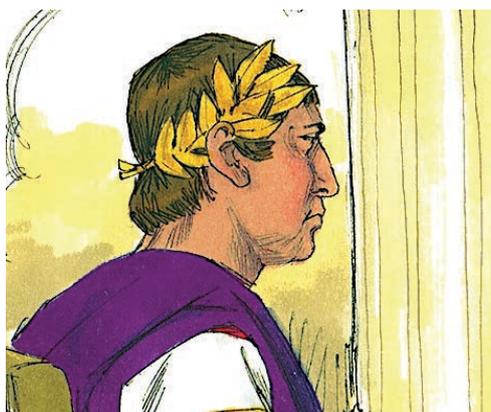
nos ilumina sobre el verdadero valor de bueno, tomar las decisiones correctas y será quitada.

51 - PERDONAR

Hoy vamos a hablar del perdón. Ya has tenido la oportunidad de pedirle perdón a tu padre, a tu madre o a un amigo, una amiga, y te alegraste de que te perdonaran y olvidaran lo sucedido.

Ahora, imaginemos que es un amigo tuyo que te hizo algo malo. Le explicas y él te dice "lo que hice estuvo mal, te pido perdón". Le perdonas y el asunto queda zanjado, olvidado. Si esto sucede por segunda vez, le perdonas. Pero la tercera, cuarta, quinta vez, ¿cómo reaccionas? ¿Fingir que todo está bien? En realidad, sucedió algo que trae una sombra, una separación entre tú y él, te ha hecho daño. ¿Negarse a perdonarlo, vengarse? Ya no serán verdaderos amigos. También puedes decidir perdonarle. Esto es lo que Jesús nos dice que hagamos; no siempre es fácil, pero explica por qué en una parábola. Presta mucha atención. En la historia, el rey representa a Dios y los siervos nos representan a nosotros, a ti y a mí.

EL SIERVO MALO



¡Aquí está el rey! ¡Aquí está el rey! anuncian los siervos. Viene a averiguar lo que ocurre en su reino.

Uno tras otro, los siervos se presentan ante el rey para rendir cuentas. El problema es que tienen deudas que van a tener que pagar, pero ¿cómo?

Uno de ellos tiene una enorme deuda de diez mil talentos – millones de euros – y ha seguido con su vida sin preocuparse por ello.

¿Quizás imaginó que el rey nunca le pediría cuentas o que llegaría a un acuerdo con él?

- Entonces, amigo mío, ¿qué hiciste? pregunta el rey.

El siervo, muy avergonzado, no tiene nada que decir, nada para defenderse. Está confundido, sabe que hizo mal y que será condenado.

- Ya que no puedes pagar tu deuda, continúa el rey, ya sabes lo que te espera, lo que te mereces. ¡Servidores! Vended todo lo que le pertenece, vended sus bienes y su familia. Vended todo lo que le pertenece para que se pague su deuda.

El siervo está devastado. Sabe que está perdido. Es su culpa, no pagó sus deudas. Se arroja a los pies del rey y se inclina:

- ¡Ten paciencia conmigo, oh rey! suplica. ¡Te pagaré todo, te lo reembolsaré todo! ¡Ten piedad de mí!

Le es imposible reembolsar y el rey lo sabe. Ante la angustia y las súplicas de su siervo, se compadece. Es un buen rey, lleno de compasión.

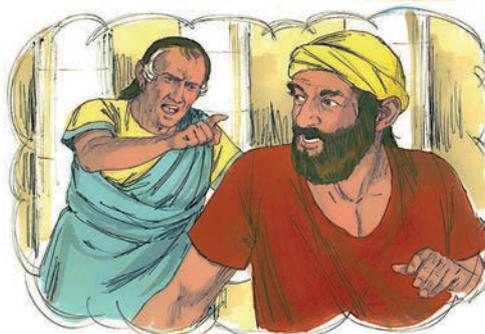
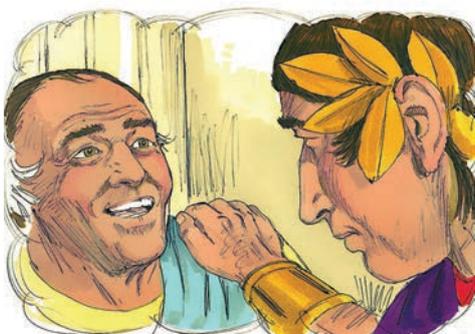
- Ve, dice, te cancelo toda tu deuda, no me debes nada, te perdono.

El sirviente no puede creer lo que oye.

- Cómo puede ser esto, piensa. ¿Cómo puede

el rey hacer tal cosa? Ya no le debo nada, ni un centavo, ¡me perdonó la deuda! ¡El rey me perdonó todo! Jamás habría imaginado algo así. ¡Qué alivio para mí y para mi familia!

De hecho, es libre, no porque lo merezca, sino porque el Rey le ha concedido su gracia. Muy feliz, vuelve con su familia. En el camino, ve a un siervo como él.



- Vaya, vaya, se dice a sí mismo, pero le presté cien denarios – unos cientos de euros. ¡Ah! Pero el bribón aún no me ha pagado. Vamos a ajustar nuestras cuentas.

- Oye, dice brutalmente, ¡me debes dinero y me lo vas a devolver enseguida!

- Escúchame, dice el otro, ahora no puedo, pero te prometo que te lo devolveré lo antes posible.

- ¡Ni hablar! Ahora es el momento de pagarme lo que me debes.

- ¡Ten paciencia, te lo pagaré todo, te lo prometo, pero dame algo de tiempo!

El siervo está rojo de ira.

- ¡Quiero mi dinero ahora!

El pobre hombre se arroja a sus pies y pide clemencia...



- Ten piedad de mí, te pagaré, suplica.

Pero no sirve de nada. El siervo convoca a los guardias y lo hace encarcelar. La gente vio la escena.

- Es un escándalo, dicen, viste cómo se comportó. ¡Es inadmisibile! No podemos dejar que eso suceda, ¡es demasiado grave!

Le cuentan al rey lo que pasó.

El rey es muy bondadoso, pero también ama lo que es justo, y no bromea con la justicia.

Llama al siervo malo.

- ¿Qué has hecho? Cuando viniste a mí, ¿no escuché tus súplicas? ¿No he tenido piedad? ¿No te he perdonado? ¿No deberías también haber tenido piedad de tu compañero como yo me compadecí de ti? ¡Eres un hombre malo, serás castigado según tu maldad!

Y el siervo malo acaba en la cárcel.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Veamos qué nos enseña Jesús en esta parábola. Primero, el rey perdonó la deuda de su siervo, una deuda enorme, lo perdonó, ¡lo borró todo! El rey de esta historia, sabes que representa a Dios y los siervos nos representan a nosotros. Todos tenemos una deuda con él. Por supuesto, no le debemos dinero, pero cada vez que le desobedecemos, es como una deuda. No podemos pagarla y merecemos ser castigados. Pero si sinceramente le pedimos perdón, Él está dispuesto a tener piedad, a perdonarnos, a borrar nuestra deuda, nuestra desobediencia. Alguien podría decir, ¡pero eso no es justo! ¡Es demasiado fácil para Dios perdonarnos así! ¿Sabes por qué lo hace? Porque hay alguien que pagó por nosotros, es Jesús, fue castigado en nuestro lugar. ¿Entiendes por qué es importante creer en Jesús y amarlo? ¿Qué más nos dice Jesús en esta parábola? Es que ahora que somos perdonados, también nosotros perdonaremos al que nos pide perdón. Cuando Dios me dice "te perdono", también me dice "tú, hazlo también, y si te es muy difícil perdonar, que no lo logras, pídemme ayuda y te ayudaré".

Puedes leer esta historia en la última parte del capítulo 18 del Evangelio de Mateo.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Perdonar es lo que Dios nos pide. Habiendo sido perdonados nuestros pecados, debemos perdonar. Perdonar es una prueba de amor, al igual que pedir perdón. No es algo que nos resulte natural ni a nosotros ni a nuestros hijos. Podemos acompañarlos en este proceso de aprender a perdonar y si hemos sido injustos con ellos, pidámosles perdón. Aquí vienen algunos elementos para reflexionar que podéis compartir con vuestros hijos según su edad. ¿Qué significa "lo he perdonado"? - Ya no tengo nada en contra suya. - Me lastimó, pero dejó mi rabia, mi amargura, aunque admito que he sido lastimado. - Puede que me lleve un tiempo sanar porque no es que sea nada, es una herida. - Puede que haya consecuencias para él porque es responsable de sus actos, pero, por mi parte, decido no vengarme.

52 - LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO

¿Te acuerdas de Marta y María, las dos hermanas a las que les encantaba recibir a Jesús en su casa? Mientras Marta preparaba la comida, María se sentaba a los pies de Jesús para escucharle.

En esta familia, también estaba Lázaro, su hermano. Los tres eran amigos íntimos de Jesús y, sin embargo, un día les sobrevino una gran desgracia. Vamos a averiguar juntos qué pasó y cómo Jesús los hizo esperar antes de venir a verlos. Encontrarás este relato en el capítulo 11 del Evangelio de Juan. Escucha atentamente y podrás responder a mi pregunta:

- ¿Por qué esperó Jesús antes de responder al llamado de Marta y María?

¿POR QUÉ ESPERÓ JESÚS ANTES DE CONTESTAR?

Marta, María y su hermano Lázaro viven en el pequeño pueblo de Betania. Aman mucho a Jesús y siempre están muy contentos cuando viene a verlos.



Un día, Lázaro cae enfermo, muy gravemente enfermo. Parece que va a morir.

- Si Jesús estuviera allí, lo curaría, dicen Marta y María, muy preocupadas.

Mandan a alguien para advertirle:

- Señor, nuestro hermano Lázaro, el que amas, está enfermo.

Cuando Jesús escucha la noticia, dice a sus discípulos:

- Esta enfermedad no es para muerte sino para la gloria de Dios; para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

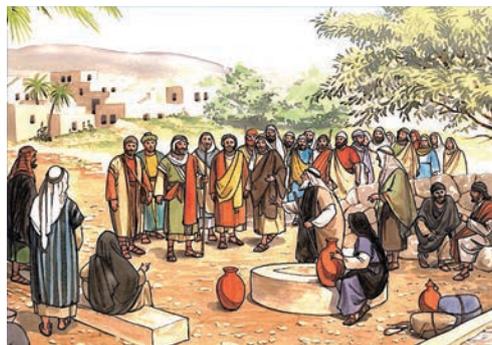
Y, aunque está muy unido a esa familia, se queda allí dos días más. Al tercer día, dice a los discípulos:

- Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo.

- Señor, si duerme se sanará.

De hecho, Jesús quiere decirles que Lázaro está muerto, pero ellos entienden que está hablando del sueño ordinario.

- Lázaro ha muerto, les dice claramente, y a causa de vosotros, me alegro de que yo no haya estado allí, para que creéis. Pero vayamos a él.



Se ponen en marcha.

Cuando llegan a Betania, descubren que su amigo ya lleva cuatro días en la tumba. Muchos judíos acudieron a Marta y María para consolarlas de la muerte de su hermano. Cuando Marta se entera de que Jesús se acerca al pueblo, sale a su encuentro.

- Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero ahora también sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

- Tu hermano resucitará, le dice Jesús.

- Ya sé, responde Marta, que resucitará en la resurrección en el día final.

- Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?

- Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

Con estas palabras, se marcha. Luego, en secreto, llama a su hermana y le dice al oído:

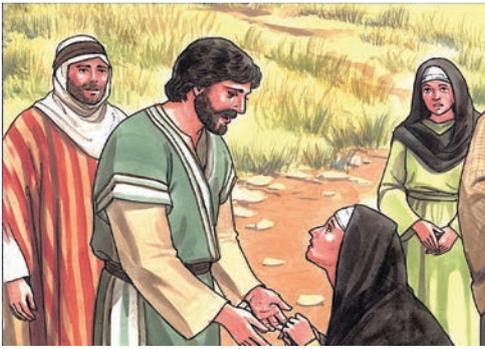
- María, el Maestro está aquí y te llama.

María se levanta de un salto y corre hacia él. Sus amigos la siguen:

- No la vamos a dejar sola, seguro que irá al sepulcro a llorar allí, dicen.



En cuanto ve a Jesús, María se arroja a sus pies y le dice:



- Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano.

Cuando la ve llorar, así como a todos los judíos que la acompañan, se conmueve profundamente, su emoción es grande.

- ¿Dónde lo han puesto? pregunta Jesús.

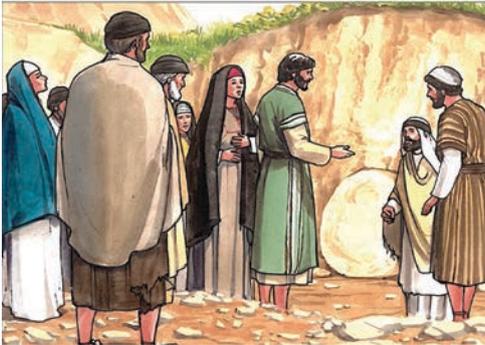
- Señor, ven y ve.

Jesús experimenta una inmensa compasión por sus amigos dolidos y todas esas personas afligidas. Está profundamente conmovido por tanto dolor, comienza a llorar.

- Mirad cómo le amaba, dicen unos mientras que otros señalan:

- ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, hacer también que Lázaro no muriese?

Jesús se conmueve mucho cuando ve la tumba. Es una cueva cuya entrada está cerrada con una gran piedra.



- Quitad la piedra, manda Jesús.

Marta está asustada:

- Señor, dice ella, no hagas eso, lleva ahí cuatro días, ya debe oler mal.

- Marta, ¿no te dije que si crees verás la gloria de Dios?

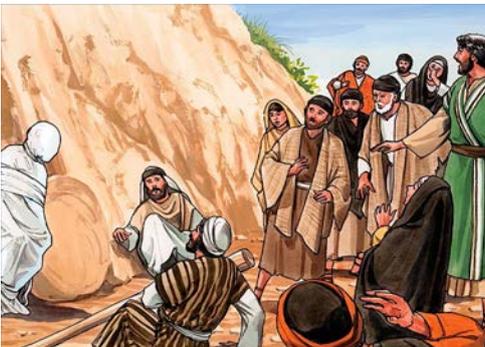
Entonces ruedan la piedra. La tumba está a oscuras.

Jesús mira al cielo:

- Padre, te doy gracias porque me oíste. Yo sabía que siempre me oyes, pero lo dije por causa de la gente que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Habiendo dicho esto, llamó a gran voz:

- ¡Lázaro, ven fuera!



La multitud está atónita... He aquí aparece el muerto, con los pies y las manos envueltos en bandas y el rostro cubierto con un paño.

- Desátenlo y déjenlo ir, dice Jesús.

Lázaro camina, respira, mira, habla, ¡está vivo! Jesús lo despertó del profundo sueño de la muerte. ¡Ha resucitado!

Entre los judíos que presenciaron este gran milagro, muchos comenzaron a creer en Jesús, reconocieron que era realmente el

Hijo de Dios. En la familia, las lágrimas y el luto dan paso a la alegría y la gratitud. Marta y María encuentran a su hermano. Como les había dicho Jesús, ven la gloria de Dios.

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Volvamos a la pregunta: ¿Por qué esperó Jesús antes de responder a la llamada de Marta y María? Si hubiera venido rápidamente, podría haber curado a Lázaro, pero tenía otro plan. Quería mostrar la gloria y el poder de Dios: resucitar a un muerto es más impresionante y glorioso que curar a un enfermo. Así que esperó varios días, para que nadie pudiera dudar de que Lázaro estaba muerto, la gente lo había visto y lo habían metido en el sepulcro. Al resucitarlo de entre los muertos, Jesús demostró a todos que es realmente el Hijo de Dios.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En este pasaje del Evangelio tenemos enseñanzas sobre la muerte y sus consecuencias, pero también preciosos consejos que nos ayudan a afrontarla y a rodear a quienes viven este drama. Se presenta todo: el dolor de la separación, las lágrimas, el consuelo de los amigos, la realidad de la resurrección de los muertos en el último día, la inmensa compasión de Jesús y, finalmente, la gloriosa manifestación de su divinidad. Aunque nuestros hijos no lo entiendan todo, es importante que sepan que Jesús es la resurrección y la Vida. ¿Por qué no hacerles memorizar este versículo? **"Jesús es la resurrección y la vida"** Esto sería una buena semilla en sus corazones.



53 - EL HOMBRE QUE DIJO "GRACIAS" A JESÚS

¡Te propongo un pequeño acertijo! ¿Cuál es esa palabrita que a los niños se les enseña desde muy pequeños y que pronunciamos varias veces al día? ¿No lo has encontrado? Te doy una pista : cuando te olvides de decirla, te dicen "¡podrías decir...!". Algunos la llaman la palabra mágica. ¿Te suena? G. R. A. C. I. A. S. ¡sí! ¡Gracias! No siempre nos damos cuenta de lo importante que es para nosotros y para los demás dar las gracias. Es bueno para todo, para la salud, la moral, la escuela y también para sentirse bien. Decir gracias es expresar su gratitud.

Un día, personas a las que Jesús había hecho bien no le dieron las gracias. ¿Sabes lo que pasó?

Lo descubrirás escuchando esta historia, que podrás volver a leer en el Evangelio de Lucas en el capítulo 17.

LOS DIEZ LEPROSOS



Jesús y sus discípulos van a Jerusalén. Caminan a lo largo de la frontera entre dos regiones, Samaria y Galilea. Se acercan a un pueblo cuando diez hombres vienen a su encuentro, entre los cuales un habitante de Samaria, un samaritano. Están vestidos miserablemente. Los discípulos los ven venir con preocupación.

- *¡Son leprosos! ¡Qué espectáculo! se dicen a sí mismos.*

- *¡Ojalá que no vengan a nosotros!*

- *¡No, mirad! Ya no avanzan, ¡afortunadamente!*

De hecho, esos hombres se detienen a una buena distancia.

Respetan la ley que les prohíbe acercarse al pueblo. Porque son

contagiosos, no pueden tener contacto con nadie. Dejaron a su familia, sus amigos, su trabajo. Están condenados a vivir apartados de todos. Su vida es triste. Sufren un dolor constante porque la enfermedad progresa cada día más y saben que nunca sanarán. Están mutilados y horriblemente desfigurados. Dan

miedo ; los huyen todos. Los discípulos están tranquilizados al verlos quedarse allí donde se pararon.

Pero de repente, sobresaltan al oír los gritos de los leprosos :

- *¡Jesús, Jesús, Jesús! Maestro ! ¡Ten piedad de nosotros!*

- *¡Te lo suplicamos, ten piedad, sánanos!*

Es impresionante verlos y aún más oír esos gritos de pena. Jesús, Él, no se asusta ni tiene miedo, pero en su rostro se puede leer una inmensa compasión. ¿Qué va a hacer ? ¿Acercarse de ellos y tocarlos? Les dijo :

- *¡Id y mostraos al sacerdote!*

Los discípulos no entienden, aquí todos saben que un leproso

puede acudir al sacerdote solo cuando ya no quedan rastros de la enfermedad. Entonces, el sacerdote comprueba y declara oficialmente que el enfermo está curado y que puede recuperar una vida normal.

Pero, aquí no pasó nada, la lepra no desapareció. ¿Cómo podrían presentarse ante el sacerdote? ¡Es imposible! Sin embargo, Jesús les pide que vayan, porque para él ya están curados. ¿Obedecerán? Esto significaría que creen que lo que Jesús dice es verdadero incluso si aún no lo ven.

Sin demora, los diez leprosos se dirigen a la casa del sacerdote. Claro, caminan con dificultad, porque la enfermedad les debilitó mucho, pero van allí.



Por el camino, uno de los leprosos se detiene y mira a su compañero.

- *Tu piel ... tu piel, mira ... ¡ha cambiado! ¡Es como nueva, muy suave!*

Y dirigiéndose a otro, dijo :

- *¡Pero tú también ... ¡tus cicatrices han desaparecido!*

- *¡Y yo también! ¡Mira!*

- *¡Estamos todos curados, los diez! ¡Completamente sanados! ¡Ya no quedan rastros de nuestra lepra!*

Empiezan a correr, saltando de alegría.

- ¡Es maravilloso! ¡Estamos curados!

- ¡Démonos prisa! ¡Cuanto antes veamos al sacerdote, antes estaremos de regreso a casa!

- No puedo esperar a reunirme con mi familia, ¡no me reconocerán!

- ¡Es el mejor día de mi vida!

De repente, el samaritano se detiene y piensa.

- Pero... ¡pero fue Jesús quien nos sanó! ¡Fue Él quien realizó este milagro! Nos devolvió la salud. Es una nueva vida que empieza gracias a él. Pero ¿qué estoy haciendo aquí? ¡Esto no está bien! Tengo que encontrarlo y darle las gracias.

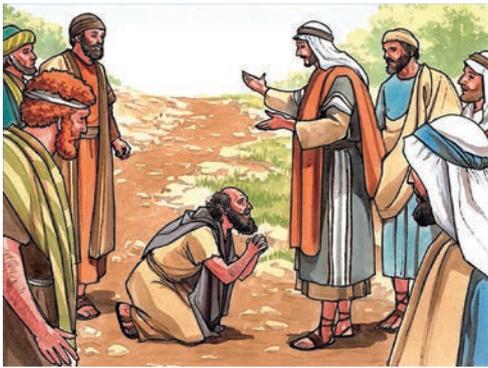
Se vuelve hacia sus compañeros pero ya no están, han desaparecido. Se da la vuelta y corre en la dirección opuesta cantando en voz alta :

- ¡Gloria a Dios, Gloria a Dios que me sanó!

A algunas personas que encuentra les pregunta :

- ¿Dónde está Jesús? ¿Lo habéis visto? ¡Quiero encontrarlo porque me sanó de la lepra!

Cuando lo encuentra, se arroja a sus pies, cara al suelo ; se postra y dice :



- ¡Señor! ¡Gracias! ¡Con todo mi corazón te digo gracias! Como me lo dijiste, ¡estoy completamente sanado! La lepra ha desaparecido, te lo agradezco, has hecho por mí un milagro tan grande.

Jesús mira a su alrededor y, con mucha tristeza, le dice :

- Eráis diez leprosos, los diez fueron sanados, ¿no? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Ninguno de ellos pensó en volver para alabar a Dios y agradecerle? Así que solo tú volviste.

El hombre se avergüenza de la ingratitud, la falta de agradecimiento de sus compañeros y ya no se atreve a levantarse.

Entonces Jesús le dijo :

- ¡Levántate, amigo mío! ¡Puedes irte a casa! ¡Tu fe te ha salvado!

El hombre se pone de pie con el corazón lleno de gratitud y de amor por Jesús. ¡Está sanado, Jesús lo salvó!

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Ahora sabes lo que pasó. Debido a que estos hombres, que fueron sanados, ni siquiera volvieron para agradecerle y dar gloria a Dios, Jesús expresó, ante todos los que estaban ahí, la tristeza de su corazón. También le dijo al samaritano que había hecho bien en regresar para decirle su gratitud, su amor y su adoración.

Te animo a que dé las gracias, simplemente, con tus palabras propias. Puedes hacerlo cuando quieras y donde quieras, tu "gracias" siempre será recibido con alegría.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

A veces estamos desconcertados por la ingratitud de niños que creen que se les debe todo. Pero, todo se puede aprender, ¡el agradecimiento también! Debemos enseñarles desde pequeños a agradecer a Dios y a los hombres, empezando por sus padres y todos los que les cuidan. A veces tienen dificultad para agradecer a Dios porque no saben por qué motivos hacerlo, pero podéis ayudarlos despertándolos a todo lo que Dios les da todos los días. Les dejo este hermoso versículo 15 del Salmo 50:

**"Invócame en tiempo de angustia,
Yo te salvaré y tú me darás gloria. "**



54 - ORAR SIN DESANIMARSE

Últimamente, los padres de Yanis tuvieron una entrevista con su maestro.

- Yanis ha hecho un buen progreso, les dijo, pero este trimestre se ha relajado, ¿tiene que volver a trabajar! ¿Entiendes lo que eso significa? Empezó bien, pero hay los amigos, los juegos, las burlas, las pantallas y los resultados de su trabajo que no fueron tan buenos como pensaba. En definitiva, muchas cosas que poco a poco, hacen que empezó a trabajar menos. Se relajó, un poco desanimado. Es tiempo que vuelva a trabajar. Las advertencias y el aliento de sus padres y de sus profesores lo ayudarán a recuperarse.

- Si persevera en su trabajo, lo conseguirá, añade el profesor.

"Perseverar incluso si los resultados aún no se notan", fue lo que dijo Jesús una vez a sus discípulos.

- Perseverad en la oración y no os desaniméis cuando Dios no responde de inmediato.

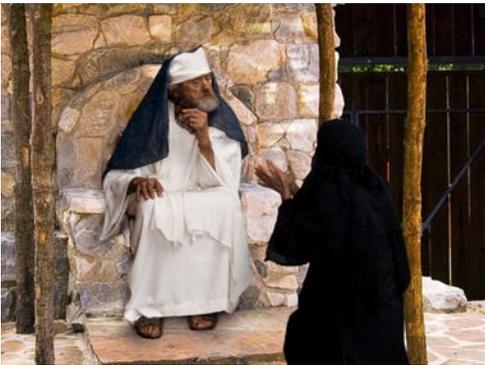
Vamos a escuchar la parábola que les contó y al final podrás contestar a mi pregunta :

- ¿Por qué es importante perseverar en la oración?

Es en el capítulo 18 del Evangelio de Lucas donde encontrarás esta parábola de la mujer perseverante.

ORAR CON PERSEVERANCIA

Los discípulos están reunidos alrededor de Jesús, quien les cuenta una parábola :



Una mujer vestida de negro llama a la puerta de una casa grande y hermosa. Pam, Pam, Pam...

- ¡Ábreme, juez! ¡Ábrame, por favor!

Nada se mueve ... La mujer continúa.

- ¡Ábreme! ¡Sé que usted está ahí!

Después de un largo momento, la puerta se abre y revela a un hombre con el ceño fruncido, las mandíbulas apretadas, visiblemente enojado.

- ¡Tú, otra vez ! ¡Ya llevo al menos diez veces que me molestas!

- Lo siento, señor juez ; ¡Tengo que hablar con usted absolutamente!



- No tengo tiempo que perder contigo. ¡Vete!

Ya está a punto de cerrar la puerta, pero ella insiste :

- Señor juez, desde hace un año, esta gente me causa un daño. Se aprovechan de la situación porque soy viuda y no tengo a nadie para defenderme, lo sabe usted bien.

El juez se encoge los hombros.

- Usted es el juez. ¡Así que hágame justicia! ¡Solo reclamo mi derecho, nada más!

Cada vez está más molesto e impaciente por verla irse.

- ¡Lo pensaré!

- Siempre es lo que dice usted y nunca hace nada.

- Sí, sí, lo pensaré, pero vete ahora, estoy ocupado. ¡Vamos, vamos! ¡Vete!



Y le cierra la puerta en la cara. De camino a casa, se encuentra con una amiga.

- ¿Entonces, cómo pasó?

- ¡Como siempre! De verdad ese hombre no tiene corazón ; sin embargo, sabe muy bien que soy viuda y que no tengo dinero. Se niega a hacerme justicia mientras me quitan lo poco que tengo.

- ¡Qué vergüenza! A este hombre no le importa lo que piensa la gente. No teme a Dios, pero un día tendrá que rendir cuentas. ¿Qué vas a hacer ahora?

- ¡Volveré tantas veces como sea necesario!

Mientras tanto, el juez intenta calmarse.



- ¡Qué molesta es esta mujer! ¡Me enfureció tanto! ¡Si vuelve, la echaré fuera!... murmura.

Se sienta en su sillón y reflexiona durante un buen rato.

- ¡Oh! Pero tengo mejores cosas que hacer, se dijo... ¡Voy a ocuparme de ello y no volverá a romperme los oídos! ¡Esta es la mejor solución de deshacerse finalmente de ella! De lo contrario, ¡es capaz de volver todas las semanas!

Unos días después, la viuda vuelve al juez...

- Entra, me voy a ocupar de ti, vamos a finalizar tu denuncia y restituiremos tus derechos. ¡Firmo tu documento ahora!

Jesús mira a sus discípulos y les dice :

- ¿Entendéis lo que significa esta historia? Si un juez malo e injusto como este finalmente respondió a la petición de la mujer, fue porque ella perseveró ; entonces, con mayor razón, Dios, vuestro Padre que está en el cielo, que es justo y bueno, aunque tarde, ¿no va a responder a la oración de sus hijos que están apenados y gritan a él, día y noche? ¿No les va a socorrer? Os digo que les responderá. Les hará justicia si confían en él. ¡Orad y no os relajéis !

1, 2 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Puede suceder que oremos y Dios no responda de inmediato. Quizás esto te haya pasado. Entonces podemos desanimarnos y dejar de orar. Pero en esta parábola, Jesús nos anima a continuar, a perseverar. ¿Por qué? Bueno, esa es la pregunta que te hicimos :

- ¿Por qué es importante perseverar en la oración?

Porque nuestro Padre que está en los cielos es justo y bueno. Él escucha nuestras oraciones, nuestros gritos, nuestras súplicas. Siempre responde. Él nos cuida constantemente, pero sabe cuándo y cómo lo hará. Tiene en cuenta lo que es mejor para nosotros, para ti y para mí. Él puede decir "¡Sí!", "¡No!" O "¡Espera!", son respuestas.

Por eso te animo a que sigas orando con perseverancia y confianza como nos dice Jesús.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

La mayoría de los niños son espontáneos y entusiastas. Les gusta que las cosas se muevan rápidamente y, a menudo, les falta paciencia. Viven en el momento. Les basta apoyar un botón y listo, ahí está la respuesta, pero con Dios no es lo mismo. ¡No va a responder necesariamente "a la primera"! Si no sucede nada rápidamente, es posible que se sientan decepcionados. Por eso es importante recordarles que Dios siempre está atento a sus oraciones, que les ama y que les dará la mejor respuesta en el momento oportuno.



55 - JESUS Y LOS NIÑOS

¿Has notado lo que sucede cuando ves a un niño pequeño? Le sonreímos, le hablamos, le hacemos cumplidos y, a veces, ¡incluso hacemos muecas! Papá, mamá, el abuelo, la abuela, los hermanos y hermanas, toda la familia hace todo lo posible para que este pequeño se sienta bien. Le preparamos buena comida adaptada a su edad. ¿Y las risas? ¿Conoces las risas jugando a escondite? Es genial.

¡Ah! ¡Los peques! Ocupan mucho espacio en la casa y sobre todo en nuestro corazón. ¿Por qué todo esto? Por supuesto, porque los amamos y queremos que sean felices.

¿Y cómo ve Dios a estos pequeños niños? ¿Se preocupa por ellos? Tiene tanto que hacer con los adultos. Eso es lo que veremos ahora al escuchar este episodio del Evangelio de Marcos; lo encontrarás en el capítulo 10. Al final de la historia, podrás responder mi pregunta: ¿Por qué se enojó Jesús?

- Mira ! Mira allí, ¡ es Jesús !

- ¡Sí, es Él! Vamos a verlo; ¡Vamos a llevarle a los niños para que los bendiga!

Alegres ante la idea de ver a Jesús y hablar con Él, los niños caminan a paso rápido hacia Él.



- ¡Oh mamá, vamos adelante! ¡Seremos los primeros en llegar!

Las madres los siguen llevando a los pequeños en brazos. Jesús acaba de terminar de hablar con un grupo de hombres está yéndose.

- De verdad, eso es excelente, dicen las madres. Está solo con sus discípulos. ¡Podremos acercarnos a Él!

Aceleran el paso; los niños casi han llegado pero los discípulos intervienen.

- ¿Qué estáis haciendo aquí? ¡Podéis ver que vais a molestar al Señor!

Fruncen el ceño e incluso adoptan una expresión severa.

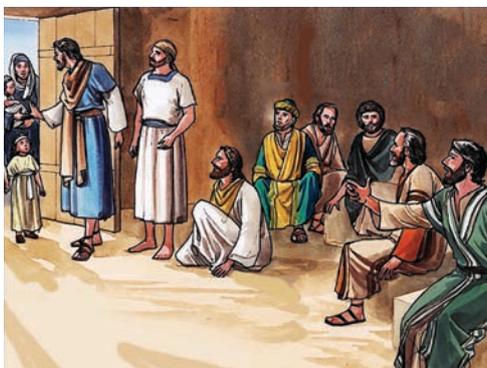
- Estamos hablando entre adultos, no tenéis nada que hacer aquí. ¡Id a jugar! ¡No queremos niños aquí!

Volviéndose a las madres, les reprochan:

- ¿Por qué le traéis a todos estos niños a Jesús? No tienen nada que hacer aquí, está fuera de lugar para los niños. ¡Tenéis que dejarlos en casa! Molestarán a los adultos, son demasiado pequeños. ¡Llevadlos a casa! ¡Váyanse! ¡Cuando sean más grandes, podrán volver a ver a Jesús!

Los rostros sonrientes de las madres se oscurecieron.

- ¡Vaya! ¡Qué desilusionada estoy! se dicen a sí mismas. Nos hubiera gustado tanto que Jesús les pusiera las manos encima.



Los niños asustados se esconden en sus vestidos y los pequeños están asustados y listos para llorar. Las mamás están a punto de irse.

Pero Jesús, que ha visto y oído todo, se adelanta. Parece muy, muy, enojado.

Mira a sus discípulos y les dice:

- ¿Pero qué hacéis ? ¿Por qué los enviáis de vuelta? Que vengan a Mí y no traten de impedirselo, porque el Reino de Dios es de los niños pequeños y de todos los que son como ellos. Sí, de verdad, os lo aseguro: quien no reciba el Reino de Dios con la sencillez de corazón y la confianza de un niño, no entrará jamás en él.

Los discípulos no saben qué decir, inclinan la cabeza, avergonzados. Se dan cuenta de que han cometido un gran error, porque nunca pensaron que Jesús podría estar interesado por los niños y que también había venido por ellos.

El rostro de Jesús se suaviza y les dice a las madres y a los niños:

- ¡Venid, acercaos!

Tranquilizados, los niños corren hacia Jesús y se agrupan a su alrededor. Todos están gozosos porque lo ven de cerca y pueden tocarlo. Entendieron que Jesús no los rechaza. Las mamás se acercan con sus bebés.

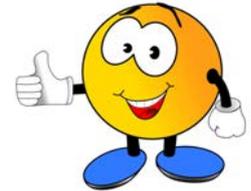


Jesús se acerca a ellos y toma por turnos a cada niño en sus brazos. Pone sus manos sobre ellos y los bendice. Los discípulos miran asombrados; acaban de aprender una gran lección, que es que Jesús también acoge y bendice a los niños pequeños.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Recuerdas la pregunta: ¿Cuál fue la razón por la que Jesús se enojó? Porque los discípulos despidieron a madres e hijos; no querían que se acercaran a Él. Todavía no entendían cuánto ama Jesús a los niños.

Yo digo "¡Bien hecho mamás! ¡Hicisteis bien en venir y qué lástima para los que no estaban contentos!". Pero, ¿por qué crees que vinieron las madres? ¡Pues sí! Sencillamente, porque creían que Jesús amaba a sus hijos, incluso a los niños pequeños, y que les iba a bendecir. Y tú, ¿crees que Él te ama y que quiere bendecirte? ¿Que ama a tus hermanitos y hermanas, si es que tienes alguno? Te animo a que te acerques a Él en oración, para pedirle que te bendiga. Incluso si eres muy joven, Él te bendicirá.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

El incidente relatado en este pasaje muestra claramente que el evangelio es una buena noticia para los niños, incluso para los que son muy pequeños. Si bien muchas verdades se les escapan, lo principal es que comprendan que Jesús los ama. Nuestro papel como padres es "llevarlos a Jesús" cuidando de no erigir barreras entre Él y ellos, por ejemplo usando un lenguaje demasiado complicado, con excesivo rigor, excesivas exigencias que los desanimen, o palabras negativas.

A menudo recordamos el versículo 14 del Evangelio de Marcos capítulo 10:

**Dejad que los niños vengan a Mí, y no se lo impidáis;
porque el Reino de Dios es para los que son como ellos .**

Jesús tiene un amor especial por los niños y quiere hacerse cargo de sus vidas.

Para terminar, les comunico esta pequeña palabra de aliento que un pastor una vez dirigió a su audiencia:



56 - CÓMO IR AL CIELO

Hoy vamos a encontrarnos con un joven que se acerca a Jesús con una pregunta muy importante. Quiere saber cómo merecer el cielo. Bastante interesante, ¿no? Cree que está haciendo todo bien, pero veamos qué le dice Jesús. Encontrarás este relato en el capítulo 10 del Evangelio de Marcos.

¡Ah! ¡La pregunta del día! ¿Por qué el joven se fue tan triste?

UN JOVEN RICO

Jesús y sus discípulos se dirigen a otra aldea. Apenas, dieron unos pasos, llegó un joven corriendo. Tan pronto como está cerca de Jesús, se arrodilla ante él.



Tiene una pregunta que lo ha molestado durante mucho tiempo. ¿A dónde irá cuando muera? A menudo piensa en el cielo y el infierno y, por supuesto, no querría ir al infierno, pero no está seguro de si irá al cielo. Le pregunta a Jesús:

- Buen maestro, ¿qué debo hacer para ganar la vida eterna, para merecer ir al cielo?

- Si quieres tener la vida eterna, practica los mandamientos de Dios.

- ¿Y qué mandamientos?

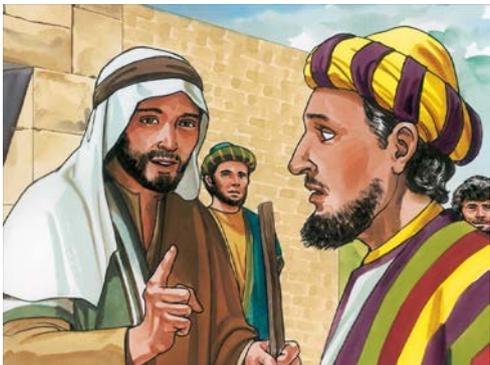
- ¡Tu los conoces! Por ejemplo: no cometas asesinatos, no robes, no mientas cuando hablas de los demás, no hagas daño a nadie, respeta a tu padre y a tu madre y luego ama a tu prójimo tanto como a ti mismo.

El joven se tranquilizó bastante.

- ¡Todo eso! Pero lo he estado haciendo desde que era pequeño. ¿Qué más me falta?

Jesús lo mira con mucho cariño porque ve que este joven realmente quiere obedecer a los mandamientos de Dios, hacer lo correcto, pero hay algo que se le escapa por completo. Jesús le revelará lo que hay en su corazón y le impide ir al cielo.

- Verás, jovencito, falta algo. ¡Ve! Vende lo que tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y luego vuelve y sígueme.



El joven se pone muy triste. Piensa en su lujosa casa, sus campos cubiertos de olivos, sus viñedos y luego sus joyas, su dinero. El niega con la cabeza.

- ¡Pero! ¡No es posible! Nunca tendré el valor de dejarlo todo; ¡me importa demasiado!

Entiende que lo que llena su corazón es el amor a sus riquezas. Las ama más que a nada, más que a Dios y más que a los demás. Se levanta lentamente, da la espalda y se va con el corazón apesadumbrado.

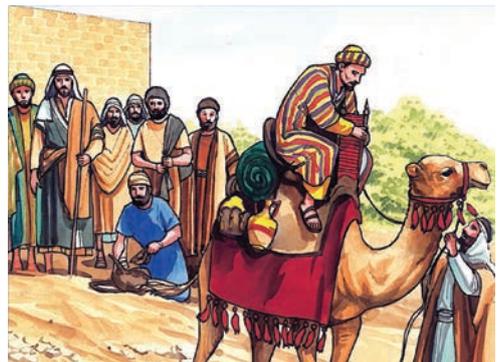
Al verlo irse, Jesús dijo a sus discípulos:

- En verdad, os lo aseguro, una persona rica tendrá grandes dificultades para entrar en el reino de los cielos. Es aún más difícil para él que un camello pasar por la puerta de una ciudad.

Los discípulos están muy sorprendidos porque creían que para los ricos todo era fácil. Si son ricos, pensaban, es porque son bendecidos por Dios.

Cuestionan a Jesús.

- Si los ricos no pueden salvarse, ¿quién será, quién entrará en el cielo?





- Es imposible para los hombres, pero lo que los hombres no pueden hacer por sí mismos, Dios lo puede hacer. Él puede cambiar los corazones de aquellos que están apegados a su riqueza y salvarlos.

Los discípulos permanecen pensativos.

De repente, Pedro dice:

- Y nosotros entonces, ¿Sabes que lo dejamos todo para seguirte? ¿Qué nos pasará?

- Es cierto, lo dejaste todo para seguirme pero te prometo que no te faltará nada en la tierra, y un día estarás conmigo en el cielo.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Volvamos a la pregunta: ¿por qué este joven se fue tan triste? Bueno, porque entendió que Dios no estaba en el primer lugar en su vida. Amaba su riqueza más que nada.

Volvió muy triste; pero ¿qué más crees que podría haber hecho?

Pudo haberle dicho a Jesús: "Tú conoces mi corazón, mis pensamientos, sabes que no puedo hacer lo que me dices, no tengo fuerzas, amo demasiado mis riquezas; así que por favor ayúdame, cambia mi corazón para que Dios sea el primero ", y Jesús lo hubiera hecho. De hecho, Jesús no lo condenó. Él no dijo "¡Oh! Se acabó para ti, ves cómo eres, no vas al cielo, no te lo mereces » Pero, con mucho cariño, le mostró su egoísmo, y su necesidad de ser perdonado por Dios para ir al cielo. Agregaré una última palabrita. Cuando eres rico, ¿crees que tienes que vender todo lo que tienes para ir al cielo? No, necesitamos dinero para vivir, pero Jesús nos advierte que el dinero puede volverse tan importante que rápidamente puede ocupar el primer lugar en nuestro corazón, lo que se llama un ídolo. No es solo el dinero lo que puede ser un ídolo, hay muchas otras cosas. El problema con los ídolos es que ocupan el lugar de Dios en nuestro corazón, en nuestra vida.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En nuestro último espectáculo, vimos que el Reino de Dios es de los niños y de los que son como ellos, que no tienen pretensiones, que no necesitan entenderlo todo, que están en la sencillez y la confianza.

Hoy, en el relato del joven rico, descubrimos lo difícil que es para los adultos entrar en el Reino de Dios. Quieren hacer algo, actuar para merecer, ganar el cielo. Pero eso es una ilusión, es olvidar el estado de nuestro propio corazón que es incapaz de responder a la voluntad de Dios. La vida eterna no se puede merecer, no se puede ganar, es un regalo, un regalo para recibir.

En cuanto a las riquezas, ¿significan las palabras de Jesús que los creyentes deben vender todo lo que poseen? ¡No por supuesto! Necesitamos pensar en nuestras necesidades, las de nuestras familias y las necesidades de los demás. Pero Jesús nos advierte que pueden convertirse rápidamente en ídolos y llevarnos gradualmente a olvidar el amor de Dios. Riquezas, ídolos, los hay de todo tipo. Podemos meditar sobre todo esto y compartirlo con nuestros hijos.

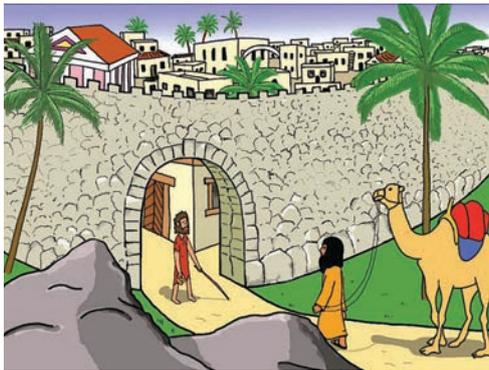


57 - JERICÓ, LA CIUDAD DE LAS PALMERAS

¿Alguna vez has oído hablar de la Ciudad de las Palmeras, una de las ciudades más antiguas del mundo? La historia de hoy nos llevará allí. Imagina una ciudad en medio del desierto. Después de un viaje agotador en un paisaje árido y seco, bajo un calor abrumador, los viajeros descubren una ciudad bonita en un oasis verde con manantiales, palmeras, árboles frutales, una temperatura agradable, casas cómodas. Llegaron a Jericó, el lugar ideal para saciar la sed, refrescarse, descansar; ¡Jericó es la ciudad de los sueños! En la época de Jesús, vivían allí muchas personas ricas. También hubo gente desdichada como este hombre cuya historia vamos a contar. Verás, a veces solo hace falta un encuentro, una oportunidad que aprovechamos para que todo cambie. Pero no te diré más. Presta mucha atención y podrás responder la pregunta: ¿Por qué Bartimeo siguió clamando?

BARTIMEO

La ciudad de Jericó está rodeada de murallas. Para entrar o salir de ella, hay que atravesar sus imponentes puertas. Hay un continuo ir y venir de hombres, mujeres, niños, comerciantes, visitantes de países extranjeros. También hay animales, caravanas de camellos cargados con todo tipo de mercancías, burros y ovejas.



En definitiva, muchos colores, olores, ruido, bullicio.

Un hombre se sienta allí al lado del camino junto a la puerta, ese es su lugar habitual.

- *Espero que los transeúntes sean un poco generosos, se dijo. Si me pudieran dar algunas monedas, me permitiría comprar un pequeño trozo de pan y tal vez un trozo de queso o unos higos.*

¡Oh! No recibe mucho, pero es la única forma de conseguir algo de comida.

- *¡Por favor! ¡Por favor! ¡Señor! ¡Señora, ¡una pequeña moneda!*

- *¡Por favor! ¡Tengan piedad de un pobre ciego!*

Eso es lo que repite durante todo el día, acercándose a desconocidos a quienes oye caminar, hablar, debatir y, a veces, discutir.

Rara vez le prestan atención porque no es interesante. Está sucio e incluso bastante repulsivo con su viejo abrigo roto.

Lo empujan a un lado y lo rechazan.

De vez en cuando, un "¡Hola!", unas palabras de consuelo o el tintineo de una moneda en su cuenco de mendigo, le dan un poco de valor.

Durante años Bartimeo ha vivido miserablemente así, pasando sus días esperando que una persona generosa se apiade de él. Espera y espera a que pase el día, y el día siguiente será lo mismo. ¡Oh! Tiene tiempo para repasar todo lo que escucha de esta multitud ruidosa en su cabeza. Se entera de las noticias, lo que está sucediendo en Jericó, pero también en Jerusalén y en las aldeas circundantes.

Un nombre que surge

a menudo en las conversaciones es el de Jesús. La gente habla de los milagros que hace, de la ira de los líderes religiosos que son celosos. Algunos creen en Él, otros dicen "¡Es un impostor, está engañando a la gente!" ", pero los que han sido sanados dicen " ¡Él es el Mesías! " ¡Gloria, gloria a Dios! "

Todo esto le interesa a Bartimeo.



Reflexiona. Milagros, ¡pero solo Dios puede hacer milagros! Jesús, ¿Sería Él el que Dios prometió enviar? ¿Podría ser el mesías, el salvador prometido?

- ¡Ah! si pudiera venir aquí, suspira, creo que me curaría a mí también, ¡pero no está en Jericó!

Ese día, de repente oye un alboroto que le hace pensar que se acerca una gran multitud. Interroga a los primeros transeúntes:

- ¿Qué está pasando? Oigo que viene mucha gente, ¡qué ruido!

- ¡Es Jesús de Nazareth quien llega seguido de una gran multitud! alguien explica.

¡Jesús de Nazareth! Estas palabras solo le dan vueltas en la cabeza.

- ¡Jesús! ¡Jesús! Ten piedad de mí! exclama de inmediato.

- ¡Oh! Pero este hace mucho ruido, dicen algunos. ¡No dejará de gritar así!

- ¡Oh! ¡No has terminado! ¡Vas a parar!

- ¡Cállate! ¡Basta! ¡Miserable! ¡No te vas a callar, de una vez!

- ¡Si no paras, nos ocuparemos de ti!

Lo rechazan, lo amenazan para que se calle, pero no hay nada que hacer. Bartimeo clama cada vez más fuerte.

- ¡Jesús! ¡Jesús! Sé que eres el salvador prometido, ¡ten piedad de mí!

Está decidido a aprovechar esta oportunidad para pedirle ayuda. Nadie puede detenerlo.

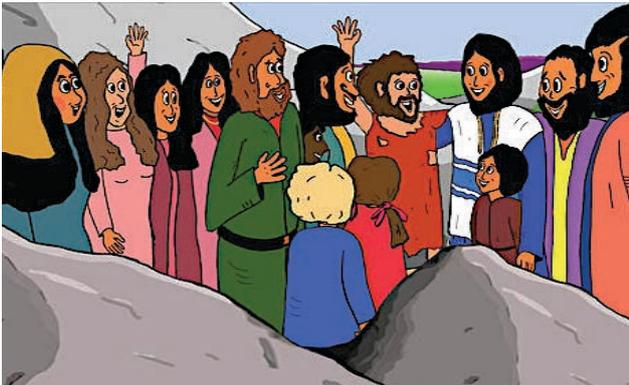
- ¡Jesús, Jesús! ¡Jesús de Nazareth! Ten piedad de mí

Jesús oye los gritos del desdichado y se detiene.

- ¡Tráiganlo! dijo

Pasan el mensaje al ciego :

- ¡Anímate, Bartimeo! ¡Levántate, Jesús te está llamando!



De un salto, el ciego se levanta, se quita la vieja capa de mendigo y corre hacia Jesús.

- ¿Qué quieres que haga por ti? Le pregunta Jesús

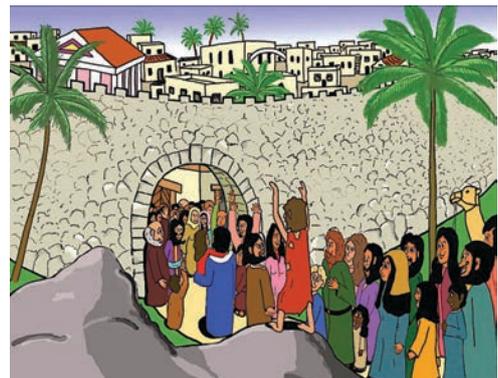
- ¡Señor! ¡Hazme ver claramente, sáname!

- Tendrás lo que me pides, responde Jesús. Porque crees que puedo hacerlo, te sano.

Ahora Bartimeo puede ver con claridad. El milagro ocurre en respuesta a su fe. ¿Volverá ahora a su miserable vida? ¡No! Se une a la multitud que sigue a Jesús y todos juntos continúan su viaje alabando y glorificando a Dios que obra maravillas.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Viste cómo querían evitar que Bartimeo le pidiera ayuda a Jesús, pero él no se desanimó. Siguió y siguió gritando, suplicando, a pesar de las malas palabras y amenazas. ¿Por qué? Esto te preguntamos: ¿Por qué Bartimeo seguía gritando? Porque creía que Jesús era el Salvador prometido. Estaba convencido de que Jesús tenía el poder de curarlo, de sacarlo de su triste situación. Fue por su fe que Jesús respondió y lo sanó. Esta historia es realmente un estímulo para ti y para mí. No nos detengamos ni nos desanimemos de creer en Jesús y orarle. Te sugiero que vuelvas a leer este relato en el capítulo 10 del Evangelio de Marcos.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Todos conocemos a personas que quieren desanimarnos, detenernos en nuestro caminar con el Señor. El ejemplo de Bartimeo es un fuerte estímulo para perseverar contra viento y marea. Nuestra perseverancia coincidirá con nuestra fe. Al recordarles a nuestros hijos esta historia, al compartir con ellos nuestras experiencias de perseverancia, les ayudamos a superar los momentos difíciles.

58 - EL HOMBRE QUE SE ESCONDE

A través de las historias del evangelio, llegamos a conocer mejor a Jesús. Ahora estamos en la última semana de su vida en la tierra. Es el momento de ir a Jerusalén para la fiesta de la Pascua y Jesús tiene que pasar por Jericó. ¡Jericó! Te acuerdas? Allí curó a un ciego. En la historia de hoy, se invita a sí mismo a comer con un hombre rico. Este hombre solo quería verlo pero no ser visto, ¡así que tuvo una idea divertida! Creo que podríamos darle la medalla de los acróbatas.

No te diré más. Escucha con atención, y al final de la historia podrás responder a la pregunta del día: ¿Por qué quiere Jesús venir a su casa?

ZAQUEO, EL HOMBRE QUE SE ESCONDE



En Jericó, la noticia corre:

- ¡Jesús viene! ¡Jesús viene! ¡Está entre los peregrinos que van a Jerusalén!

¡Imaginas! Se dejan las casas, el trabajo y van a su encuentro. Los niños vienen corriendo de todos lados y rápidamente la multitud se reúne.

Zaqueo lo aprende pero no se une a los demás.

¡Zaqueo! Es el principal recaudador de impuestos, todos en Jericó lo conocen. Él es quien recauda el dinero de los impuestos. Trabaja para la ocupación romana y esto desagrada mucho al

pueblo de Jericó. ¿Pidió más de lo debido? ¿Se hizo rico con el dinero de otras personas? En cualquier caso, no nos agrada. ¡Ah! Tiene una hermosa casa y siervos. Es muy rico. Tiene todo para ser feliz; pero, en realidad, no lo es.

Le interesa la venida de Jesús. Le gustaría verlo. ¿Pero por qué?

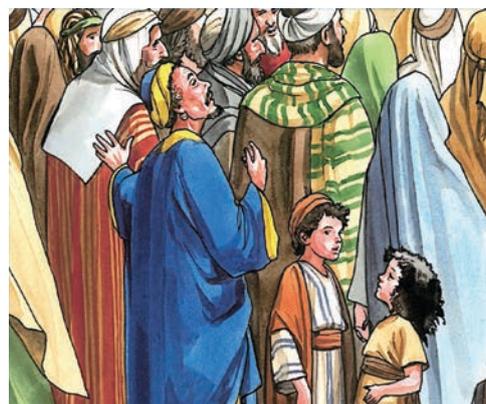
¿Es por simple curiosidad? ¿Entendió que a los ojos de Dios está perdido, que necesita su perdón? No lo sabemos, pero en cualquier caso está determinado.

- Es una oportunidad única, se dijo a sí mismo, no puedo

dejarla pasar. No conozco a este Jesús, pero he oído que obra grandes milagros y cambia la vida de las personas. Sé a dónde se dirige, pero nunca me permitirán acercarme y no podré colocarme en la primera fila. Todos se pondrán delante de mí. Incluso si me pongo de puntillas, no veré nada; Soy demasiado pequeño. Todos son más altos que yo. ¿Qué puedo hacer?

De repente, una idea, una gran idea, le pasó por la mente.

- ¡He entendido! Correré y me esconderé. ¡Nadie me verá y podré ver desde arriba sin que me molesten! Podré ver a Jesús, sin que



él me vea a mí. Además, ¡no me conoce!

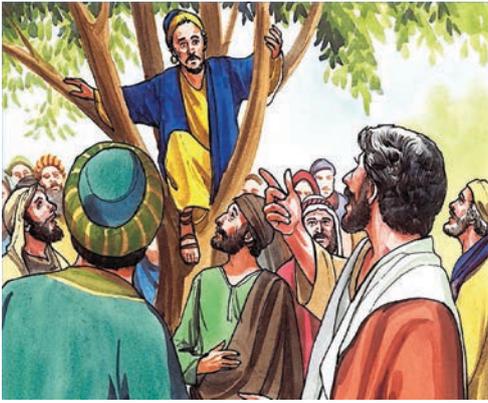
Corre más allá de la multitud en la carretera bordeada de árboles.

- Este es muy copudo ¡vamos, subamos! se dice

¡Y salta! Tropa y se instala en una rama grande, detrás de esas hojas grandes se pierde de vista. Como un pájaro posado, Zaqueo espera pacientemente; allí, no me has visto no te he visto, bien escondido!

Rumores y pasos en el camino anuncian la llegada de la multitud. Zaqueo abre grande los ojos.





- ¿Pero dónde está él? ¿Cómo reconocerlo entre toda esta gente? Aquí están debajo de su árbol; aguanta la respiración. De repente, Jesús se detiene y mira hacia arriba. La multitud se detiene y mira hacia arriba.

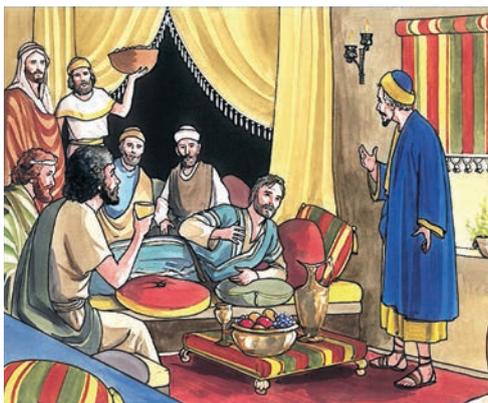
- Zaqueo, date prisa, le dijo, porque hoy tengo que ir a tu casa. Debo morar en tu casa.

Zaqueo no puede creer lo que oye. Jesús lo ha visto, lo ha llamado por su nombre y se invita a su casa.

¡Ni un momento de vacilación! De repente está abajo y ahí está, tan feliz, junto a Jesús.

Toman el camino hacia su casa. La multitud lo sigue pero escuchamos murmullos de desaprobación

- ¡Es increíble! ... Jesús va a alojarse a casa de Zaqueo, un hombre que pecó, que colabora con Romanos! ¡Muchos incluso dicen que robó dinero! En Jericó, ¡hay suficientes personas con las que Jesús podría ir a comer! ¡Qué vergüenza !



Llegan a la lujosa casa de Zaqueo y comparten la comida. No sabemos qué le dijo Jesús, pero cuando salen de la casa, la gente mira a Zaqueo y se dice:

- ¡Parece que ya no es el mismo hombre! ¿Qué pasó?

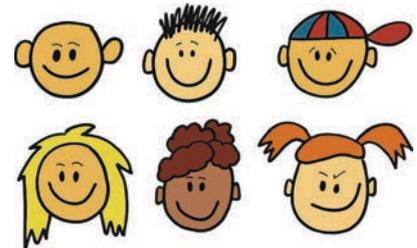
- Escucha Señor, dijo Zaqueo, mi vida ha cambiado totalmente. Voy a dar la mitad de mis posesiones a los pobres y si le quité demasiado dinero a alguien, se lo devolveré, le daré cuatro veces más. Viniste a mi casa pero sobre todo, viniste a mi vida; Ya no quiero vivir como antes, pero quiero agradar a Dios y obedecerle. La multitud está asombrada.

- Miren, les dijo Jesús, hoy la salvación ha entrado en esta casa, porque son hombres como él a quienes he venido a buscar. Vine a

la tierra para encontrar a los que están lejos de Dios, que le desobedecieron, para traerlos de regreso a Él. Vine a buscar y salvar lo que para Dios estaba perdido.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

En esta multitud que seguía a Jesús, mucha gente todavía no entendía por qué Jesús se ocupaba de todos, sin marcar la diferencia. Y tu, ¿lo entendiste? Pues bien, es muy sencillo, porque Jesús sabe que todos lo necesitan. Y la pregunta del día: ¿Por qué Jesús quiere venir a la casa de Zaqueo? Porque quiere hacerle conocer el amor de Dios y cambiar su vida. Por eso vino a la tierra, para buscar personas como Zaqueo, como yo, como tú, y hacernos conocer el amor de Dios. Vino a buscar y salvar lo que para Dios estaba perdido. Encontrarás la historia de Zaqueo en el Evangelio de Lucas en el capítulo 19.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Tenemos en este relato la experiencia de una conversión. El corazón de Zaqueo fue totalmente transformado por la presencia de Jesús. Se convirtió en una nueva criatura, en otro hombre, gracias a un milagro interior que produjo un cambio de conducta hacia Dios y hacia los hombres. Como padres, tenemos la responsabilidad de dar a nuestros hijos una educación cristiana y de orar para que experimenten el nuevo nacimiento, ese trabajo interior que Dios produce en el corazón y que es indispensable. Hagámoslo con perseverancia.



59 - EL REGRESO DE JESÚS

¿Te gusta saber de antemano lo que va a suceder? ¡Definitivamente! Puedes prepararte, alegrarte o preocuparte, tener miedo. Finalmente, todos somos un poco iguales, tenemos curiosidad y, a veces, para saber, insistimos.

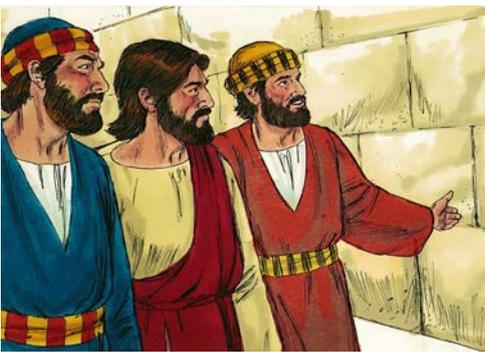
- ¡Cuéntame, cuéntame...!

Respecto a nuestro futuro, es diferente. Dios nos advierte que no intentemos averiguarlo, hay demasiados peligros. Pero existe el futuro del mundo, y tal vez hayas oído hablar del fin del mundo. ¿Como va a ser, Y el regreso de Jesús, ¿cuándo tendrá lugar?

Como nosotros, los discípulos de Jesús tenían curiosidad. Un día, le hicieron la pregunta:

- Nos dijiste que morirás pronto, y que resucitarás, irás al cielo; pero un día, volverás y también habrá el fin del mundo. Cuéntanos cómo van a ir las cosas.

Escuchemos ahora y podrás responder a mi pregunta: - ¿Qué repitió Jesús varias veces?



Jesús acaba de salir del templo de Jerusalén. Mientras se aleja, los discípulos se unen a él. Le dicen:

- Señor, ¿has visto la belleza del templo? Es realmente un edificio extraordinario, ¡una maravilla! ¿Has visto estas hermosas piedras?

- Sí, miren las bien, responde Jesús, porque les aseguro que todo lo que admiráis, será demolido, el templo será derribado y no quedará piedra sobre piedra!

¡El magnífico templo de Jerusalén destruido! Los discípulos están asombrados, pero no dicen nada. Continúan su camino hacia una colina frente a Jerusalén. Jesús se sienta y sus discípulos se

sientan a su alrededor; ahora es un buen momento para interrogarlo.

- Señor, dínos cuándo será destruido el templo y cuándo regresarás. ¿Cuál será la señal que nos lo anuncie?

Jesús no responde a la primera pregunta pero sabemos que el templo fue destruido menos de 40 años después, algunos de los discípulos lo presenciaron.

Respecto a su regreso, les dijo:

- Nadie sabe qué día ni a qué hora, volveré a buscar a los que me pertenecen, ni los ángeles en el cielo, ni siquiera yo; Sólo Dios sabe! Por eso, estad preparados, porque vendré cuando no lo penséis, ¡os sorprenderéis!

En ese día, Dios hará tocar una trompeta resonante desde el cielo. Envió a sus ángeles a los cuatro rincones de la tierra, reunirán a todos los que le pertenecen, de un extremo al otro del mundo. Jesús aparecerá en las nubes del cielo con gran poder y gran gloria.



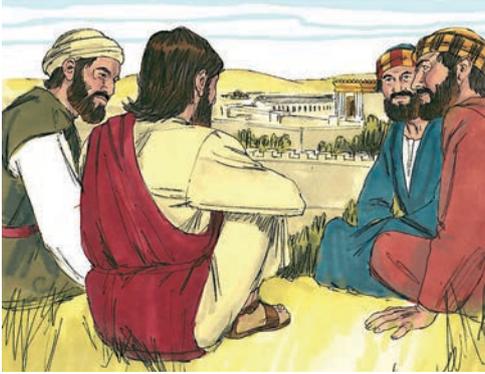
Todos los que han creído en él se encontrarán con él en las nubes. Aquellos que estén muertos serán resucitados y aquellos que estén vivos serán transformados, todos tendrán un cuerpo nuevo y glorioso. Jesús los llevará consigo. Para siempre estarán en la gloria.

La venida de Jesús será por sorpresa, muy, muy rápido, más rápido que un destello o un abrir y cerrar de ojos, en un átomo de tiempo. ¡Imaginas !

Por eso Jesús repitió varias veces a sus discípulos:

- Preparaos porque vendré como un ladrón en la noche, sin avisar, por sorpresa.

Entiendes que aquellos que no estén preparados no tendrán tiempo de prepararse en un abrir y cerrar de ojos. Por eso Jesús continúa:



- Ese día, si dos trabajadores están trabajando codo juntos, se tomará el que esté listo y se dejará al otro. Si dos mujeres están moliendo grano, se quitará una y se dejará la otra. Si dos personas están en la misma cama, una será tomada y la otra dejada. Velad pues, ya que no sabéis cuándo volveré. Creedme, si un padre supiera a qué hora de la noche pudiera llegar el ladrón, no dormiría. Él estaría al acecho para evitar que robaran su casa, así que os digo de nuevo, estad preparados.

Aquellos que no estén preparados permanecerán en la tierra donde la vida se volverá muy difícil. Habrá todo tipo de catástrofes, hambrunas, terremotos, guerras terribles; la maldad y la violencia no tendrán límites. En cuanto al fin del mundo, Jesús nos advierte que realmente sucederá pero mucho más tarde, con el Juicio Final. Los hombres se reunirán ante el gran trono de Dios; nadie podrá escapar ni esconderse. Serán juzgados y condenados porque no han querido arrepentirse de su maldad cuando estaban en la tierra y aceptar la salvación que Jesús les ofreció.

Tenemos toda esta información porque lo que Dios quiere no es que vivamos esos tiempos difíciles sino al contrario que estemos con Él para siempre en la gloria.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Responderemos inmediatamente a la pregunta: ¿Qué repitió Jesús tantas veces? ". Dijo una y otra vez: "Estad preparados.

¿Qué crees que significa estar preparado? Lo primero es creer que existe, que nos ama y que en la cruz fue castigado por nosotros. La segunda es pedirle perdón, creer que Él nos perdona y aplicarte para agradecerle. Cuando estemos listos, podemos esperarle sin preocupaciones y más bien con alegría porque nada en la tierra será tan hermoso como lo que experimentaremos con Él en el cielo



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Jesús dio muchos argumentos para despertar nuestra inteligencia para que no perdamos de vista su inminente regreso. Muchas cosas pueden hacernos olvidarlo, las preocupaciones, el día a día, los placeres, el transcurso del tiempo. Nos advierte solemnemente que regresará como un ladrón en la noche. Nuestros hijos pueden tener preguntas, inquietudes, hablemos con ellos, fortalezcamos su fe, tranquilicemos les si es necesario. El objetivo no es asustarlos con los acontecimientos del fin del mundo, sino animarlos a amar al Señor con todo el corazón y regocijarse en su inminente regreso.



60 - LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

En nuestro programa anterior, hablamos sobre el regreso de Jesús. Quizás te estés preguntando cuándo va a pasar esto, dentro de un año, dos años, más, o menos... No podemos saberlo porque Jesús no lo ha dicho. Por otro lado, contó una pequeña historia, una parábola, que vamos a descubrir ahora y que podrás leer en el capítulo 25 del Evangelio de Mateo. Al final de la historia, podrás responder a la pregunta del día: "Mientras esperamos su regreso, ¿qué nos recomienda Jesús que hagamos? "

JESÚS CUENTA ESTA PEQUEÑA HISTORIA, ESTA PARÁBOLA ...

Un hombre rico está a punto de emprender un viaje muy largo a una tierra lejana. Reúne a sus tres siervos:



- Me voy, les dijo, y mientras esperan mi regreso, os encargaréis de mis bienes, les confío toda mi fortuna. Haréis lo que sea necesario para que crezca, para que fructifique.

- Ven aquí, le dijo al primero. Te doy estas cinco bolsas llenas de dinero, por valor de cinco talentos.

¡Cinco talentos! ¡Es una gran cantidad de dinero!

- Y para ti, le dijo al segundo, aquí tienes dos bolsas, ese es el valor de dos talentos.

- Toma, le dijo al tercero. En esta bolsa está el valor de un talento. Cuento contigo para que tengas más cuando regrese.

Y después de haberlo compartido todo, según lo que cada uno era capaz de hacer ¡se va!

- Mi amo ya no está aquí, se dijo el primer criado, un poco triste, pero me pondré a trabajar ahora mismo, quiero devolverle mucho más de lo que me dio a mí. No quiero decepcionarlo, ¡es tan bueno!

Se pone a trabajar muy en serio.

- ¡Esas dos bolsas llenas de dinero en mis manos! pensó el segundo siervo. Veamos qué puedo hacer. No debo perder el tiempo. Quiero que mi maestro esté orgulloso de mí cuando regrese. Voy a hacer todo lo posible para devolverle más, tal vez el valor de dos talentos y medio, o tres talentos, ¿quién sabe?

Ahí va muy activo.



¡Y el tercer siervo! ¿Qué está haciendo? Bueno, toma su bolsa de dinero y se la carga al hombro, agarra su pala y se pone en marcha. Llegado a su campo, comienza a cavar y cavar, y a cavar más ...

- ¡Uf! dijo, enderezándose y secándose la frente, ¡eso es bueno! ¡Es bastante profundo!

Y pone la bolsa de dinero en el agujero. Coge su pala y tira tierra para taparlo.

- ¡Estupendo! Se acabó y ahora solo queda esperar. Puedo ocuparme de mis propios asuntos, descansar y pasar un buen rato.

Los dos primeros siguen bien ocupados. Perseveran y su trabajo está dando sus frutos. Son felices al pensar en el regreso de su amo, incluso si parece tardar.

¿Y el tercero? ¡Ah! Él también está ocupado, pero es totalmente diferente. El regreso de su amo... ¡oh! Ya no piensa en eso.

¡Un día, es una sorpresa! ¡El amo está ahí! ¡El amo ha vuelto!

- Acérquense, les dijo, díganme qué hicieron con el dinero que les di.

- Señor, dijo el primero, aquí están las cinco bolsas de dinero que me diste. Ahí tienes, gané cinco más.

- Muy bien, dijo su amo, eres un buen siervo, puedo confiar en ti. Has sido fiel en este asunto, puedo darte asuntos más importantes. ¡Ven y regocíjate conmigo!



El segundo siervo se acerca a su vez.

- Señor, dijo, me diste dos bolsas, gané dos más. Aquí están !

- Muy bien, dijo su amo, eres un buen sirviente, puedo confiar en ti. Te has tomado en serio este asunto, puedo confiarte más. Ven ! Comparte mi alegría.

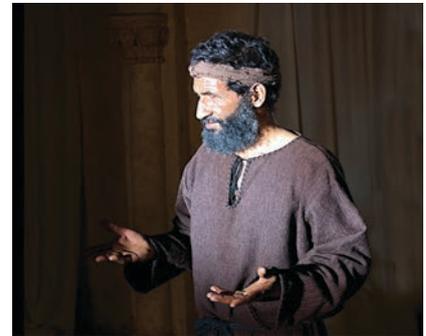
¡Y el tercero! ... ¿Qué va a hacer? Corre para buscar lo que había escondido.

- ¡Para mí, sé que eres un hombre severo y duro! dijo. Entonces tuve miedo. Fui a esconder tu bolsa de dinero en un agujero en el suelo. Aquí ! Aquí tienes tu talento, ¡te lo devuelvo!

- ¡Eres un vago, un siervo malo! Le responde el amo, puesto que dices que soy un hombre duro, pues ¿por qué no fuiste al banco a depositar el dinero? Allí, al menos, hubiera crecido como debiera, hubiera dado

interés. ¡Eres un inútil y además, intentas justificarte!

¡Echadlo afuera! ¡No tiene lugar conmigo! ¡Dad su bolsa de dinero al que ya tiene diez, porque es un siervo fiel, y por eso estará más aún en abundancia!



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO !

¿De quién crees que habla el Señor Jesús en esta parábola? Sí, lo representa a Él. Después de su muerte, Jesús resucitó, se fue al cielo y volverá. Los siervos nos representan, tú y yo. ¿Qué pasa con los talentos, esas bolsas de dinero? Representan todas las riquezas que Dios nos confía, nuestra vida, nuestra salud, nuestro tiempo, nuestras capacidades, lo que sabemos hacer, lo que podemos hacer; es diferente para cada uno.

¿Qué nos dice Jesús que hagamos con todo lo que nos da? Pues, nos dice que nos dediquemos a hacer todo lo posible para agradecerle y ser útiles a los demás hasta que Él regrese. ¿Seremos recompensados tú y yo? Sí, nos recompensará por nuestra fidelidad. Él nos dirá:

"Ven, a alegrarte conmigo. ¡Regocija te conmigo !"

Entonces, hagas lo que hagas, hazlo con buen corazón, incluso las pequeñas cosas. Hazlos con alegría como si lo estuvieras haciendo por el Señor.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES !

La vida cristiana se manifiesta en servicios por el Señor y por los demás. Primero, ayudemos a nuestros hijos a descubrir y agradecer lo que Dios les ha confiado: vida, salud, comida, ropa, dinero, familia, amigos. Entonces ayudémosles a ver cómo pueden usar y hacer fructificar lo que se les ha confiado ... Animémosles a dar a los demás y a servir con fidelidad y gozo. Jesús lo ve y un día, en el cielo, serán recompensados.



61 - EL PERFUME DE MARIA

Vamos a encontrar a Jesús con sus amigos, personas a las que sanó, a las que bendijo. Le van a dar las gracias cada uno a su manera. Una mujer ha elegido darle su posesión más preciosa, todo su tesoro. Entonces, sin demora, escuchemos esa historia que encontrarás en el Evangelio de Marcos al principio del capítulo 14.

UN REGALO PARA JESÚS

Dentro de seis días será la gran fiesta de Pascua. Jesús está en Betania, un pequeño pueblo cerca de Jerusalén. Simón vive en este pueblo. Le dijo a Jesús:

- Ven a mi casa con tus discípulos, te invito. He preparado una gran comida. Es una alegría y un honor para mí recibirte. Estoy tan feliz desde que me sanaste de la lepra. Antes tenía que vivir lejos de mi familia, de mis amigos. Tenía un dolor terrible. Estaba perdido y me salvaste. ¡Te agradezco infinitamente!

Entre los invitados, está Lázaro. En Betania, conocen a Lázaro desde siempre, como sus dos hermanas, Marta y María, pero ahora se habla de él en Jerusalén y en todo el país.

- ¿Sabes lo que pasó en Betania? la gente dice.

- ¡Sí! Allí es donde Jesús resucitó a Lázaro de entre los muertos. ¡Ese hombre estuvo muerto durante cuatro días!

- ¡Que milagro! Yo, lo creo, Jesús es un enviado de Dios. Pero los líderes de la sinagoga tratan de detenerle. ¡Es terrible! ¡Sin embargo, solo hizo el bien.

De hecho, los clérigos y los sacerdotes decidieron arrestar a Jesús y hacerle morir, pero no saben cómo hacerlo.



- Debe hacerse en secreto, se dicen, porque desde la resurrección de Lázaro, la multitud es cada vez más numerosa para seguirle. Podría haber un motín, una manifestación violenta.

En casa de Simón, la comida continúa. Lázaro está feliz de compartir estos momentos con Jesús. Le está muy agradecido por haberle resucitado. ¡Su hermana Marta también está allí, por supuesto! Ella está muy ocupada preparando la comida y sirviendo a los invitados.

- Se lo debo todo, repite a menudo. Trajo a la vida a mi hermano que estaba muerto.



Y María ¿ dónde está ? ¿No vino aunque Jesús esté ahí?

¡Oh! Ella no está lejos. Se prepara. A su manera, le va a decir a Jesús cuánto lo ama, cuánto le es agradecida. Ahí viene. No hace ruido. Toma delicadamente en sus manos todo lo que tiene de más valioso, todo su tesoro, un magnifico frasco de alabastro. Se acerca a Jesús, se pone detrás de él. Rompe el tapón del frasco. Inmediatamente, en la casa se propaga un delicioso olor. El frasco contiene un perfume de alta calidad. Lo vierte sobre la cabeza de Jesús, luego se arrodilla y lo vierte en sus pies. Los limpia con su cabello largo.

Jesús no dijo nada. Los invitados, asombrados, la miran. Los discípulos susurran entre ellos:

- Pero, ¿qué está haciendo María? Romper un frasco de tal precio y vaciar todo el perfume, ¡pero eso es una locura! Ella solo pudo haber vertido unas gotas. ¡Era suficiente! ¡Qué desperdicio!

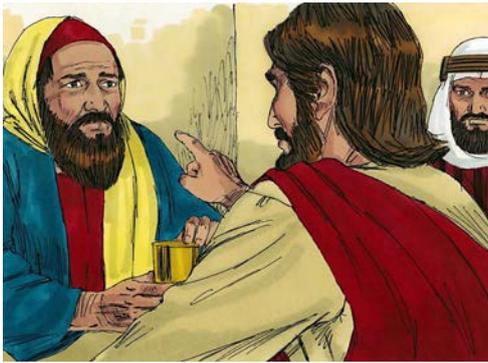
Entre ellos está Judas. No ama a Jesús de verdad. Siempre había esperado que Jesús se hiciera rey y él un ministro muy poderoso y sobre todo muy rico.

- ¡Que desperdicio! él dijo. ¡Ese perfume valía más de trescientos denarios, el salario de un año de trabajo! Esta mujer habría



hecho mejor en dárnoslo. Podríamos haberlo vendido y dar el dinero a los pobres.

¿Se preocupa Judas por los pobres? ¡No! En absoluto, es un ladrón. Piensa en ese dinero que podría haberse metido en el bolsillo. Está muy enojado.



María oye lo que dice. Su alegría se cambia en tristeza. Agacha la cabeza. Está a punto de llorar.

Jesús dice :

- *¿Por qué lastimáis a esta mujer? Hizo una buena acción. Siempre habrá gente pobre entre ustedes. Podréis darles dinero; pero no siempre estaré con vosotros. María hizo lo que pudo. ¿Sabéis por qué hizo esto? Ha perfumado mi cuerpo porque moriré pronto. Escuchen atentamente lo que les voy a contar. Lo que María acaba de hacer hoy nunca será olvidado. En todo el mundo, se contará.*

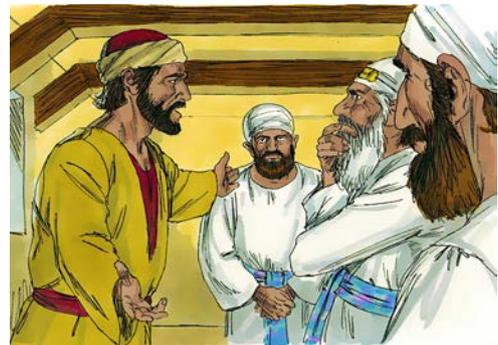
Los discípulos inclinan la cabeza. Están avergonzados.

De repente, un hombre se levanta. Su rostro es duro, cerrado. Sale de la casa y se va en la noche. Es Judas. Va a buscar a los enemigos del Señor, los jefes de la sinagoga, y les dice:

- *¿Cuánto me daréis si les ayudo a detener a Jesús sin que la gente lo sepa?*

- *¡Treinta monedas de plata!*

- *¡De acuerdo! Cuando sea el momento, os lo haré saber.*



Los deja y regresa a Jesús como si nada hubiera pasado. Nadie sabe lo que acaba de hacer excepto Jesús, que lo sabe todo. No dice nada.

María está feliz. Quería mostrarle a Jesús cuánto lo ama. Ella hizo lo que pudo y Jesús le dijo cuánto apreciaba su regalo.

Y ves, incluso hoy, ¡La historia del perfume de María acaba de ser contada, como anunció Jesús!

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

María escuchó su corazón. Hizo todo lo que pudo para mostrarle a Jesús cuánto lo amaba. Le dio lo más valioso que tenía y Jesús entendió bien su mensaje. Recibió su regalo con alegría. La defendió frente a todos los demás. ¿Recuerdas lo que dijo? "Lo que ha hecho María está bien. ¡Hizo una buena acción!". Y tú, ¿qué puedes ofrecerle a Jesús para demostrarle que lo amas? Lo que tienes más precioso es tu vida, tu corazón, entonces puedes decirle:

Jesús, te doy mi vida, te doy mi corazón.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

Me gustan mucho estas palabras de Jesús: "¿Por qué lastimas a esta mujer? Ella hizo todo lo que pudo". También podemos herir a nuestros hijos al no prestar suficiente atención a lo que están haciendo para expresar su amor por Jesús. Entendamos que detrás de sus acciones, de sus palabras, hay una expresión de amor aunque a nosotros nos parezca ridículo, sin valor, tal vez incluso ridículo. Tengamos cuidado de no lastimarles y animémosles a expresar su gratitud y amor a Jesús.

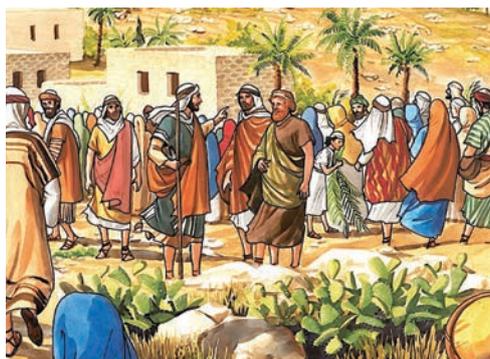
62 - UNA LLEGADA TRIUNFAL

¿Has visto algún reportaje sobre la coronación de un rey o el desplazamiento de un jefe de estado, un presidente? La multitud viene a aclamarlo. Los periodistas le rodean. Llega en carruaje o en un coche magnífico, se saca la alfombra roja. Pronuncia un discurso y asiste a un banquete rodeado de todos los notables y ministros. Es un evento muy importante.

Una vez fue Jesús quien fue aclamado como rey. Hizo una entrada triunfal en Jerusalén, la capital del país. Vamos a descubrir este relato que encontrarás en el Evangelio de Lucas en el capítulo 19. Y aquí está la pregunta del día: ¿qué están haciendo todos estos niños alrededor de Jesús?

JESÚS LLEGA A JERUSALÉN

Imagina una larga procesión de personas de todas las edades, jóvenes, mayores, niños. Son los peregrinos que van a Jerusalén para la gran fiesta de Pascua; a la cabeza de esta procesión están Jesús y sus discípulos. Al acercarse a una aldea, Jesús dice a dos discípulos:



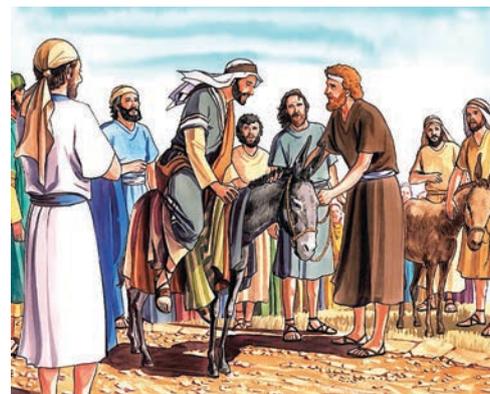
- Vayan a la aldea que está frente a ustedes y, cuando entren en ella, hallarán atado un borriquito en el cual ningún hombre ha montado jamás. Desátenlo y tráiganlo.

Los discípulos se sorprenden. ¿Cómo van a desatar a esos animales? ¿Qué va a decir la gente? Jesús añade:

- Si alguien les pregunta: “¿Por qué lo desatan?”, le responderán así: “Porque el Señor lo necesita”, y os dejarán hacerlo.

¿Sabes por qué Jesús hace eso? Porque va cumplir lo que un profeta predijo hace mucho tiempo.

“¡Alégrate mucho, oh hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén! He aquí, tu Rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquito, hijo de asno.”

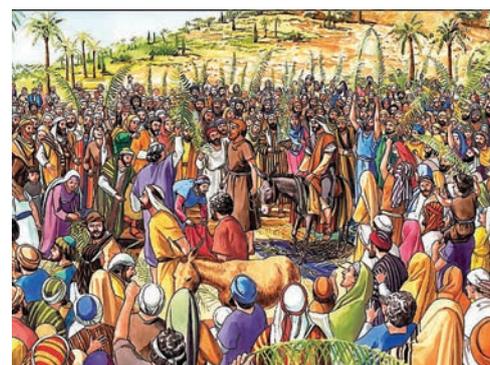


Nunca se ha visto a un rey sentado en un burro. Los reyes montan con orgullo su caballo más hermoso. Llegan como conquistadores al son de las trompetas, rodeados de su guardia real. Quieren mostrar su riqueza y su poder, su dominio sobre el pueblo. Entonces, ¿significa esto que Jesús no es un rey como los otros reyes? Los dos discípulos llegan al pueblo. A la vuelta del camino, encuentran una burra y su cría. Los desatan.

- ¡Oye! ¡Pero qué haces, estos animales son nuestros! ¿Por qué los desatas?

- Porque el Señor lo necesita. ¡Tranquilízate! ¡Te los devolveremos!

Los dejan ir. Cuando llegan a Jesús, ponen sus abrigos sobre el lomo del pollino y le hacen sentar sobre él. La gente extiende su ropa por el camino como alfombras. Otros van al campo. Cortan ramas de palmeras, olivos, ramitas. Le hacen un cordón de honor y alaban a Dios en voz alta.



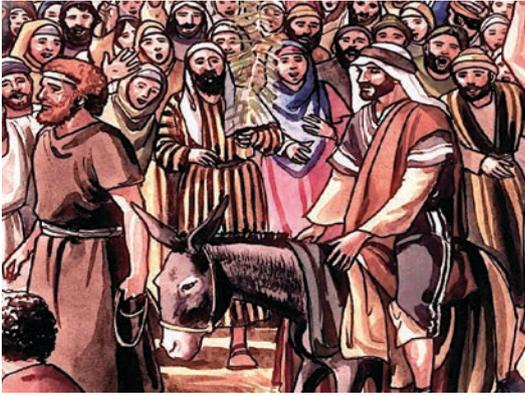
- ¡Gloria a Dios! ¡Ha hecho grandes milagros por nosotros!
¡Gloria a Dios!

Claman de alegría porque están convencidos de que Jesús se convertirá en el rey de la tierra. Expulsará a los romanos y los hará ricos y felices.

- ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas! Él nos librará de nuestros enemigos. Va a ser nuestro rey. ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey! ¡Gloria a Dios!

Los niños saltan y gritan de alegría. Alaban a Dios. Pero los religiosos y los fariseos se enojan. No pueden soportar ver a la multitud aclamando a Jesús.

- ¿No te importa todo este ruido? le dicen. ¡No oyes lo que están diciendo! Podrías hacerlos callar.



- ¡No! ¡Para nada! Jesús les responde. Si estas personas se callan, si dejan de alabar a Dios, entonces las piedras empezarán a gritar y alabar a Dios.

Se acercan a Jerusalén. Una gran tristeza se apodera de Jesús. Lloro porque ama esta ciudad y su gente y sabe que en dentro de unos años sucederá una gran desgracia a causa de su maldad.

Le gustaría tanto salvarles de esta catástrofe, pero no quieren oír nada. Todavía no han entendido que Él no vino a reinar sobre el país sino a reinar en sus corazones, a cambiar sus vidas.

- ¡Ah Jerusalén! dice Jesús. Si hubieras entendido cómo ser salvada. Si reconocieras que soy el Salvador prometido. Si finalmente quisieras pedir perdón por tus pecados y obedecer a tu Dios. Pero no lo entiendes y vendrá una gran desgracia. Jesús experimenta una gran angustia. Las lágrimas corren por su cara.

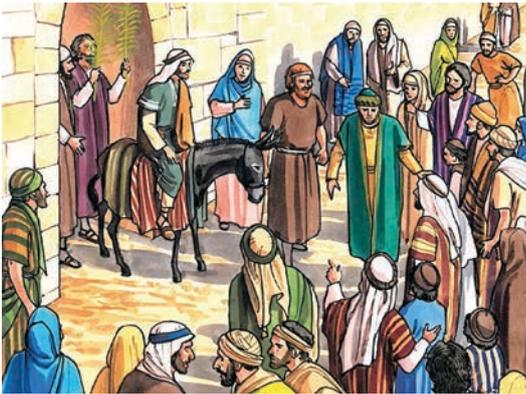
Ahora entran en Jerusalén. La gente se conmueve. Se preguntan:

- ¿Qué está sucediendo? ¿Quién es este rey que llega sentado sobre un potrillo? Nunca hemos nada igual.

La multitud alegre responde:

- Pero ¡Es Jesús! ¡Este es Jesús, el profeta que viene de Nazaret! Es el rey que viene de Dios.

Y los niños, desde los más pequeños hasta los mayores, saltan de alegría. Rodean a Jesús, cantando alabanzas a Dios con todo su corazón.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Crees que podemos estar tristes y felices al mismo tiempo? Sí, es posible. Cuando Jesús llega a Jerusalén, llora por las desgracias que vendrán y se alegra cuando oye los cánticos y las alabanzas de la multitud y especialmente de los niños.

¿Qué crees que le hace feliz hoy? Sí, se regocija cuando oye a los niños alabándole. ¿Y tú, lo alabas? ¿Piensas en darle las gracias?

Te sugiero que pienses en todo lo que Él te da todos los días, el aire que respiras, la comida que hay en tu plato, tus padres, tus amigos y especialmente Su bondad y Su amor por ti. Encontrarás muchas razones para decir "¡Gracias Jesús! ¡Te alabo! ¡Gracias por amarme!".



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

A pesar de las protestas de los clérigos, Jesús no solo dejó que los niños lo alabaran, sino que encontró normal que lo hicieran, aunque no fuera según las "normas religiosas".

Es bueno que nuestros hijos aprendan desde pequeños a expresar libremente su gratitud y alabanza. Que alaben espontáneamente al Señor a su manera, con sus propias palabras.

Y nosotros padres, para ellos, seamos modelos y, como David, cantamos a Dios:

***“Porque mejor es tu misericordia que la vida;
mis labios te alabarán.***

Por eso te bendeciré en mi vida y en tu nombre alzaré mis manos.”

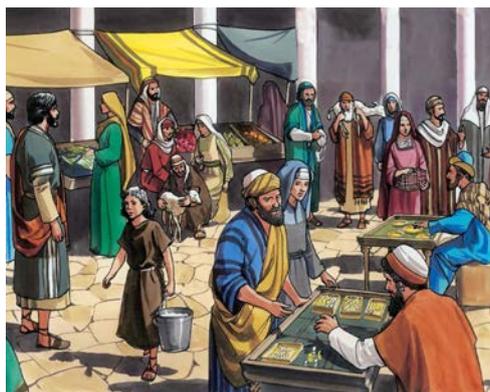
(Encontraréis este texto en el Salmo 63)

63 - JESÚS ESTÁ EN EL TEMPLO

En nuestra última emisión, contamos la llegada triunfal de Jesús con la multitud de peregrinos que llegaban a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua. Hoy lo encontramos en el templo donde están sucediendo cosas increíbles que lo enojarán. ¡Sí! Oíste bien, Jesús se va a enojar. Pero afortunadamente otros le agradarán. ¡Pues! Hagamos ahora, visita al templo y averigüemos qué está sucediendo allí. Al final de la historia, podrás responder a mis preguntas: ¿Qué agrada a Dios? ¿Qué quiere encontrar en Su casa?

¿QUÉ ES AGRADABLE A DIOS?

Las calles de Jerusalén están llenas de miles de peregrinos que van al templo. El templo es la casa de Dios; es, como la iglesia para nosotros hoy, un lugar para reunirnos. Los peregrinos vienen al templo para adorar, orar y ofrecer animales como sacrificios, como Dios lo pidió. Pero no son los únicos que vienen al templo. Están todos los que están ahí para comerciar. Hay un constante ir y venir en un terrible alboroto. Oraciones, cánticos de adoración... ¡imposible escucharlos! Solo se oye el aullido de las vacas, el balido de las ovejas y



las cabras y el arrullo de las palomas. El patio del templo se ha convertido en un auténtico mercado de animales. Peregrinos y vendedores discuten los precios. Discuten, pelean.

También hay cambistas con sus mesitas y monedas de oro y plata cuidadosamente apiladas. Cambian la moneda de los peregrinos para que puedan comprar. Todos estos comerciantes y "banqueros" se están enriqueciendo deshonestamente.

La casa de Dios se ha convertido en un lugar de comercio, de mentiras, de engaños.

Jesús acaba de llegar. Todo este "espectáculo" lo enfurece mucho. Toma cuerdas. Las convierte en un látigo y expulsa a todos esos comerciantes. Desata los bueyes, las ovejas, las cabras. Los echa fuera.

Imagina a todos esos animales corriendo a gritos y balidos. Abre las jaulas y las palomas escapan. Vuelve las mesas de los cambistas. Las monedas de oro y plata ruedan por todos lados.

Varios se apresuran a recogerlos.

- ¡No! les dice Jesús. ¡Os prohíbo de cogerlos!

El patio del templo es irreconocible. Todo está patas arriba.

Los peregrinos miran con asombro.

- ¿Pero qué pasa? ¿Qué le está pasando?

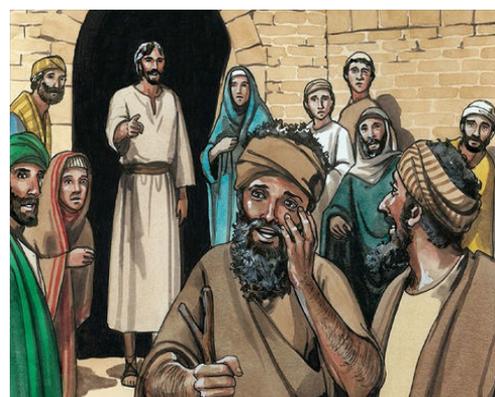
- ¿Por qué estáis sorprendidos? Jesús les dice. ¿No sabes que Dios ha declarado que el templo es Su casa? ¡Debe ser una casa de oración y vosotros la convertís en una cueva de ladrones!

La calma vuelve gradualmente. Los ciegos, los cojos y los enfermos se acercan a Jesús. ¿Qué va a hacer el Señor? ¿Todavía está enojado? ¿Los bendecirá? ¡Sí! Los sana a todos. No está enojado con ellos. Tiene compasión de todas esas personas enfermas. La gente está llena de alegría:

- ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! claman.

Los clérigos y los sacerdotes se reagrupan.

- ¡Tenemos que encontrar la manera de detenerlo, este Jesús! se dicen a sí mismos, muy enojados. ¡Debemos deshacernos de Él lo antes posible!



Y los niños que están en el templo, ¿qué hacen cuando ven a

estos ciegos que han recuperado la vista, estos cojos y lisiados que saltan sobre sus propios pies?

Pues ! Empiezan a alabar a Dios con todo su corazón:

- ¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hurra! ¡Viva Jesús que obra estos milagros y nos salva! ¡Viva Jesús!

Los principales sacerdotes se acercan a Jesús.



- ¿Oyes lo que gritan estos niños?
 - ¡Si claro! Jesús responde. ¿Eso os sorprende? Sin embargo, conocéis bien ese texto: "¡Oh Dios! Haces resonar tus alabanzas de la boca de los niños y los niños pequeños cantan en su honor." No responden nada y se alejan. ¿Y los niños? Continúan alabando a Dios con alegría.

Unos días después, Jesús regresa al templo. Se sienta frente al baúl.



Se acerca un hombre rico. Pone varias monedas de oro en el baúl. Otro deposita con orgullo un gran puñado de monedas de plata ahí. Un tercero mira si se puede verlo bien, luego deja caer sus monedas de oro una a una, después un cuarto, un quinto. Todos pusieron mucho, mucho dinero. Jesús los mira. No dice nada.

Llega una mujer. Está sola. Su marido está muerto. Es pobre. No usa joyas ni un atuendo hermoso, sino un vestido muy gastado. Sin embargo, ella viene al templo para dar su ofrenda a Dios y orarle. Se acerca al baúl y discretamente coloca dos pequeñas ahí.

Jesús mira a sus discípulos y les dice:

- ¿Habéis visto a esa pobre viuda? ¿Visteis las dos monedas que puso en el baúl? En verdad, les digo, esa mujer ha metido en el baúl mucho más que todos los demás. Esa gente, lo que da es dinero que les sobraba, es su superfluo. ¡Pero ella, le da a Dios todo lo que tiene, todo lo que tiene para vivir!



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Si Jesús hubiera preguntado a sus discípulos: "¿Quién le ha dado más a Dios?", Al igual que tú y yo, rápidamente habrían hecho un pequeño cálculo ¡y ya! Habrían respondido. ¡Pero equivocados! Dios no cuenta como nosotros. Él mira lo que damos pero también lo que hay en nuestro corazón. ¿Cómo lo damos?

¿Con alegría o con pesar? ¿Por amor o para que los demás lo sepan? Te sugiero que lo pienses.

Ahora para responder a las preguntas, "¿Qué agrada a Dios?" Y "¿Qué quiere encontrar en Su casa, en Su iglesia? », te sugiero que hagas dos listas. Una primera lista de todo lo que podemos hacer para agradar a Dios cuando estamos juntos en la iglesia. La segunda lista con todo lo que no le agrada.

Para ayudarte, puedes escuchar este programa nuevamente o leer la historia nuevamente en nuestro sitio www.123raconte.com También la encontrarás en el Evangelio de Marcos en los capítulos 11 y 12.

Lo que agrada a Dios

•
•
•
•
•

Lo que no agrada a Dios

•
•
•
•
•

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS PADRES!

En cuanto a la ofrenda a Dios, les sugiero que tengan un intercambio con sus hijos. Podrís enriquecer su pensamiento y responder a sus preguntas. Luego hagan las dos listas con ellos en forma de juego. A su vez, cada uno da una respuesta y se discute. Así como les enseñáis a respetar a los demás, enseñad le a respetar la presencia de Dios, ya sea en la iglesia o en casa cuando nos reunimos para orar, cantar, leer el Evangelio, escuchar 1,2,3 cuéntame. Incluso si sois dos o tres, recuerden, el Señor prometió estar ahí. Dice Jesús:

Donde dos o tres están reunidos en Mi nombre, yo estoy en medio de ellos. Mateo 18/20

64 - UNA LECCIÓN QUE NO SE OLVIDA

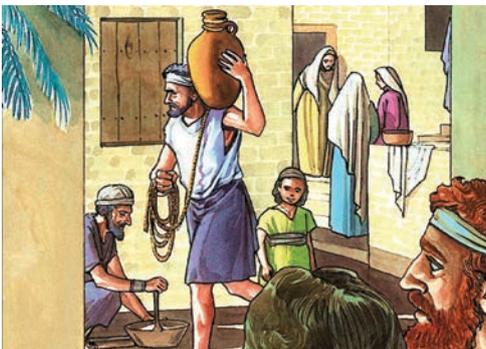
¿Vas a la escuela o la universidad actualmente? ¿ Sí ? ¿ No ? ¿Quizás estás de vacaciones? Una cosa es segura, ¡sigues aprendiendo! ¡Pues sí! Toda tu vida sigues aprendiendo. Siempre hay algo nuevo por descubrir. ¡ Es apasionante ! ¿Sabías que los discípulos de Jesús también iban a la escuela? Sí, su profesor, su maestro, es el Señor. En nuestro último programa, vimos que Él les enseñó a ver como Dios ve. Hoy aprenderán una nueva lección. ¿Cuál es la lección del día? Eso es lo que descubriremos al escuchar esa historia que encontrarás en el Evangelio de Juan en el capítulo 13.

Esta noche se va a celebrar la fiesta de Pascua. En cada familia se hará una gran comida y cantará cánticos. Es la última Pascua que Jesús celebrará con sus discípulos.

- *Vayan y preparen lo que se necesita para la comida, dice Jesús a Pedro y a Juan.*

- *Sí, Señor, pero ¿dónde quieres que lo preparemos?*

- *¡Vayan a Jerusalén! Cuando hayan entrado en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva una jarra de agua. Síguenlo a la casa a la que entrará y pregunténle al dueño de la casa dónde está ubicado el salón para celebrar la Pascua. Él le mostrará arriba a una gran habitación amueblada con alfombras y cojines. Ahí es donde harán los preparativos.*



Pedro y Juan llegan a Jerusalén.

- *Oh ! Mira ! Dice uno de ellos, ¿ves a ese hombre de allá cargando una jarra? ¡Síguémoslo!*

Todo va exactamente como dijo Jesús. Cocinan cordero, panes y verduras. La casa está llena de esos buenos olores de cocina. Cerca de la puerta principal, colocan una jarra llena de agua, un cuenco y un paño. Se utilizará para lavar y secar los pies de Jesús y de los discípulos. Cuando lleguen, sus pies estarán sucios. Sus sandalias no los protegen del polvo del camino. Siempre hacen esto antes de entrar a una casa, especialmente un día de fiesta.

Es el siervo menos importante quien lava los pies de los invitados.

Al anochecer, Jesús y los discípulos llegan para la fiesta. Al entrar en la casa, los discípulos se detienen y miran con preocupación la palangana y el cántaro de agua.



- *No hay siervo aquí, piensan. ¿Quién lavará nuestros pies?*

- *¿Mateo, Santiago, Felipe, Andrés ? ... Nadie se mueve. Están inmersos en sus pensamientos.*

- *¡Ah! No, yo no, pensó Pedro, ¡no voy a hacer eso! No soy su siervo, no les lavaré los pies. ¡Es demasiado degradante!*

- *No deberían contar conmigo, piensa otro, ¡no me voy a rebajar a hacer esto! Es humillante. ¡Depende de ellos hacerlo!*

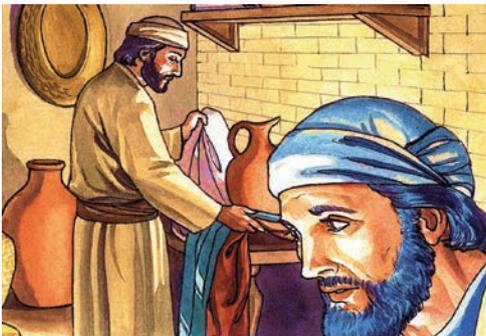
Nadie decide. Se sientan a la mesa como si nada.

De repente, Jesús les dice:

- *Esta es la última vez que estamos todos juntos, por eso tenía*

muchas ganas de celebrar esta Pascua con vosotros. Dentro de poco tiempo, voy a sufrir mucho.

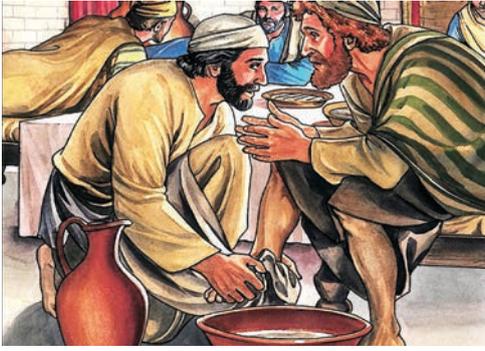
¿Oyeron? No es seguro, es posible que todavía estén en sus pensamientos.



Jesús se pone de pie. Toma la ropa y se la pone alrededor de la cintura, como hacen los siervos. Vierte agua en la palangana y se arrodilla frente a uno de los discípulos. Le lava los pies a fondo y se los seca. Va al siguiente y hace lo mismo, luego al tercero, al cuarto.

Los discípulos no dicen una palabra. Lo observan, profundamente conmovidos. Están avergonzados. Su Señor ocupa el lugar de un siervo. Hace lo que se negaron a hacer.

Jesús llega a Pedro. Se arrodilla frente a él. Pedro retira los pies:



- ¡Ah! ¡No! ¡Tú no, Señor! Jamás en la vida ! exclama. Tú eres el Maestro, el Señor, ¿esto no te corresponde a ti! ¡No me vas a lavar los pies!

- ¡Pedro! dice Jesús, si no te lavo los pies, no podrás seguir siendo mi discípulo.

- ¡Entonces sí! ¡Señor! ¡Lávame! Todavía quiero ser tu discípulo. ¡Lávame las manos y también la cabeza!

- ¡No! dice Jesús. Solo te lavo los pies porque se ensuciaron durante el camino.

Jesús termina. Guarda el cuenco y vuelve a la mesa con ellos.

- ¿Entendéis por qué hice esto? les pregunta. Quería darles un ejemplo a seguir. Me llamáis Maestro y Señor y tienes razón porque lo soy y, sin embargo, daré mi vida por vosotros porque os quiero. Vosotros también amaros, cuidad os los unos a otros y no discutan sobre quién es el más grande. ¿Queréis seguirme, Entonces, haced como yo y serán verdaderamente mis discípulos.

Todos inclinan la cabeza. Están avergonzados. Se dan cuenta de lo orgullosos que son, siempre queriendo tener la mejor posición.

Es una lección de humildad que no olvidaran.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Entendiste la lección que Jesús les dio a sus discípulos? Sí, les enseñó una lección de humildad. Les mostró cómo comportarse, cómo comportarse los unos con los otros.

La humildad es lo opuesto al orgullo. Es decir, no presumir, no creerse mejor que los demás, no ponerse por encima de ellos y despreciarlos sino amarlos, ayudarlos. ¿Quieres agradar a Jesús? Así que hazlo como él. Cuida a los que te rodean, ya sea en casa, en la iglesia o en la escuela.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Jesús enseña con sus palabras pero también con su vida. Ese día no pronunció un gran discurso pero puso en práctica su enseñanza. Los discípulos entendieron bien el mensaje.

Hagamos lo mismo en nuestra vida diaria, en la familia, en el trabajo, en nuestras relaciones con los demás, y nuestros hijos lo entenderán. A su vez, podrán vivir las enseñanzas de Jesús. Son grandes observadores y buenos imitadores, pero no se les puede engañar.

Lo que somos y lo que hacemos habla más poderosamente que lo que decimos. Que encuentren ejemplos para emular en nuestras familias, en quienes los rodean y en la iglesia.



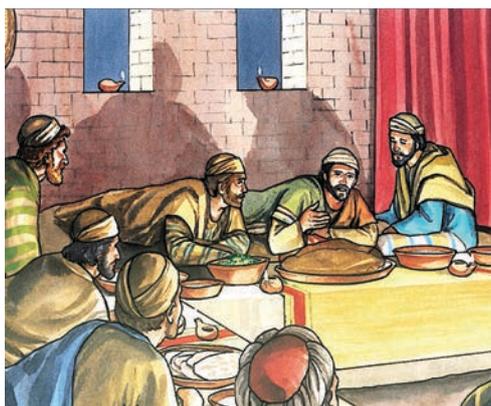
65 - LA ÚLTIMA PASCUA DE JESÚS

Vamos a encontrar a Jesús y sus discípulos reunidos para la comida de la fiesta de Pascua. Todo está listo y huele a cordero asado.

Pero ¿sabes por qué los judíos celebran la fiesta de Pascua? Está muy lejos de los huevos y conejos de chocolate que conoces. Puede que no lo sepas, así que te lo diré. En la época de Moisés, los hebreos eran esclavos en Egipto. Dios los sacó de esta tierra malvada. Los condujo a una tierra de libertad. Los salvó de la muerte, pero antes de irse tuvieron que matar un cordero y poner su sangre en el marco de la puerta de entrada de su casa. Esa sangre era un signo de protección. Cada año desde entonces, los judíos celebran su salida de Egipto y su salida hacia la tierra prometida, hacia una nueva vida. La Pascua es una fiesta en honor a Dios. Se mata un cordero. Se cocina y se come en familia. Es una oportunidad para recordar cómo Dios los salvó. Y ahora, veamos cómo Jesús y sus discípulos van a celebrar esa Pascua.

Jesús ha lavado los pies de sus discípulos. Vuelve a sentarse con ellos y comen el cordero asado. Les dice:

- Esta es la última vez que estamos juntos. En unos momentos vendrán mis enemigos. Me apresarán y me matarán. Uno de vosotros me traicionará. Me entregará en sus manos.



Los discípulos se miran asombrados.

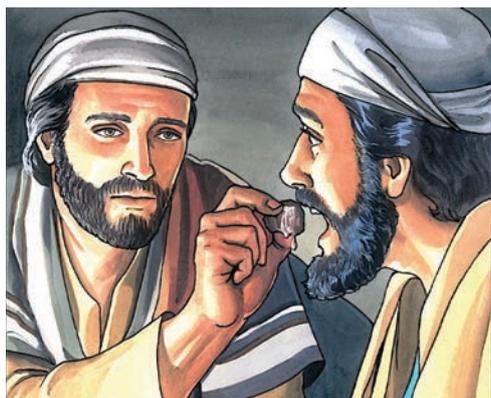
- Pero eso no es posible, se dicen. ¿Quién podría hacer tal cosa? ¿Quién se atrevería a traicionar al Señor?

Están sumidos en una profunda tristeza. Juan está sentado muy cerca de Jesús. Pedro le hace señas para que le pregunte de quién está hablando Jesús. Juan se inclina hacia Jesús. Le pregunta con cuidado:

- Señor, ¿quién es?

Jesús le responde en voz baja:

- Es aquel para quien yo mojo el bocado y se lo doy.



Remoja el trozo de pan y se lo da a Judas, quien lo toma y se lo come.

En ese momento, el rostro de Judas se endurece, está nervioso, tiene el ceño fruncido, los dientes apretados. Todavía podría abandonar su plan y pedirle perdón a Jesús, ¡pero no! Piensa en las treinta piezas de plata que recibirá a cambio de su traición.

- ¿Soy yo quien Te voy a traicionar? pregunta con insolencia.

- Sí, eres tú, responde Jesús.

Se levanta de un salto y desaparece en la noche. Los demás se preguntan.

- ¿A dónde puede ir Judas? ¿Va a comprar algo que necesitamos para la fiesta? ¿O le pidió Jesús que fuera a dar dinero a los pobres?

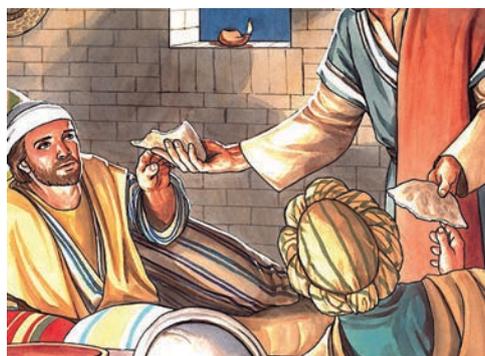


Continúa la cena. Ya no son doce, sino once; el traidor se ha ido. Jesús toma el pan. Da las gracias a Dios, luego se lo da a ellos.

- Tomad, les dice. Este pan representa mi cuerpo que será partido, partido para vosotros.

Toma una copa de vino. Da las gracias a Dios y se las da.

- Bebed de ella todos, les dice. Este vino representa mi sangre que será derramada para vosotros, para el perdón de vuestros



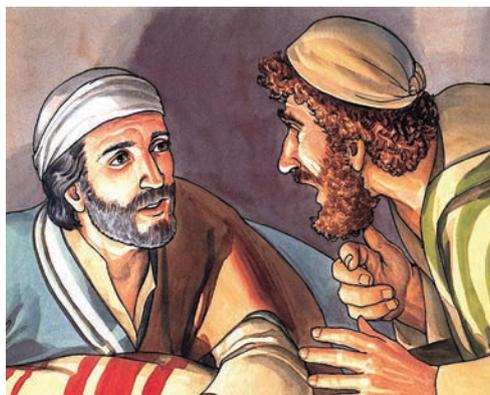
pecados, desobediencias, para salvarlos. Esta es la última vez que comeré pan y beberé vino con vosotros, pero vosotros, lo haréis en memoria de mí, y un día todos volveremos a reunirnos en el reino de Dios. Será una gran fiesta. Todos nos alegraremos juntos.

Los discípulos comen su pedazo de pan y beben el vino, pero las palabras de Jesús siguen dando vueltas en sus cabezas.

- Desde Moisés, siempre es un animal, un cordero al que se le da muerte y Jesús acaba de decir que el cordero es él. Él es quien dará su vida por la salvación de los hombres.

Están muy tristes. Jesús les dice de nuevo:

- Esta noche, los enemigos vendrán y me llevarán y todos vosotros me abandonaréis.



- ¡Desde luego que no! gritan. Nunca te abandonaremos.

- Aunque todos te abandonen, exclama Pedro, yo nunca lo haré. ¡Estoy dispuesto a morir por ti!

- ¡Pedro! dice Jesús, esta misma noche, en tres ocasiones, dirás que no me conoces. Antes de que cante el gallo mañana por la mañana, me habrás negado tres veces.

Los discípulos están angustiados. Jesús los anima.

- Hijos míos, creed en Dios y creed en mí. Ánimo, no desesperéis. Os dejo mi paz. Os prepararé un lugar en el cielo. Amaos los unos a los otros. Estaréis confundidos y entristecidos, pero pronto vuestro dolor se convertirá en alegría.

Reza por ellos. Cantan himnos y van al huerto de Getsemaní. Es en ese jardín donde los encontraremos en nuestro próximo programa.

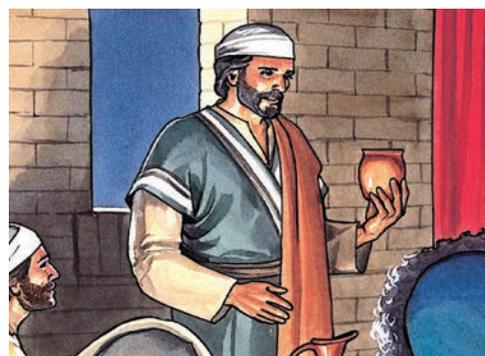
1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Creo que los discípulos recordaron esa comida toda su vida. Jesús les dijo cosas que no podían imaginar. Por supuesto, no lo entendieron todo, pero se les advirtió de lo que iba a ocurrir, y más tarde lo entendieron. Les dijo que nunca más habrá necesidad de matar corderos porque Él es el Cordero de Dios. Él es quien dará su vida. ¿Por qué lo hace? ¿Lo sabes? Es para que los hombres puedan ser perdonados, salvados; para que tú y yo podamos ir al cielo y no ser castigados e ir al infierno.

Pidió a sus discípulos que compartieran el pan y el vino cuando se reúnan para que nunca olviden lo que Él ha hecho. Esto es lo que los cristianos siguen haciendo hoy en día en todos los países del mundo. Es posible que hayas asistido a un servicio religioso y hayas visto a los cristianos tomando la Cena del Señor. Comen un trozo de pan y beben vino. Recuerdan que Jesús dio su vida para salvarlos. Le agradecen de todo corazón por amarlos tanto.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Sugiero que releen el capítulo 13 del Evangelio de Juan con sus hijos y respondan a sus preguntas. Dependiendo de su edad, también pueden releer el capítulo 12 del libro del Éxodo, encontraran los hebreos, Moisés y la institución de la primera Pascua. En el Antiguo Testamento, Dios anunció la venida de Jesús y su sacrificio. Si vuelven a escuchar nuestros programas 7, 8, 13 y 18, encontrarán pasajes donde se hace referencia al Cordero de Dios.



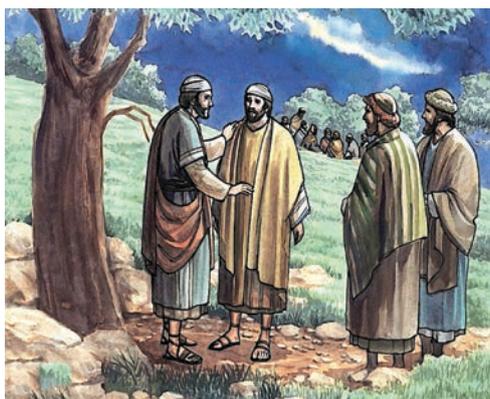
66 - JESÚS EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ

¿Has rezado alguna vez a Dios? Sí. ¿No? Por mi parte, lo hago a menudo y sobre todo cuando estoy pasando por momentos difíciles. ¿Crees que podríamos contar a las personas que rezaron hoy? ¡No, por supuesto! Son millones y millones de personas que le rezan cada día. Y Jesús, cuando estuvo en la tierra, ¿crees que rezó? Sí, oró muy a menudo. Hoy lo encontramos después de la cena de la Pascua. Fue uno de los momentos más difíciles de su vida. Veamos juntos qué va a hacer. Puedes volver a leer esa historia en el capítulo 26 del Evangelio de Mateo, desde el versículo 36 al 56. Escucha con atención y luego responderás a mi pregunta: ¿Qué hace Jesús para tener la fuerza para obedecer a Dios?

La cena de Pascua ha terminado. Jesús y sus discípulos salen de la casa. Es tarde. Podrían ir a descansar. Pero no, van a un huerto con olivos, el huerto de Getsemaní. Todo está en silencio. Solo se puede oír el sonido de sus pasos en el camino. Una vez allí, Jesús dice:

- Siéntense aquí, hasta que yo vaya allá y ore. Pedro, Santiago y Juan, venid conmigo.

Los discípulos están tristes y cansados. Hay un ambiente especial. Piensan en todas las palabras que Jesús les acaba de decir. Pero, ¿qué quiso decir? ¿Y Judas? Sienten que se están gestando cosas serias, pero el sueño les gana. Se durmieron.



Jesús da unos pasos con Pedro, Santiago y Juan y les dice:

- Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y velen conmigo.

Está muy angustiado. Se aleja y cae de rodillas con el rostro al suelo. Ora con todas sus fuerzas.

- Padre mío, si es posible, aleja esa copa de sufrimiento que me espera. Sin embargo, quiero hacer lo que tú quieras y no lo que yo quiero.

Está molido por el dolor. Regresa con sus discípulos. Ellos se durmieron.

- ¡Pedro, estás durmiendo! ¡No has podido orar conmigo ni una hora! Si no oráis, seréis débiles. En tiempos difíciles, cuando seréis tentados, no tendréis la fuerza para resistir si no rezáis.

Se aleja de nuevo y reza.

- Si es posible, Padre, aleja de mí esa copa, para que no la beba. Pero sabes que quiero hacer lo que quieres y no lo que quiero.

Está agotado. Dios le envía un ángel que le consuela y le fortalece. Regresa con sus discípulos. ¿Están rezando? No, no pudieron resistir al sueño.

Por tercera vez, Jesús hace la misma oración.

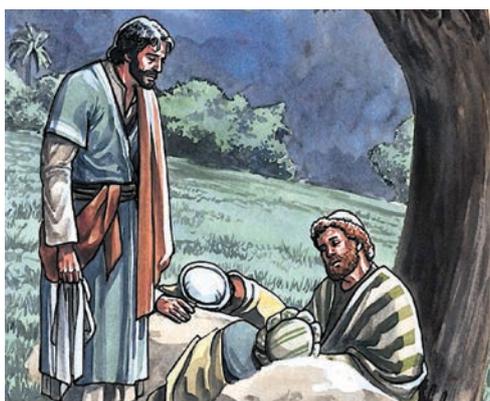
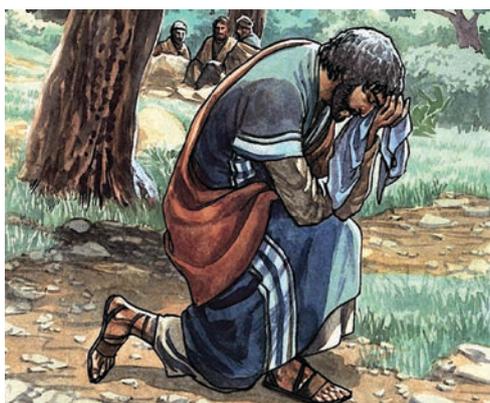
- Padre, si es posible, aleja de mí esa copa. ¡Sin embargo, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres!

Las fuerzas regresan a Él. Decide seguir adelante a pesar del sufrimiento que le espera. Sabe que, en la cruz, llevará el peso de los pecados que todos los hombres han cometido. Será castigado por nosotros. Va a estar separado de Dios. Su relación con su Padre se cortará. Eso es lo más terrible de todo.

Vuelve de nuevo a los discípulos.

- ¿Todavía están durmiendo y descansando? He aquí la hora está cerca, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levántense, vamos! He aquí está cerca el que me entrega.

De hecho, se oyen pasos en el camino y hombres discutiendo. Se acerca una multitud de personas armadas con espadas y palos. A



la luz de antorchas y faroles, los discípulos vislumbran las figuras imponentes de soldados y guardias y, a la cabeza, un hombre que los guía.

- ¡Pero es Judas! se dicen asombrados.

Jesús se acerca a ellos y les dice:

- ¿A quién estáis buscando?

- ¡Jesús de Nazareth! se exclaman los soldados.

- ¡Soy yo!



Todos retroceden y caen hacia atrás. Jesús vuelve a preguntar:

- ¿A quién estáis buscando?

- ¡Jesús de Nazareth!

- Os dije que soy yo, ¡así que dejad ir a mis discípulos y no los lastiméis!

Judas les había dicho a los soldados: "¡No se equivoquen! Al que yo bese, ese es. Préndanle."

Se acerca a Jesús y le dice:

- ¡Te saludo, Rabí!

- Judas, ¡me traicionas con un beso!

Entonces los soldados se acercan, echan mano a Jesús y le prenden.

Pedro está furioso. Saca su espada.

De repente, golpea a un criado y le corta la oreja derecha.

- Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre y que él no me daría ahora mismo más de doce legiones de ángeles? Pero estoy listo, daré mi vida por la salvación de los hombres.

Toca la oreja del criado y lo sana.

Los discípulos asustados huyen.

Dejan a Jesús solo en manos de sus enemigos. Sin embargo, aman al Señor y estaban tan seguros de que nunca lo abandonarían. Pero son muy débiles.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

¿Estás listo para responder la pregunta: "¿Qué hizo Jesús para tener la fuerza para obedecer a Dios? Hizo 3 cosas. - La primera: rezó. ¡Sí! Incluso oró varias veces. Insistió. - La segunda: pidió a sus amigos que rezaran con él y por él. - ¿Encontraste la tercera cosa que hizo? Confió en Dios para ser fortalecido, para tener la fuerza de obedecerle.

Puede suceder que algún día te encuentres en una situación difícil. Te gustaría obedecer a Dios, pero no tienes la fuerza para resistir. Así que recuerda esta historia. Haz como Jesús. Ora a Dios con todo tu corazón, le cuentas a tus padres o amigos tu dificultad y les pides que te ayuden y que oren contigo y por ti y cree que tu Padre, que está en los cielos y que es amor, te rescatará, te dará la fuerza que necesitas.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Tenemos muchos recursos dentro de nosotros mismos, pero cuando estamos indefensos, aplastados por las pruebas, cuando la tentación es demasiado grande, ¿tendremos la fuerza para resistir? Hagamos lo que dice Jesús. Recemos fervientemente. Pidamos la ayuda y las oraciones de nuestros amigos, y mantengamos la fe en nuestro Dios. Estemos atentos para que no se nos escapen las dificultades que enfrentan nuestros hijos, para acompañarlos en este mismo proceso.

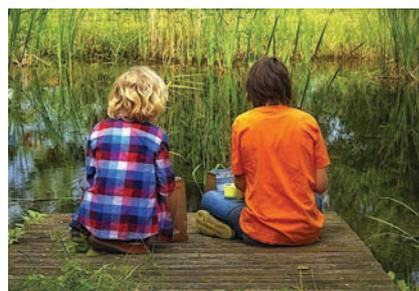


67 - PEDRO RENIEGA A JESÚS

- ¡Nunca te dejaré! ¡Nunca te abandonaré! Puedes contar conmigo. Siempre estaré ahí!

¿Alguna vez has oído eso? ¿Quizás lo dijiste? Podemos pensar que somos fuertes, pero no es un hecho. Entonces, es una decepción. Nos sentimos mal. Bueno, cuando se trata de cosas pequeñas, no es demasiado serio, pero puedes pasar por situaciones difíciles. Es el caso de Pedro en este relato que encontrarás al final de los Evangelios. Escucha con atención y luego podrás responder a estas preguntas:

- ¿Por qué Pedro negó a Jesús? - ¿Qué aprendió?



Es de noche. Toda una tropa de soldados, guardias y gente armada con palos y espadas han arrestado a Jesús en el huerto de Getsemaní. Son los líderes religiosos quienes los enviaron. Le atan las manos y se lo llevan brutalmente. Jesús está completamente solo. ¿Dónde están sus amigos, Mateo, Andrés, Felipe y los otros discípulos? Hace unas horas, todos habían prometido no abandonarlo "¡Estoy dispuesto a morir por ti!" ¡Pedro había declarado! Desaparecieron en el huerto. Estaban tan asustados que huyeron.



Pero Pedro se recuperó le dijo a uno de ellos:

- ¡Ven! Sigamos de lejos, veremos a dónde se llevan al Señor y qué va a pasar.

Llegan frente al palacio de Caifás, el sumo sacerdote. Ese discípulo conoce a Caifás; entra pero Pedro se queda fuera.

- ¿Puede entrar mi amigo? le pregunta a la criada que está junto a la puerta.

- ¡Que entre! dijo la mujer.



Pedro entra en el patio. Hace tanto frío que encendieron un fuego. Los sirvientes se han reunido allí para calentarse. Pedro se sienta entre ellos. Estos hombres hablan del arresto de Jesús. Se están burlando. Son rudos. Pedro no dice nada, está incómodo. Oye las voces fuertes y los gritos.

- ¿Pero por qué le gritan así a Jesús? ¡No hizo nada malo! se dice a sí mismo. ¡Lo están insultando!

A la luz de las llamas, una criada lo examina con atención.

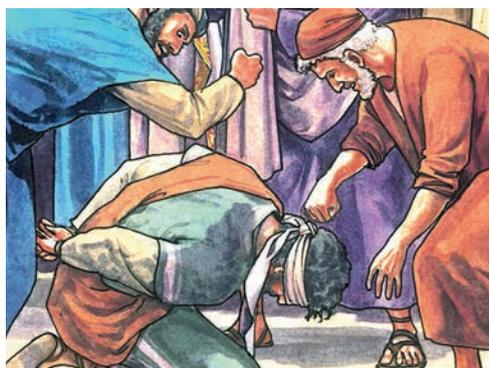
- ¡Pero tú también eres uno de sus discípulos! le dijo ella.

- Para nada! Pedro responde vivamente. No sé a qué te refieres. No lo conozco!

Está muy asustado. Se siente en peligro. Camina hacia la puerta de salida. La criada lo ha visto. Mira a todos a su alrededor y exclama:

- ¡Él también está con este Jesús de Nazareth!

- ¡Qué estás diciendo, se defiende Pedro, no es cierto! ¡Te digo que no conozco a este hombre! ¡Nunca lo vi!



Los soldados continúan maldiciendo y abusando de Jesús. Se están burlando de él. Le vendaron los ojos y lo golpearon.

- ¡Vamos, adelante, dinos quién te golpeó! ¡Vamos, adivina! le dicen.

Pedro está tan disgustado. Conoce la brutalidad de estos hombres y la maldad de los líderes religiosos. Es tan infeliz de saber Jesús entregado así en sus manos. El tiempo parece largo, pero se queda ahí.

Una hora después, los hombres se acercan. Lo rodean.

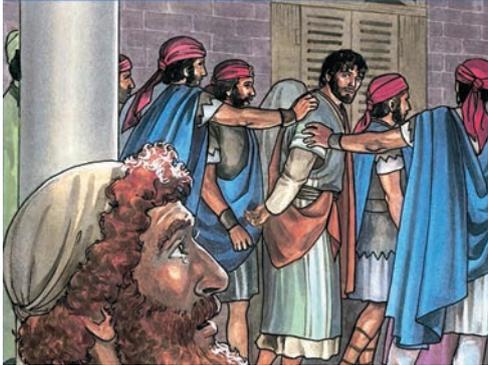
- No hay duda, le dicen, ¡eres de su gente! ¡Estás con Él! Cuando

hablas, reconocemos tu acento, eres de la misma región que Él, ¿eres de Galilea!

Pedro tiene miedo. Insiste un siervo del sumo sacerdote.

- Pero sí ! Por supuesto que estás con él. No digas lo contrario, te reconozco. Te vi en el huerto esta noche. Le cortaste la oreja a mi primo.

- ¡Te digo que no! grita Pedro enojado. No conozco a este hombre. ¡Te juro que nunca lo vi!



En ese momento, resonó un grito a la luz de la mañana.

¡El canto de un gallo! Para Pedro, todo se derrumba. Las palabras de Jesús resonaron en su cabeza: "Pedro, antes que el gallo cante hoy, me habrás negado tres veces. ". Está devastado.



Jesús vuelve su mirada y se encuentra con la de Pedro. No hay reproche en esta mirada sino tristeza y compasión.

Pedro está muy molesto, esa mirada de Jesús llega hasta el fondo de su corazón. Ya no puede quedarse ahí. Sale del patio y se sumerge en las calles todavía adormecidas de la ciudad. Lloro. Lloro amargamente. Está avergonzado de sí mismo. Todo lo que acaba de experimentar gira en su cabeza. Él, el joven tan seguro de sí mismo, que se creía fuerte, acaba de negar a su Señor a quien tanto ama. Está profundamente decepcionado de sí mismo. "Soy indigno del Señor. Se repite a sí mismo". ¡Nunca pensé que hubiera llegado a esto! ¿Me perdonará Jesús por negarlo? " Pedro no tiene la respuesta. Vivirá horas y días de profundo pesar, pero su consuelo es la mirada benévola de Jesús.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Sugiero que reflexionemos juntos sobre las preguntas: "¿Por qué Pedro negó a Jesús?" "Creo que estaba muy asustado, terriblemente asustado por la brutalidad de esos hombres. ¿Y tu ? ¿No temes a veces las reacciones de los que te rodean cuando les dices que Jesús es tu Amigo?"

También te preguntamos: "¿Qué aprendió Pedro? Descubrió lo que hay en el fondo de su corazón, su orgullo pero también su debilidad. Jesús le había advertido pero no le creyó porque se creía muy fuerte. ¡Qué lástima, no escuchó, no oró! Habría tenido mucha más fuerza para resistir o simplemente no se habría puesto en una situación tan difícil. Ahora les voy a contar lo que encuentro maravilloso en esa historia que, sin embargo, es muy triste. Es la mirada de amor de Jesús hacia su discípulo. ¡Que te parece ? A mí, me anima mucho saber que Jesús nos sigue amando aunque no siempre estemos en la cima.



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Esta historia nos desafía. ¿De qué creemos que somos capaces para el Señor? ¿Hasta dónde creemos que podemos llegar? Es fácil decir, pensar, incluso soñar, que llegaremos hasta el final por amor al Señor, pero la realidad puede sobrepasarnos.

Seamos humildes y confiados para ser fieles a Él en el camino que es nuestro, en nuestra vida diaria. Podemos guardar estas palabras del Señor en nuestro corazón:

"Oré por ti para que tu fe no fallara. "

68 - ¿POR QUÉ NO SE DEFIENDE?

Escuche lo que le pasó a Yoan.

- ¡No soy yo, papá! ¡Te aseguro que no es culpa mía! ¡No soy yo!

- ¡Me dijeron que eres tú, serás castigado!

- No es cierto. ¡Te digo que no soy yo! ¡No es justo!

Yoan está muy enojado. Lo acusan falsamente. Se defendió pero no lo creyeron. Es castigado en lugar de otro. ¡Es difícil vivir eso! ¿No? ¿Quizás viviste esa situación, te hizo sufrir y todavía la recuerdas?

Hoy encontraremos a Jesús. Está en la corte, lo acusan injustamente.

Escucha atentamente y podrás responder a mi pregunta:

¿Por qué acepta ser condenado sin defenderse, sin decir nada?



JESÚS ESTÁ EN EL TRIBUNAL

Jesús no hizo nada malo, sin embargo, está en el tribunal como un ladrón. Se presenta ante los jueces, ante Caifás, el sumo sacerdote y los líderes religiosos, hombres duros y malvados. Es un tribunal extraño, ya que todo está decidido. Cuestionan a Jesús.



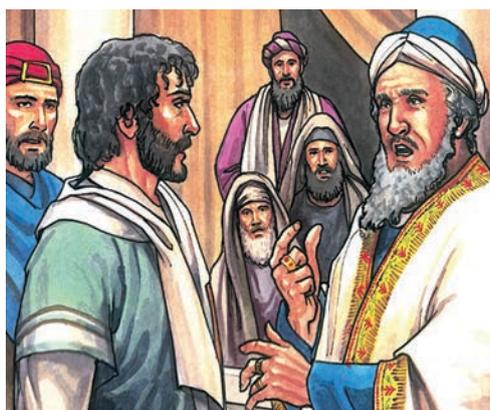
- ¿Qué has hecho?

- ¿Qué le dijiste a la gente?

- ¡Vamos! ¡Cuéntanos ahora! ¡Contesta!

- No dije nada en secreto, responde Jesús con calma. Enseñé públicamente en el templo y en las sinagogas. Pregunten a los que me han escuchado. Ellos se lo dirán.

Traen testigos falsos que le hacen toda clase de acusaciones falsas. Se contradicen y no aportan pruebas. Los acusadores vienen uno tras otro, pero ¿dónde está el abogado? El que tiene que defender a Jesús, ¿dónde está? No hay nadie! Jesús está completamente solo.



Durante varias horas, continuó el interrogatorio. Caifás pregunta brutalmente:

- ¡Dinos si eres el Mesías, el Hijo de Dios!

- ¡Sí! dijo Jesús, lo soy.

Están furiosos. Los guardias lo golpean y abofetean. Es insultado y maltratado.

- ¡Oísteis lo que ha dicho! gritó Caifás. ¡Él dice ser Dios! ¡Es una afrenta terrible, una blasfemia! ¿Que más necesitamos? ¡Se merece la muerte!

Cayó la sentencia. Están todos satisfechos. Ahora tenemos que encontrar una manera de que los romanos lo condenen porque, dado que están bajo ocupación romana, tienen prohibido aplicar la pena de muerte.



- Llémoslo ante Pilato, el gobernador romano, dicen.

Conmovieron a toda una multitud que los acompañaba a Pilato.

- ¡Es un criminal! le dicen. ¡Dice ser el Rey de los judíos! ¡Se merece morir!

Pilato interroga a Jesús.

- ¡No puedo encontrar nada de culpable en este hombre! No veo por qué lo condenaría.

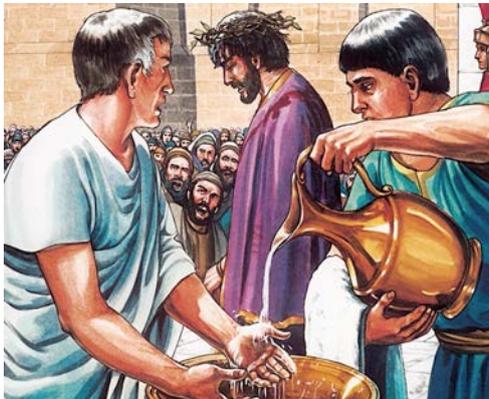
- ¡Sí! ¡Sí! Convince a la gente a rebelarse. Es peligroso!

- ¡Llévalo ante Herodes, él es el gobernador de Su región! Herodes está muy feliz.

- Eso está bien, se dijo a sí mismo. He querido verlo durante mucho tiempo. ¡Quizás Él va a hacer un milagro aquí mismo, delante de mí!
Le hace muchas preguntas pero Jesús no le responde. Herodes se siente muy ofendido.

- ¡Llévalo de vuelta a Pilato! dice.

Los líderes religiosos y la población continúan acusando a Jesús con violencia pero Pilato está muy perturbado, le gustaría sacarlo de este asunto.



- No pude encontrar nada para condenarlo y tampoco Herodes. ¡Voy a hacer que lo golpeen y luego lo voy a soltar!
- ¡No ! ¡No ! ¡Debe morir! grita la multitud furiosa. ¡Si lo dejas ir, ¡no eres amigo de César!
- ¡Hoy tengo que liberar a un preso! ¿A quién queréis que libere?
- ¡Barrabás! ¡Libera a Barrabás!
- ¡Pero es un criminal!
- ¡Suelta a Barrabás y crucifica a Jesús! ellos gritan.

¿Aguantará Pilato o cederá ante la presión y los gritos de la multitud y de los líderes religiosos?

Hace traer agua y frente a ellos se lava las manos.

- ¡Este hombre es inocente! declara. ¡No soy responsable de su muerte! ¡Es vuestra responsabilidad!

Libera a Barrabás y deja a Jesús entre sus manos. Los soldados tejen una corona de espinas y se la colocan en la cabeza. Le ponen un manto escarlata, lo golpean fuerte.

- Saludo, Rey de los judíos, dicen, postrándose ante Él.

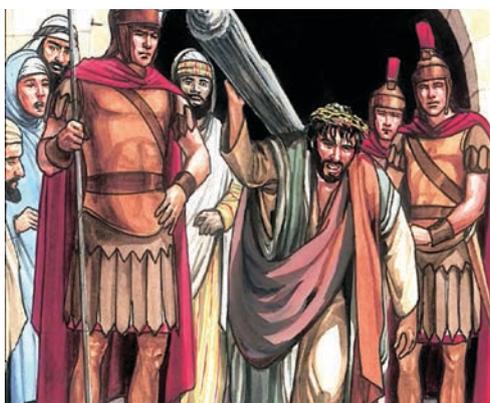
Traen una cruz pesada.

- ¡Vamos! ¡Tómala y sigue adelante ahora! gritan brutalmente.

Jesús toma la cruz. En el camino, la gente lo maldice. Su cuerpo está desgarrado, magullado por tantos golpes.

No tiene más fuerzas, tropieza, cae. Pasa un hombre.

- ¡Vamos! ¡Tú! ¡Toma su cruz y llévala! ordenan los soldados.



Jesús camina con dificultad. Soporta todo ese sufrimiento sin decir una palabra. Ni un gemido, ni una queja.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Esta historia es abrumadora. No podemos entender los sufrimientos que soportó Jesús. El que ha hecho el bien a los hombres toda su vida, es condenado a muerte como un criminal. Es injusto, ¿no? Entonces, ¿por qué aceptó todo esto sin defenderse, sin decir nada? Esta es la pregunta que te hicimos. La responderemos ahora. ¿Recuerdas la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní? Él dijo: "Padre mío, si es posible que esta copa de sufrimiento se aleje de mí. Sin embargo, no es lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. "

Jesús aceptó beber, es decir soportar, todo ese sufrimiento, sin defenderse porque toma el lugar, la condenación que todos los hombres merecen por su desobediencia, su vida alejada de Dios. Es castigado, condenado en nuestro lugar para que Dios nos perdone. Te sugiero que pienses en todo esto en un momento de tranquilidad.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

En esta historia vemos a Jesús condenado por hombres, judíos y romanos. Pero, de hecho, Jesús estaba obedeciendo a Dios y cumpliendo Su plan perfecto para el perdón y la salvación de los hombres. Dio su vida, voluntariamente, por amor a los hombres, a nosotros y a nuestros hijos. Encontraran estos pasajes en el Evangelio de Juan en el capítulo 18 versículos 19 al 37 y en el Evangelio de Lucas en el capítulo 23 versículos 1 al 12. Para concluir, dejo este versículo en tu corazón:

El castigo que nos da la paz ha recaído sobre él, es decir, sobre Jesús (Isaías capítulo 53 versículo 5)

69 - ¿POR QUÉ MURIÓ JESÚS?

Seguramente has visto en un museo, en un libro o en una iglesia, una pintura que representa a Jesús en la cruz. ¿Cómo reaccionaste? ¿Qué significa para ti la muerte de Jesús? ¿Qué puede cambiar esto en tu vida? Estas son preguntas a las que responderemos. Presta mucha atención. En esta historia, encontrarás algunas personas que entendieron por qué Jesús murió en la cruz.

Encontramos el relato de la crucifixión al final de los evangelios.

LA CRUCIFIXIÓN

Jesús acaba de ser condenado a muerte. Lleva una cruz pesada, pero está tan exhausto que camina con gran dificultad. Tropieza en el camino. Pasa un hombre. Vuelve del campo.

- ¡Vamos! ¡Ven aquí tú! dicen los soldados. ¡Toma la cruz y llévala por él!



Una gran multitud los sigue. Las mujeres se lamentan y lloran cuando ven a Jesús desfigurado, su cuerpo cubierto de heridas y sangre. Otros se ríen y lo maldicen. Finalmente llegan a un lugar llamado Gólgota. Ponen a Jesús en la cruz. Los soldados le clavan clavos en las manos y los pies. También crucifican a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Cuelgan un letrero encima de la cabeza de Jesús.

- ¡Escribiréis "Jesús, Rey de los judíos"! había ordenado Pilato. ¡Necesitan saber por qué fue condenado!

Jesús mira a los soldados, estos hombres violentos con un corazón tan duro. Con voz fuerte, dijo:

- ¡Padre ! Te ruego que los perdones. No saben lo que hacen.

Cuatro soldados están ocupados con otra cosa.

- ¡Tomemos Su ropa! ellos dicen. Compartámosla entre nosotros. ¡Una pieza para cada uno!

Uno de ellos está a punto de rasgar la túnica.

- ¡No! gritaron los demás. Está confeccionada en una sola pieza y en una bonita tela. Tiene valor. Echaremos a suertes para saber quién se la llevará.

La multitud continúa maldiciendo a Jesús.

- ¡Baja, si eres el Hijo de Dios! ¡Venga, ya !

Burlándose con arrogancia.

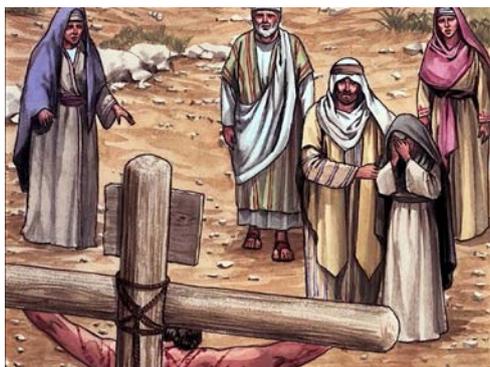
- ¡El que hizo milagros, que descienda ahora y creeremos en Él!

Los dos bandidos lo insultan.

- ¡Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo y sálvanos a nosotros!

Pero uno de ellos se recompuso. Ahora comprende por qué Jesús está en la cruz.

- ¿No le temes a Dios? le dijo al otro. ¿Has olvidado que todos tendremos que rendir cuentas ante Él? Hoy estamos pagando por las cosas terribles que hemos hecho. ¡Somos culpables ante los hombres pero también ante Dios! Pero Jesús, no hizo nada malo.



Vuelve la cabeza hacia el Señor.

- ¡Jesús! dice. ¡Acuérdate de mí cuando entres en tu reino!

- Te aseguro, le dice Jesús, ¡hoy estarás conmigo en el paraíso!

Al pie de la cruz, hay algunas mujeres. Lloran, aplastadas por el dolor y la tristeza. Jesús ve a María, su madre y junto a ella, a Juan, su discípulo.

- ¡Aquí está tu hijo! Le dijo a su mamá.

- ¡Aquí está tu madre! Le dijo a Juan.

Juan entendió bien el mensaje de Jesús. María vino a vivir con él.

Él la cuidó y María fue como una madre para él.

Al final de la mañana, el sol está alto en el cielo. Pero de repente, la gente se mira con miedo.

- ¡Qué está sucediendo ?

- ¡Es mediodía y está oscuro!

- ¿Qué quiere decir eso ?



- ¡Está oscuro en pleno día!

¡Sí! El país está sumido en la oscuridad. El sol permanece completamente oculto hasta las tres de la tarde.

Jesús todavía está en la cruz. Agoniza. Con voz fuerte, clama:

- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Luego, agrega:

- ¡Tengo sed!

Los soldados mojan una esponja en vinagre y la acercan a Su boca con una caña.

Jesús lo toma y dice:

- ¡Ahora todo está hecho! ¡Padre mío, pongo mi espíritu en tus

manos!

Lanza un fuerte grito y muere.

El oficial romano al pie de la cruz está abrumado. Exclama delante de todos:

- Seguro ! ¡Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios!

- ¿Pero qué está pasando? grita la gente asustada. ¡La tierra tiembla! ¡La sentimos moverse!

¡Sí! ¡Es un terremoto! Las rocas se parten, los sepulcros se abren.



En el Templo, la gran cortina, de varios metros de altura, se abre de arriba hacia abajo. Una mano invisible la desgarró.

Un soldado romano se acerca a Jesús. Le apuñala el costado con su lanza para asegurarse de que está muerto.

Más tarde, un hombre va a ver a Pilato.

- Déjame llevar el cuerpo de Jesús, le dice.

Prepara el cuerpo, lo envuelve en pañuelos y lo deposita en una tumba excavada en la roca.

Se rueda una gran piedra para cerrar la entrada al sepulcro. La noche cae sobre Jerusalén profundamente conmocionada por estos eventos. Parece bien que todo se acabó.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

Nadie puede decir cuánto nos ama Jesús. Él soportó todos estos sufrimientos en Su cuerpo pero también en Su Espíritu, en Su alma por nosotros. Pero, ¿por qué aceptó? ¿Lo entendiste? En la historia algunas personas lo entendieron. ¿Las encontraste? Sí, hay un bandido y el oficial romano; tal vez hubo otros pero no lo sabemos. Veamos qué entendió el bandido. Primero, él es debemos rendir cuentas ante Dios y que no puede ir al paraíso porque Dios es justo y santo, nada malo puede presentarse en Su presencia. También entendió que Jesús es castigado, condenado en su lugar para que Dios pueda perdonarlo. Cree que Jesús es el Hijo de Dios y que después de Su muerte reinará en el cielo. Jesús murió en la cruz para que todos los humanos que creen en él puedan ir al cielo. Todos los humanos son los otros, pero también tú y yo. ¿Amas a Jesús, crees en él? ¿Crees que fue castigado por ti por tu desobediencia?



4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

El relato de la crucifixión, muy discreto sobre los sufrimientos de Jesús, es el mensaje central de la Palabra de Dios. Sin la cruz, nadie podría ser salvado. Fue por amor a nosotros que Jesús soportó todo este sufrimiento. Sus palabras de amor y su actitud, hasta su último grito, nos muestran cuánto nos ha amado.

70 - ¿CÓMO VAN A REACCIONAR A ESA BUENA NOTICIA?

En nuestro programa anterior, les contamos sobre la dramática muerte de Jesús en la cruz. Hoy te enterarás del resto, el anuncio de una muy buena noticia. Una victoria ! ¡Una gran victoria! Escuche con atención y verá que no todos reaccionan igual cuando lo aprenden. Hay quienes se volverán aún más malos, quienes aún no lo creen y quienes están saltando de alegría. ¡Depende de usted encontrarlos!

¡JESÚS ESTÁ VIVO!

Este jueves por la noche, todo parece haber terminado. Es como una gran derrota. Los discípulos están angustiados. Han perdido a su Señor, a su Amigo. Fueron testigos de Su insoportable sufrimiento y Su muerte en la cruz. Y como punto final, de ese momento en particular cuando Su cuerpo fue colocado en una tumba, cerrada por una piedra enorme, una especie de cueva excavada en la roca.



Su tristeza es inmensa. ¿Dónde están todos esos días inolvidables que pasamos con Él, todos Sus milagros y todas Sus palabras de aliento?

Ahora es el vacío, el desorden, la victoria de la muerte. Qué harán ellos ? No hay salida. Es el día más horrible que han vivido. Sin perder tiempo, a la mañana siguiente, los líderes religiosos se presentaron ante Pilato.

- *¡Este Jesús había declarado que resucitaría después de tres días! Ordene, pues, que se guarde el sepulcro. ¡Sus discípulos no deben venir y tomar Su cuerpo y hacer creer que ha resucitado!*

- *¡Hazlo tu mismo!* responde Pilato

Para garantizar una seguridad absoluta, sellan la enorme piedra que cierra la entrada al sepulcro y la hacen custodiar por soldados.

Las mujeres preparan especias y perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesús, según la costumbre en ese momento. El sábado descansan, es sábado.



Pero a la mañana siguiente, apenas había amanecido cuando partieron. Van al sepulcro llevando las especias y los perfumes. Es Domingo de Pascua.

- *¿Cómo vamos a entrar al sepulcro?* se dicen a sí mismos. *¿Quién hará rodar la piedra por nosotros?*

No saben lo que acaba de pasar. La tierra se estremeció y un ángel descendió del cielo. Él es brillante como un rayo y está vestido con una prenda blanca como la nieve. Quitó la piedra. Los guardias están aterrorizados, como muertos. No solo experimentan un terremoto, sino que se encuentran en la

presencia de un ángel de Dios; el sepulcro está abierto de par en par y no hay nadie en él. Deciden ir a advertir a los líderes religiosos.

Las mujeres se acercan al sepulcro.

- *Oh ! La piedra se quita. ¿Qué quiere decir eso ?*

Ellas entran.

- *¡El cuerpo de Jesús ya no está allí!* exclaman angustiadas.

- *¡No tengan miedo!* les dijo el ángel. *Están buscando a Jesús que fue crucificado pero no está allí. Él ha resucitado. Recuerden, Él se lo dijo. Ahora, vayan rápido y díganles a sus discípulos y a Pedro que Él los está esperando en Galilea. Ahí es donde lo verán.*

Con alegría, corren a llevar la noticia a los discípulos.

- *¡Jesús ha resucitado! ¡Jesús ha resucitado! Venimos del sepulcro. Su cuerpo ya no existe. Vimos a un ángel.*

- *Vamos ! Vamos ! Pero, ¿de qué están hablando aquí? ¡Soñasteis !*

Pedro y Juan se marchan a toda prisa. Sin aliento, Juan es el primero en llegar. Se detiene frente al sepulcro.



- ¡Sí, se quita la piedra! dijo con asombro.

Pedro se une a él. Entra en el sepulcro. Las tiras de tela que envolvieron el cuerpo de Jesús se enrollan y se colocan en el suelo, y la tela que se había puesto en su rostro, bien doblada, más allá. Juan entra a su vez. Ambos miran asombrados. Muy molestos, toman el camino de regreso. Juan cree que Jesús verdaderamente ha resucitado.

Una de las mujeres regresa sola. Ella está llorando cerca de la tumba. Ve a dos ángeles vestidos de blanco.

- ¿Por qué lloras? pregunta uno de ellos.

- Se llevaron a mi Señor y nadie nos dijo dónde lo pusieron.

Siente a alguien detrás de ella. Ella se da la vuelta y ve a un hombre.



"Debe ser el jardinero", se dijo a sí misma. Quizás sepa quién se llevó el cuerpo de Jesús.

- ¿Por qué lloras? pregunta el extraño. ¿A quién estás buscando?

- ¡Si se lo llevo, por favor dígame dónde lo puso!

- ¡María! le dijo.

¡Ella reconoce la voz de Jesús!

- ¡Maestro! ella llora, inclinándose.

- Ve a buscar a mis hermanos, los discípulos, le dijo Jesús, y díles que estoy vivo y que subiré al cielo a mi Dios y vuestro Dios, a mi Padre y vuestro Padre.

Ella saltó de alegría. ¡Ella vio a Jesús! Él está vivo !

- ¡Veamos María! le dicen los discípulos. ¡Cómo quieres que la gente te crea! No es posible ! ¡Está muerto, lo vimos!

En el palacio, los líderes religiosos son informados por los guardias de la resurrección de Jesús. ¿Qué van a hacer?

- No podemos negar el hecho, se dicen, ¡pero absolutamente no debemos dejar que la gente se entere! ¡Vamos a darles mucho dinero a los guardias!

- ¡Toma esto! les dicen, es para ustedes y ustedes dirán que sus discípulos vinieron en medio de la noche para llevarse el cuerpo mientras dormían.

Y así es como se paga a los soldados para que difundan mentiras y engañen a la gente. Pero eso no cambia la verdad, Jesús ha resucitado. A los discípulos les cuesta creerlo, pero no por mucho tiempo. Esto es lo que veremos en nuestra próxima historia.

1, 2, 3, 4 Y USTED Y YO!

Jesús murió en la cruz y luego lo metieron en la tumba, pero la muerte no pudo retenerlo. Dios lo resucitó, es el Hijo de Dios, todavía está vivo hoy. No sé cómo reaccionará ante esta buena noticia. Quizás como las mujeres. Saltaron de alegría, ¡su Señor está vivo! O como los discípulos, todavía no lo creían, pero eso cambiará pronto. Prepárate para escuchar o leer más en nuestro próximo programa 1,2,3 dice. También puede encontrarlo al final de los Evangelios.



4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS PADRES!

Si Jesús hubiera permanecido en la tumba, ¿qué habría pasado? Nada en particular ! Su muerte en la cruz no nos habría traído nada; pero al resucitarlo, Dios muestra a todos los hombres que Jesús es realmente Su Hijo Amado y que acepta Su sacrificio por nuestro perdón, nuestra salvación y la de nuestros hijos. Al releer todos estos pasajes del evangelio, nuestra fe se fortalece y nuestro gozo se renueva.



71 - ¿CREER, UN POCO, MUCHO O NADA EN ABSOLUTO ?

¿Hace 2000 años, no existían ni las revistas ni las noticias? Entonces, ¿cómo se da a conocer la noticia? Y bien ! Sencillamente, todos contaban lo que sabían. ¡Así que imagina! Durante la fiesta de la Pascua, además de los habitantes de la ciudad, había miles de peregrinos en Jerusalén. Así que la noticia se difundió a gran velocidad, especialmente la noticia de los últimos días, la crucifixión de Jesús. Todo el mundo hablaba de eso. Algunos estaban felices, muchos sufrían, otros más indiferentes. En cuanto a los discípulos, muchos estaban desanimados, abrumados por la tristeza, las lágrimas, la desesperación; sin embargo, había una buena razón para que fueran felices. Esto es lo que averiguaremos ahora. Encontrará este relato en el Evangelio de Lucas en el capítulo 24. Pregunta del día: ¿Qué reprochó Jesús a sus discípulos?

LOS DISCÍPULOS DE EMAUS

- ¡Y si fuéramos al campo ! dijo Cleofás a otro discípulo. Vayamos al pueblo de Emaús. ¡Está apenas a doce kilómetros de distancia!



Mientras caminan, discuten.

- No puedo entender por qué Jesús se dejó llevar, por qué aceptó sufrir todo este sufrimiento. Estoy devastado. ¡He perdido más que un hermano, que un amigo!

- Recuerda ... todos esos días maravillosos que pasé con Él ... todos esos milagros ... y cómo las multitudes lo escuchaban junto al lago.

- ¡Y los niños... cuando los tomó en sus brazos y los bendijo!

- ¡Y la curación del leproso que se arrojó a sus pies!

- Todos querían que Él se convirtiera en rey y nos librara de los romanos. Y ahora todo ha terminado. ¡Es terrible! Estoy sin

fuerzas.

- ¿Escuchaste lo que dijeron las mujeres esta mañana? ¡Realmente me asombra esta historia! Cómo es posible ? No puedo creerlo.



Se acerca un hombre.

- ¡Te veo muy triste! El les dijo. ¿De qué estás discutiendo?

- ¿Cómo? 'O' ¡Qué! ¿No sabes lo que pasó estos días? ¡Tu eres el único! ¡Toda Jerusalén lo sabe!

- ¡Dime lo que sucedió!

- ¿No has oído hablar de Jesús de Nazaret? Fue un gran profeta. Hizo milagros extraordinarios. Su palabra era poderosa y estaba haciendo cosas maravillosas ante Dios y ante toda la gente. ¡Lo seguimos durante meses! Lo amamos. Pero lo sentenciaron a muerte. ¡Es horrible y ahora todo ha terminado!

- Es cierto que esta mañana, las mujeres fueron al sepulcro para

embalsamarlo, pero el cuerpo ya no estaba allí. Nos dijeron que se les apareció un ángel. Les dijo que está vivo. También hay dos de nuestros amigos que han estado allí. Vieron que la tumba estaba vacía. ¡Pero todo es tan asombroso!



- Oh ! ¡No has entendido mucho! les dijo el hombre. Cuán lento eres para creer todo lo que los profetas han predicho durante mucho tiempo. ¿No anunciaron que el Salvador prometido debía de sufrir antes de regresar a la gloria? Esto es lo que acaba de pasar y lo que has visto. ¿Por qué no crees?

Mientras camina, les explica todo lo que está escrito sobre Jesús. Llegan al pueblo. El hombre parece querer seguir su camino.

- Quédate con nosotros ! le dicen que pronto oscurecerá. ¡Nos vamos al hostel! ¡Ven a comer con nosotros!

Se sientan a la mesa. El hombre toma el pan y reza.

- ¡Padre, te doy las gracias! Te agradezco el pan que nos das.

Luego parte el pan y les da un trozo. Entonces los discípulos lo reconocen. ¡Es Jesús! De repente, el Señor desaparece de delante de ellos.

- *Él está vivo ! ¡Realmente ha resucitado!* exclaman conmovidos. *Rápidamente ! ¡Volvemos a Jerusalén, se lo diremos a los demás!*

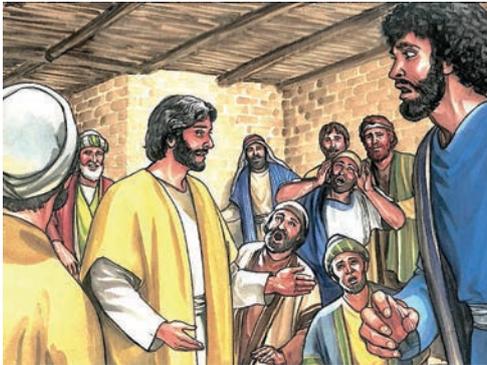
Los apóstoles y varios discípulos están reunidos en una habitación cerrada con llave porque temen que los líderes religiosos vengan y los arresten. Nuestros dos amigos llaman a la puerta.

- *Somos nosotros ! ¡Abrirnos!*

Con entusiasmo, explican lo que acaban de vivir.

- *¡Jesús realmente ha resucitado! Lo vimos. ¡Se nos apareció!*

De repente, alguien está allí en medio de ellos. Pero, ¿cómo entró?



- *¡La paz sea con vosotros!* El les dijo. *¡No tengan miedo, soy yo!* Ellos están asustados. Creen que ven a un fantasma.

Pero agrega:

- *¿Por qué tienes tanto miedo? ¿Por qué crees que ves a un fantasma? Mira mis manos y mis pies. Ves las marcas de las uñas, ¡así que admite que soy yo! Puedes tocarme. Un fantasma no tiene carne ni huesos. Pero yo, ven, estoy aquí en carne y hueso.*

Los discípulos están llenos de alegría. ¡Jesús está aquí! Pero aún no se dan cuenta del todo. Les cuesta creerlo.

- *¿Tienen algo de comer?* El les dijo.

Le dan un trozo de pescado a la plancha y una tarta de miel. Jesús

lo toma y se lo come ante sus ojos. Luego les dijo:

- *Todo lo que ha pasado es lo que os dije cuando estaba con vosotros. Tuve que morir y ser resucitado. Habéis visto todas estas cosas y pronto iréis a proclamarlas a los demás. Pero primero, les enviaré lo que prometió mi Padre. Mientras tanto, ¡quédense en Jerusalén!*

La tristeza, la angustia, todo se fue. Los discípulos ahora están llenos de un inmenso gozo. Esta noche de Domingo de Resurrección, lo creen, ¡Jesús realmente ha resucitado! ¡Él está vivo!

1, 2, 3, 4 Y USTED Y YO!

¿Estás listo para responder a nuestra pregunta? Nos pregunta qué reprocha Jesús a sus discípulos. Les reprocha que sean lentos para creer que ha resucitado. Sin embargo, los profetas lo habían anunciado, Él mismo les había advertido, los ángeles se lo contaron a las mujeres, María Magdalena lo vio cerca del sepulcro, Cleofás y su amigo lo vieron camino de Emaús. Pero todavía dudan. Entonces, con paciencia y con amor, Jesús les explica, les da pruebas. En los días siguientes, se volverá a mostrar a los demás, como veremos en nuestra próxima historia. ¿Por qué crees que se muestra a tanta gente? ¡Eh sí! Para que crean de todo corazón que ha resucitado, que está vivo, pero también para que, por su testimonio, le creamos, para que tú le creas.

4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS PADRES!

La resurrección de Jesús es un venida, sus actos, sus enseñanzas nuestros contemporáneos cambia en sus vidas. Los niños corazón dispuesto. Así que alimentemos su fe con las importante que sepan y crean vive hoy.



hecho histórico, al igual que su y, sin embargo, cuántos de permanecen en sus dudas. Nada creen fácilmente, tienen un háganles saber acerca de Jesús, historias del evangelio. Es que Jesús los ama y que todavía

72 - LA PACIENCIA DE JESÚS PARA SUS DISCÍPULOS

Durante meses, los discípulos, Mateo, Juan, Pedro, Tomás y los demás, pasaron momentos maravillosos con Jesús. Recuerdas todos los milagros que vieron. Pero los últimos acontecimientos los han sacudido mucho. El estado de ánimo ha cambiado, algunos están felices, otros están bastante tristes. Uno de ellos no puede creer lo que le han dicho. Pedro está triste, piensa en lo que hizo y se avergüenza.

Pero no te diré más. Escucha con atención y podrás responder a mi pregunta:

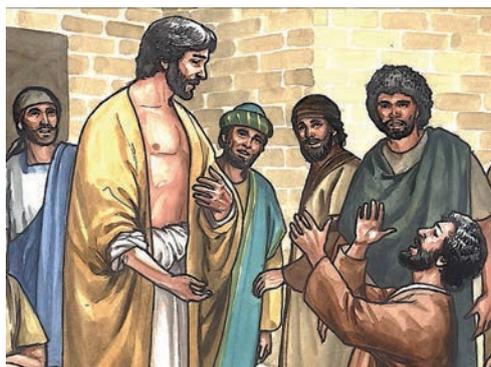
¿Qué está haciendo Jesús? Encontrarás este relato en el Evangelio de Juan al comienzo del capítulo 21.

Cuando Jesús apareció a los discípulos la noche del domingo de Pascua, uno estaba ausente. Entonces los demás le contaron lo que había sucedido.

- ¡Tomás! ¡Hemos visto al Señor! ¡Ha resucitado!

- ¡Ah, eso no es posible! Tomás responde. Yo, hasta que no vea con mis propios ojos la marca de los clavos en Sus manos, y ponga mi dedo allí, y ponga mi mano en Su costado, no lo creeré.

Ocho días después, se reencuentran en la misma habitación cerrada. De repente, Jesús está allí, de pie entre ellos. Se dirige a un discípulo en particular.



- ¡Tomás! ¡Mira mis manos! ¡Pon tu dedo aquí en la marca de los clavos! Levanta también tu mano y métela en mi costado. ¡Mira, soy yo! Entonces, Tomás, deja de dudar y cree que el Señor está vivo.

- ¡Tú eres mi Señor y mi Dios! Tomás se exclama, inclinándose.

- Tomás, crees porque me has visto, le dijo Jesús, pero yo te digo, que todos los que crean en mí, sin haberme visto nunca, serán realmente felices.

Un poco más tarde, regresan a Galilea. Algunos se encuentran a orillas del lago Tiberíades.

- Esta noche voy a pescar, dijo Pedro.

- Venimos contigo, dicen los demás.

Se van una noche completa. Van a tirar y volver a tirar las redes. Es un trabajo muy agotador. A la mañana siguiente, agotados y desanimados, se dicen:



- ¡Pues bien! ¡Tanto labor para nada! Trabajamos toda la noche y no cogimos nada. Es hora de irse a casa. Ahora que sale el sol, se acabó.

Ven a un hombre allí, de pie en la orilla.

- ¡Qué hay amigos! Les dijo. ¿Habéis pescado algo?

- ¡No! ¡Nada de nada!

- Entonces lanzad la red al lado derecho de la barca. ¡Tendréis una buena pesca!

¡Buena pesca! ¡Es difícil de creer! Pero obedecieron y he aquí que la red se hundió y comienza a rebosar de peces.

- ¡Pero es asombroso! dicen, ¡está tan lleno que no podemos subirlo a bordo!

Juan recuerda. Ya han experimentado un milagro similar. Fue el día en que Jesús le dijo a Pedro: "¡Serás pescador de hombres!"

Se acerca a Pedro y le dice:

- ¡Es el Señor!

Pedro, inmediatamente, salta por la borda y se va nadando. Los demás lo siguen más lentamente con la barca, tirando de la red llena de peces. El forastero ha preparado un fuego de leña en el que ya se asan pescados. Este delicioso aroma despierta el apetito de los pescadores.



- ¡Traedme más pescado! les dijo.

Tiran la pesada red en la orilla. Hay tantos peces que debería romperse, pero no, la red resiste.



- ¡Veamos cuántos hay! dicen.

Empiezan a contar los peces relucientes que gotean y que se retuercen en las tablas del barco.

- ¡10, 15, 32, 54, 90, 100, 125! ¡Y aquí está el último! 153! 153 peces gordos!

- ¡Vamos, venid a comer ahora! les dijo el hombre. Está listo !

Les da el pan y el pescado que asó para ellos. Nadie le pregunta: "¿Pero quién eres tú? ". Todos lo reconocieron. Esta es la tercera vez que Jesús se les aparece desde que resucitó. ¡Qué alegría este almuerzo en el aire tranquilo y fresco de la mañana en presencia del Señor! ¡Es un momento inolvidable!

Cuando termina la comida, Jesús se dirige a Pedro.

- ¿Me amas más que los demás? Le pregunta.

- ¡Si señor! Pedro responde, preocupado. Sabes que te amo.

- Cuidarás de mis corderos.

- Pedro, ¿me amas? Jesús pregunta de nuevo.

- ¡Si señor! Sabes que te amo.

- Serás el pastor de Mis ovejas.

Y por tercera vez, Jesús le pregunta:

- Pedro, ¿me amas?

Pedro se pone muy triste porque es la tercera vez que Jesús le hace la misma pregunta. Está avergonzado. De hecho, nunca

olvidó aquella terrible noche en la que declaró en tres ocasiones que no conocía al Señor. Fue un cobarde, tres veces, lo negó cuando afirmó con tanto orgullo que lo amaba más que todos los demás y que estaba dispuesto a morir por él. Pedro se siente miserable. Se arrepiente sinceramente de haber traicionado a Aquel que ama con todo su corazón.

- ¡Señor! responde humildemente. Tú lo sabes todo, no tengo nada que esconderte. Sabes que te amo.

- Hasta ahora, le dijo Jesús, hiciste lo que querías, fuiste a donde querías pero yo sé que ahora estás listo para obedecerme y servirme. Tengo una misión para ti. Serás un pescador de hombres. Les anunciarás que deben arrepentirse y creer que estoy muerto y resucitado para que sean perdonados y como pastor fiel, cuidarás a los que quieran seguirme.

Pedro está feliz y en paz, sabe que Jesús lo ha perdonado y que le ofrece otra vida. Servirá a su Señor con fuerza y valor durante toda su vida. Ya no es el mismo hombre.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Te preguntamos: ¿qué está haciendo Jesús? No estoy seguro de que recuerdes todo, así que esto es lo que te sugiero. O respondes de inmediato, o escuchas la historia por segunda vez o la lees de nuevo y luego escribes lo que hace Jesús a medida del desarrollo. También puedes hacerlo por vía oral. Y si sois varios, cada uno puede responder a su vez. Antes de concluir, dejo sobre tu corazón la pregunta que Jesús le hizo a Pedro: ¿Me amas? Depende de ti responder.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS PADRES !

En la conversación con sus hijos, demuestre claramente la paciencia y el amor de Jesús por sus discípulos a pesar de sus dudas, sus torpezas, sus miedos a los demás, su vergüenza. Los niños también experimentan momentos de duda. Pueden desanimarse, no sentirse dignos del Señor, sin embargo amarlos y desear seguirlos, pero pueden carecer de valor frente a sus camaradas. La actitud de Jesús hacia Tomás y Pedro es un gran estímulo para ellos y para nosotros.



73 - LA ASCENSIÓN DE JESÚS

Cuando era niño, había alguien a quien hubiese querido ver. Decía a mis padres: "¡Tuvieron suerte los discípulos, vieron a Jesús! A mí también me gustaría verlo."

Pero eso ¡no es posible! De hecho, los discípulos no lo vieron por mucho tiempo. ¿Sabes cuánto tiempo estuvo con ellos? Tres años y medio, que no es mucho.

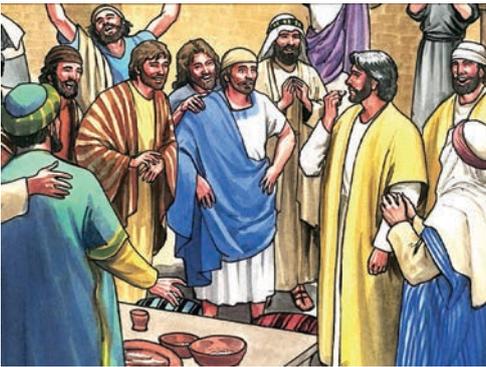
Un día los dejó. ¿Sabes lo que pasó ese día? Ahora escucha la historia y lo descubrirás.

Pregunta del día: ¿Qué les dijeron los ángeles a los discípulos?

Mientras seguían a Jesús de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, los discípulos presenciaron milagros extraordinarios. Luego lo vieron sufrir atrozmente y morir en la cruz. ¿Qué sería de ellos ahora que murió? Es desesperación, vacío, lágrimas. Todo se acabó.

Pero, el domingo de Pascua, varios declaran que está vivo de nuevo, que lo han visto. Algunos les creen, otros no les creen.

- *¿Quizás vieron un espíritu, un fantasma? dicen.*



¡No! Jesús verdaderamente ha resucitado y durante cuarenta días se muestra a ellos. ¡Qué alegría encontrar a su Amigo, su Señor! Un día, hay quinientos en un lugar, y ahí aparece. Da pruebas de que está vivo. Le hablan, lo tocan, comen con él. Ven las marcas de los clavos en sus manos y la llaga en su costado. ¡Sí! Jesús está vivo pero en un cuerpo diferente que le permite atravesar muros y puertas cerradas, aparecer y desaparecer cuando quiere y donde quiere.

Les explica cómo Moisés y los profetas predijeron que Él sufriría, moriría y finalmente resucitaría.

Un día, los apóstoles se ponen en camino porque tienen una cita muy importante.

- *¡Vamos! dicen. El Señor nos espera en el Monte de los Olivos.*

Cuando Jesús se les aparece, se arrodillan e inclinan la cabeza con respeto. Se postran ante Él. Entonces que les dice :

- *¡Se me ha dado todo el poder en la tierra y en el cielo!*

Estas palabras resuenan en la mente de los discípulos.



- *¡Todo el poder! Entonces es un poder ilimitado. Ningún rey, ningún jefe de estado tiene tal poder; Jesús es el único. Hizo lo que ningún hombre pudo. Devolvió la vista a los ciegos. Sanó a los lisiados y leprosos. Expulsó demonios. Transformó la vida de Zaqueo. Resucitó a la niña que acababa de morir. Alimentó a miles de personas ... Caminó sobre el mar y calmó el viento. Y más, dio su vida en la cruz. ¡Y ahora está vivo!*

Los discípulos prestan mucha atención a las palabras de Jesús. Es un momento solemne.

- *Ahora, les dice, volveré a mi Padre y vosotros, viajareis por el mundo y proclamareis todo lo que les he enseñado. ¡Serán*

misioneros! Le diréis a los hombres que el pecado, es decir, la desobediencia a Dios, los lleva al infierno, pero también les diréis que he venido para que puedan estar en la presencia de Dios. Decidles que los amo, que fui castigado por ellos. Los que crean en Mí, bautizad-los. Ya no me veréis pero pueden estar seguros, no estaréis solos porque estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Oraréis por los enfermos en mi nombre y serán sanados. Haréis grandes milagros. Hablaréis idiomas que no conocéis.

Los discípulos están asombrados por todas sus palabras.

Jesús añade:

- *Por el momento, quedaos en Jerusalén porque de aquí unos días recibiréis un poder, el Espíritu Santo. Él os dará la fuerza que necesitaréis para cumplir esta gran misión que os encomiendo.*



Termina de dar sus instrucciones y luego los bendice. Y se eleva hacia el cielo. Sube y sube. ¡Los discípulos están asombrados! Lo siguen con la mirada y luego nada. Ya no lo ven. Jesús desaparece en una nube. Los discípulos se quedan allí, sin moverse, sin decir una palabra.

Se les aparecen dos ángeles vestidos de blanco, semejantes a hombres. Les dicen:

- *¿Por qué sigues mirando al cielo? Ya no verás a Jesús. Vino a la tierra para salvar a los hombres, para dar su vida, y ahora ha vuelto al cielo a Dios, su Padre. Está en la gloria para siempre. Ya no lo veréis en la tierra, pero un día regresará. Como lo visteis ascender al cielo, descenderá de la misma manera en una nube.*

Los ángeles desaparecen y los discípulos adoran a Jesús.

- *Qué día inolvidable, se dicen. Acabamos de experimentar eventos tan únicos y gloriosos. ¡Quedarán grabados en nuestros corazones para siempre! ¡Qué gozo saber que Jesús fue recibido por Dios, que Él está para siempre en la Gloria! Ahora, regresemos a Jerusalén rápidamente. Le diremos a los demás todo lo que hemos visto y oído. Podrán glorificar a Dios con nosotros.*

El corazón rebotante de alegría, se van para unirse a los otros discípulos.



1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

No sé cómo reaccionaste al oír este relato de la Ascensión de Jesús, Su ascenso al cielo. Por mi parte, me digo a mí mismo que los discípulos debieron estar totalmente abrumados por lo que escucharon y asombrados por lo que vieron: Jesús ascendiendo al cielo y luego desapareciendo en la nube, y dos ángeles hablándoles. Sobre los ángeles, ¿recuerdas lo que dijeron? Dijeron que Jesús está en el cielo para siempre. Es por eso que no puedes verlo ahora, pero un día regresará en una nube para buscar a los que lo aman y lo obedecen.

Hoy todavía no ha regresado, pero mientras tanto, usted y yo podemos orarle, alabarle, adorarle. Nos ve, nos escucha y quiere hacernos bien. Así que hable con Él a menudo, dígame lo que hay en su corazón, sus alegrías, sus tristezas, sus preocupaciones y agradézcale por dar Su vida por usted.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Acaban de escuchar o leer esta historia en familia, así que continúen estos momentos alabando al Señor todos juntos, cada uno con sus propias palabras, y terminen con un canto de alabanza, de adoración. El relato de la Ascensión se encuentra en el Evangelio de Lucas (24 v.50 al 53) y en el primer capítulo de los Hechos de los Apóstoles (v.1 al 14).



74 - ¿QUÉ PASÓ EL DÍA DE PENTECOSTÉS?

A lo largo de nuestras emisiones, seguimos a Jesús cuando vivió en la tierra, así como a los discípulos, Felipe, Pedro, Tomás y los demás. Hoy encontraremos a los discípulos pero Jesús ya no está con ellos, ha vuelto al cielo. ¿Que están haciendo ahora? ¿Tomaron las barcas para pescar en el lago? ¡No, en absoluto! Jesús les dio una misión, un trabajo importante. Pero, ¿cómo lo van a hacer? ¿Están bien equipados? Esto es lo que veremos ahora al escuchar este relato que puede leer en el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 2.

Pregunta del día: ¿Qué sucedió el día de Pentecostés?

Jesús está a punto de regresar al cielo. Dijo a sus discípulos:



- Ahora os encomiendo una gran misión. Id a anunciar a los hombres que he venido a salvarlos y a ayudarlos. Decidles a los habitantes de Jerusalén por todo el país y hasta los confines de la tierra. Se debe saber que morí y resucité para que las faltas y los pecados puedan ser perdonados. Decid a pequeños y mayores todo lo que os he enseñado y todo lo que habéis visto para que crean en Mí y se conviertan en mis discípulos. ¡Ustedes son mis testigos!

Imagínate lo que pudo haber pasado por la mente de los discípulos. ¡Sed testigos de Jesús en Jerusalén! ¡Pero los judíos, que lo sentenciaron a muerte, los arrestarán y los meterán en la cárcel! ¿Y quién querrá escucharlos? Mucha

gente vino a escuchar a Jesús, es porque Él los bendijo, los sanó, pero ¿quiénes son ellos? ¡Todo parece misión imposible! No tienen ni la fuerza ni el valor para ser sus testigos. Jesús agrega:

- No os vayáis enseguida porque en unos días recibiréis un poder, una fuerza que os hará capaz de ser mis testigos. El Espíritu Santo que Dios prometió descenderá sobre vosotros.

¿Cómo va a pasar esto? Ellos no lo saben; pero mientras tanto, se reencuentran con alegría para orar y alabar a Dios.



Durante varios días, las calles de Jerusalén están llenas de gente. Una multitud de personas que vinieron para la fiesta de Pentecostés desde Galilea, Judea, pero también de todo el mundo. Algunos han viajado cientos de kilómetros con sus camellos. Vienen a adorar a Dios. Ricos, pobres, jóvenes, viejos, todo tipo de personas que hablan diferentes idiomas.

El día de Pentecostés, los discípulos están todos juntos.

De repente, un fuerte ruido surge del cielo. Es como si una fuerte ráfaga de viento les cayera encima y llenara toda la casa.

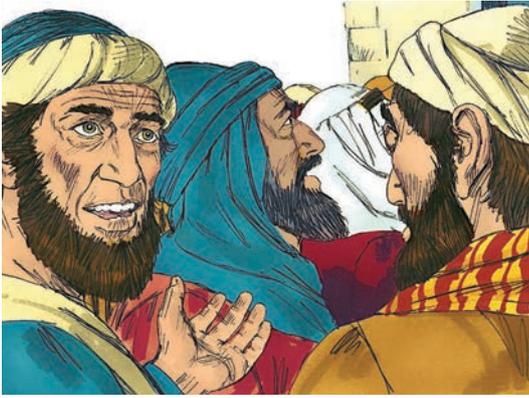
- ¿Qué pasa? se dicen a sí mismos, levantando la cabeza. ¡Oh!

Están asombrados. Ven aparecer como lenguas de fuego que se separan y se ponen en la cabeza de cada uno de ellos. Sus corazones rebosan de alegría. Abren la boca para adorar a Dios y ahora se oyen a sí mismos decir palabras que no entienden. Hablan idiomas que no conocen, que nunca han aprendido.

La promesa de Dios acaba de hacerse realidad, están llenos del Espíritu Santo.

¡Imagínate! Son ciento veinte, hombres y mujeres, que juntos alaban a Dios en voz alta. Hacen mucho ruido, tanto ruido que la gente viene corriendo de toda la ciudad. Han oído y quieren ver lo que está pasando.





Se quedan ahí, pasmados. No creen lo que oyen. Se preguntan:

- *¿Cómo es que esta gente habla en nuestro dialecto, en el idioma de nuestro país?*

- *Soy de Egipto y entiendo todo lo que dice este hombre. ¡Habla en mi idioma!*

- *¡Somos de Arabia! Hay un hombre que habla de las maravillas de Dios.*

- *Y yo vivo en Roma, estoy de paso por aquí y puedo oír a alguien hablando en latín.*

- *Soy de Libia y uno de ellos habla mi idioma.*

- *¡Vivo en la isla de Creta! ¡Estas personas nunca han estado*

en nuestra tierra!

- *Vengo de Grecia y entiendo todo lo que dice esta mujer. Es realmente sorprendente.*

- *Vengo de Mesopotamia y estoy impresionado por lo que oigo esta mañana.*

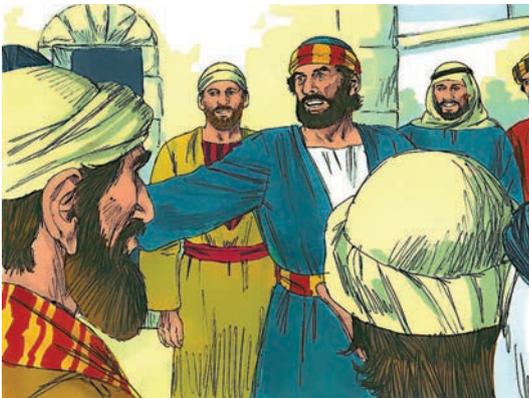
- *¡Pero en fin ! ¿Cómo es que los oímos publicar, en nuestros propios idiomas, las cosas maravillosas que Dios ha hecho?*

- *¿Qué quiere decir eso ?*

Algunos se burlan.

- *Oh ! Es muy simple, dicen. Estas personas que veis ahí, han bebido demasiado vino, están borrachas.*

Entonces Pedro se levanta y frente a la multitud y a estos hombres malvados y burlones, dice en voz alta:



- *¡No! Estas personas no están borrachas, pero estáis presenciando un verdadero milagro. Lo que Dios prometió está sucediendo ahora ante vuestros ojos. ¡Recuerdan! Él dijo: "Derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; sus hijos e hijas hablarán palabras que yo les inspiraré. Sus jóvenes tendrán visiones, sus ancianos tendrán sueños. Habrá milagros en el cielo y en la tierra y todos los que vengan a Mí serán salvos."*

Pedro no tiene miedo. Con autoridad, les habla de Jesús y su amor. Muchos están molestos. Sus corazones se conmueven. Aceptan a Jesús como su Salvador y se convierten en sus discípulos. ¿Sabes cuántos hay? ¡Tres mil! En unos días

volverán a su país y dondequiera que vayan contarán todo lo que han visto y oído, ellos también se convertirán en testigos de Jesús.

Así comienza a difundirse por la tierra la Buena Noticia del amor de Dios.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

¿Estás listo para responder a la pregunta? ¿Qué pasó el día de Pentecostés? ¡Sí! El Espíritu Santo descendió sobre los discípulos y comenzaron a hablar de las maravillas de Dios en idiomas que no conocían y se volvieron valientes. Fueron los primeros en recibir el poder del Espíritu Santo; pero ¿sabes que desde hace siglos, miles y miles lo han recibido y lo siguen recibiendo hoy porque el Señor ha prometido dárselo a todos los que creen en Él, que se han convertido en discípulos de Jesús?



4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

El Espíritu Santo ya estaba con los discípulos, pero el día de Pentecostés fueron llenos y revestidos de Su poder. Dará una nueva dimensión a su vida espiritual y les permitirá realizar lo que Jesús les ha confiado. Serán testigos poderosos de Jesús en su generación. Esta promesa de Dios también es para nosotros, nuestros hijos y las generaciones venideras.

75 - UN COJO QUE SALTA DE ALEGRÍA

El Día de la Ascensión puede que no vayas a la escuela porque es un día festivo en muchos países, pero ¿qué sucedió ese día? ¿Te acuerdas? Jesús regresó al cielo; por eso no podemos verlo. ¿Pero sabes que sigue actuando? Él no ha cambiado lo que hizo cuando estuvo en la tierra, bendecir, sanar, salvar, todavía lo hace hoy. Les había dicho a sus discípulos: "En mi nombre haréis grandes milagros". Bueno, ahora vamos a descubrir la primera sanación que se hizo en Su Nombre después de la Ascensión. Encontrarás este relato en el Libro de los Hechos de los Apóstoles al comienzo del capítulo 3.

Algunos de los habitantes de Jerusalén llegan al Templo con un amigo cuyos ojos están llenos de tristeza.



- ¿Te ponemos aquí, cerca de esa puerta? le dicen.

- Sí! ¡ Poned-me ahí !

- Regresaremos a buscarte esta noche. ¡Espero que la gente te dé algunas monedas!

- No lo sé, ya veremos.

Se sienta en el suelo y extiende la mano. Pero, ¿por qué no va a trabajar con los demás, solo tiene cuarenta años? ¡Porque es imposible para él! Cuando nació, su mamá y su papá aprendieron que su pequeño nunca podría caminar, saltar o correr. Sus piernas y tobillos no lo llevan. Está lisiado, discapacitado. Siempre permanece sentado o acostado. Si quiere ir a algún lado,

tiene que esperar hasta que alguien esté dispuesto a ayudarlo. Tiene que suplicar, pero muchas veces la gente pasa a su lado sin siquiera mirarlo.

Son las tres de la tarde y ese día Pedro y Juan suben al Templo a rezar. Encontrarán a los discípulos de Jesús que son cada vez más numerosos desde que el Espíritu Santo descendió sobre ellos el día de Pentecostés. Van a adorar a Dios.

El mendigo los ve. Extiende su mano.



- Por favor ! ¡Unas monedas son para comer!

Pedro y Juan se detienen. Lo miran con atención y Pedro le dice:

- Míranos !

El inválido levanta la cabeza y les mira con esperanza. Ciertamente, estos hombres me darán algo, piensa. ¿Quizás son ricos? Espera verlos sacar algunas monedas.

Pedro le dijo:

- ¡No tengo ni plata ni oro!

¡Imaginate! En una fracción de segundo su esperanza desaparece.

- No tengo plata ni oro, pero tengo algo más y te lo ofrezco: en el

nombre de Jesús, ¡levántate y anda!

Mientras habla, Pedro lo toma de la mano derecha y lo ayuda a ponerse de pie. Inmediatamente sus piernas y tobillos se vuelven firmes y fuertes. De un salto, está sobre sus pies y empieza a caminar, saltar, correr. Salta de alegría y grita:



- ¡Gloria a Dios ! ¡Gloria a Dios ! ¡Pero mirad ! ¡Mirad ! Camino, salto, corro, ¡esta es la primera vez en mi vida!

Va y viene sin parar con sus flamantes piernas. Entró en el patio del templo con Pedro y Juan, cantando alabanzas a Dios en voz alta.

- ¡ Gloria a Dios ! ¡ Es maravilloso ! ¡ Estoy curado ! ¡ Es un milagro !

La gente lo mira con asombro.

- ¡Pero, este hombre, parece que es el minusválido que siempre vemos sentado junto a la puerta del Templo!

- Sí ! Es él ! Lo reconozco. ¿ Qué quiere decir eso ? ¡ Estoy impresionado !

- Yo también !

Se está difundiendo la noticia de esta sanación y la gente está acudiendo a ella de todas partes.

- ¡Vamos a ver qué está pasando! ¡Están bajo el pórtico de Salomón!

- Yo vengo contigo !

Todos están emocionados, sorprendidos pero también asombrados. No entienden y se preguntan:

- ¿Cómo es que este inválido puede caminar?

- ¿Dios lo sanó?

- ¿Creo más bien que son estos dos hombres los que están a su lado?

Pedro se levanta. Quiere responder a sus preguntas. Al hablar de Jesús a esta multitud, sabe que corre el riesgo de ser arrestado por los líderes del Templo, pero no tiene miedo, está lleno del Espíritu Santo. Dice :

- ¿Por qué estáis tan sorprendidos? ¿Por qué nos miráis como si fuéramos los que hicimos caminar a este



hombre? No tenemos poder, pero fue en el nombre de Jesús que ha sido sanado. Condenasteis a Jesús, lo matasteis, pero como podéis comprobarlo, Dios lo resucitó, está vivo. Esta sanación os lo prueba. Vino a la tierra para dar su vida para que no os quedéis en vuestra maldad, en vuestros pecados, sino que seáis salvos. Así que arrepentíos y creed en Él.

Escuchan a Pedro con gran atención, sus corazones se conmueven. Entienden lo malos que han sido. Probablemente muchos habían estado entre los que habían pedido la muerte de Jesús. No creían en su resurrección, pero ante este gran milagro hecho en el nombre de Jesús, cambian de actitud y piden perdón

a Dios por sus corazones malvados. Creen en Jesús y se convierten en sus discípulos. Y el hombre que estaba lisiado, ¿qué será de él? Por supuesto, pronto será uno de los discípulos de Jesús; ya no deja a los apóstoles, está tan feliz, su vida ha cambiado totalmente.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Si le hubieras preguntado a este hombre inválido qué necesitaba, ¿qué te habría contestado? ¡Necesito dinero para comprar comida! Pedro no le dio una moneda, pero lo que le dio, en el nombre de Jesús, valía más que todo el oro del mundo.

¿Entendiste por qué? Te sugiero que lo pienses por tu cuenta o con tus padres, tus amigos. Puedes imaginar la vida de este hombre después de que fue sanado, lo que hizo, a dónde fue, lo que dijo y lo que no dijo más, lo que creyó. Todo cambió. Y tú, hoy, ¿crees que Jesús está vivo, que te ama y que todavía obra milagros?



4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS PADRES!

"En el nombre de Jesús" no es una fórmula mágica que traería la bendición de Dios. Cuando Jesús dice que oremos en Su Nombre por la sanación de los enfermos, está hablando a Sus discípulos, creyentes que son fieles a Su Palabra, llenos del Espíritu Santo. La sanación de este hombre lisiado es el primer milagro después de la Ascensión, pero no es el último. Está escrito que "había muchas maravillas y milagros hechos por los apóstoles, y el Señor añadía diariamente a la Iglesia los que estaban salvos". Los animo a compartir testimonios recientes de sanaciones con sus hijos, lo que fortalecerá su fe y los hará felices.



76 - FELIPE Y EL MINISTRO AFRICANO

Hubo un problema en la escuela y la maestra preguntó a los alumnos qué sucedió.

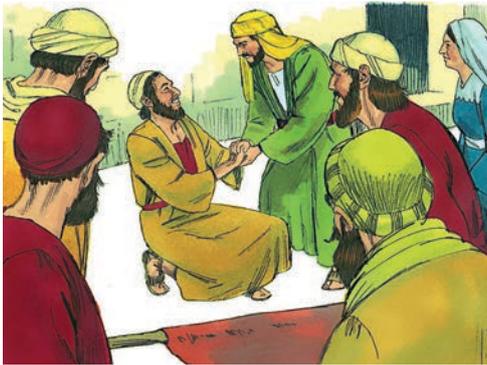
- Lo he visto todo, señora, responde Lucas, lo he oído todo.

- Entonces dime lo que sabes puesto que fuiste testigo de lo que pasó.

¡Si pues! Lucas es un testigo. Ser testigo es decir lo que sabes, lo que has visto, lo que has oído, esta es la misión que Jesús encomendó a sus discípulos. ¿Te acuerdas? Les dijo: "Sed mis testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta los confines de la tierra". Entonces fueron a anunciar la Buena Noticia por todo el país y, ¿sabes lo que hacía Dios? Los acompañó realizando milagros y maravillas. Vamos a seguir a uno de estos discípulos, es Felipe. Escucha con atención y responderás a mi pregunta: ¿Quién fue uno de los primeros testigos en África? Encontrarás este relato en los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 8.

Desde que Felipe llegó a Samaria, muchas cosas han cambiado y la gente de la ciudad habla de ello.

- Es maravilloso. Hemos oído hablar de los milagros que hacen los discípulos en Jerusalén, pero ahora los vemos en casa.



- Sí, Felipe ora en el nombre de Jesús y la gente es sanada. Vi a un hombre poseído, atormentado, completamente liberado. Saltaba de alegría, no lo reconocimos.

- He visto a varias personas discapacitadas dejar caer sus bastones y empezar a caminar y correr; entre mis vecinos y amigos, muchos enfermos han sido completamente curados.

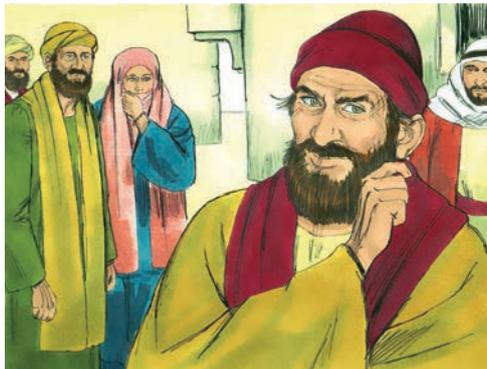
- Verdaderamente, Dios obra maravillas entre nosotros.

Multitudes enteras vienen a escuchar a Felipe. Les habla del amor y el perdón de Jesús, y Dios confirma sus palabras con milagros.

Los hombres discuten entre ellos:

- ¡Para mí, se acabó! No voy a ver más a Simón. ¡Es un ladrón!

- Yo tampoco. Nos engañó a todos, es un estafador.



Pero, ¿quién es este Simón que se hace pasar por alguien muy importante? Es un mago. Asombra a niños y adultos con su magia y brujería. La gente está fascinada por sus poderes, incluso los jefes de la ciudad acuden a él para pedirle consejo.

Pero al escuchar la Palabra de Dios, comprenden que Simón es un hombre malo. Entonces se alejan de él.

Mucha gente cree en Jesús. Se bautizan y se convierten en sus discípulos. ¿Y qué hacen a continuación? Pues, están tan felices que hablan de lo que han visto y oído, y la Buena Noticia se difunde aún más en Samaria.

Un día, un ángel del Señor se le aparece a Felipe. Le dice:

- Felipe! Levántate y ve hacia el sur por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza.

Felipe se levanta y se va. En el camino, oye detrás de él caballos tirando de un carro.



- Un viajero que regresa de Jerusalén, pensó al pasar.

El hombre del carro es africano. No le presta atención a Felipe, lee y parece muy absorto en su lectura.

El Espíritu de Dios dice a Felipe:

- Acércate y júntate a ese carro.

Felipe corre. Ahora está muy cerca. El hombre sigue leyendo en voz alta. Felipe escucha.

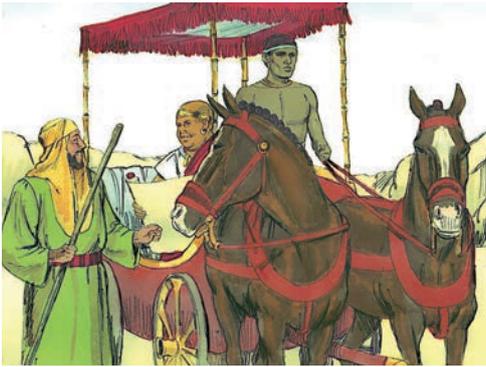
"Como oveja, al matadero fue llevado, y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió su boca"

- Oh, pero está leyendo la Palabra de Dios, piensa Felipe, es una

profecía muy antigua sobre Jesús.

- ¿Entiendes lo que estás leyendo?, le pregunta al viajero.

- ¡No! Lo estoy intentando, pero no entiendo y no hay nadie que me lo explique. ¡Pero tú, ven, sube al carro y explícamelo!



Felipe se sienta junto a este hombre que vino a Jerusalén para adorar a Dios y que regresa a su país a más de setecientos kilómetros de distancia. Aún no tiene la respuesta a su pregunta, pero desde lo alto Dios lo ha visto desde el cielo y ha enviado a Felipe especialmente para él.

Este hombre es un ministro de la Reina de Etiopía. Gestiona todos los tesoros de la reina.

- Por favor, le pide a Felipe, explícamelo. ¿De quién está hablando el profeta? ¿Quién es este hombre que acepta ser condenado a muerte sin decir nada?

- Es Jesús, ves, aceptó dar su vida por el perdón de todos los hombres.

Felipe entonces le anuncia la buena noticia del amor de Dios, de la venida de Jesús, de su muerte en la cruz y de su resurrección. El hombre recibe todas sus palabras con alegría. ¡Finalmente, entiende y cree!

El viaje continúa, los caballos galopan por el camino y los dos hombres hablan.



- ¡Oh, mira! ¿Has visto? Aquí hay agua. ¿Puedo ser bautizado?

- Si crees de todo corazón, te bautizaré, responde Felipe.

- Sí, creo que Jesús es el Hijo de Dios. Creo que dio su vida para salvarme, ahora quiero seguirle y ser su discípulo.

Bajan al agua y Felipe lo bautiza. Cuando salen del agua, el ministro mira a su alrededor, se sorprende.

- Pero ¿dónde está? Ya no lo veo

Felipe ya no está, ha desaparecido. El Espíritu del Señor lo llevó. El hombre vuelve a subir a su carro y, lleno de alegría, prosigue su largo camino, rezando, agradeciendo a Dios que se le ha dado a conocer.

Y Felipe, ¿dónde está? ¿Qué ha sido de él? El Espíritu de Dios lo llevó a otra ciudad donde proclamó la Buena Noticia.

1, 2, 3, 4 ¡Y TÚ Y YO!

El ministro recorrió cientos de kilómetros, pasando por pueblos y aldeas, ¿y qué hizo? Ciertamente, les habló de Jesús a todos los que encontró. Llegado a su país, en África, habló de ello a la reina, a los ministros, a su familia, a sus amigos, a sus siervos y así se difundió la Buena Noticia del amor de Dios, como había dicho Jesús.

¿Y luego sabes lo que pasó? Pues, continuó, siempre había hombres, mujeres y niños que hablaban de Jesús y Dios los acompañaba, haciendo maravillas y milagros. Esto todavía está sucediendo hoy.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Este es el comienzo de la obra misionera. Se lanza la evangelización del mundo. Así que ofrezcan a sus hijos libros sobre la vida de los misioneros, cómo Dios los ha guiado, acompañado, cómo la obra ha continuado y continúa en todo el mundo.

Al igual que el ministro, es posible que sus hijos no comprendan lo que están leyendo. Necesitan que se les explique, que se les apoye. Os animo a estar atentos a sus reacciones, a sus preguntas. Nada puede reemplazar este contacto directo. Si no saben cómo responderles, no dude en ponerlos en contacto con personas que puedan. ¡Ánimo!

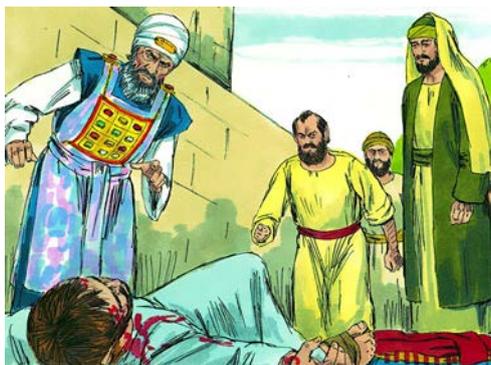


77 - EL APÓSTOL PABLO, ¿QUIÉN FUE?

A menudo hemos hablado de los apóstoles, Mateo, Pedro, Juan, Santiago, pero hay uno del que nunca hemos hablado. Es el apóstol Pablo. ¿Conoces su historia? ¿Sabes cómo se convirtió en un apóstol de Jesús? Esto es lo que te vamos a contar. Pablo es su nombre en latín, pero su nombre judío es Saulo. Nació en una ciudad llamada Tarso, por eso se le llama Saulo de Tarso. Escucha atentamente este relato que encontrarás en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 9.

UN ENCUENTRO INESPERADO EN EL CAMINO A DAMASCO

Después de Pentecostés, los apóstoles realizan tantos milagros que la gente viene corriendo para ser sanada y el número de discípulos sigue aumentando. Pero son perseguidos por líderes religiosos que están furiosos. Entonces muchos huyen de Jerusalén. Se dispersan por todo el país. Algunos incluso se trasladan



en Damasco, la capital de Siria.

Saulo de Tarso es un joven judío muy religioso que no cree que Jesús es el Salvador prometido. Está lleno de odio hacia los discípulos. Al perseguirlos para ponerlos en prisión, cree que está defendiendo a su Dios.

- Me voy a Damasco, le dice al Sumo Sacerdote. Si encuentro seguidores de ese Jesús allí, los traeré aquí encadenados y los meteré en la cárcel. ¡Debemos acabar con esta gente!

Cuando los discípulos en Damasco oyen la noticia de su venida, se preocupan mucho.

- Este hombre es terrible, dicen. ¡Nos está persiguiendo aquí!

Nadie puede detenerlo.

El viaje transcurre sin problemas y Saulo ahora está muy cerca de la meta. Su plan de acción está bien establecido. Avanza con orgullo y determinación.

Ahora ve los muros que rodean Damasco. El sol está alto en el cielo. Brilla intensamente, el calor es sofocante.

De repente, hacia el mediodía, una luz sobrenatural, como un destello, lo rodea. Es incluso más brillante que la del sol. Queda deslumbrado y cae al suelo, como fulminado. Se oye una voz del cielo:



- Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Saulo tiene miedo. No es la voz de un hombre. Está en presencia de una Persona divina.

- ¿Quién eres, Señor? clama.

- Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

Todo el orgullo y la arrogancia de Saulo se desvanecen. Ahí está, derrumbado, en el polvo, miserable. Está a los pies de Jesús. Ese Jesús a quien creía muerto, lo ve en su gloria. Es como si todo a su alrededor se estuviera derrumbando. ¿Qué va a hacer Jesús? ¿Lo condenará? ¿Lo castigará? Pregunta con miedo:

- Señor, ¿qué quieres que haga?

- Levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que te es preciso hacer.



Saulo se levanta. Abre los ojos. Luego los cierra. Los abre bien, de nuevo. Los frota, pero todo está oscuro.

- ¡Oh, no puedo ver! ¡Estoy ciego!, dice, tanteando.

Sus compañeros lo toman de la mano y lo conducen como a un niño. Durante tres días se queda con un hombre llamado Judas.

No come. No bebe. Ora. Revive en su cabeza toda su vida, su odio, su violencia. Ve los rostros y las lágrimas de los hombres y mujeres a quienes persiguió. Implora el perdón de Dios y acepta a Jesús como su Salvador y Señor.

En una visión, ve a un hombre llamado Ananías que le impone las manos para devolverle la vista. Pero, ¿quién es este Ananías? ¿Cómo podría encontrarlo? Aquí, nadie sabe dónde está. Saulo no se preocupa, sabe que ahora el Señor lleva su vida. Espera mientras ora.

El tercer día, el Señor se aparece en una visión a un habitante de Damasco, un discípulo. Le dice:

- ¡Ananías!

- Aquí estoy, Señor, responde el hombre, te escucho.

- Levántate y ve a la casa de Judas. Pide ver a un hombre llamado Saulo de Tarso. Pon tus manos sobre él para que recupere su vista.

- Pero, Señor, responde Ananías, he oído mucho sobre este hombre. Me han contado todo el mal que les hizo a tus discípulos en Jerusalén. Y sé que vino aquí para perseguirnos.

- No le tengas miedo. Ya no es un perseguidor sino uno de mis discípulos. Lo he elegido para que sea testigo de los judíos, pero también de otros pueblos y de varios reyes. Lo llamé a ser apóstol.

Ananías se tranquiliza. Cuando llega a la casa de Judas, encuentra a un joven con un rostro apacible y radiante. Pone sus manos sobre él. En ese momento, algo parecido a escamas cae de los ojos de Saulo y ocurre el milagro.

- ¡Veo! ¡Puedo verlos a todos perfectamente! dice conmovido. ¡El Señor me ha devuelto la vista! Yo era un hombre cruel y malvado, pero me ha hecho misericordia. Ha hecho de mí un nuevo hombre.

Saulo es bautizado. Se encuentra con los discípulos de Damasco.

Juntos alaban a Dios por este gran milagro.

Sin demora, comienza a hablar de Jesús por toda la ciudad.

Predica con valentía en las sinagogas.

- Jesús ha resucitado. Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el



Salvador que Dios nos ha prometido.

La gente está asombrada.

- ¡Venid, se dicen, es él quien persiguió a los discípulos de Jesús! Vino aquí con el propósito de detenerlos y llevarlos encadenados, y ahora dice que Jesús es Dios. ¿Cómo puede ser esto?

Saulo continúa predicando el evangelio, pero después de un tiempo los líderes religiosos quieren hacerlo desaparecer.

- ¡Es un traidor! dicen. Molesta a la gente. Vamos a vigilar las puertas de la ciudad día y noche para agarrarlo y matarlo.

Saulo y los discípulos son advertidos del complot.

- Te vamos a sacar de la ciudad, le dicen.

Una noche lo conducen hasta la muralla que rodea la ciudad. Lo ponen en una canasta grande y con la ayuda de cuerdas lo bajan por la muralla. Saulo se salva. Continuará la misión que el Señor le ha confiado.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Viste cómo este encuentro con Jesús transformó a Saulo de Tarso. Su vida ha cambiado por completo, sus pensamientos, sus sentimientos, todo es diferente. Es un cambio de rumbo. El joven fanático y odioso se convirtió en el apóstol Pablo. Ahora está lleno de amor por Dios y por los demás. Con gran valentía, proclamó el evangelio en diferentes países. Puedes encontrar el relato de sus tres grandes viajes misioneros en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Te animo a que los leas.

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

La historia de la conversión de Saulo contiene puntos comunes a toda conversión (arrepentimiento, fe, entrega a Dios...), pero también tiene puntos muy específicos que no se pueden trasladar a ninguna otra conversión, lo que es particularmente importante para nuestros hijos. Les sugiero que los acompañen en el descubrimiento de los viajes misioneros de Pablo. Podrán seguir sus movimientos en los mapas que se adjuntan a su Biblia. Y recuerden que, si Dios ha cambiado a alguien como Saulo de Tarso, puede hacer lo mismo por los suyos. ¡Mantengan esta esperanza!



78 - EL GRAN MANTEL QUE BAJA DEL CIELO

¡Cuidado! Te haré algunas preguntas. ¿Estás listo?

- ¿Qué hicieron los primeros discípulos de Jesús cuando fueron perseguidos?

- ¡Salen de Jerusalén!

- ¿Siguen hablando de Jesús?

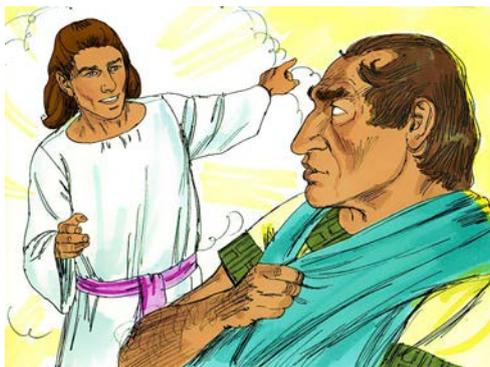
- ¡Sí! Dondequiera que vayan, hablan con los judíos.

¿Solo los judíos? Pero eso no es exactamente lo que dijo Jesús. ¡Acuérdate! Pidió que la Buena Noticia se anunciara a los judíos pero también a todos los seres humanos, a todos los pueblos. Esto les resulta muy difícil. Son judíos, y los judíos no deben entrar en casas de extranjeros ni comer con ellos. Ciertos alimentos les están prohibidos, por lo que el Señor intervendrá. Verás cómo los ayudó, pero también cómo los empujó. Sus intervenciones a veces son muy sorprendentes.

Escuchemos ahora este relato que encontrarás en el Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 10.

Y la pregunta: ¿Qué entendió Pedro?

En la ciudad de Cesárea vive Cornelio, un oficial romano. Aunque no es judío, adora a Dios. Ora con regularidad al igual que toda su familia. Es un hombre generoso. A menudo hace donaciones a judíos pobres. Un día, alrededor de las tres de la tarde, en una visión, vio a un ángel de Dios que entró en su casa y le dijo:



- ¡Cornelio!

- ¿Qué pasa, Señor? pregunta Cornelio, asustado.

- Tu oración ha sido respondida, dijo el ángel, tus limosnas fueron agradables a Dios. Ahora envía hombres a la ciudad de Jope para que traigan a Pedro. Está con un curtidor cuya casa está junto al mar.

Inmediatamente, Cornelio envía dos siervos y un soldado.

Al día siguiente, los tres mensajeros se acercan a Jope. Hacia el mediodía, Pedro sube a la terraza de la casa a orar. Ahora tiene hambre y quiere comer. Mientras le preparan la comida, continúa orando y de repente ve el cielo abrirse y un objeto parecido a un gran mantel bajando a la tierra. En su interior pululan animales de cuatro patas, reptiles y pájaros, todo tipo de animales que los judíos no deben comer porque se sabe que son impuros.



Una voz le dijo:

- ¡Pedro, levántate! ¡Mata y come!

- ¡Oh no! ¡Señor! ¡No puedo hacer eso, es imposible! Nunca he comido nada sucio o inmundo.

La voz insiste:

- Lo que Dios ha declarado puro, ¡no lo consideres contaminado!

La visión se repite tres veces y luego el mantel se eleva en el cielo.

- No entiendo, se dijo Pedro. ¿Qué quiere Dios decirme?

Mientras tanto, han llegado los hombres enviados por Cornelio. Están ahí, frente a la puerta, pero Pedro sigue pensando en el significado de la visión. El Espíritu Santo le dijo:

- Pedro, hay hombres que te buscan. ¡Bájate de inmediato y ve con ellos sin dudar! Fui yo quien los traje.

Pedro baja inmediatamente.

- ¡Aquí estoy! les dijo, ¡Me están buscando, pero díganme por qué vinieron aquí!

- Venimos mandados por Cornelio, un oficial romano. Es un hombre justo que adora a Dios, y todos los judíos hablan en bien de él. Un ángel de Dios le pidió que te llevara a su casa para escucharte.



Pedro los deja entrar, les da comida y alojamiento para pasar la noche. Al día siguiente, se va con ellos acompañado de algunos de los discípulos de Jope.

Cornelio los está esperando. Invitó a toda su familia y mejores amigos. En cuanto ve a Pedro, se arroja a sus pies y se postra.

- ¡No! dijo Pedro levantándolo. ¡Levántate! ¡Soy un hombre sencillo como tú!



Al entrar en la casa, Pedro descubre a todas estas personas reunidas para escucharlo. Les dijo:

- Si estoy aquí frente a vosotros es gracias a una intervención de Dios. Ya sabéis, está prohibido que un judío sea amigo de un extranjero y entrar en su casa. Pero Dios me enseñó a no considerar a ningún hombre como inmundo o impuro. Por eso vine sin dudarle cuando me llamaste. Pero, ¿por qué me hiciste venir?

Cornelio relata lo que le dijo el ángel, luego agrega:

- Ahora que estamos todos reunidos en la presencia de Dios, estamos listos para escuchar lo que el Señor te ha mandado que nos digas.

- Reconozco, dijo Pedro, que Dios no hace diferencia entre personas. Quiere que todos los hombres le conozcan y se salven.

Les habla de la venida de Jesús, de los milagros y maravillas que hizo, de su arresto, su muerte, su resurrección, y agrega:

- Hemos visto todo lo que ha hecho, somos testigos de ello; Él es el Salvador prometido. Cualquiera que crea en Él recibe el perdón de sus pecados.

De repente, mientras pronuncia estas palabras, el Espíritu Santo desciende sobre Cornelio y sus amigos. Los discípulos de origen judío, que vinieron con Pedro, están muy sorprendidos.

- ¡Oh! Dios también derrama su Espíritu Santo sobre ellos. ¡Hablan en otros idiomas! ¡Hablan de las maravillas y la grandeza de Dios en idiomas que no conocen!

Todas esas personas, judíos y no judíos, comienzan a glorificar a Dios juntos.

- ¡Pues bien! dijo Pedro, ya que crees en Jesús y Dios te ha llenado del Espíritu Santo, te vamos a bautizar en agua como Él pidió que lo hiciéramos.

A partir de ese día, Pedro y los discípulos predicaron a todos los que encontraron, judíos y no judíos, y el evangelio continuó extendiéndose en la cercanía y a lo lejos.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

No sé quién eres, pero sí sé una cosa es que Dios te ama. Recuerde siempre que Él no distingue entre personas, razas, posición en la sociedad, los pobres, los ricos, los sanos y los que lloran, los que sufren. Esta es la gran verdad que Pedro entendió. Dios acepta a todos los que aman a Jesús y creen en él. ¡No hay diferencia, no hay preferencia! ¡Jesús te ama y quiere bendecirte!



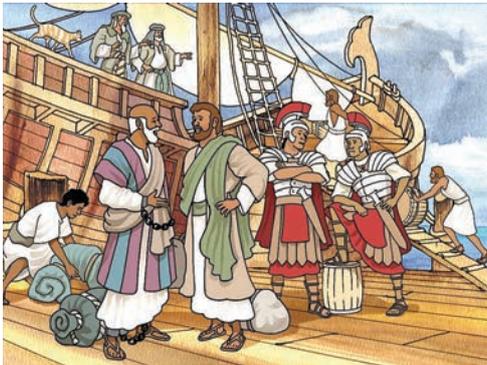
4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES !

Hace 4000 años, Dios le prometió a Abraham que bendeciría a sus descendientes, los judíos, pero también a todas las familias de la tierra. Esta promesa se cumplió 2000 años después con la venida de Jesús, Su sacrificio y Su resurrección. Esta gran bendición es la salvación eterna que se ofrece a todos los hombres, grandes y pequeños, a todos los que creen en Él y quieren seguirlo. Pero, nuestros contemporáneos, ¿cómo creerán si nadie les dice nada? Esta es la misión que se nos ha confiado, dar a conocer la gran salvación a nuestros hijos, a nuestros seres queridos, pero también a los que están lejos.

79 - ¿PERECERÁN TODOS EN ESE NAUFRAGIO?

Vemos al apóstol Pablo que viajó miles de millas para compartir el evangelio. Fue a Siria, Turquía, Grecia, y ahora los hombres malos lo tienen encarcelado. Quieren condenarlo a muerte. Pablo, que es judío pero también ciudadano romano, pide ser juzgado por el emperador de Roma. ¿Sabes quién es este emperador? ¡Es Nero! Seguro que has oído hablar de Nero. Los soldados romanos llevarán al prisionero Pablo a Roma. Vamos a descubrir algunas etapas de este largo y peligroso viaje de Palestina a Italia. Encontrarás ese relato en el Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 27. Y la pregunta del día: ¿Cómo se pudo haber evitado este naufragio?

Entregaron a Pablo y a los otros prisioneros a Julius, un oficial de la Guardia Imperial.



- ¡Nos vamos a Italia! les dijo.

Partieron en un barco alto, cargado con todo tipo de mercancías. Junto con la tripulación, hay doscientas setenta y seis personas a bordo. La navegación es muy lenta porque los vientos son contrarios. Los marineros trepan con agilidad por los altos mástiles. Doblan y despliegan sus inmensas velas. Tiran de las cuerdas y sondan regularmente la profundidad del agua. Finalmente, después de muchas dificultades, se acercaron a la isla de Creta y atracaron en un lugar llamado Buenos-Puertos.

- Tenemos que ir más lejos y buscar un lugar para resguardarnos, dijo el piloto, porque estos fuertes vientos nos impiden avanzar.

El viaje fue más largo de lo esperado, el invierno llegará pronto.

Pablo les advierte de un peligro que los amenaza.

- Escúchenme, amigos. Veo que la navegación no estará exenta de riesgos, para la carga y el barco, pero también para nuestras vidas. Tenemos que quedarnos aquí.

Se da la advertencia, pero ¿escucharán? Las discusiones son animadas.

- No queremos quedarnos aquí durante el invierno. El puerto de Fenice es más agradable, ¡vamos!

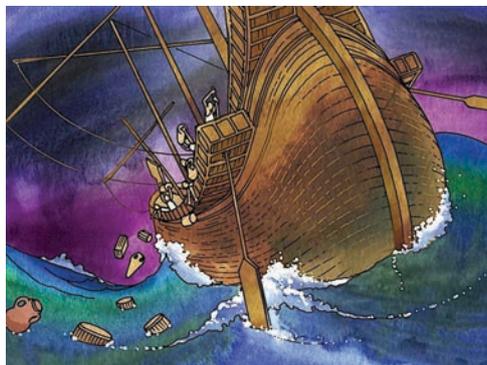
- Sí, vamos, no está lejos y estamos acostumbrados a navegar con todo tipo de clima. No estamos arriesgando nada, ¡no es este prisionero el que nos dirá qué hacer!

Finalmente, se toma la decisión.

- ¡Todos en su puesto! dijo el piloto. ¡Levantamos el ancla! Seguiremos la costa hasta Fenice.

Julius decide escucharlo a él en lugar de Pablo.

Se acaba de levantar un viento suave. Está empujando el barco en la dirección correcta. Todo va bien. Ya se ven en Fenice.



Pero de repente el clima cambia. Un viento violento se desata en remolinos. Una especie de tifón bajando de las montañas hacia el mar. Imposible controlar el barco. Se fue a la deriva mar adentro. Durante toda la noche es golpeado violentamente por poderosas olas.

A la mañana siguiente, la tormenta todavía sigue furiosa.

- ¡Tirad la carga por la borda! ordena el piloto. Tenemos que aligerar el barco.

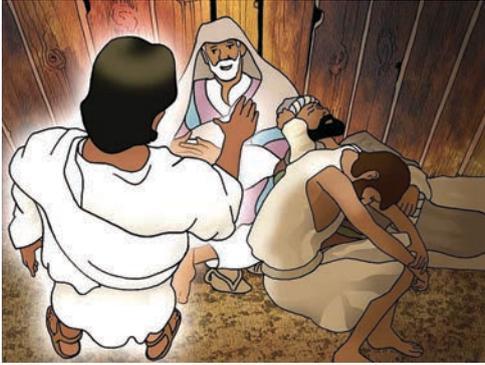
Tiramos todas las mercancías por la borda.

Al tercer día, tiramos aparejos, velas, mástiles, cuerdas. El gran barco es como una cáscara de nuez perdida en medio de este mar embravecido. Ya no sabemos si es de día o de noche. No se puede ver la luz del sol ni las estrellas. Imposible de ubicarse. Los hombres están desesperados. ¿Cuánto tiempo les queda de vida? En cualquier momento el barco se hundirá y todos perecerán. Pablo está muy triste por esa dramática situación. Ora a Dios para que los ayude.

Una mañana, se dirige a toda la tripulación:

- ¡Mis amigos! Habrían hecho mejor en escucharme y no dejar Buenos-Puertos. Habríaís evitado todas estas dificultades y pérdidas. Pero ánimo, les digo que ninguno de ustedes perecerá. Solo se perderá el barco.

Los hombres escuchan lo que dice Pablo, pero ¿pueden creerlo? Saben muy bien que están perdidos.



Pablo continúa:

- *Esta noche, se me apareció un ángel de Dios. Me dijo: "¡Pablo! ¡No tengas miedo! No vas a morir porque debes presentarte ante el Emperador y todos los hombres que estén contigo se salvarán". ¡Así que escúchenme! ¡Anímense, amigos! Todo saldrá como se me ha dicho. Debemos encallar en una isla.*

A mediados de la decimocuarta noche, los marineros lanzan la sonda:

- *¡El mar es menos profundo! ¡Definitivamente nos acercamos a una isla!*

- *El barco corre peligro de estrellarse contra un arrecife. ¡Soltad*

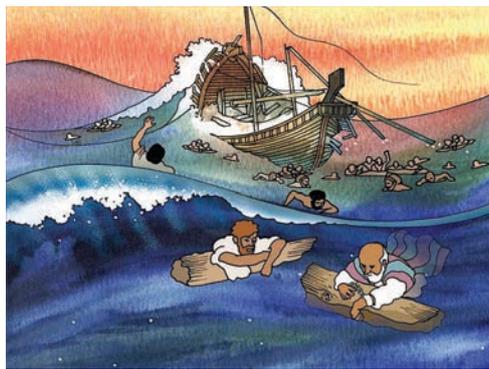
las anclas! ordena el piloto.

Algunos marineros arrojan el bote salvavidas al mar, quieren dejar el barco en secreto.

Pablo advierte a Julius:

- *¡Si estos hombres no se quedan en el barco, están perdidos!*

Sin dudar, los soldados cortaron las cuerdas de la canoa que cayó al mar y luego Pablo animó a todos:



- *Amigos míos, han pasado catorce días desde que comieron. Ahora tenéis que tomar fuerzas, las vais a necesitar. Hay que comer.*

Toma pan, da gracias a Dios y comienza a comer. Así que estos hombres exhaustos y demacrados recuperan el valor y comienzan a comer. Las fuerzas están regresando.

Cuando amanece, ven una bahía con playa.

- *No reconocemos el lugar, dijo el piloto, pero intentemos acercarnos.*

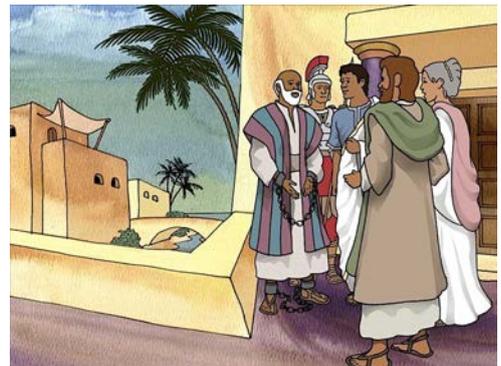
Pero el barco chocó violentamente con

una lengua de tierra y se detuvo por completo. Bajo la fuerza de las olas, se rompe.

- *Que cualquiera que sepa nadar salte al agua primero para llegar a tierra firme, dijo Julius. Los demás agárrense a tablas o restos del barco.*

Y lo que Dios dijo se hace realidad. Todos llegan ilesos a la orilla. Están en la isla de Malta. Los habitantes los saludan con gran amabilidad y Pablo les anuncia el amor de Dios y de Jesús.

Mucho más tarde, comparecerá ante el Emperador.



1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Vamos a responder a la pregunta: ¿cómo se pudo haber evitado este naufragio? Encontraste ? Escuchando las advertencias de Pablo y permaneciendo en Buenos-Puertos. Creer y prestar atención a lo que Dios nos dice es lo mejor que podemos hacer, tú y yo. Si hacemos lo contrario de lo que Él nos dice, ¿qué sucede? Sufriremos las consecuencias. Afortunadamente, el Señor es bueno y paciente con nosotros. A menudo viene a rescatarnos, nos ayuda y lo conocemos más bien y confiamos más en Él.

4, 3, 2, 1 ¡ Y NOSOTROS LOS PADRES!

Ante la decisión a tomar, esos hombres confiaron en sus conocimientos, su experiencia, sus capacidades buscando la satisfacción de sus deseos, sus intereses personales. Prefirieron tomar las riendas de su destino en lugar de confiar en Dios, que sabe todas las cosas. Esta historia nos desafía y nos enseña sobre el comportamiento humano pero también sobre el Amor de Dios que siempre busca el bien de los hombres.



80 - ¿CÓMO ES EL CIELO, LA CASA DE DIOS?

El papá de Lucas y de Mia acaba de regresar de un gran viaje.

- ¿Cómo fue? dijo Lucas - Fue hermoso, responde papá. - ¿Cuéntanos qué viste? Mia dijo con impaciencia. ¡Dime, vamos! ¡Dinos! - No es fácil porque es completamente diferente de lo que conocéis, pero lo intentaré. Es como... - ¡Pues sí! es como ... papá busca palabras para describir lo que vio y escuchó.

Finalmente, les dijo: - ¡Espero que algún día vayamos todos juntos a ese hermoso país!

Les cuento esta pequeña historia porque hoy vamos a hablar del cielo, donde vive Dios y no es fácil de explicar. Como el papá de Lucas y de Mia, no tenemos palabras para hablar de eso. Dios mismo dijo: "El cielo es como ...". Pero, ¿cómo es? Escucha ahora y lo sabrás. Ha invitado a Léa y Pablo.

- Francisca: El cielo del que vamos a hablar no es el cielo azul con nubes donde vuelan pájaros y aviones. Tampoco es el cielo de estrellas, cuerpos celestes y galaxias.

- Pablo: ¿Quieres decir que hay otro cielo?

- Francisca: Sí, un tercer cielo que no podemos ver. Es el cielo de la presencia de Dios, Su morada, Su hogar. Es un lugar muy especial, totalmente diferente de lo que conocemos en la tierra.

- Pablo: ¿La Biblia habla de eso?

- Francisca: Sí, los profetas hablaron de ello, así como Jesús y los apóstoles.

- Pablo: ¿Alguien ha subido al cielo?

- Francisca: No, nadie. Jesús descendió de él y luego volvió a subir el día de la Ascensión.

- Léa: ¿Lo ha visto algún hombre?

- Francisca: Algunos han tenido una visión del cielo. El apóstol Pablo, por ejemplo, pero no escribió lo que vio y oyó, fue tan glorioso. No había encontrado las palabras para hacerlo. Estaban vio a Jesús de pie en gloria a la diestra de Dios. El apóstol Juan también y Dios le pidió que escribiera lo que veía. Es como si Dios nos estuviera diciendo "El cielo es como ..."



- Pablo: Entonces, ¿qué vio Juan?

- Francisca: Primero, vio un trono donde reina Dios. No vio a Dios sino la manifestación de Su presencia, de Su gloria. Vio a Jesús y a miles y miles de ángeles. También vio una ciudad, la nueva Jerusalén

- Léa: ¿Por qué se llama Nueva Jerusalén?

- Francisca: Para los judíos, Jerusalén representaba la morada de Dios en la tierra. La Nueva Jerusalén representa Su Presencia y la de los cristianos. Ella está llena de la gloria de Dios, y la gloria de Dios, ¿cómo describirla, cómo imaginarla? ¡Es imposible !

- Léa: ¿Cómo es esa ciudad?

- Francisca: Juan nos describe esa ciudad con las palabras que conoce. Describe una ciudad toda en oro. Oro tan puro que en la ciudad los muros brillan y son transparentes como el cristal. Está colocada sobre piedras preciosas de colores con reflejos rojos y verdes. Hay varias puertas de entrada hechas de perlas brillantes. Vio un gran lugar de oro puro. Todo es luminoso, deslumbrante; está bañada en luz. No hay contaminación, ni suciedad, ni polvo. No hay necesidad de una iglesia o un templo ya que Dios está allí, y todos pueden verlo, acercarse a Él, hablarle, adorarlo.



- Léa: ¿Es una gran ciudad como una capital?

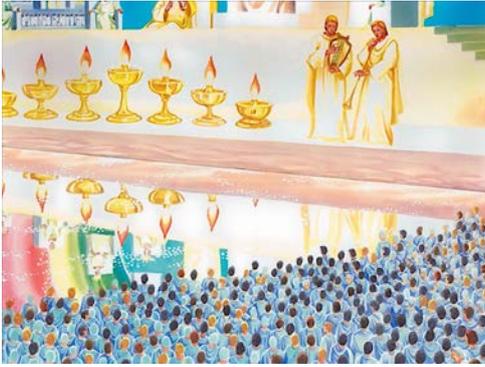
- Francisca: ¡Más grande aún! Un ángel la midió. Contó más de dos mil kilómetros de lado.

- Pablo: Es impresionante. ¿Por qué es tan alta?

- Francisca: Representa a personas de todas las generaciones, de todos los siglos. Es imposible saber el número. Lo extraordinario es que está abierta a todas las personas, sin distinción.

- Léa: ¿Pero no todos irán?

- Francisca: Sólo entrarán aquellos que han creído en Jesús, que



han pedido perdón y se dedican a hacer lo que le agrada. Su nombre está registrado.

- Pablo: ¿Hay un libro en el cielo?

- Francisca: Sí, el libro de la vida. Todos aquellos cuyos nombres estén escritos en este libro serán bienvenidos y recibidos en la presencia de Dios. El cielo es también la casa donde Dios nos espera.

- Pablo: ¿Cómo estaremos?

- Francisca: Entendiste que en el cielo todo es diferente. No tendremos el mismo cuerpo que tenemos ahora. Será un cuerpo celestial y glorioso, como el de Jesús después de Su resurrección.

Nunca estará enfermo; no más virus, no más enfermedades. No envejecerá ni morirá jamás.

- Léa: ¿Nos casaremos y tendremos hijos?

- Francisca: No. No habrá hombres, mujeres, niños, ancianos, jóvenes, porque todos seremos como ángeles.

- Pablo: ¿Pero entonces reconoceremos a nuestros padres, a nuestros amigos?

- Francisca: Sí, y los amaremos incluso más que en la tierra. Porque todo será perfecto y nosotros también seremos perfectos. No estaremos perdidos en medio de esa multitud. Conoceremos a todos esos hombres, mujeres y niños de los que nos habla la Biblia, todas esas personas que amaron a Dios en la tierra.

- Pablo: ¿Quieres decir que veremos a Abraham, Moisés, Samuel, los apóstoles?

- Francisca: Sí, también hay una infinidad de ángeles, seres celestiales, además de Jesús, por supuesto. Está en un trono a la diestra de Dios.

- Lea: ¿Qué haremos en el cielo? Vamos a trabajar

- Pablo: Espero que no nos aburramos, ¡la eternidad es larga!

- Francisca: Tienes razón, la eternidad no tiene fin, pero no sería el paraíso si fuera un lugar de aburrimiento, tristeza, dolor. Habrá vida, acción. ¿Cómo? No lo sabemos pero podemos confiar en Dios, Él ha preparado todo para que sus hijos estén en perfecto gozo y felicidad. Podremos adorarlo, contemplarlo, servirlo. También cantaremos, incluso quien no tenga una hermosa voz en la tierra, cantará con las miríadas de ángeles acompañados de música celestial. Juan vio instrumentos musicales dorados.

- Pablo: Es difícil imaginar todo esto. Solo entendemos un poco.

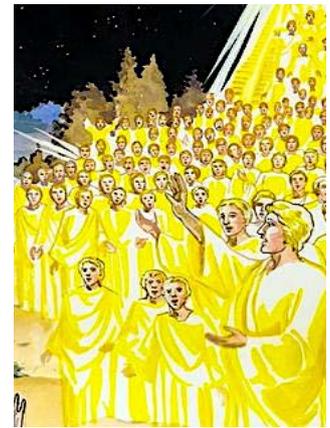
- Francisca: Sí, tienes razón, solo un poco, pero lo suficiente como para hacernos querer pasar nuestra eternidad en la Presencia de Dios. ¿Por qué crees que Dios nos habla del cielo en la Biblia?

- Léa: Para animarnos a serle fieles incluso cuando sea difícil.

- Francisca: Y tú, Pablo, ¿qué te parece?

- Pablo: Quizás también porque tenemos curiosidad, nos gusta saber qué pasará después de nuestra vida en la tierra.

- Francisca: De acuerdo. Muchas gracias a ambos por estar en este programa.



1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO !

Cuando Jesús regresó al cielo, ¿saben lo que les dijo a sus discípulos, lo que nos dice: “voy a prepararles un lugar para que donde yo esté vosotros también estéis”. No hay nada mejor que Su presencia, así que te animo a que lo ames más y más. Hoy es nuestro último programa; pero te invito a escuchar, volver a escuchar, ver y revisar, leer y releer nuestros programas en nuestra página web: www.123raconte.com., todos están disponibles para tí gratuitamente, ¡así que aprovecha y da a conocer a tus amigos sobre 123raconte!

4, 3, 2, 1 Y NOSOTROS LOS PADRES!

En el último libro de la Biblia, Apocalipsis, hay muchos textos que se relacionan con eventos futuros y nuestra patria celestial. Estamos lejos de haber entendido todo, pero hemos tratado de proporcionar a los niños algunos elementos importantes para animarlos a caminar con el Señor que les está preparando un lugar en su presencia. Y para vosotros, para nosotros los padres, os dirigimos esta palabra de Jesús:

¡Buscad primero el reino de Dios! Lucas 31/12

1,2,3 ¡Cuéntame!

El Evangelio contado a los niños

Este librito 1,2,3 Cuéntame debe ser considerado como el compañero de los niños y de la familia para descubrir o redescubrir la Biblia y especialmente el Evangelio y su mensaje.

A lo largo de estas 80 historias, todos encontrarán respuestas a sus preguntas sobre Dios, Jesús, el cielo, la Biblia, la salvación... Bajo la pluma de Françoise, cada historia cobra vida y habla al corazón. Los milagros de Jesús y sus palabras nos asombran, sus enseñanzas nos iluminan.

Padres, profesores y animadores, tienen a vuestra disposición un programa completo. Podrán sacar recursos para sus momentos de compartir con los niños, así como aliento y consejos para evangelizar y enseñar.

Françoise Zanellato es la esposa del pastor Michel Zanellato. Ha enseñado la Palabra de Dios a niños y adolescentes durante muchos años en varias iglesias evangélicas miembros de la CNEF (Consejo Nacional de los Evangélicos de Francia) y centros de ocio y vacaciones. Ha presentado programas en radios locales, también es formadora de animadores de Grupos de Instrucción Bíblica (GIB) en Francia y en varios países africanos.